

INICIATIVA INTERNACIONAL ESPAÑA CON GARABANDAL

GARABANDAL...,

LO DIFÍCIL ES NO CREER

ELSA MARTÍ BARCELÓ
JORGE FERNÁNDEZ DÍAZ
ROMÁN MARTÍNEZ DEL CERRO
FÉLIX A. PASCUAL



GARABANDAL..., LO DIFÍCIL ES NO CREER

GARABANDAL..., lo difícil es no creer

Elsa Martí Barceló

Jorge Fernández Díaz

Román Martínez del Cerro

Félix A. Pascual

AUTOEDICIÓN

Primera Edición,	Septiembre 2025
1ª Reimpresión	Marzo 2026

Autoedita, Iniciativa Internacional España con Garabandal

©GARABANDAL..., lo difícil es no creer

Depósito Legal, LG BI 1119-2025

ISBN 978-84-09-76780-9

Se autoriza el uso de partes de esta obra, haciendo mención del nombre de la obra y sus autores.

A nuestras mujeres y marido

A nuestros hijos

Y nuestros nietos

Con todo nuestro cariño

GARABANDAL..., LO DIFÍCIL ES NO CREER

ÍNDICE

Índice	VII
Presentación	IX
Prólogo	XV
Elsa Martí Barceló	017
Jorge Fernández Díaz	069
Román Martínez del Cerro	161
Félix A. Pascual	199
Prescriptores	245
Fotografías	327

Bibliografía 331

Agradecimientos 335

Epílogo 337

o o o O O O o o o

Y Él respondió: “Os digo que si éstos callaran, gritarían las piedras”

SAN LUCAS 19:40

GARABANDAL..., LO DIFICIL ES NO CREER

PRESENTACIÓN

Garabandal

La primera vez que fui a Garabandal tenía ocho años. Fui con mi padre, y para él también era su primera vez.

Como él mismo escribe, un amigo suyo, Jacinto Maristany, le insistía en que fuera. Una noche lo llamó por teléfono para decirle que Mercedes Salisachs salía de madrugada hacia allí, y que, si quería, podía ir con ella. Mi padre se resistía a “partir hacia una aventura de niñas histéricas”. Fue mi madre quien, poniéndole la cámara fotográfica en las manos, le dijo: “Ve a Garabandal y saca muchas fotos”.

Era el año 1961, el año en que habían comenzado las apariciones.

No guardo de aquella época grandes emociones ni recuerdos intensos. A mis ocho años, me debió de parecer lo más natural del mundo que a unas niñas, un poco mayores que yo, se les apareciese la Virgen María.

Según relata mi padre en uno de sus escritos, se sorprendió, en ese primer viaje, cuando al dejarme para dormir sola en una de las casas del pueblo y preguntarme si estaría bien, le respondí: “Yo aquí, papá, no tengo miedo” (en nuestra casa me asustaba ir al lavabo, que estaba al final del pasillo y a oscuras). Estaba el Amor allí.

Mi padre volvió muchas otras veces. Como simple persona interesada, y también como médico neuropsiquiatra, para observar, comprender, estudiar y evaluar los asombrosos hechos que allí ocurrían.

Ofreció numerosas conferencias a colectivos científicos y no científicos, para recabar opiniones y dar a conocer los sucesos de Garabandal. También escribió sobre ellos.

Pasó momentos de duda, de crisis y, como cristiano católico que era, de frustración al ver que no había una aprobación por parte de la Iglesia.

Mi padre murió el 18 de septiembre de 1984.

Hace poco me enteré de que, unos meses antes, había estado organizando junto con otras personas, algunos compañeros de profesión, un congreso sobre Garabandal. Yo no sabía que había luchado por Garabandal hasta el último momento. Esto me hace entender que creía firmemente en las apariciones de la Virgen María a aquellas cuatro niñas.

Gracias a vosotros cuatro, y a todas las personas implicadas en hacer que se siga dando a conocer, como sucede a través de la Iniciativa Internacional España con Garabandal y con este libro, con lo cual lográis que siga vivo este mensaje de Amor de Nuestra Madre.

Gracias por haberme animado a reavivar la llama en mi corazón.

Me sumo a: “Garabandal..., lo difícil es no creer”.

Margarita Puncernau Folch

(hija del Dr. Ricardo Puncernau)

o o o O O O o o o



Foto 01: De izquierda a derecha, Félix A. Pascual, Jorge Fernández Díaz, Elsa Martí Barceló, y Román Martínez del Cerro.

GARABANDAL..., LO DIFÍCIL ES NO CREER

PRÓLOGO

El corazón humano, cuando se abre a lo sagrado, busca siempre signos que lo interpelen y testimonios que lo conduzcan hacia una verdad más alta. Garabandal, pequeño y humilde enclave cántabro, se ha convertido desde hace más de medio siglo en escenario de misterio, oración y asombro. Las apariciones marianas que allí se relatan han suscitado, en creyentes y escépticos por igual, interrogantes que trascienden el tiempo y el espacio, invitando a la reflexión y a la fe.

Este libro no pretende ser una obra académica ni un tratado definitivo; es, más bien, el fruto de la mirada sincera de cuatro peregrinos de la palabra, escritores no profesionales, pero sí profundamente comprometidos con lo que Garabandal representa en sus vidas. Con estilos diversos y experiencias particulares, hemos querido dar forma a un testimonio colectivo que, como un tapiz, se entreteje con hilos de memoria, ciencia, historia y vivencia personal.

Elsa, desde su formación médica, se adentra en la dimensión corporal y psicológica de los hechos, ofreciendo una perspectiva donde la ciencia y el misterio dialogan sin excluirse, iluminándose mutuamente. Jorge, atento al devenir de los siglos, sitúa las apariciones en su contexto histórico, recordándonos que ningún acontecimiento espiritual se desarrolla fuera de la trama del tiempo y que todo mensaje celestial dialoga con una época concreta. Román, con la frescura de la memoria juvenil, revive los días en que el pueblo de la montaña fue escenario de lo extraordinario; sus palabras llevan el perfume de lo vivido de cerca, con la espontaneidad de quien recuerda sin artificios. Y Félix, peregrino perseverante, nos comparte el testimonio de más de tres décadas de ascensos al pueblo de la montaña, donde la constancia de la visita se convierte en escuela de fidelidad y de esperanza.

Lo que nos une es la certeza de que Garabandal no es únicamente un lugar geográfico, sino una llamada espiritual que interpela al hombre contemporáneo. Allí, en medio de las montañas cántabras, la Virgen *“según los testimonios de las niñas videntes”* habría derramado palabras de advertencia y consuelo, que hoy resuenan con igual o mayor vigencia.

Para quienes hemos sentido el deseo de acercarnos a este misterio; escribir estas páginas es un modo de ofrecer nuestro humilde grano de arena a la memoria de unos hechos que siguen inspirando oración, conversión y búsqueda.

El lector no encontrará aquí discursos cerrados ni dogmas impuestos, sino el eco de voces que se preguntan, que creen, que dudan y que esperan. Porque, como bien sugiere el título de esta obra, **lo difícil**, después de haber rozado el misterio ..., **es no creer**.

o o o O O O o o o

PRIMERA PARTE

Como bien dijo Pascal, científico matemático, “¡El amor no atiende a razones!” ... Es una emoción que entra en nuestro corazón de forma libre, espontánea, sin limitaciones ni prohibiciones. Pero también es cierto y verdad que para que el amor entre y se realice en nuestra vida, no solo hay que encontrarlo, también hay que trabajarlo.

Trabajarlo con decisión, entrega y dedicación. Con voluntad de esfuerzo y tenacidad de acción, con firmeza de compromiso para poner el deseo en acción, consecución de objetivos a pesar de los obstáculos, dificultades que puedan surgir para hacerlo crecer.

<<Exteriorizar el beneficio que aporta en nosotros el sentir y cultivar el amor a la Santísima Virgen, entender cómo puede ayudar a otros, a vivirlo y experimentarlo>> es lo que hoy me lleva a escribir junto a estos especiales, fantásticos compañeros. Lo que en esencia me une a trabajar junto a todas las personas que forman parte de esta increíble Iniciativa llamada <<España con Garabandal>>.

Personas valiosas por obrar de acuerdo con sus principios. Consecuentes con sus acciones. Emocionalmente inteligentes por la capacidad de mantener en sintonía las dos mentes que rigen el comportamiento del ser humano, la racional y la emocional. Por la habilidad y destreza de complementar la capacidad de reflexión, comprensión y juicio crítico con el uso adecuado de las emociones, con el sentir propio e inquietudes ajenas en pro de construir vínculos estables y duraderos que satisfagan la necesidad de pertenencia a esta Iniciativa basada en el amor a Nuestra Madre.

Una iniciativa joven de crecimiento exponencial a la que muchos se suman con pasión y otros con respeto por tener lo que yo llamo cariñosamente una jefa muy competente, la Santísima Virgen, bajo la advocación de Nuestra Señora del Monte Carmelo.

Una iniciativa de la que soy fiel militante por abanderar, promover lo que yo siempre trato de hacer ver a mis pacientes, lo imprescindible que es <<educarnos en comunicar a los demás el amor para recibirlo>>. En el caso de Garabandal, poner de manifiesto que los católicos no nos escondemos, no tenemos miedo a expresar públicamente nuestra fe, no sentimos vergüenza por dar rienda suelta a nuestro amor a la Santísima Virgen, mostrar la fidelidad a la figura de Jesús o al compromiso con sus enseñanzas...

Aquello que la Virgen nos hizo llegar a través de cuatro niñas, <<la necesidad y obligación de generar amor a Dios como reconocimiento a su bondad y sacrificio>>.

Nuestra intención y propósito...

Atribuir vida a un pasado impactante para construir un futuro esperanzador es lo que nos motiva a compartir con vosotros lo que con tanto esmero nuestra voluntad sigue estudiando, lo que con tesón y perseverancia estamos difundiendo en nuestros encuentros, dentro y fuera de España, lo que con cierta gracia denomina Jorge “la vuelta a España” en similitud con la vuelta ciclista, lo que con pasión damos a conocer por dar apoyo, estímulo a nuestra vida espiritual, las Apariciones Marianas de San Sebastián de Garabandal.

Una intención que crece en intensidad gracias al sentimiento de satisfacción y gratitud, al afecto que nace de tener, sentir una Madre que nos cuida, protege, vela por nuestros intereses porque así es la Virgen del Carmen de Garabandal...

Sí, queridos lectores, con este libro queremos haceros cómplices de lo que nos satisface por considerar una verdad objetiva. Aquello en lo que creemos firmemente sin vacilar y siempre vamos a defender por estar convencidos que es lo correcto hacer. Lo correcto de hacer porque así somos todos los que formamos parte de este ejército capitaneado por la Reina de los Cielos, personas constantes, incansables en la búsqueda de la verdad, en compartir lo que con tanto empeño hemos estudiado, y que hoy de forma humilde vamos a poner a disposición de vuestro conocimiento y entendimiento...

Lo que aconteció en GARABANDAL hace más de medio siglo y que, sin embargo, paradójicamente, sin razones justificadas para muchos, no para otros, cayó en el olvido, lo que el P. García de Pesquera definió como *“La cuidadosa intervención del cielo, para ayudarnos en estas horas tan difíciles de la Iglesia y del mundo”* ...

Un mundo que vive peligrosamente rápido, sin rumbo y a la deriva, sin dar valor a lo trascendente, divino y sagrado, al que la Virgen se manifiesta con intención de salvar ...

Hoy queremos poner en valor lo que la Santísima Virgen nos hizo llegar de una forma tan especial y extraordinaria en los años 60, y también en el devenir de los años hasta nuestros días para guiar y encaminar nuestras vidas.



Foto 02: Hornacina de la Virgen.

Mensajes dados a cuatro niñas de 11 y 12 años: Conchita, Jacinta, Loli y M.^a Cruz a las que la Santísima Virgen eligió como instrumentos para dar a conocer cómo experimentar ese estado de conexión profunda con lo trascendente, el mundo sagrado y divino donde los bienaventurados gozan de la presencia y compañía de Dios.

Mensajes de salvación y esperanza ...

<<Mensajes veraces>> a nuestro entender por la claridad expositiva, exquisita redacción con un corte de perfecta teología, imposible de idear e inventar por niñas de absoluta ignorancia que apenas sabían leer y escribir, niñas de 11 y 12 años incapaces de conocer palabras de tan hondo calado por la falta de formación y enseñanza.

<<Mensajes relevantes>> en cuanto a contenido y significado de sus palabras para nuestra salvación.

<<Mensajes esperanzadores>> en cuanto a lo que nos espera, si hacemos las cosas bien.

<<Mensajes Reconfortantes>> en cuanto a satisfacer la necesidad humana de sentirnos queridos y protegidos por una Madre que no vemos, pero que siempre nos acompaña porque no quiere nuestra condenación.

<<Mensajes controvertidos>> en cuanto a delatar la complicada situación en la que se iba a ver inmersa la Iglesia, adivinar, profetizar una situación que de hecho ocurrió, la desbandada de un gran número de sacerdotes del ministerio tras el Concilio Vaticano II.

<<Mensajes prudentes>> sin ánimo de ofender, como se puede comprobar a través de lo sucedido, recogidos en un magnetofón, el 18 de junio de 1965, día del segundo mensaje...

En éxtasis a Conchita se le oyó preguntar a la Santísima Virgen ... “¿Los obispos también?” ... el Padre Luna, testigo presencial de la pregunta, interrogó en privado después a la niña con intención de que le aclarase lo que él había escuchado. Y así fue como Conchita paso a transmitir lo que en verdad le había dicho la Virgen “...sacerdotes, obispos y cardenales van por el camino de la perdición...”

Una afirmación innecesaria según Conchita de transcribir ya que todos eran sacerdotes. Una afirmación para mí prudente de una niña que no quería faltar el respeto a los sacerdotes, actuar de forma desconsiderada hacia quienes la Virgen consideraba sus hijos predilectos.

El padre Luna, consciente de su responsabilidad, redactó una carta para todos los obispos de España en el que figuraba la aclaración de Conchita en cuanto al mensaje de la Santísima Virgen. Una carta firmada también por Sánchez Ventura, quien junto a él fue testigo de este suceso....

<< Mensajes incensurables>> para la autoridad competente por hablar de la importancia de la Eucaristía, la visita al Santísimo, la penitencia y sacrificios, la conveniencia de ser bueno...

En relación con lo comentado, os hago llegar la Segunda Nota Oficial del Obispado de Santander en relación a los mensajes (Monseñor Beitia, Obispo de Santander, 8 de julio 1965) ...

“No hemos encontrado materia de censura eclesiástica, condenatoria, ni en la doctrina ni en las recomendaciones espirituales que se han divulgado en esta ocasión, como en las dirigidas a los fieles cristianos, ya que contienen una exhortación a la oración y al sacrificio, a la devoción eucarística, al culto de Nuestra Señora, en forma tradicionalmente laudables y al santo temor de Dios ofendido por nuestros pecados”

Una verdad comprobable y comprobada...

Verificada y demostrada mediante evidencia objetiva y observable por miles de testigos. Peregrinos de todo el mundo, prestigiosos médicos de la época, teólogos de reconocido prestigio, así como importantes figuras de la docencia, apostolado y santidad, sacerdotes de renombrado prestigio o grandes santos de la Iglesia. Hombres, mujeres de Dios que dieron reconocimiento público a la voz de María en Garabandal

Los hechos. - Viajemos en el túnel del tiempo ...

El 18 de junio de 1961, un domingo como otro cualquiera, una <<figura muy bella, con muchos resplandores>> se aparecía en el cielo de una pequeña aldea, perdida en el norte de España, a cuatro niñas.

Sí, queridos lectores, así fue cómo se manifestó el Arcángel San Miguel a Conchita, Loli, Jacinta y Mari Cruz, niñas de 11 y 12 años de un pueblo pobre y primitivo de nuestra querida Tierra de María. Así es cómo se introdujo en la realidad de estas niñas con intención de hacerles cómplices de una gracia de Dios, la visita de su madre, la Santísima Virgen un 2 de julio, también domingo.

Y así fue cómo la Virgen eligió a estas niñas como instrumentos para hacer que todas las almas conozcan el amor de su hijo y le correspondan como Él lo merece.

Una historia que pone de manifiesto la generosidad de Dios...

La generosidad por su comienzo, el robo de unas manzanas por parte de cuatro niñas. Un robo inocente, chiquillada de niñas sin mala intención y que, sin embargo,

paradójicamente, no es castigado sino recompensado con generosidad por el cielo. Premiado con la visión de un Ángel, El Arcángel San Miguel y sin duda con una increíble visita, la de la Madre de Dios. Así es cómo Dios, queridos lectores, nos hace llegar su amor y generosidad a través de la lección del perdón. Un perdón otorgado por el sentimiento de culpa, por el arrepentimiento que origina esa voz interior llamada conciencia, lo que nos hace discernir entre lo que está bien o está mal guiando nuestros comportamientos y que sin duda experimentaron estas niñas.

Garabandal. - Escuela de María...

Sí, queridos lectores, Garabandal es la Escuela de formación de María. El destino de referencia para aprender a elevar la mirada a Dios, el lugar donde durante 3 años y medio la Virgen, se manifestó más de 2000 veces para que a través de estas niñas, el resto de humanos, aprendiésemos a buscar la guía de nuestra existencia, el propósito, significado de vida en lo trascendente, el reconocimiento de la presencia y poder de Dios, y no en lo mundano.

Garabandal, en mi caso, me hizo entender que tener fe no es solo afirmar la existencia de Dios, que tener fe es mucho más: es aceptar el compromiso de estar con Él, defender lo que Él defiende y cumplir con lo que Él nos pide.

Garabandal tiene la capacidad de transformar vidas. Cambiar a las personas para vivir la vida con mejor propósito y sentido, identificando lo verdaderamente importante.

Ejemplo de ello, es lo que sucedió a la bailarina del Folie Bergere de Paris, con la que coincidió el Dr. Puncernau en uno de sus viajes, y la que según esté, después de ver lo que vio, abandonó Paris y dejó de bailar. A vista de lo relatado por mi compañero intuyo que la Virgen intercedió, ayudó en su camino de salvación.

Sí, queridos lectores, Garabandal es la medicina que todos necesitamos para aceptar la tristeza y el desconsuelo del alma, los sentimientos de soledad, desesperanza y frustración porque allí vive Ella, la Santísima Virgen. Porque allí es donde uno recibe la fortaleza, las ganas y fuerza para librar con éxito los desafíos de vida. Solo por esto que os cuento, merece, compensa comprar un billete para este destino.

Garabandal aporta enseñanzas, recomendaciones de vida, formación de conciencia, capacidad de discernimiento para entender lo que es esencial hacer para disfrutar de la presencia de Dios: la importancia de la Eucaristía, la Visita a al Santísimo, el rezo del Santo Rosario, la importancia del sacrificio y penitencia, la necesidad de ser bueno, honesto y decir la verdad.

Garabandal es el lugar donde la Virgen nos hace cómplices de un gran secreto, que << ser bueno hoy tiene premio mañana >>.

Aun así, una realidad para algunos difícil de creer...

Difícil de creer por exceder, estar más allá de lo que se entiende como natural, éxtasis, trances hechos inexplicables etiquetados de carácter sobrenatural por no encajar con el curso normal de las cosas de los que hablaré después.

Una realidad validada por el cielo ...

No solo por sus mensajes, sino por certificar la presencia de Dios en un gran milagro, la comunión visible de Conchita un 18 de julio 1962, lo que nosotros defendemos es el sello de autenticidad de estas apariciones y que también hablare después.

Una realidad creíble por la naturaleza de los instrumentos...

Niñas inocentes y sencillas, honestas en su forma de vivir, íntegras, rectas en sus acciones y relaciones, con una vida modesta sin pretensiones resultado de vivir en un entorno poco glamuroso para lo que la cultura de hoy entiende, un pueblo pequeño, aislado del norte de España, habitado por personas de fe, humildes y trabajadoras dedicadas al cultivo del campo y ganado, con un estilo de vida donde prioriza la simplicidad, sin riqueza, lujos ni sobresaltos. Pacientes con una situación que ni ellos entendían y generosos con los peregrinos que allí se acercaban, a pesar de existir alguno no siempre correcto en cuanto a palabras u obras.



Foto 03: Las cuatro niñas en éxtasis en el cuadro.

Unas apariciones polémicas por coincidir con el Concilio Vaticano II...

Por anticipar lo que ocurrió meses, años después y que tan bien analiza Jorge en todos nuestros encuentros y en sus aportaciones en este libro.

Un tema de creciente interés por su gran efecto positivo...

Por sus frutos espirituales, gracias y conversiones.

Por fomentar el bien espiritual, ese estado donde razón y voluntad se alinean con intención de encontrar la conexión con algo muy superior a nosotros, el mundo de Dios. Ese mundo que todos buscamos para encontrar un significado y propósito de vida. Ese mundo que todos queremos encontrar para satisfacer una de las necesidades más importante de la mente humana: la esperanza en la vida eterna, ¡que, tras la muerte, existe continuidad de vida!

Unas apariciones injustamente tratadas...

Cuestionadas, enjuiciadas sin haber sido estudiadas. Sin voluntad ni compromiso de buscar la verdad por parte de los compañeros médicos que formaron parte de las ineficaces comisiones de Santander, el Dr. Morales y Dr. Piñal, así como de las autoridades de la Jerarquía Eclesiástica que, a pesar de ser conocedores de la verdad, la mala praxis de mis compañeros, la falta de estudio reconocida por el Dr. Morales en el Ateneo de Santander el 30 de mayo de 1983, no rectificaron su postura de los que también os hablaré después de forma más extensa.



Foto 04; El Dr. Morales preguntando a las niñas.

Sí, queridos lectores, hoy en calidad de médico al servicio de la Santísima Virgen, me

cuelo en vuestro corazón para compartir con vosotros aquellas palabras que el Papa Pablo VI dijo al padre Escalada y que, para mí, resume lo que es Garabandal...

“La historia más hermosa de la humanidad desde el Nacimiento de Jesucristo, es como la segunda vida de la Santísima Virgen en la tierra y no hay palabras para agradecerlo”

Una frase a la que me sumo para dar visibilidad y reconocimiento a la figura que despertó en mí la curiosidad para investigar y conocer, Nuestra Señora de Garabandal.

Ella fue la que doblegó mi voluntad a sus propósitos, la que influye en mi ánimo para “tener la certeza de lo que se espera, aunque no se vea”, la que me llena de energía para difundir lo que con tanto esmero otros compañeros estudiaron, diagnosticaron, acreditaron y certificaron hace 64 años. Y digo que me influye porque sabe muy bien cómo soy. Porque me conoce y sabe que nunca me rindo cuando estoy convencida de algo.

Sí, queridos lectores, hoy estoy aquí para hacer una profesión de fe pública razonada, y no ciega, sobre lo que allí sucedió, lo que muchos vieron, escucharon y sin duda experimentaron. Para dar justo valor a *“unas revelaciones privadas, aquellas que nunca han de faltar en la Iglesia de Dios por las gracias especiales y los carismas”* como bien dijo el P. Julio Porro Cardeñoso, reputado teólogo, en 1969 con motivo del II Congreso de Garabandal aquí en España, en la ciudad de Zaragoza. Un encuentro multitudinario en el que participaron más de 200 ponentes, organizado por Miguel González- Gay, Francisco Sánchez Ventura y Pascual y Abraham Miranda y en el que también participo el Dr. Puncernau y el P. García de Pesquera.

Palabras de aliento en las que se ampara nuestro ánimo para justificar por qué este empeño en proteger, defender Garabandal, lo que algunos quieren enterrar y destruir. Manipular para hacernos cómplices de una mentira, y no de una gran verdad...

Hoy, a modo de sesión clínica, por escrito voy a demostraros que esto no es un juego de niñas, que no es un fenómeno de sugestión colectiva, que las manifestaciones, hechos acaecidos en Garabandal no son de causa natural, producto de la imaginación o enfermedad de estas niñas, que no existe patología psíquica con manifestaciones físicas que duren, se prolonguen tantos meses, y que se establezcan de forma tan generalizada y localizada y que desaparezcan bruscamente sin dejar síntomas o secuelas físicas.

Llevaros al terreno del convencimiento es lo que me lleva a exponer mis conclusiones de por qué estos hechos insólitos, extraños, inusuales son inexplicables científicamente desde el punto de vista natural.

Primer Punto. - Los Mensajes

En qué cabeza cabe pensar que estas niñas, que apenas sabían leer y escribir como he comentado antes, han sido capaces de inventar mensajes con este contenido como algún osado se atreve afirmar cuando dice que lo relatado en ellos se ha cogido de revistas, almanaques de la época... ¡Estamos locos! Os recuerdo años 60, época del Generalísimo Francisco Franco, censura... ¿Alguien se va atrever a decir que Cardenales, Obispos y Sacerdotes van por el camino de la perdición y con ellos arrastran a muchas almas?

Como bien dice el título de este libro, inspirado en la célebre frase que dijo nuestra querida Mamen, subiendo la calleja “Garabandal, lo difícil es no creer” ... ¡Y sin duda esto es imposible de creer!

Segundo punto. - Los testigos

Dar vida a un pasado significativo para el presente es lo que me lleva a recordar a todas las personas que colaboraron y contribuyeron hacerlo posible.

Personas creíbles para mí por su discernimiento, capacidad de percibir, analizar y juzgar una realidad sin prejuicios, valorando de forma objetiva lo que vieron, vivieron y experimentaron estas niñas, tomando conciencia de lo que a su juicio es verdad y no falso, conveniente de trasladar tras ver los hechos. Si, queridos amigos, hoy quiero hacer presente a todos los que con sus testimonios apoyaron a estas niñas, los que con firmeza y pleno conocimiento dijeron << sí a la Voz de María>>, a los que con palabras, actitudes y comportamientos han contribuido a escribir esta maravillosa historia de amor.

Personas de bien, peregrinos de todo el mundo, hombres de Dios, religiosas, compañeros médicos a las que admiro y respeto y que yo nunca me atrevería a desautorizar por sus testimonios de fe pública razonada sobre lo que en definitiva es Garabandal, una escuela de formación en la oración y respeto a los Sacramentos.

Sí, queridos lectores, Garabandal tuvo a los mejores, una frase a la que recurro siempre que puedo y que nunca me cansaré de repetir ...

Profesionales de la talla del Dr. Puncernau y el Dr. Sanjuán Nadal, neuropsiquiatras, pediatras como el Dr. Celestino Ortiz, o el Dr. Gasca, y el Dr. Félix Gallego, médico de familia. Ilustres compañeros, a los que no les tembló la pluma para describir éxtasis inexplicables para la ciencia y la lógica, para narrar sin ningún tipo de complejo ni vergüenza unos trances que se escapaban a su intelecto.

Grandes santos de la Iglesia, como el Padre Pío, la Madre Teresa de Calcuta, Madre Robin o la Madre Maravillas, los Papas Pablo VI o San Juan Pablo II.

Teólogos como el P. Royo Marín, considerado el más grande de los teólogos españoles del siglo XX, el P. Porro , el P. Félix Ochayta o el Padre Lucio Rodrigo, teólogos también de reconocido prestigio.

Sencillos párrocos de aldea, como el P. Don Valentín Marichalar o el P. J. Ramón García de la Riva, autor del libro “Memorias de un cura de aldea”. Figuras importantes en la docencia y el apostolado como los Jesuitas José Ramón M.^a y Luis M.^a Andreu, este último considerado como el quinto vidente de Garabandal.

El P. García Nieto, actualmente en proceso de canonización, el P. Don José M.^a Alba Cereceda, cofundador de la Asociación de Sacerdotes y Religiosos de San Antonio María Claret y de la Hermandad sacerdotal española de San Juan de Ávila.

El P. Benac, misionero en India, el P. Don José M.^a Delgado, testimonio de vocación sacerdotal en Garabandal, el P. Larrazábal, Superior de los Franciscanos de San Pantaleón de Aras , el que dijo “*El dedo de Dios está aquí en Garabandal*”. El inolvidable jesuita P. Jorge Loring o el querido P. Ángel María Rojas, fundador de los grupos de Oración del Corazón de Jesús.

El P. Eusebio García de Pesquera, capuchino de Santander, autor del libro “Se fue con prisas a la montaña”, considerado uno de los mejores libros de la historia de Garabandal, el P. Luis Luna , rector del seminario de Zaragoza, quien acompañó a Conchita a Roma a entrevistarse con el Cardenal Ottaviani, El P. Escalada , misionero jesuita español, a quien Papa Pablo VI le hizo cómplice de la célebre que nunca me cansaré de repetir “Es la historia más hermosa de la humanidad desde el Nacimiento de Jesucristo. Es como la segunda vida de la Santísima Virgen en la tierra, y no hay palabras para agradecerlo”.

Sacerdotes, religiosas extranjeras de reconocida reputación como el P. Pel, sacerdote francés, estigmatizado a quien la virgen le pidió que acudiera a Garabandal el 18 de junio de 1965, día del segundo mensaje, la Madre Angélica, el P. Laffineaur, teólogo y filósofo, autor del libro “Estrella de la Montaña”, el P. Combe, P. Turner, P. Pelletier, o el P. Morelos de México a los que Jorge se ha referido en la visión histórica de los hechos.

Testigos todos ellos fiables, a los que admiro por su valentía para defender en un acto de amor la verdad sobre unas apariciones injustamente tratadas.

Los que actuaron de forma coherente con sus creencias, convicciones y principios morales como bien dice el P. Lucio Rodrigo, profesor de Teología en la Universidad de Comillas de Santander...

“Nuestra creencia en los fenómenos de Garabandal no se ha fundado sobre lo que las niñas han dicho, sino sobre los hechos contrastados por mí personalmente y por muchos otros testigos. Nadie tiene razón de destruirlas ni aun de atenuarlas simplemente por lo que en la actualidad o aun en el futuro puedan las niñas decir. Ellas estarían en una ilusión, pero no nosotros...”

Habitantes del pueblo que vieron porque estaban allí, como bien nos cuenta Ramón Pérez, en su libro *“Garabandal, el pueblo habla”*, libro de recomendada lectura para conocer más sobre las maravillosas personas del pueblo elegido por la Santísima Virgen.

Tercer punto. - Los éxtasis, la prueba de la sobrenaturalidad ...

Intentar hacernos creer que Garabandal es producto de un fraude, engaño o incluso lo que pretenden los más osados, obra del diablo es lo que yo defino un <<insulto a nuestra inteligencia>>. A nuestra capacidad de analizar, discernir, diferenciar sobre la veracidad o falsedad de unos hechos de los que opinamos con conocimiento de causa.

A mi modo de ver conclusiones simplistas, juicios malintencionados con la finalidad de manipular la certeza de lo que yo considero una verdad indiscutible. Indiscutible por esta basado en argumentos desde la razón, la lógica y la evidencia. Ya que es más fácil demostrar la veracidad de lo sucedido que demostrar su falsedad. Y más cuando la validez viene de la objetividad de razonamientos coherentes que demuestran que estos no son producto de una sugestión colectiva o una enfermedad psicológica, sino que son resultado de algo que no se puede explicar. Y paso a describir...

Lo que de forma valiente y admirable estudiaron compañeros de profesión hace 64 años y que hoy, junto a otros, me dispongo a realizar yo, con intención de evitar lo que bien definió el Dr. Gasca y el Dr. Ortiz sería *“una cobardía científica”* no hacer.

Éxtasis de un pasado cercano, insólitos y asombrosos por tener como protagonista a cuatro niñas a las que la Santísima Virgen eligió como instrumentos para hablar al mundo...

Niñas de 11 y 12 años de edad cronológica pero que, por el aislamiento, falta de oportunidades en cuanto a formación y estímulos presentaban una edad psicológica de 9 años según lo explorado. Dato significativo este que ayuda a entender la inadaptabilidad manifiesta de estas niñas en cuanto a gestionar lo que estaban viviendo, la ilusión de ver a la Virgen con la angustia o temor de ser cuestionadas, rechazadas o abandonadas o ser su familia objeto de burla. Inadaptabilidad subsanada sin duda por su Madre del Cielo con matrícula de honor.

Niñas inocentes con mente poco instruida en el mundo de la mística, en el conocimiento de otras Revelaciones Privadas como bien refiere Doña Serafina, su maestra, cuando a petición de otras personas daba su opinión acerca del conocimiento que tenían las niñas sobre otras apariciones, en concreto las de Fátima, con intención de descartar conductas de imitación.

Niñas con una forma sencilla de vida, sin grandes lujos, dedicadas a la labor del campo y ganado cuando no iban a la escuela, con hábitos religiosos, resultado de conductas aprendidas de sus mayores.

Niñas famosas y populares en todo el mundo, por ser protagonistas de fenómenos inexplicables para la lógica humana, ciencia y mística, hechos de carácter sobrenatural que paso a exponer después de estudiar y conocer, racionalizarlos en base a mi formación y experiencia como médico de familia, especialista en psicoterapia psicoanalítica. Éxtasis necesarios de compartir para afianzar la credibilidad en estas apariciones.



Foto 05: El Dr. Ortiz tomando el pulso a una niña en éxtasis.

Éxtasis que voy a documentar apoyándome en los dos pilares que para mí conforman, sustentan la verdad de Garabandal, el << diagnóstico de causa no natural >>, emitido por competentes médicos de la época en la psiquis de las personas y la << condición

sobrenatural>> acreditada por santos, teólogos y sacerdotes de la iglesia que desde el punto de vista de la mística analizaron estos fenómenos. Personas de ciencia y fe unidos en el compromiso de amor a la Santísima Virgen junto a miles de testigos, peregrinos del mundo entero.

Personas comprometidas en la búsqueda de la verdad, que dedicaron tiempo de calidad para valorar la personalidad de estas niñas, los valores formativos de su conciencia, su forma de ser y hacer fuera y dentro de los éxtasis, en la vida ordinaria y extraordinaria. En el caso de mis compañeros, los que con humildad certificaron sin ningún tipo de vergüenza o complejo fenómenos que escapaban a su intelecto, hechos inexplicables para la ciencia y la lógica. Y en el caso de los sacerdotes, los que apostillaron, acreditaron la autenticidad de estos fenómenos como sobrenaturales dejándolo por escrito tras ser espectadores, confidentes de las niñas. Diagnósticos, reflexiones, afirmaciones serias de expertos, desgraciadamente ignoradas, nunca escuchadas por la autoridad competente.

Una autoridad con poca disposición a buscar la verdad, incapaz de escuchar no solo a los que a diario diagnostican en base al saber, conocimiento y experiencia, sino también a los suyos, a los que dieron testimonio de fe pública razonada de lo que vieron y experimentaron. Una autoridad que rehusó a nombrar por respeto a la Santísima Virgen y a la educación católica recibida.

Trances asombrosos en niñas << sanas física y psíquicamente>>, carentes de patología alguna neuropsiquiátrica como bien certifican por escrito competentes compañeros médicos. Trances inexplicables científicamente por ir en consonancia con unos signos, comportamientos difíciles de interpretar para una mente científica.

Fenómenos extáticos etiquetados como sobrenaturales por el P. Royo Marín, teólogo profesor en Comillas, tras contemplar, valorar a las niñas... *“Fenómenos de contemplación sobrenatural, percepciones, experiencias de realidades divinas o espirituales caracterizado por unión íntima con Dios, desconexión del medio por la pérdida de sentidos, inmovilidad e insensibilidad”*

Trances <<extraordinarios en cuanto a intensidad y duración>>...

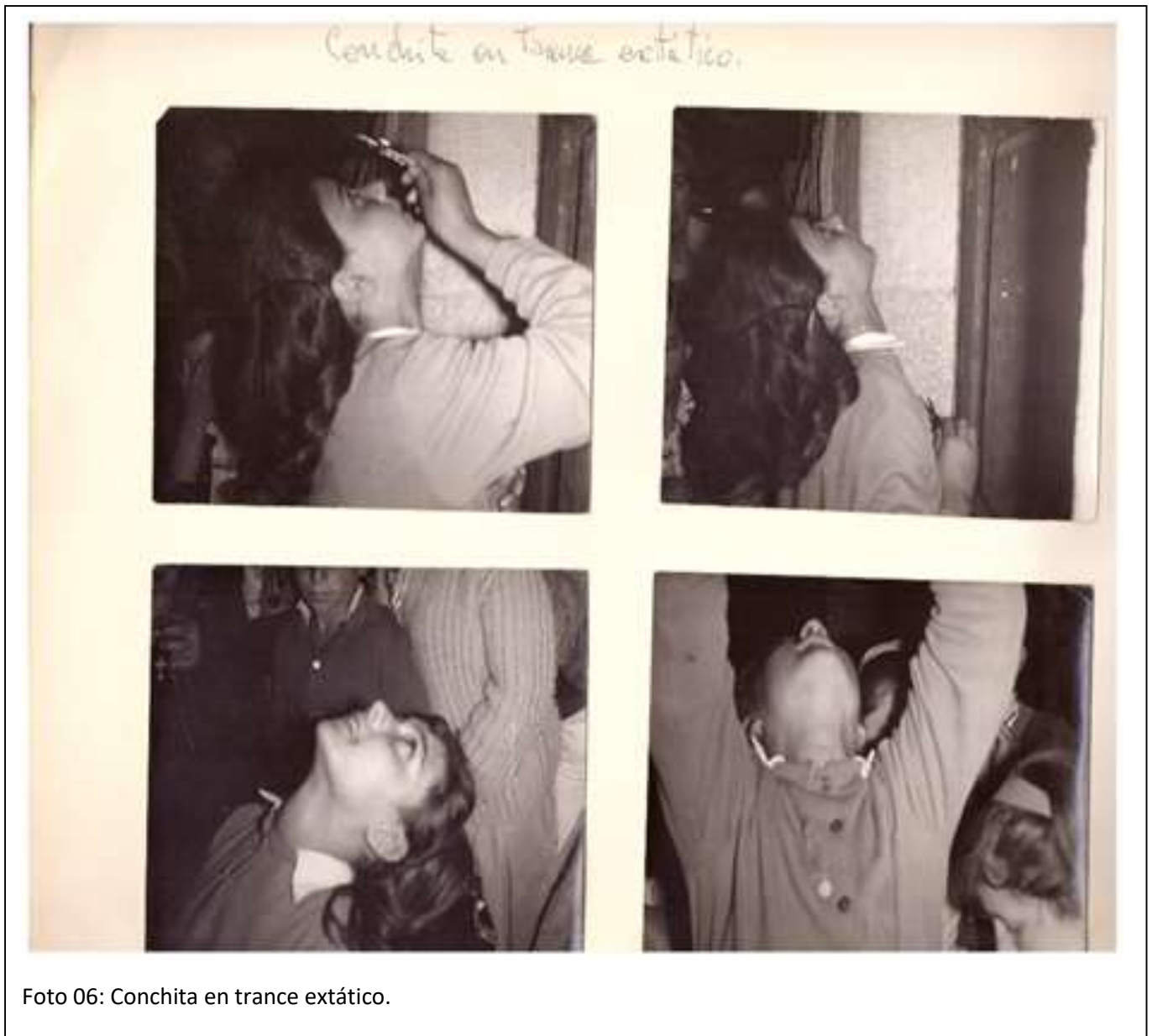
Reflexiones del P. Ramón María Andreu, jesuita de Valladolid...

“El número de visiones no se puede contar por días. A medida que pasan los días se han ido multiplicando hasta tener varias cada día... Las horas son variadas, a primera hora de la mañana, media mañana, después de comer, lo normal durante un tiempo fue de 7 a 9 de la tarde, después fueron por la noche... terminaban en algunas ocasiones a las 5 de la madrugada...”

“En cuanto a la duración, lo ordinario es que duren más de media hora y se prolonguen hasta las dos horas. A veces cuando la Virgen les quiere dar una indicación es más corta, de 5 minutos”

<<Sorprendentes en cuanto a develar signos clínicos, la personalidad, forma de ser de estas niñas>>...

Trances de los que tengo información gracias a la documentación de compañeros como el Dr. Ricardo Puncernau, psiquiatra, psicoanalista de Barcelona que abandonó su consulta para desplazarse a esta pequeña aldea en 1962 con intención de estudiar a las niñas videntes y cuyo diagnóstico nunca fue puesto en valor por la inepta comisión.



Un hombre de Dios consciente de su obligación, responsabilidad como médico especialista de dedicar tiempo a pesar de no tenerlo para examinar a estas niñas, determinar su cordura, las características psíquicas que definían su forma de ser y actuar, carácter y personalidad en la vida ordinaria y extraordinaria, fuera y dentro de los trances, examinándolas no solo mediante pruebas médicas (el test de Rorschard) sino también conviviendo con ellas días y días.



Foto 07: Álbum familiar del Dr. Puncernau.

Sobre la personalidad de las niñas dice el Dr. Puncernau ...

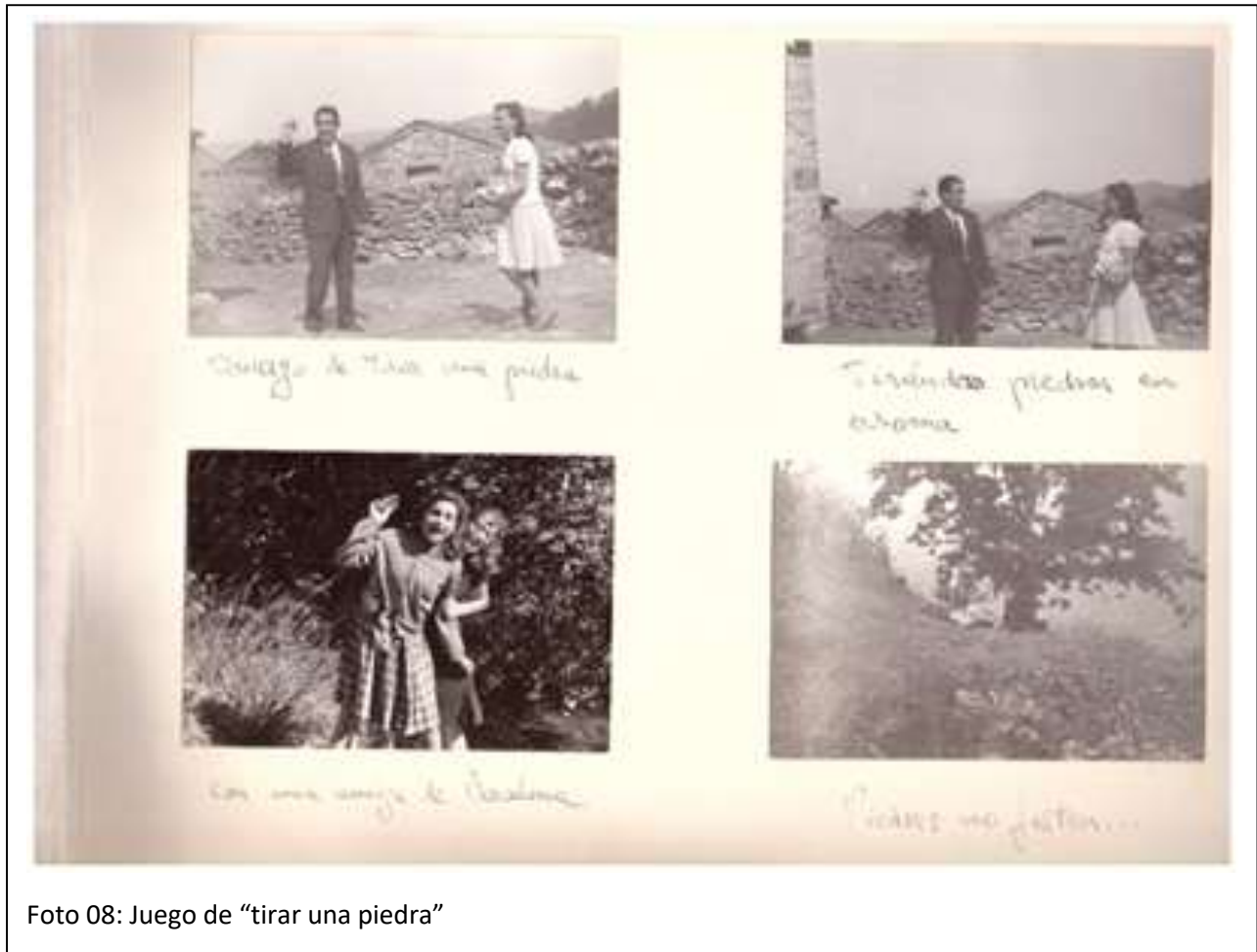


Foto 08: Juego de "tirar una piedra"

"No eran niñas abiertas, más bien reservadas, para que hablaran tenían que conquistarlas, jugar, bromear con ellas... Hablar con ellas de sus visiones resultaba difícil, era como sacar un tapón de una botella con sacacorchos, les costaba hablar, si insistías mucho en que te contasen lo que habían visto te decían algo muy escueto, no hablaban espontáneamente de sus visiones a no ser que le preguntase un sacerdote o un seglar. Niñas de carácter y personalidad no solo normal, me atrevería incluso a decir que supernormal... Gozaban de placidez, calma, sosiego, tranquilidad especial, de falta de excesivas emociones, protagonismo, exhibicionismo o querer aparentar..."

Afirmaciones interesantes del Dr. Puncernau que ponen de manifiesto el carácter, la personalidad de estas niñas en cuanto a su forma de pensar, sentir y comportarse. Una personalidad madura y equilibrada por integrar de manera efectiva aspectos emocionales, cognitivos y conductuales, ampliamente demostrado en la forma discreta de hablar y obrar de estas niñas. Sin duda patrones de conducta que nada tienen que ver con la personalidad histriónica o narcisista, aquella que busca ser centro de atención, protagonista con comportamientos teatrales, seductores y exagerados.

Rasgos de los que carecen estas niñas si tenemos en cuenta, cuando más se producían estos fenómenos estáticos, curiosamente la mayor parte de noche y muchos cuando los visitantes que acudían a la aldea a ver a las niñas se habían marchado. Dato a nuestro favor en cuanto a mantener la teoría de que los trances eran reales y no fingidos, ajenos a su voluntad, ya que se hubiesen dado de igual manera, aunque nadie los hubiese presenciado.

Niñas inteligentes en su proceder, con actuaciones eficientes y sensatas a pesar de la falta de conocimiento y experiencia para reconocer, relacionarse con emociones propias y ajenas, a la hora de sobrellevar la incompreensión, rechazo o abandono de personas que respetaban y querían obedecer.

Niñas injustamente tratadas por decir la verdad, por cometer el pecado de decir lo que habían visto, por intentar explicar al mundo la necesidad de cambiar para evitar un castigo. Niñas que utilizaron la negación como mecanismo de defensa psicológico para sobrellevar una realidad que les sobrepasaba...

Niñas virtuosas, como bien comenta el P. Andreu, ejemplo de conductas buenas y ordenadas, ajustadas a las normas morales, sociales aceptadas, a las reglas y principios católicos por la educación recibida.

“La conducta de las niñas hasta el momento en que comenzaron los acontecimientos era buena, según juicio del señor cura, de la maestra y de los padres de las niñas...niñas que juegan, corren, van a los prados...”

Niñas especiales por ser protagonistas de comportamientos insólitos, lo que en teología se conoce como <<raptos, dormidos espirituales>>, estado en el que el alma se aleja del cuerpo atraído, secuestrado por lo divino, un mundo sobrenatural que no tiene explicación ni a través de la ciencia ni por las leyes observables de la naturaleza o lo que, en medicina, psicología se conoce como <<trance>>, estado de desconexión del mundo exterior con abolición de respuesta a estímulos externos.

Un estado en el que las niñas entraban y salían de forma brusca e instantánea, precedido siempre por el <<fenómeno de las tres llamadas>>. Una alegría interior, por dentro y sin palabras como bien refiere una de las videntes... ¡Jacinta, Jacinta ven, Jacinta corre, corre...! Y como bien explica el P. Arinterro, dominico, teólogo español ... *“Toques, palabras interiores y caricias que nacen de los raptos o éxtasis y que se experimentan mejor que se dicen...”*

Éxtasis sorprendentes donde las niñas en estado de visión perdían la noción del tiempo, tenían la impresión de que esté no transcurría a pesar de estar horas y horas en posturas incómodas, de rodillas, cabeza en hiperextensión mirando al cielo, de noche, con sueño suplicando a la Virgen, diciéndole *“¡No te vaigas, solo has estado un minutín...!”*

Veamos las reflexiones al respecto del P. Andreu...

“En estado de visión, las niñas tienen la impresión de que el tiempo no corre... Era frecuente oír las decir después de una hora o más de estar en visión, en posturas incómodas, de rodillas sobre piedras... “¡Ay tanto tiempo, ¡yo creía que solo un minutín!”

Éxtasis llamativos por las <<posturas adoptadas>>...

Según fuentes consultadas hasta finales de julio 1961, las niñas estaban quietas en postura reverente de rodillas, inmovilizadas, rígidas, hablando con la Virgen, tomando la corona y el niño, mostrando rosarios, haciendo gestos de besar a la visión... Y Fue más tarde, a partir del 2-3 agosto cuando existe un cambio de postura, cuando tiene lugar las primeras caídas bruscas, fulminantes de rodillas con gran rapidez sobre suelo pedregoso sin lesionarse, unas veces todas a la vez al unísono, y otras no. Cuando tienen lugar las caídas lentas hacia atrás sin llegar al suelo y subida de nuevo sin ningún apoyo o las caídas en grupo, desplome todas a la vez al suelo sin adoptar posturas indecorosas o cuando dan comienzo las primeras marchas extáticas.



Foto 09: Cuadro escultórico, caídas en éxtasis.

Esas formas de caminar, correr que dejaron perplejos a más de uno... *“Unas veces todas juntas, caminan de frente a ritmo normal. Otras veces comienzan juntas y luego se separan durante la marcha yendo cada una por sitios diferentes para luego encontrarse en un punto determinado. Con frecuencia son de frente a gran velocidad, de manera que ni los más rápidos del pueblo podían seguirlas. Otras lo hacen hacia atrás, sin tropezar por suelos intransitables. Otras veces de rodillas, y otras incluso sentadas...”*

Éxtasis etiquetados de causa sobrenatural por un signo que siempre se ha mantenido en todos estos fenómenos, la <<falta de posturas indecorosas o incorrectas>> cuando las niñas se desplomaban, caían al suelo todas juntas adoptando esas posturas definidas como escultóricas por su gran belleza, donde las niñas se levantaban de forma sincronizada sin que apenas sus vestidos se movieran o se descolocaran... (Ver foto: 09).

Vivencia del P. Andreu fechada a 31 de agosto 1961 junto a muchos testigos en cuanto a desplazamientos y caídas ...

“Una de las niñas fue sentada varios metros de ida hacia la Iglesia y varios de regreso. El público se emocionó, algunos lloraron, no por el hecho de ir sentada sino porque en todo el trayecto, el vestido cubría a la niña hasta la rodilla. Se constato después que el vestido no estaba manchado. Un hecho que se ha repetido varias veces...”

” No se recuerda- yo no lo he visto- que hayan adoptado posturas indecorosas o incorrectas. Dato curioso es que cuando caen juntas, se levantan de forma sincronizada” (P. Andreu)

Afirmación confirmada por el P. Royo Marín cuando explica cómo en el éxtasis sobrenatural *“la actitud es muy varia, pero siempre digna y decorosa”*

El P. Arintero en su libro “La evolución mística” nos habla también de lo comentado también por el P. Andreu ...

“En los éxtasis naturales, los movimientos convulsivos son desordenados, indecorosos y exponen a grandes riesgos, mientras que en los divinos se guarda una modestia y compostura admirable y no hay peligro de ningún daño, aunque la persona acierte a caer en el fuego...”

Afirmación corroborada también por mis compañeros tras examinar, certificar finalizado el éxtasis, la falta de rasguños, lesión, herida alguna en el cuerpo de las niñas

Éxtasis incomprensibles a la lógica humana, si tenemos en cuenta, terminado el trance, el estado de lozanía que presentaban, lo que en definitiva mis compañeros: el Dr. Puncernau, el pediatra Celestino Ortiz o el Dr. Gallego etiquetaron como <<resistencia a la fatiga>>. Un estado en que no se las percibía cansadas ni acaloradas, sudorosas o con taquicardia, signo cardiorrespiratorio presente tras el sobre esfuerzo o el ejercicio, tras protagonizar esas marchas extáticas que las hicieron tan populares, caminar a gran velocidad hacia delante o

hacia atrás con cabeza en hiperextensión, brazos en cruz, mirando al cielo por caminos intransitables y sin tropezar. Incomprensible, todavía más, si tenemos en cuenta la capacidad de incorporarse a sus quehaceres diarios, labores del campo, a pesar de haber estado horas y horas en posturas incómodas, de noche y sin dormir ya que la mayoría de los éxtasis sucedían por la noche...

“El aspecto lo indica, no se las percibe cansadas, no se las ve acaloradas, más bien tienen un aspecto tendiendo a pálido y dan sensación de frescura...”

Éxtasis difíciles de interpretar para la ciencia y la teología por salirse de lo común y ordinario, observar cómo en décimas de segundo las niñas se transformaban, adquirían una <<belleza especial,>> como bien explica el Dr. Jean Caux, Cirujano plástico de París, médico no creyente, converso a la religión católica tras presenciar el Milagruco.



Foto 10: Loli y Jacinta en éxtasis.

Tras observar cómo se quedaban <<rígidas, paralizadas, como estatuas>> como bien explica el Dr. Puncernau, con <<pérdida de la sensibilidad y sensorialidad>>, con abolición del reflejo fotomotor y de la oclusión palpebral, ojos abiertos con falta de parpadeo ante potentes focos de luz sin presentar patología ocular, con insensibilidad absoluta a estímulos dolorosos, sin gestos de dolor cuando las pinchaban, cortaban, quemaban o se golpeaban tras caer bruscamente de rodillas.

Esa anestesia frente al dolor, comprobada por el P. Andreu cuando Mari Loli recibió un fuerte golpe en la cabeza...

“Lo impresionante fue ver cuando Lolita se dio un gran golpe en la cabeza con la arista de un peldaño de cemento, ver como la niña caída en el suelo, seguía sonreía, hablando con la visión...”

Esa <<insensibilidad>> de la que nos habla el Padre Royo Marín que tanto caracteriza a las personas <<dormidas en lo divino>> y que tan difícil resulta de creer... *“Cuando el éxtasis es total y perfecto, la insensibilidad es absoluta...Las incisiones más dolorosas, las sacudidas más bruscas, las mismas quemaduras son inútiles para despertar a estos dormidos en lo divino” ...*

Éxtasis difíciles de explicar por la <<espasticidad, cambio de tono muscular>> o el <<cambio de peso>> que experimentaban en este estado. Lo que impedía moverlas a todo aquel que intentaba hacerlo y que de forma contradictoria sin embargo resultaba fácil, sencillo para las otras niñas videntes.

Explica el Dr. Puncernau...

“La niña que está en visión suele estar rígida, como en parálisis... el efecto es como si se quedara como una estatua.... Sorprende ver como las otras niñas que están en estado normal si pueden cambiarlas de posturas, y los otros que la rodean no, repito es llamativo ver como la rigidez para los demás se convierte en flexibilidad para las otras videntes...”

Ejemplo de ello, también es lo sucedido a Mari Loli cuando se quedó en trance cogida a una bombilla encendida, cuando la gente horrorizada, gritaba ¡se va a quemar! y nadie podía retirarle la mano de la bombilla, hasta que llamaron a otra niña vidente que no estaba en éxtasis, la cual la retiró la mano con facilidad.

Estos cambios musculares, en los que las niñas pasaban de un estado cataléptico, estado de rigidez muscular con ausencia o disminución de respuesta a estímulos externos a un estado normal de musculatura flácida, es un signo que llamo mucho la atención a mis compañeros.

Otro signo importante que hay que destacar es el <<mimetismo exacto en los cambios de expresión emocional de la cara>> cuando las niñas estaban en éxtasis, las cuatro a la vez y en el mismo instante ...



Foto 11: Del álbum familiar del Dr. Puncernau.

El signo por excelencia a favor de la sobrenaturalidad de los hechos, aquel en el que tanto insiste el Dr. Puncernau al observar cómo cuatro niñas sin verse ni tocarse, con los ojos fijos en la visión, pueden ser capaces de sonreír, entristecerse, embelesarse o santiguarse todas a la vez. Insiste porque no existe ninguna enfermedad neuro- psíquica que pueda explicar este fenómeno. Un signo fácil de comprobar al observar fotografías, películas en éxtasis, cuando las niñas hablan o cantan...” *Un cambio idéntico y simultáneo, carente de explicación por mucho que hubiesen ensayado...*” según Puncernau.

Éxtasis llamativos en cuanto a la capacidad que presentaban de <<adivinar pensamientos ajenos>>, habilidad de leer la mente de otras personas o relatar detalles de su vida que solo ellas conocían, aquello que experimento el Padre Andreu, jesuita, el 29 de julio 1961 en los Pinos, cuando se preguntaba viendo a Jacinta y Loli en trance, cómo se podían etiquetar estos fenómenos... “*Hipnosis, histeria, sugestión, impresionabilidad...*”

Cuando, de repente, lolita vuelve a la normalidad. Cuando este le pregunta por qué la Virgen se había ido, y le contesta *“para que usted crea”* ...o lo que vivió tras la muerte de su hermano Luis, cuando las niñas le describieron con todo tipo de detalles el entierro de su hermano sin haber estado presente, lo que de forma fidedigna nos habla Jorge.

Éxtasis catalogados como <<cosas de Dios>> por el sentimiento de sorpresa, paz y alegría manifiesto en la luminosidad y brillo de sus miradas, por la falta de angustia psicológica en la expresión de sus rostros, falta de miedo en sus ojos, pupilas dilatadas y mantenidas como expresión de admiración y asombro tras vivir lo inesperado, contemplar lo más bello, la Santísima Virgen.



Foto 12: Jacinta da a besar un rosario a la Virgen.

Emociones lógicas de sentir cuando lo que se vive es grato y satisfactorio, causante de placer y disfrute, en el caso de las niñas, abandonar un mundo terrenal para adentrarse en un mundo nuevo e inexplorado, un mundo bello de paz y armonía como es el espiritual.

Dato diferencial este con los éxtasis de origen diabólico o de causa natural, por consumo de drogas, medicamentos o lesiones oculares, donde las pupilas también se dilatan, pero las emociones de horror, sufrimiento y padecimiento que expresan sus rostros no son sinónimo de un estado emocional de bienestar. ¡Está claro! la <<comunicación no verbal>> de estas niñas es fiel reflejo de que lo que veían era muy placentero.

Reflexiones al respecto de sus confidentes... *“Solo sintieron miedo al principio, y no por ver a la Virgen, sino por la luz intensa que la acompañaba que les impedía ver el camino por donde correr o caminar...”*

Éxtasis llamativos en cuanto a la <<habilidad infusa para el ejercicio de artes>> como la poesía o la facilidad para <<recitar palabras en diferentes lenguas>>: francés, latín o griego en niñas que apenas sabían leer y escribir...

Hecho al que se refiere el P. Andreu cuando comentaba...

” Lo que más impresionaba no era lo que decían, sino cómo se corregían cuando lo hacían mal hasta llegar a una pronunciación correcta... La sensación era cómo que estaban oyendo palabras en boca de otra persona, una y otra vez, y ellas las repetían ”

En cuanto a <<conductas insólitas>>...

Resultaba impresionante, según numerosos testigos, observar cómo <<nunca se equivocaban en el número de Aves Marías >> en el rezo del Santo Rosario. No se equivocaban porque según ellas... *“La Virgen nos dice cuándo es gloria”* ...

También resultaba chocante a vista de estos la capacidad que tenían de mantener << el acuerdo, no entrar en contradicción>> sobre lo que veían o escuchaban a pesar de que algunos lo intentaban.



Foto 13: Loli y Jacinta persignándose a la vez.

Comportamientos especiales difíciles de simular, fingir de forma consciente ...

<<Levitaciones>>, subidas del suelo 10 cm en horizontal como la que presencio el Dr. Félix Gallego y su mujer, junto al Padre García de la Riva en la cocina de una de las niñas o como lo que vieron otros muchos testigos, cuando cruzaron el pequeño puente de un riachuelo, las cuatro a la vez, dos con pies en tierra y las otras dos con pies en el aire.

<<Salidas sin miedo, sin pereza>> a altas horas de la noche para deambular por las calles del pueblo o cementerio a pesar de las inclemencias del tiempo, lluvia, nieve o granizo según el testimonio de peregrinos.

En cuanto a la <<forma de dialogar, comunicarse con la Santísima Virgen>> ...

Resultaba sorprendente para infinidad de testigos escuchar cómo de forma simultánea, cuatro niñas a la vez, respondían con un Sí o un No a la visión, cómo todas a la vez manifestaban las mismas emociones por lo que veían o escuchaban, emociones de alegría cuando visualizaban a la Santísima Virgen o de tristeza, temor o pánico cuando les mostró el castigo si no cambiábamos en la célebre noche de los gritos.

Al igual que les resultaba asombroso la forma de dialogar con la Santísima Virgen. La naturalidad con la que se dirigían a ella, cuando le comentaban, le hablaban como si de una amiga se tratase, las cosas que habían hecho en el día, lo bien que se sentían en su compañía, lo bien que se debía estar en el cielo y por qué no las llevaba *“aunque solo sea para ir y bajar”* o como hacían alusión acerca de palabras que Ella les decía y Ellas no entendían porque no conocían.

Ejemplo de ello fue cuando la Santísima Virgen pidió a las niñas que preguntaran al P. Andreu lo que significaba hacer sacrificios o lo que es pecado.

En definitiva, diálogos sencillos donde también pedían que hiciese curaciones, milagros para que la gente creyese...

También llamaba la atención la capacidad que tenían para <<devolver objetos besados por la Virgen sin confundirse>>, medallas, alianzas de casados, rosarios entremezclados sin romperse cabeza en hiperextensión mirando al cielo sin ver, de noche y sin equivocarse, por ser la Santísima Virgen quien las guiaba, les llevaba de la mano para devolver los objetos besados a sus dueños.

Fuentes consultadas confirman cómo algunos testigos afirman haber escuchado comentar a las niñas... *“Cógeme tú de las manos y llévalas, porque yo no la veo”* cuando iban a meter un rosario por la cabeza.



Foto 14: Rosarios y medallas besados por la Virgen.

La capacidad que tenían de reconocer objetos, personas sagradas, lo que se conoce bajo el término de <<Hierognosis>>...

Ejemplos ilustrativos explicativos de este fenómeno:

La experiencia del sacerdote vestido de civil porque iba en moto y fue reconocido en la iglesia, puesto en evidencia por las niñas ...

Objetos besados por la Virgen que se daban de nuevo a besar de forma intencionada, para comprobar si las niñas decían la verdad, y ellas devolvían sin besar porque según la Virgen ya habían sido besados o cómo lo sucedido un día en el que una de las videntes santiguó a un grupo de personas, excepto a una. A esa única que la Virgen no santiguó porque ya esta lo había hecho por la mañana o cómo lo que experimentó una persona cuando dio a besar un crucifijo mediante una tercera persona, el asombro que le causó que se lo devolvieran directamente a él, saltándose al intermediario. O cómo lo sucedido al P. Ramon Andreu...

“El 15 de agosto, llevando Loli un rosario que yo le había entregado, al devolverlo vi que faltaba la cruz. Al cabo de 20 días, el 5 de septiembre dije a las niñas que preguntasen a la Virgen por la cruz del rosario. Terminado el trance, fue encontrada la cruz en una de las calles, bajo una piedra, entre el barro...” o cuando le fueron entregadas cinco estampas a besar a las niñas y la Virgen solo beso cuatro *“La dueña vino a mí llorando diciendo que quería tranquilizar su conciencia, poco después entrego su estampa y la virgen la beso...”*

Y no puedo dejar de hablar del célebre caso de la Polvera, el objeto profano que las niñas no se atrevían a dar a besar y que la Santísima Virgen pidió besar por ser el instrumento utilizado durante la Guerra Civil, persecución religiosa de los años 36-39, para llevar en secreto la Eucaristía a los sacerdotes encarcelados que iban a ser ejecutados como, emocionada, relató la dueña.

Hablemos ahora de << lo que ven estas niñas cuando caen en esos éxtasis, raptos, dormidos espirituales>> que llaman los teólogos, cuando se quedan rígidas como estatuas... Lo primero que vieron fue el ángel como ya he comentado antes ... *“Una figura en el cielo muy bella, con muchos resplandores. Tenía alas rosas, representaba la edad de 9 años, y no iba con espada”*. Una figura que los primeros días solo veían y no les hablaba, hasta que el 1 de julio de 1961 les comunicó la gran noticia, la visita de Nuestra Madre.

Comentario del P. Royo Marín, teólogo de reconocido prestigio... *“Es frecuente que las apariciones de la Virgen sean precedidas de un Ángel, en Fátima, era el ángel de la Paz que luego se identificó como San Miguel Arcángel...”*

Las niñas, según su maestra, Doña Serafina, todo el conocimiento que tenían de las apariciones de Fátima era que la Virgen se había aparecido a unos niños. El P. Andreu a

fecha 20 de agosto de 1961, constata que las niñas sabían que la Virgen se había aparecido a Sor Lucia, pero que ninguna conocía que a esta antes se le hubiese aparecido un ángel.

Segunda cosa que vieron y más importante: fijaos cómo describen la visión de la Santísima Virgen...

“La Virgen es más bien alta, lleva una corona de estrellucas brillantes, redonda pero abierta a modo de diadema. El vestido es blanco, el manto azul azulina. No tiene velo, el pelo largo, la edad es de 18 años. No se le ven los pies, el color del pelo castaño tirando a negro, también, cejas y ojos negros. Es muy hermosa y casi siempre sonrío. Su voz es dulce. A veces trae el niño y otras veces no... cuando lo trae lo lleva en sus brazos y a veces nos deja cogerlo ... el niño es pequeño, no habla, pero ríe, no se le ven los pies. También lleva corona lisa pero cerrada”.

Dato llamativo el que revelan cuando dicen *“no se ven los pies”* ... y que para sorpresa mía es frecuente y habitual en las personas que tienen experiencias místicas.

Apariciones de Kibeho (1981-1989)

La Virgen se aparece a tres jóvenes: Alphonsine Mumureke, de 17 años, Nathalie Mukamazimpaka, también de 17 años y Marie-Claire Mukangano, de 21 años. Se manifiesta como la “Madre del Verbo”, pero por sus mensajes se la conoce como “Nuestra Señora de los Dolores” ...

Las apariciones se repitieron desde el 28 de noviembre de 1981 hasta el 28 de noviembre de 1989. Alphonsine tuvo visiones desde el 28 de noviembre de 1981 hasta el 28 de noviembre de 1989. Nathalie desde el 12 de enero de 1982 hasta el 3 de diciembre de 1983. Y Marie-Claire desde el 2 de marzo hasta 15 de septiembre de 1982. Marie-Claire no creyó a sus compañeras hasta que ella misma vio a la Virgen y fue precisamente a ella a la que la Virgen confió la misión de difundir el “Rosario de los Siete Dolores”.

Las tres videntes describieron a la Santísima Virgen de la misma manera...

“Raza negra, con un vestido blanco suelto, un rosario entre sus manos, y un manto azul que le cubría todo el cuerpo, salvo la cara, desde la cabeza hasta los pies, al igual que el vestido”. Similitud con la descripción dada en Garabandal por las cuatro videntes en la que tampoco se visualiza los pies...

Las apariciones fueron aprobadas el 29 de junio de 2001, en la “Declaración acerca del juicio definitivo sobre las apariciones de Kibeho”, dada a conocer el 29 de junio siguiente por la Sala de Prensa de la Santa Sede.

Según fuentes consultadas, <<el no ver los pies>> simboliza la unión de la visión con lo divino, la superación de lo mundano y la elevación espiritual. Me resulta asombroso pensar cómo es posible que estas niñas fueran capaces de imaginar, inventar un detalle como este. Pero bueno, aquí todo es inexplicable. Prosigamos.

Las niñas refieren, según fuentes consultadas, que viene acompañada de una luz muy especial en todas las visiones, es como la luz del sol que de noche también la ven. Una luz que las ciega impidiendo ver otras personas. Dato aclaratorio en cuanto a entender por qué las niñas cuando estaban en trance decían que solo se veían unas a otras y no al resto de personas que las acompañaban. Y que si una salía del trance las otras dejaban de verla hasta que entraba de nuevo...

Éxtasis dignos de conocer para entender cómo la Santísima Virgen educó, formó, adoctrinó a estas niñas como bien describen sus confidentes, los sacerdotes.

Valores formativos vigentes hoy en su conciencia y que sin duda tienen manifestación, expresión en su ejemplar forma de ser y actuar en el momento actual.

Valores como la importancia de ser <<discretas>>, responder sin huir a las cosas que ellas sabían que podían decir. <<Obedientes, dóciles>> en palabras y obras a las indicaciones de sus padres y sacerdotes por encima de Ella o lo conveniente que es hacer <<sacrificios>>, dejar de hacer lo que gusta para hacer lo que no gusta para complacer a Dios o lo imprescindible que es introducir en el código de conducta el significado de lo que es <<pecado>> y no debe hacerse por disgustar o entristecer a Dios.

La Virgen también les inculcó en la importancia de ser <<piadosas>>, la virtud que inspira por amor a Dios tierna devoción a las cosas santas y por amor al prójimo, actos de compasión, <<decentes, modestas>> en su forma de vestir y comportarse ...

Anécdota al respecto... Una señora se quería hacer una foto con una de las videntes y esta le dijo que no. Al preguntarle la señora porqué reusaba hacerse una foto con ella, esta le dijo... *“La Virgen no quiere que me retrate con señoras que llevan escote...”*

Les enseñó a ser <<responsables>>, a guardar secretos... De todos es conocido cómo las niñas recibieron el mensaje dado por la Santísima Virgen en julio, y no lo revelaron hasta el 18 de octubre de 1961...

Les enseñó a <<perdonar>>, no guardar rencor a los que les habían causado dolor físico o psicológico, a los que las pinchaban, quemaban o se reían de ellas, o incluso les amenazaron con el ingreso en un manicomio...

Les enseñó lo que es ser <<humilde>>, tratar a todos por igual alejándose del protagonismo, sin contemplar su estatus social o económico, sin olvidar frente a ellos su identidad, sin avergonzarse de quienes eran y lo que por hábitos y costumbre hacían, cómo ayudar en el campo o con la ganadería a la voz de sus mayores.

Les instruyó en ejercitar la <<paciencia>>, ser atentas, serviciales, diligentes y sonrientes, no enfadarse, con las personas que las tocaban, besaban o con aquellas que incluso las cortaban trocitos de pelo.

Y les enseñó a estas niñas, como buena Madre, lo constructivo que resulta no tener <<envidia>>, el sentimiento humano común de desear lo que otra posee, en este caso la relación, aparición de la Santísima Virgen.

Corroborado por el P. Andreu con estas palabras... *“Las niñas videntes cuando no ven a la Virgen, no tienen envidia de las que la ven, sino que se limitan a pedirles que le digan a la Virgen que se les aparezca pronto...”*

Yo siempre digo, queridos lectores, que Garabandal es la Escuela de María, el lugar donde la Santísima Virgen no solo enseñó a estas niñas a rezar, santiguarse y persignarse, sino a perseverar en el ejercicio de todas estas virtudes para tener una vida con propósito espiritual, con creencias, sentimientos y comportamientos religiosos como la Comunión diaria, la Santa Misa y el rezo de varios Rosarios al día...

Como bien dijo Mari Cruz... *“Ahora si se mejor rezar, pero antes sabia mejor jugar... La Virgen quiere que comulguemos y confesemos para enmendarnos...”*

A continuación, algunos testimonios que dejan claro lo que yo os acabo de exponer....

Dr. José de la Vega, 26 de abril de 1962, en el periódico “Pensamiento Alavés “de Vitoria...

“Desde el 2 de julio la Virgen se pasea casi a diario por las tortuosas calles de un pueblecito perdido en la cumbre de los Picos de Europa. Así lo afirman cuatro niñas de 11 y 12 años nacidas y criadas en plena montaña santanderina, sin más instrucción que las enseñanzas del cura párroco. Un pueblo pequeño de apenas 70 familias, donde las niñas

cada día, una o varias veces y a horas prefijadas, rezan, hablan, besan a la Virgen sumidas en un profundo éxtasis. Los médicos, aun los más incrédulos, acaban por reconocer que no hay explicación lógica. Pero miles de peregrinos de todo el mundo encuentran en la fe la única explicación... Médicos que estudiaron a las niñas en su vida ordinaria y en los trances espirituales, que explicaron el esquema de su psicología, el estudio de sus reacciones, de su inteligencia, la imposibilidad real de explicar unos hechos que en su conjunto escapan a toda clasificación, dentro de los esquemas de la psicopatía... ”

Revista POR QUÉ, 18 de junio 1965: *“Estuvimos en Garabandal con motivo de que Conchita González había anunciado una aparición del Arcángel San Miguel. Yo formaba parte de una expedición de Barcelona, yo iba más como periodista que como creyente... Cuando llegue a Garabandal me mezcle con las cerca de mil personas que habían llegado procedente de Francia, Italia, EEUU, Inglaterra, Alemania... españoles había pocos... Yo no fui testigo presencial de ninguna aparición. Pero si fui de uno de los éxtasis de Conchita, en plena noche, ante miles de personas... Mentiría si negara que la actual nota facilitada por el Obispo de Santander no me ha sorprendido. Me ha sorprendido, como ha sorprendido a miles de personas que creen en las cuatro niñas y que se resisten aceptar que todo haya podido ser un juego de niñas... Que todos los hechos acaecidos en dicha localidad tienen una explicación natural”*

El periodista recuerda el testimonio dado por verdaderas eminencias médicas, su opinión tras estudiar detenidamente el caso de las cuatro niñas... *“No encontramos una explicación científica de los hechos que fuera total y satisfactoria. Lo que allí ocurre en Garabandal es algo humanamente inexplicable que merece atención y respeto. Y efectivamente una cosa es indiscutible para todos: las niñas no mienten y estamos ante hechos sobre los que la ciencia no puede dar una explicación hoy”*

Diagnóstico del Dr. Celestino Ortiz pediatra...

1.-Las cuatro niñas desde el punto de vista pediátrico psiquiátrico, han sido siempre y continúan siendo en la actualidad normales.

2.-Sus éxtasis no pueden encuadrarse dentro de las categorías de patología fisiológica o psíquica conocida actualmente.

3.- Dado el tiempo que llevan produciéndose estos fenómenos si hubieran tenido carácter patológico de cualquier tipo hubieran determinado estigmas fácilmente demostrables.

4.- Dentro de la Psicología infantil, tanto normal como patológica, no encuentro una explicación que pueda reflejar como hechos naturales unos fenómenos que a todas luces escapan de lo natural...

Afirmaciones del Dr. Ricardo Puncernau, neuropsiquiatra ...

“La verdad es que no se encuentra una explicación natural que comprenda en conjunto todos estos hechos, por lo que desde un punto de vista rigurosamente científico no se puede negar por lo menos hasta hoy la posibilidad de una causa sobrenatural en la realización de todos estos fenómenos” ... Añade... “No soy animador de las apariciones, sino informador de algo que todo el mundo, a mi manera de ver, tenía derecho a conocer”

Declaraciones de los Dres. Gasca Ruiz y Ortiz González...

“Callar por nuestra parte sería una verdadera cobardía científica... No encontramos explicación científica convincente que pueda explicar tales fenómenos...”

Manifestaciones hechas por el P. Royo Marín el 8 de agosto de 1961, en la visita que coincidió con el P. Luis María Andreu...

“Aunque no soy infalible, pero soy especialista, tengo 4 notas que no pueden fallar y me hacen afirmar que esto es sobrenatural”. Al comentario este, alguien le respondió, si esto es tan serio porque no se queda unos días más... “No me hace falta, esto es clarísimo, y no puede ser otra cosa”

Reflexiones del P. Alba Cereceda al Dr. Puncernau:

“Mis conversaciones con las niñas, sus respuestas y de cuanto directamente he podido enterarme sobre las características de su contemplación, aclaraciones al mensaje, antecedentes al trance espiritual, llamadas, o locuciones interiores, resistencia a la gracia y reminiscencias tras él, hábitos espirituales me lleva a conclusiones positivas sobre la sobrenaturalidad de los hechos...”

“Creo que hay fundamento serio y más que suficiente para poder creer en la realidad de las apariciones de San Sebastián de Garabandal ... De todo el conjunto de datos negativos y positivos podemos extraer certeza moral, humana, suficiente... Los criterios de discernimiento tanto subjetivos como objetivos, nos fijamos sobre todo en los signos, abonan la misma certeza. Creer pues en tales apariciones y obrar conforme a ellas, y al mensaje del 18 de octubre del 61 es razonable y a nadie le puede parecer tal como están hoy las cosas como algo imprudente...La comprobación de la comunión por el ministerio del ángel, el 18 de julio último, que tan nutrida prueba posee, da una firmeza extrínseca”

“Los hechos sobrenaturales que apreciamos en las niñas, no encajan exactamente en el esquema por así decirlo ordinario de la evolución mística. Se trata de unas sencillas niñas sin cultivo alguno, en donde la gracia ha irrumpido sin más en sus almas. Una gracia mística gratis dada que tiene las características de un rapto” Estas apariciones tienen signo personal...

Dr. Puncernau...

“Decir que los hechos de Garabandal, con su calidad, intensidad y tiempo que duraron, fue <<un juego de niñas>>, y basarse para ello en las propias declaraciones de las niñas que todavía no saben lo que les ha pasado es lo que podríamos llamar un <sacrilegio científico>, y es desconocer además la psicología infantil”

Afirmación realizada con motivo de la nota oficial del Obispado de Santander donde se desecha claramente, como causa de estos fenómenos, la simulación consciente de los éxtasis por estas niñas, así como el diagnóstico de sugestión colectiva realizado por el Dr. Morales, miembro de la comisión de estudio.

Por cierto, una comisión echada abajo el 30 de mayo de 1983, día en que el Dr. Morales de forma valiente en el Ateneo de Santander admitió haber subido a la aldea tan solo una vez, inculpándose públicamente de un informe que fue origen de la desconfianza de la Jerarquía Eclesiástica. El Día que reconoció que se había equivocado al no estudiar las apariciones con profundidad y rigor científico y que le gustaría vivir los años que le quedan bajo el manto de la Virgen de Garabandal...

En fin, una serie de sucesos humanamente incompresibles, reales y no fingidos, *“comportamientos imposibles de realizar a voluntad por las propias niñas”* como bien explicó mi colega el Dr. Puncernau y que hacen sin duda alguna de Garabandal una cosa cierta y verdadera. En definitiva, como diría el Dr. Puncernau, *“la historicidad medica de los hechos de Garabandal, de la que hay muchos testimonios gráficos, es incontrovertible”*

Cuarto punto. - El Milagruco, el sello de autenticidad de estas apariciones

“No se puede amar lo que no se conoce, ni defender lo que no se ama” (Leonardo da Vinci)

¡Qué frase más maravillosa y que buenos recuerdos me trae! Hoy más que nunca la infancia se hace presente, se impone para recordarme lo que con tesón y paciencia mis padres nos hacían llegar de pequeños a mí y a mis hermanos... Esas palabras que hoy de nuevo resuenan en mis oídos, pronunciadas en muchos de nuestros encuentros, y que sin duda me llevan a escribir desde el corazón sobre el Milagruco. ¡Ojo, desde el corazón sin olvidar la razón! Haciéndoos llegar mis reflexiones de forma abierta, sincera y honesta, con transparencia, siendo fiel a los principios de amor, afecto y compasión, los que guían mi forma de pensar, sentir y actuar y sin duda me ayudan a decidir.

En el caso que nos ocupa defender el << el descrédito>>, la difamación a una niña llamada Conchita, hoy mujer adulta con hijos y nietos. Y todo por lo mismo, por ser el instrumento elegido para hacer visible un gran Milagro.... La Comunión visible de Conchita, lo que se ha llamado el Milagruco, lo sucedido la madrugada del 18 al 19 de julio 1962, lo que tan bien explica Román con todo detalle.

Un milagro acreditado por personas que vieron porque estaban allí, no porque se lo hubiesen contado. Un milagro a defender por ser el sello de autenticidad de la Santísima Virgen a estas apariciones.

Permitidme que os comparta las declaraciones de los testigos que figuran en el libro del P. Eusebio García de Pesquera, “Se fue con prisas a la montaña” lo que yo y muchos consideramos es la Biblia de Garabandal...

Declaraciones de Pepe Diez Cantero, albañil del pueblo...

” Cuando Yo he visto que sacaba la lengua y allí no había nada, he tenido, creo, el peor momento de mi vida. Ay, Dios mío, dije para mí ¡Esta sí que es gorda: si aquí no se ve nada! Y al decirme esto, yo iluminaba con la linterna todo el interior de la boca...De pronto sin que la niña hubiese movido en absoluto su lengua, de la forma más inexplicable, apareció sobre ella, como si brotara repentinamente, una cosa blanca, redonda, que parecía crecer... No sé lo que duró aquello, tal vez, dos o tres minutos...”

Declaraciones de Miguel González, hermano de Conchita, quien estaba al lado de su hermana, protegiéndola...

” ¿Qué pasó con el Milagro de la forma? Le pregunta su otro hermano Te juro que ¡fue verdad!, Yo lo vi. Vi perfectamente cómo sacó la lengua limpia sin nada. Y sin meterla para adentro, le brotó de repente, una hostia blanca...”

Declaraciones de Benjamín Gómez, labriego del país...

” Yo miré en la boca abierta una y otra vez, y ni arriba en el cielo de la boca ni abajo sobre la lengua, ni por parte alguna se veía nada ¡Allí no había nada de nada! La lengua estuvo así sin nada, y la forma apareció luego de repente, y estuvo a vista de todo un buen tiempo, el suficiente para que la pudiéramos ver cuántos estábamos allí. Yo la miré bien, el color no tiene comparación o parecido con nada. Lo más con la nieve cuando sale el sol, era un blanco que yo no he visto nunca más blanco...”

Declaración de María Asunción Mantecón Calvo, testigo de las Apariciones...

“La chiquilla estaba en éxtasis.... Sacó la lengua y en ella se había formado una

especie de forma. Forma que se fue haciendo grande, cada vez más grande, muy espumosa, parecía que se le iba a caer de la lengua... No era una forma como la recibimos nosotros en la Eucaristía. Era más allá, parecía que se le iba a desbordar en la boca... Después bajamos todos a Cusió impresionados sin hablar, estábamos en shock”

Declaración de Alejandro Damians, industrial catalán...

“De pronto sin que yo pudiese decir cómo, sin que Conchita hubiese variado en lo más mínimo su actitud o expresión, apareció en su lengua la Sagrada Forma.... Yo vi cómo, con rapidez mayor de lo que alcanza la vista humana, se hizo la hostia en aquella lengua.... Yo diría que la lengua está más fuera de lo que corrientemente se saca para comulgar ... Cuando llevé el rollo de película a revelar me encontré casi con un nuevo milagro, en la cinta aparecieron 79 fotogramas filmando la escena...”

Declaraciones del Dr. Ortiz, pediatra de Santander...

” Más de 20 testigos coincidían en que la forma tenía una blancura excepcional, que era algo más gruesa de lo normal...”

Afirmación mantenida hoy por un testigo de excepción, Román Martínez del Cerro, quien tantas veces ha dado testimonio en nuestros encuentros y que es coautor del libro que tienes en tus manos. Sí, queridos lectores, la Santísima Virgen dio a Conchita la prueba que tanto pedía para que todos creyeran...” *Un milagruco chucu*” a los ojos de la niña, y un gran milagro a los ojos de todos los que creemos en Garabandal.

Un milagro defendido de forma brillante e inteligente por la Santísima Virgen hace 63 años para hacer creíble lo increíble y comento porqué...

La Virgen sabía todo lo que iba a suceder, eso lo tengo claro. Y es por ello que intercedió, dejando cubierta la defensa de esta inocente niña.

Ella sabía que llegaría un día en que alguien se atrevería a etiquetar de fraude el milagro, acusar a Conchita de haber robado la forma del copón, y es por ello por lo que ideo un magnífico plan de defensa. Poner en la boca de Conchita una sagrada forma distinta a la que se utiliza en la Santa Misa, una forma más gruesa, más blanca, más luminosa como describen los testigos citados y como bien dice el Fraile que reza por mí, al que agradezco sin duda sus oraciones.

Sí, amigos de esta manera la Virgen desenmascaraba hace 63 años un falso acusador a la vez que hacía que Conchita fuese declarada inocente a día de hoy. Os cuento todo esto porque, aunque os parezca mentira es lo que ha ocurrido hace muy poquitos meses cuando a un buen señor se le ha ocurrido acusar a Conchita de cometer este sacrilegio, haber robado la forma del sagrario...

Pensé ¡Qué disparate hacerlo cuando la Virgen en previsión de lo que iba a suceder hace 63 años había dejado protegida a Conchita de esta acusación, haciendo que la forma consagrada tuviese unas características exteriores diferentes a las que los fieles conocían y están acostumbrados!

Tan fuerte me resultó esta acusación, que decidí ir a conocer, en compañía de Román Martínez del Cerro al falso acusador para conocer de primera mano su verdad. Una verdad difícil de creer ya que, si en verdad la niña hubiese cometido un sacrilegio, la niña estaría hoy excomulgada como bien explica el Derecho Canónico.

Me dio mucha lastima comprobar como personas pueden poner en juego la falta de responsabilidad en la actuación de otros. Por favor, que deje de insistir este buen hombre en difamar a Conchita, que se retracte y pida perdón por el mal que ha hecho a la causa de Garabandal, que lo haga para no comprometer el buen nombre de sus superiores, una autoridad confundida por falsedades como esta. Que lo haga porque además cualquier hipótesis de que Conchita robó la forma queda desmontada porque la Santísima Virgen, dejó de antemano blindada su defensa, y sabéis por qué, porque es Madre de Dios y Madre suya, como también lo es nuestra.

Sí, queridos amigos, la comunión visible de Conchita, lo que Ella denomino el Milagruco, es la prueba fiable de que las niñas no mentían ni fingían. El sello de autenticidad de la Santísima Virgen a estos fenómenos, lo que explica la insistencia por parte de Conchita de anunciar algo que de ser mentira no hubiese anunciado. Una insistencia manifiesta en el firme convencimiento de que lo que veía era real y no una farsa, y que de hecho así sucedió.

Quinto punto. – Las Negaciones, se confirman las profecías...

¡Que las niñas negaron es una realidad! Una realidad utilizada por muchos para no creer, y que, sin embargo, para los que creemos reafirma todavía más la credibilidad, evidencia y certidumbre en estas Apariciones.

La credibilidad porque se cumple la profecía, lo que la Virgen dijo en 1961 *“Llegará un momento que negareis las Apariciones”* ... Una afirmación a la que Mari Loli en éxtasis respondió con una pregunta muy lógica *¿Cómo vamos a decir que no te hemos visto si te estamos viendo?*

Una respuesta espontánea, sensata y razonable, fundamentada en la lógica, lo que en ese momento ella estaba viendo. Una respuesta que deja entrever en el día de hoy la inocencia y candor de una niña de 12 años, la ingenuidad e ignorancia, falta de saber, conocimiento y experiencia de la naturaleza humana extensible a las cuatro niñas protagonistas de esta historia y que hoy sin duda son motivo de reflexión por mi condición de creyente, por mi profesión de médico de familia, especialista en psicoterapia psicoanalítica.

Si, queridos amigos, quiero compartir con vosotros lo que el corazón me pide porque es de justicia hacer...Una reflexión profunda y sincera no solo sobre por qué estas niñas negaron, también por qué otros lo hicieron. Lo que defendí el 19 de mayo de 2024 en el Ateneo de Santander, el lugar donde el Dr. Morales se retractó de haber negado a la Santísima Virgen aquel 30 de mayo de 1983, el lugar donde mostró públicamente su arrepentimiento por haberla rechazado, su pesar por no agradecer su visita, el lugar donde pidió que “los años de vida que aún le quedaban trascurrieran a su sombra...”

Mi idea, queridos lectores, no es otra que demostrar cómo todos en algún momento, las niñas y la autoridad competente encargada de examinar los hechos acaecidos en Garabandal, recurrieron al mecanismo de la negación, negar las Apariciones, para sobrellevar una realidad que les sobrepasaba, incluso me atrevería afirmar que les resultaba incómoda.

La estrategia psicológica a la que las personas de forma inconsciente recurren para mantener en equilibrio mente y corazón ante las adversidades y conflictos psicológicos que se les presentan.

Esa respuesta natural y comprensible ante una realidad desbordante, abrumadora en el caso de las niñas y desafiante, difícil de aceptar, asumir por el contenido de los mensajes para autoridades de la Jerarquía Eclesiástica de entonces. La de hoy me consta que no se ha pronunciado.

Sí, queridos lectores, hoy me postulo para defender los aspectos negativos de Garabandal, las dudas y negaciones de cuatro inocentes niñas. Para argumentar por qué estas mentes sanas, mentalmente juiciosas, reflexivas y racionales por tener una educación influenciada por el cielo, utilizaron la negación como mecanismo de defensa y protección para enfrentar cambios significativos de su vida. Para razonaros cómo, sin ser consciente de ello, fue su mecanismo de adaptación para no entrar en conflicto con un mundo complejo, la realidad del momento y con ellas mismas, para evitar el dolor de ser abandonadas, cuestionadas, enjuiciadas o ser su familia objeto de burla. Para justificar su proceder, distanciarse de una realidad, mundo hostil, donde personas que ellas admiraban, respetaban y querían obedecer no las creían o dudaban de ellas.

La negación fue una vía de escape, el respiro del cielo para evadirse de una existencia angustiosa, sofocante y opresiva.

Una realidad conformada por situaciones de estrés, temor e inseguridad, afectos negativos con los que su conciencia era incapaz de lidiar, a pesar de haber vivido la experiencia más maravillosa, ver, sentir, estar con la Santísima Virgen.

Permitidme, pues, una breve descripción del ambiente, las circunstancias en que tuvieron lugar las negaciones para entender todo lo que os he comentado ...

Agosto 1961.- Pasado 40 días de las Apariciones de la Santísima Virgen, Conchita acude a Santander a petición de la Comisión encargada de examinar los hechos...

“Me querían llevar porque decían que yo era la que obsesionaba a las otras” (Padre J.R García de la Riva, “Memorias de un cura de aldea”).

Conchita, tras pedir permiso a la Virgen, obedientemente acude a Santander convencida de hacer lo correcto.

Tras contestar infinidad de preguntas sobre lo que había visto y vivido, la niña se rompe, se quiebra emocionalmente, y hace la siguiente afirmación ... *“Sabe lo que le digo, lo mío no es cierto, pero lo de las otras a lo mejor sí ...”*

Inimaginable fue lo que sucedió después, momentos antes de la firma de su solemne declaración de negación... La respuesta del cielo por lo que su negativa firmada quedó desvirtuada e invalidada como bien nos cuenta Sánchez Ventura en “las Negaciones de Garabandal”. Lo que la Divina Providencia dispuso, consciente de la intención de separar a Conchita de las otras niñas para que no influyera en ellas. Lo que la Virgen hizo que ocurriese para contrarrestar la coacción e intimidación a la que Conchita había sometida para negar que la había visto.

Sí, queridos amigos, la Santísima Virgen, en misión de rescate, se manifestaba una vez más en los Pinos de Garabandal, a 90 km de distancia de Santander, a Mari Loli, Jacinta y Mari Cruz. Las tres niñas entraban en éxtasis a la vez y a la misma hora que también lo hacía Conchita en la Iglesia de la Consolación de Santander, a las 21 h de la noche. Hecho confirmado por Juan Álvarez Seco, brigada de la Guardia Civil al igual que por el P. Don Valentín Marichalar.

Continúo, transcribiendo palabras exactas extraídas del Diario de Conchita referentes a este suceso... *“Ese día me hicieron varias pruebas conmigo. Y cuando se terminó la aparición, me metieron en una oficina con un sacerdote, el Padre Odriozola y un médico, el Dr. Piñal, el cual quiso hipnotizarme para preguntarme cosas... Me decían que cómo había hechos esas cosas, que estaba loca, que cómo estaba engañando al Mundo de esa manera “*

“Al día siguiente me llevaron donde médicos para ver si estaba enferma, me llevaron donde uno que se llama Morales y varios más... Y todos me decían que estaba bien, y que esto de las apariciones era un sueño. Y decían que me dejaran allí en Santander para que me distrajese, para que me olvidase de todo y no volviera a tener más apariciones...”

Abro paréntesis antes de continuar para comentar dos hechos curiosos de la estancia de Conchita en Santander. Curiosos, interesantes datos de conocer para dilucidar las manos en las que se encontraba esta niña...

La visita de Conchita a una peluquería. El P. Eusebio García de Pesquera en su maravilloso libro “Se fue con prisas a la montaña” relata como a Conchita le cortaron las trenzas porque suponían que ellas, las trenzas, tenían una fuerza extraña sobre las otras niñas.

Así como la declaración que hace Conchita al Padre J. Ramón María Andreu tras su estancia en Santander, tras conocer la playa, participar de las ferias, ser seducida con placeres terrenales para que olvidara las apariciones. Una declaración, donde tras negar, ya de vuelta a su pueblo, manifiesta que sigue viendo a la Santísima Virgen... *“Me ha declarado la Virgen que no me vino a ver más veces, porque yo iba a la playa. Pero ahora ya me he confesado...”*

Lo dejo ahí, cierro el paréntesis y continuo...

A los 8 días de su estancia en Santander, no conforme con la situación, mucha playa, pocas misas y comunión, Aniceta, madre de Conchita, acompañada de su hermana Maximina se desplaza a Santander con intención de llevarse a su hija de vuelta a Garabandal.

El Dr. Pinal, disconforme con la decisión de la madre, intenta convencer a Conchita para que se quede... Transcribo a continuación las palabras utilizadas por esté extraídas del libro “Se fue de prisa a la montaña”, P. García de Pesquera... *“No sé cómo eres tan tonta queriendo volver al pueblo, aquí serías una señorita. Cómo te empeñes en hablar de las apariciones serás una desgraciada, porque te declararemos loca y te encerraremos en un manicomio. Y tus padres irán a la cárcel...”*

Palabras imprudentes, intimidantes y bochornosas, ilustrativas de lo yo considero es maltrato psicológico y por supuesto explicativas de lo que considero es una mala praxis profesional.

Pero sigamos con este relato que os aseguro no tiene desperdicio...

Febrero 1966.- Terminadas ya las Apariciones, Conchita de 17 años viaja a Pamplona con intención ser religiosa, ingresar en el Colegio-Noviciado de las Carmelitas de la Caridad de Pamplona.

El colegio donde se la trato duramente según refiere el P. José Ramón García de la Riva en el libro “Memorias de un cura de aldea”. Aquel en el que un confesor la amenazó con no absolverla, si no negaba las Apariciones... Trascibo al pie de la letra las palabras que utilizo este buen, empático sacerdote ... *“Si no prometes decir en el pueblo y a los que allí suben que los has engañado, te rehusó la absolución”*. Una advertencia que se encargó de recordar incluso meses más tarde, en las vacaciones estivales mediante carta manuscrita donde le insistía como Él había condicionado la absolución de los pecados a la negación de las Apariciones...

Verano de 1966.- Conchita empieza a experimentar grandes dudas tras regresar a su pueblo natal, y reencontrarse con sus amigas, las otras videntes. Dudas entendibles y razonables, multiplicadas y acrecentadas por las conversaciones mantenidas con el Párroco de entonces, Don José Olano, no creyente de las Apariciones, el que todavía a día de hoy sigue negando el milagro de la comunión visible según fuentes consultadas. El sacerdote que sustituyó al Padre Valentín Marichalar, testigo creyente de las apariciones.

El sacerdote con el que nos entrevistamos Román Martínez del Cerro y yo recientemente con intención de que nos contase los argumentos de por qué no creía en estas apariciones. El que amablemente nos recibió y entendió, incluso sonrió cuando de forma cariñosa y sincera le dije que no se preocupara, que pediría por él a la Santísima Virgen de Garabandal, que le encomendaría en mis oraciones para que está lo ayudase a esclarecer su mente y así arrepentirse de lo que le llevó a convencer a una niña de 17 años para que le hiciese confidencias fuera del confesionario. Le tuve que leer, según él, ya no recordaba la declaración hecha en un medio de prensa al respecto ... *“El caso es que yo era joven y tenía buena relación con la gente joven, y un día festivo, el 15 de agosto de aquel año., Conchita (con 17 años) me llamo pidiendo hablar conmigo en privado. Y fue entonces cuando, por expresa iniciativa suya, me pidió confesarse, pero yo que algo me olía, le dije que me contase lo que quisiera, pero no bajo el secreto de confesión”* (Declaración del P. Olano al periódico el mundo, 15/11/2024).

Disculpadme, abro otro pequeño paréntesis, para deciros que a día de hoy sigo rezando por él.

Continúo... Y así fue como el 15 de agosto de 1966 Conchita, víctima de la ansiedad y tristeza le reconoció al párroco que no había visto a la Virgen y que quería decir al obispo que todo fue objeto de una ilusión, un sueño o una mentira.

Una negación, a mi parecer, poco consistente teniendo en cuenta el estado anímico en el que se encontraba la joven, el desgaste emocional que presentaba consecuencia de vivir una situación de acoso e intimidación prolongada. Un estado de abatimiento donde la ansiedad generada por esta situación secuestraba la capacidad de pensar con lógica, capacidad de hacer frente, identificar, comprender o manejar sus propias emociones.

Sí, queridos lectores, Garabandal, entonces, era un hervidero de emociones intensas, encontradas y confusas entre los que allí vivían y Conchita estaba siendo víctima de él, estando en su centro.

Continúo, finalizadas las vacaciones de verano, el 28 de agosto Conchita regresa de nuevo al Colegio de Pamplona. Dos días después, 30 de agosto, recibe una visita especial y significativa, nada más y nada menos que la del Obispo de Santander, Monseñor Puchol. Sin previo aviso, esté se desplaza a Pamplona acompañado de tres personas, entre los que

se encontraba de nuevo el párroco de la aldea, Don José Olano, para interrogar a la joven. Tras 7 horas de interrogatorio con pausa para comer Conchita niega las apariciones firmando una hoja en blanco según refiere su madre Aniceta. Comportamiento poco acertado y muy criticable el que tuvo entonces Monseñor Puchol, Obispo de Santander, si tenemos cuenta que ese interrogatorio de tercer grado no había sido autorizado por Aniceta, madre de Conchita. Quien expresamente había dicho en el colegio que no quería que la niña recibiese visitas o entrevistas por estar la niña en aquel periodo tenso de su vida. Queridos amigos, si esto sucediera hoy, Monseñor Puchol sería titular de muchos medios de prensa.

Pero sigamos con lo sucedido después ... Aniceta, tras lo ocurrido, con mucho criterio decide trasladar a su hija a otro colegio. Bajo ninguna circunstancia quería que regresase al pueblo, una negativa fundada en el hecho de que no quería que su hija fuese víctima de chismes y habladurías de vecinos y forasteros.

Y así es como llega Conchita al Colegio de las Concepcionistas de Burgos donde permaneció el curso 1966/1967 bajo la dirección de la Madre Nieves quien junto con El Padre Guerra se ocuparon de su formación y dirección espiritual. Un colegio donde por decisión consensuada se acuerda mantener a Conchita en el anonimato, ocultar su identidad bajo el nombre de María González a profesores y compañeros. Un nombre que todavía hoy utiliza cuando no quiere darse a conocer.

En palabras de la Madre Nieves... *“Una decisión que dice mucho sobre la entereza de su carácter, su falta de vanidad pues supo callar y pasar inadvertida ...”*

Semana Santa 1967.- Viernes de Dolores, medios de comunicación de España y extranjero se hacen eco de la Nota Condennatoria de Monseñor Puchol sobre las Apariciones de Garabandal en la que todo se atribuía *“a un inocente juego de niñas”*.

Conchita recibe la noticia en su pueblo estando de vacaciones, disfrutando de Semana Santa en compañía de familiares y amigos.

Monseñor Puchol no solo había entrevistado a Conchita, también a Mari Loli y Jacinta los días 7, 17 de septiembre y 11 de octubre 1966.

En referencia a la declaración de unas y otras, me gustaría resaltar dos aspectos:

Uno, la falta de solidez de la declaración de Jacinta... *“Si las apariciones no fueron verdad para las otras, tampoco lo habrán sido para mí”*, clara manifestación del estado de confusión que presenta tan bien explicado por el Mariólogo, P. Félix Ochayta

Dos, la declaración que hizo Mari Loli en el año 1977 al diario Cántabro... *“Nos llenaron de dudas y llegamos a negar. La Virgen así nos lo había anunciado, nos dijo que negaríamos lo que habíamos visto, pero yo ahora estoy segura de que aquello fue real...”*

Alonso, en “Testimonios sobre las apariciones de Garabandal” hace referencia a como Jacinta fue amenazada con la excomunión. *“Si no negábamos, nos dijeron que nos descomulgaban. La joven que desconocía el significado de aquella expresión, pregunto qué significaba descomulgar. A lo que respondieron que la excomunión lleva aparejada la imposibilidad de comulgar, recibir la absolución de los pecados, y que, en hora de la muerte, no podrían ni tan siquiera ser enterradas en un cementerio, sino fuera de él, como los perros...”*

Y todavía alguno, conociendo esto, se atreve a decir porqué negaron estas niñas. En fin, sin comentarios...

Pasemos analizar el impacto que provocó en esta pequeña aldea la nota condenatoria de Monseñor Puchol, la tensión provocada en el ambiente...

En palabras de Conchita a la Madre Nieves *“Reacciones negativas e insultantes de algunos extranjeros. Escenas tensas dentro y fuera de la familia... Está claro una vez más se cumplía lo que la Virgen nos había dicho, unos y otros os enfrentaréis y contradeciréis ...”*

Palabras corroboradas por el testimonio de muchos testigos donde se reafirman en lo dicho por Conchita... *“Como unos las defendían, otras las atacaban incluso intentaron exorcizarlas”*. Si a esto se añade titulares de prensa sensacionalistas como *“las falsas videntes de Garabandal, un juego de niñas que ha durado 6 años”*. Es más que imaginable lo difícil que debió resultar entonces la convivencia en este pueblo, la relación entre familias, padres que no firmaron las negaciones a pesar de que sus hijas lo hicieron.

A colación del tema de las negaciones, quiero resalta un fenómeno que se da en este tipo de experiencias. El P. Félix Ochayta explica cómo los fenómenos de duda y negaciones son comunes en este tipo de experiencias místicas. Sirva como ejemplo grandes santos de la Iglesia, Santa Teresa de Jesús, Santa Bernadette Subiros, Santa Catalina Laboure, El Beato Bernardo de Hoyos, o la queridísima Sor Lucia de Fátima.

Termino el apartado de las negaciones con las palabras de un gran sacerdote, para mí reveladoras en cuanto a dar justo valor a lo que fueron estas Negaciones. Las del P. Félix Ochayta, Mariólogo de reconocido prestigio, a las que me sumo incondicionalmente...

“Aquellas negaciones ni fueron absolutas ni se dieron en las circunstancias propicias, sino en momento de dudas, temores y algunas presiones de personas con autoridad...”

Sumémonos pues a lo que este experto teólogo afirma cuando dice...

“A que más que hablar de negaciones habría que hablar de <<vacilaciones momentáneas>> perfectamente comprensibles en la situación que se encontraban”.

Sumémonos porque las Negaciones son el respiro temporal de una Madre generosa. Un viaje en el túnel del tiempo, amnesia temporal que llamamos los médicos, orquestado por una madre que se preocupa. Si queridos amigos las negaciones fue el mecanismo utilizado por la Santísima Virgen para recuperar emocionalmente a las protagonistas de esta historia tras la presión psicológica a la que habían sido sometidas ...

Y así fue cómo después de la tempestad, llegó la calma... Cuando cedió la presión, los cuatro videntes sin excepción se reafirmaron en el hecho de que habían visto la Virgen... Primero fue Jacinta, después Conchita, Mari Loli y por último Mari Cruz.

Sexto. - Las Comisiones

¡Unas apariciones polémicas!... Origen de opiniones enfrentadas y desacuerdos. Causantes de controversia por la falta de voluntad de buscar la verdad de las personas que fueron elegidas para formar parte de las dos principales comisiones de investigación de los hechos.

La primera en 1961 con finalización en 1962, a instancias de Monseñor Doroteo Fernández, Administrador Apostólico de la Diócesis, y la segunda en 1989 con finalización en 1991 por Monseñor Juan Antonio del Val Gallo, Obispo de Santander. No hago referencia a las demás por ser de carácter fallido.

Personas a las que con buena intención el Obispado de Santander otorgo su confianza para conocer, estudiar los hechos y que hoy pongo en evidencia, me atrevo a señalar, etiquetándolos de irresponsables, faltos de compromiso por incumplir con la obligación y el deber impuesto. Y por ser sin duda alguna, los causantes de que hoy estas apariciones estén todavía sin reconocer por la Iglesia.

Sí, queridos lectores, estoy hablando de los sacerdotes D. Francisco Odriozola, D. José María Saiz y D. Juan Antonio del Val, y de los Dres. Morales y Piñal, miembros todos de la primera comisión así como de los que formaron parte de la segunda comisión, a instancias de Monseñor Juan Antonio del Val, obispo de Santander, miembro de la primera comisión que renunció a ella por la manera en que estaban siendo tratados los hechos y que posteriormente tras creer en estas apariciones intentó enmendar su error creando una nueva comisión de estudio también fallida por estar dirigida por un ateo, por no seguir las recomendaciones del Padre Alba Cereceda, *“elegir una persona con cierta experiencia en las cosas de Dios”...*

Comisión constituida por D. Jesús María Vázquez, dominico, D. Fernando Lara, psicólogo evolutivo, P. Crescencio Palomo, teólogo y D. Javier Vildósola, este último,

actual militante de iniciativa España con Garabandal. El antropólogo que abandonó la comisión tras negarse a firmar un informe con datos muy deficientes, sin criterio científico sólido, sin entrevistar a las videntes ni familiares, con el único objetivo de ver si había especulación inmobiliaria para desacreditar lo sucedido.

A los que con pena y mezcla de rabia hoy me voy a referir tras estudiar e investigar estos fenómenos...

Aquellos que irrumpieron en el pueblo el 22 de agosto de 1961 con la idea preconcebida de falsedad, como pone de manifiesto el P. García de la Riva y el P. García de Pesquera en sus escritos y que hoy con prudencia paso a leer...

“Al atardecer llegan cuatro miembros de la Comisión de Investigación Diocesana. El P. Odriozola, P. Juan Antonio del Val, el Dr. Morales y el Dr. Piñal acompañados de un fotógrafo... En unas de las veces que las niñas volvieron a la Iglesia, se oyó decir al Dr. Piñal ¿Qué, todavía continua esta farsa? A continuación, se oyó decir a otro de los dos sacerdotes...” Yo en esto no creo... pase lo que pase” ... el fotógrafo, que no era ni siquiera profesional, hizo unas fotos, escasas y poco significativas. Aquella noche la comisión no hizo nada más. Zanjaron el asunto como fenómeno de histeria o algo semejante...” El P. García de la Riva atónito escucho decir “Vamos a cerrar la Iglesia al culto. Enviaremos a Don Valentín con un mes de vacaciones, lo admitirá fácilmente, pues parece que está nervioso. Al P. jesuita Ramón Andreu le haremos marchar. Impediremos subir aquí a los sacerdotes y si esto es de Dios, ya se abrirá paso” ...

Decisiones precipitadas a mi entender sin la reflexión adecuada, con consecuencias muy negativas para la causa de Garabandal. Veamos porqué ...

Primera Nota Oficial Episcopal, publicada el 26 de agosto por Monseñor Doroteo Fernández, Obispo auxiliar de Santander...

Primera nota oficial cuatro días después de lo sucedido que paso a leer...

“Ante las constantes preguntas que nos hacen acerca de la naturaleza de los sucesos que vienen ocurriendo en la aldea de San Sebastián de Garabandal, y con el deseo de orientar a los fieles en la recta interpretación de los mismos, nos hemos creído obligados a estudiarlos detenidamente a fin de cumplir con nuestro deber pastoral. Con este fin nombramos una comisión de personas de reconocida prudencia y doctrina para que nos informasen, con toda garantía de objetividad y competencia, acerca de dichos acontecimientos.

En vista del informe que nos han presentado... Nada, hasta el presente, nos obliga afirmar la sobrenaturalidad de los hechos ocurridos allí. A la vista de esto y condicionando el juicio definitivo a los hechos que se produzcan en el futuro, manifestamos....

1. *Es nuestro deseo que los sacerdotes se abstengan de acudir a SS de Garabandal.*
2. *Aconsejamos al pueblo cristiano que hasta que la autoridad eclesiástica no de su dictamen definitivo, procuren no concurrir al mencionado lugar. “*

Nota de Monseñor Fernández redactada en base a un estudio poco riguroso, carente de la profundidad que la causa requería, no solo por la metodología empleada sino también por la rapidez en llegar a unas conclusiones

Hago referencia, a algunas declaraciones de testigos presenciales que validan la precipitación y modus operandi llevado en esas mal dirigidas “comisiones” y mal concebidas como “comisiones científicas”.

Juan Álvarez Seco, Brigada de la guardia civil

Un testimonio digno de confianza si tenemos en cuenta su cargo, Brigada de la Guardia Civil encargado de mantener el orden público y garantizar la seguridad ciudadana.

“Hago constar que a los médicos de la comisión solo los he visto por Garabandal 3 días...

1. *El 2 de julio, cuando me dijeron que las videntes no llegarían al cuadro porque el Dr. Morales las iba a hipnotizar... todos conocemos el resultado...*
2. *El 18 de octubre, cuando los comisionados iban custodiados por la fuerza de la guardia civil para que no se les molestara, pues en el pueblo estaban indignados de su actuación.*
3. *Otro, la noche que estuvieron en Garabandal, cuando todo el vecindario dormía, para ver si podían llevarse clandestinamente a las videntes para Santander”*

Este testimonio de falta de análisis y dedicación es ratificado por muchos otros testigos que avalan la precipitación en obtener unas conclusiones difamatorias hacia las niñas, incrédulas ante los cientos/miles de personas que vivieron la transformación de esas niñas y también para los signos que apostillan la fe religiosa.

El reducido número de visitas de los comisionados al pueblo, en el caso del P. Odriozola, apenas 6 veces, y en el Dr. Morales, solo una vez, no hacen sino evidenciar la existencia de una opinión preconcebida.

Dato revelador este último, también interesante de conocer en cuanto a comparar el tiempo que dedicaron unos y otros, lo que Yo llamo con cierta ironía los elegidos con

respecto a los que no lo fueron. Prestigiosos médicos cuyos diagnósticos nunca fueron escuchados ni considerados por la autoridad competente.

Compañeros de los que me siento orgullosa por su buena praxis, por ser fiel al compromiso vocación-profesión, por abandonar sus consultas para dedicar un tiempo que no tenían para estudiar la personalidad de estas niñas, su forma de ser y comportarse de forma consciente y efectiva.

Me voy a referir a algunos de ellos:

En el Caso del Dr. Puncernau 14 viajes desde Barcelona, en el caso del Dr. Celestino Ortiz, 55 días y en el caso del Dr. Gallego casi a diario.

Una comisión con métodos peregrinos si tenemos en cuenta lo sucedido en Garabandal, el 27 de julio 1961, el día en que la comisión diocesana intervino sacando a Conchita de la aldea con intención de llevarla a Santander y vean ustedes por qué ...

Cuenta Conchita en su diario, *“Me querían llevar, porque decían que yo era la que obsesionaba a las otras y entonces me llevaron para hacer pruebas, me querían hipnotizar, y el primer día tuve aparición junto a la Iglesia de la Consolación ...”*

Sí, queridos amigos, el día en que tras infinidad de preguntas sobre lo que había visto y vivido, la niña se rompe y afirma *“Sabe lo que le digo, lo mío no es cierto, pero lo de las otras a lo mejor sí ...”* El día en que a las 9 de la noche Mari Loli, Jacinta y Mari Cruz entraban en éxtasis en los Pinos a la vez que también lo hacía Conchita en la Iglesia de la Consolación de Santander, datos ya comentados en el apartado de las negaciones, pero necesarios de recordar para adentrarnos en estas ineptas comisiones.

Una comisión etiquetada de <<gran mascara>> por el **P. Porro Cardenoso**, teólogo, canónigo de Tarragona, en 1967, en el Congreso de Garabandal en Zaragoza por no cumplir con el rigor científico, por impedir dar a conocer las revelaciones privadas tan necesarias en la iglesia por sus gracias y carismas.

Una comisión echada abajo el 30 de mayo de 1983, el día que el **Dr. Morales** de forma valiente en el Ateneo de Santander admitió haber subido a la aldea tan solo una vez, inculpándose públicamente de un informe que fue origen de la desconfianza de la Jerarquía Eclesiástica. El Día que reconoció que le gustaría vivir los años que le quedan bajo el manto de la Virgen de Garabandal...

Una comisión poco ética por violar los principios morales y profesionales como bien nos deja entrever las palabras del **P. Ángel María Rojas** en referencia a ciertos comportamientos de los miembros de la comisión...

“Los comisionados se portaron muy mal con las niñas, que entonces eran realmente pequeñas, amenazándolas, y actuando contra ellas de tal forma que tanto los vecinos que estaban a favor o en contra se pusieron en contra de la Comisión...De hecho se avisó al Obispo, previamente que iba a suceder un milagro, para que pudiera estudiarlo la comisión, pero no subió ninguno. Ante un suceso tan importante se conformaron con mandar a un delegado que nada tenía que ver...”

Comportamientos denunciados por mí, el pasado 19 de marzo en el Ateneo cuando hablé de las negaciones, el mecanismo de defensa utilizado por las niñas para sobrellevar una realidad abrumadora y amenazante en cuanto al temor, miedo o angustia de ser recluidas en un psiquiátrico o su familia ser llevada a la cárcel si no negaban.

Comportamientos difíciles de creer como bien dice el **Padre Manuel Guerra**, teólogo de Burgos

“Ha sido lamentable el comportamiento chapucero de la comisión nombrada por el Obispado santanderino. Es la responsable de que se carezca de un informe oficial, objetivo, detallado y completo de los acontecimientos de Garabandal...” No contento, añade... *“Es increíble que no cambien su postura después de que el Dr. Morales, se retractó en una conferencia pública en el ateneo de Santander el 30 de mayo 1983, después de que declaro que no hubo investigación propiamente dicha, que se había comportado sin objetividad, sin presenciar los sucesos, y que los acontecimientos de Garabandal fueron exactamente de la misma naturaleza que los de Lourdes y Fátima, incluso protagonizados por niñas de igual edad y en similares circunstancias de semiaislamiento”*

A la vista esta, que Monseñor Doroteo Fernández desconocía estas irregularidades porque si las hubiese conocido, jamás hubiese dicho en *“vista del informe que goza de toda garantía de objetividad y competencia... procedemos a...”*

Queridos amigos, estos son los hechos que han condicionado la concatenación de opiniones, la unión de ideas, puntos de vista de manera secuencial y consecutiva en el Obispado de Santander sobre estas apariciones.

Hechos reales que expongo sin ánimo de ofender, con intención de evitar al igual que los Dres. Gasca Ruiz y Celestino Ortiz, lo que he dicho al principio, ser cómplice de un delito de cobardía científica.

¡Ojalá llegue pronto ese canto de amor a la verdad que tanto esperamos! El día en que algún valiente obispo de Santander se atreva a desautorizar a los que le precedieron y reconozca lo que en verdad es Garabandal, el lugar de peregrinación donde la Virgen derrama sus gracias y se recogen frutos espirituales en cantidad.

Para ir terminando, os hago cómplices de las reflexiones de grandes sacerdotes, sin duda los que me inspiran a seguir trabajando por el reconocimiento de estas Apariciones...

Padre Ángel María Rojas, Sacerdote nacido en Burgos, ordenado en la Compañía de Jesús, fundador de los Apóstoles de los Corazones de Jesús y María:

“Garabandal, no se ha cerrado, no ha terminado, yo diría que Garabandal está vivo... Es verdad aquello que dijo el Papa Pablo VI, Garabandal, después del evangelio, es la historia más hermosa de la humanidad desde el nacimiento de Cristo, es como la segunda vida de la Santísima virgen en la tierra y no hay palabras para agradecerlo”

Padre Jorge Loring, el inolvidable, querido sacerdote jesuita para muchos de nosotros, autor del libro “Para salvarte”:

“Creo en Garabandal por dos razones, una porque he estado allí, y otra porque cuando era joven venia todos los veranos hacer cursillos en la Universidad Pontificia de Comillas y allí había grandes personalidades. Pero sobre todo por dos muy especiales: el Padre Nieto, santo varón camino de los altares y el Padre Lucio Rodrigo, una eminencia internacional... Dos jesuitas muy importantes que fueron los confesores de estas niñas. Y yo pensaba, si estas dos eminencias confiesan a estas niñas, es porque esto es verdad, cómo unas niñas de 12 años iban a engañar a esas dos eminencias, si esos padres hubieran notado algo de hipocresía, de mentira, anormalidad no defenderían a las niñas... cuando estos dos padres defienden a las niñas es porque esto es verdad”

Padre Alba Cereceda: *“Es equivocada la decisión de elegir para estudiar estos asuntos, médicos fríos, indiferentes, racionalistas o dominados por prejuicios contrarios... NO ha de buscarse solamente la categoría científica. No serian imparciales en su juicio, sino al contrario su misma actitud los llevaría a no poder captar la abertura de lo sobrenatural. Es necesario que sean personas piadosas quien estudien esto, con cierta experiencia en las cosas de Dios, para poder percibir la posible acción de la gracia, y la irrupción de Dios en el ser del hombre...”*

Curiosa manifestación del Padre Alba Cereceda si tenemos en cuenta que fue un ateo el que dirigió los estudios de la primera comisión.

Impresión personal del **Padre López Retenaga**, prefecto de teólogos en el Seminario Diocesano de San Sebastián a requerimiento del Excmo. Sr. Obispo de Santander Monseñor Beitia

“Mis impresiones personales se fundamentan sobre la realidad de un fenómeno, que viene repitiéndose con frecuencia durante un año y medio... Se habla y se discute acerca de la causa que produce los éxtasis de las niñas. Todo lo que ahora pienso exponer, fundamenta mi impresión favorable a una intervención sobrenatural como causa de los éxtasis”

“No me conformé con mi primera impresión subjetiva. Quise corroborarla con la observación de éxtasis posteriores y confrontarlas más racionalmente a la luz del parecer de los médicos, con quienes he coincidido en San Sebastián de Garabandal: Don Víctor Lajo de Valladolid, Don Celestino Ortiz de Santander, y Don Ricardo Puncernau de Barcelona. He sabido que estos doctores han interrogado frecuentemente a las niñas y las han sometido a un profundo análisis médico. De la Prevención Primaria normal en estos casos, han llegado después de varios viajes a la aldea a una conclusión: la completa normalidad física y psíquica de estas niñas, no pudiendo encasillar en sus cuadros médicos los fenómenos que allí se registran. Con sencillez que es de alabar han creído conveniente una investigación ulterior, desde el punto de vista de la Teología Mística.”

Impresiones de un sacerdote justificadas en el deseo de profundizar, buscar la verdad sobre estos fenómenos... De conocer la opinión de aquellos médicos que estudiaron a estas niñas, diagnósticos incomprensiblemente ignorados, nunca escuchados por las autoridades competentes de las dos comisiones de Santander.

Manifestaciones del el P. Royo Marín, considerado uno de los más importantes teólogos españoles del siglo XX, el 8 de agosto de 1961 ...

“Tras la santa Misa, las niñas entraron en éxtasis y subieron en marcha extática hasta Los Pinos; el Padre Royo Marín las seguía, no sin cierta dificultad... En un momento determinado, el Padre Royo Marín avisó a los presentes que corrieran a la Iglesia, a donde iban las niñas <<Corran a la Iglesia que las niñas llevan alas en los pies>>.”

“Terminado el éxtasis, algunos de los Sacerdotes y laicos presentes, conocedores de la sabiduría y buen juicio del Padre Royo Marín, se acercaron al dominico para preguntarle por aquellos hechos de los que él mismo había sido testigo ocular; el buen Sacerdote calificó los diálogos de las niñas como "verdaderas maravillas" por su candidez, sencillez y sinceridad..." a lo que añadió "Yo no soy infalible, pero soy especialista y afirmo que lo que las niñas ven es verdad"

“Uno de los Sacerdotes presentes, el Padre José Ramón García de la Riva, se atrevió a ofrecerle: "Padre, si esto es tan serio como Vd. dice ¿por qué no se queda aquí unos días

más?" A lo que el Padre Royo Marín respondió: "No me hace falta, esto es clarísimo y no puede ser otra cosa."

Afirmación rotunda sobre la que muchos tienen que reflexionar...Reflexionar porque lo dice un afamado, reputado teólogo.

Padre Ramón María Andreu, jesuita, hermano del fallecido P. Luis M.^a, considerado el 5 vidente de Garabandal, tras su fallecimiento el 9 de agosto:

"Fui a ver a las niñas en éxtasis y escuché las conversaciones con el Padre Luis. Al cabo de un cierto tiempo, ya no sabía que pensar. Estaba verdaderamente estupefacto: las niñas repetían delante de mí las palabras de su visión, y las oía narrar la muerte de mi hermano y el desarrollo de los funerales... en otra ocasión, oí a las niñas en éxtasis decir que mi hermano Luis había muerto sin haber hecho su profesión de votos, como así era verdad. Hablaban también de mí y de mis votos: conocían la fecha precisa, el lugar exacto donde habían sido hechos, el nombre del Jesuita que los había hecho al mismo tiempo que yo. Comprendan mi asombro, mi estupefacción, ante ese preciso encadenamiento de detalles rigurosamente exactos, cuando yo sabía, sin duda, que las niñas no podían tener conocimiento de ellos, al menos humanamente..." también oí a una de ellas recitar el Ave María en griego."

Un testimonio más entre muchos, fiable, creíble si tenemos en cuenta la naturaleza, condición de su protagonista.

Padre Laffineur, 8 de septiembre de 1967... sacerdote belga incansable apóstol de Garabandal, autor de la Estrella de la Montaña:

"Todo lo que se ha escrito en la Estrella de la Montaña, no ha sido nunca desmentido. El libro permanece. Lo esencial está ahí, es decir, el resumen exacto, inatacable y hoy día inatacado, de lo que ha pasado en Garabandal entre el 18 de junio de 1961 y el 7 de febrero de 1966. Esta es la realidad. La realidad, entregada al juicio de la razón humana iluminada por la fe y por los dones de Espíritu Santo."

Padre Eusebio García de Pesquera, autor de "Se fue con prisas a la Montaña", el libro más completo que se ha escrito, lo que para mí es la Biblia de Garabandal....

"Lo que de verdad ha habido en Garabandal es una muy cuidadosa intervención del cielo para ayudarnos en estas horas tan difíciles de la Iglesia y del mundo. Con tal finalidad el cielo ha puesto delante de nosotros: una nueva epifanía mariana, una llamada de atención a la Eucarística, y un anuncio de cercanos tiempos escatológicos"

Y no se equivocó, seamos inteligentes, recibamos esa ayuda que solo los necios son capaces de rechazar, pongamos rumbo a San Sebastián de Garabandal, ese trocito de cielo del norte de España, tierra de María donde <<los que son malos se hacen buenos y los que son buenos se hacen mejor>>.

Queridos amigos, después de estas reflexiones, solo me queda decir una cosa “Garabandal, lo difícil es no creer”.

Una verdad que hay que defender o atacar con argumentos racionales, tras conocer lo que allí sucedió, se vio y se dijo ...

Una verdad a difundir para que las personas conozcan el estado de actual en el que se encuentran estas Apariciones....

Apariciones cuestionadas, pero no prohibidas como bien le dieron a entender al Dr. Puncernau

... “El obispo de Santander monseñor Beitia, conocedor de mi interés por este asunto no me prohibió ni siquiera me pidió, que no hiciese más conferencias sobre Garabandal, sino que al explicarle mi forma de proceder dijo... “Haga usted lo que quiera doctor...” Creo que entendió perfectamente que estudiar un tema científicamente no puede molestar a nadie... “

Una mariophania digna de estudio y consideración por la constancia, presencia de todos los “fenómenos físicos y psíquicos de la mística” como bien dice el P. Don Manuel Guerra, teólogo de Burgos.

Visiones, locuciones, comuniones místicas y levitaciones. Marchas extáticas, caídas fulminantes de rodillas o caídas en grupo. Fenómenos de xenoglosia, fenómeno de las tres llamadas sincronizadas. Lectura de conciencia, fenómenos de telepatía y clarividencia. Capacidades especiales, devolución de objetos besados por la Virgen o reconocer objetos, personas sagradas, lo que se conoce bajo el término de Hierognosis

Curaciones milagrosas como el caso de la santanderina Menchu Mendiolea, conversiones, gracias especiales de las que hoy seguimos teniendo constancia como el caso de Montse Moreno o sin ir más lejos de mi hermano.

En fin, todo un conjunto de signos, comportamientos que dejan claro la realidad maravillosa que vivieron estas niñas, una realidad alejada de sueños, fantasías y engaño...

Desde aquí os invito a conocer la verdadera historia de Garabandal, estudiarla como yo lo estoy haciendo, descubriréis con asombro ese trocito de cielo donde la Virgen toca corazones y los hace suyos... Yo fui a Garabandal movida por la curiosidad de una profesión que me enamora y he de deciros que salí totalmente transformada, transformada en un médico católico creyente.

Cierro mi exposición con las palabras del Dr. Ricardo Puncernau, quien describe muy bien lo que yo <<pienso y siento>> acerca de estas Apariciones y con él que sin duda estoy en deuda por lo que me ha ayudado, inspirado, allá donde está...

“Aunque las niñas negaron, para muchos de nosotros médicos, no hubo simulación ni fraude... He presentado estos hechos con profusión de documentos gráficos en el Hospital clínico de la Facultad de Medicina, en el Colegio de Médicos, en la Hermandad médico-farmacéutica de San Cosme y San Damián, en la Sociedad Internacional de Hipnosis y Medicina Psicosomática, donde todos los asistentes opinaban, discutían, pero en los que nadie acepto que pudiese tratarse de un inocente juego de niñas...”

Quedemos, pues, con la impresión compartida por estos testigos de calidad, aquellos que han sabido captar lo esencial que pide la Virgen en todas sus manifestaciones <<Vivir más evangélicamente, cumpliendo con la oración y los sacramentos>> ...

o o o O O O o o o

GARABANDAL..., LO DIFICIL ES NO CREER

SEGUNDA PARTE

VISIÓN HISTORICA DE LAS APARICIONES DE GARABANDAL

Conocer para entender...

Conocí a Conchita en Fátima el 6-7 de octubre del año 2004 y tuve ocasión de conocer también al padre Luigi, que era entonces su confesor y director espiritual, y discípulo directo del Padre Pío. El padre Luigi estaba enfermo y falleció poco después. Está enterrado en el cementerio de Fátima.

A Jacinta la he visto varias veces en Garabandal, donde ella pasa temporadas en casa de sus padres.

A Mari Cruz la conocí hace tres años en Avilés. En 2021, con ocasión del 60 aniversario de los hechos de Garabandal, se publicó en el diario *El Mundo* un artículo donde supuestamente salían unas expresiones de Mari Cruz donde daba la impresión de que ella minimizaba su experiencia. Lo que sé de eso, y lo que, hablado con ella, es que la estaban esperando en el portal de su casa; es decir, ella se encontró con una situación que no había buscado. Además, no se enteró de la publicación del artículo hasta unos días después, por medio de una amiga. Cuando leyó el titular, ya no pudo leer nada más del disgusto. Por eso no le gusta hablar con periodistas, por el uso que puedan hacer de la información, el enfoque que den a la noticia y la fidelidad a las declaraciones. Mari Cruz es una mujer muy buena y muy frágil, porque ha sufrido mucho. Fue la primera que dejó de tener mensajes de la Virgen. Ella misma cuenta que los del pueblo y algunos de los que iban a Garabandal atribuían ese hecho a que su familia «no era buena». Eso todavía le hace preguntarse cómo podía decir la gente esas cosas de su madre... «Mi madre, como estaba muy dolida con eso, quiso en penitencia subir por el monte de rodillas, y se puso unas vendas para protegerse, pero cuando acabó, estaban llenas de sangre». Y añade: «Yo de niña, antes de las apariciones de la Virgen, cada 16 de julio, acompañaba a mi madre caminando a Cosío, a misa de la Virgen del Carmen. Eran 5 kilómetros de ida y otros tantos de vuelta, de subida.

¡Y mi madre me llevaba a mí a misa de la Virgen! [...]. Mi padre no era practicante, pero era muy respetuoso. Los días de fiesta, si yo por alguna razón me retrasaba, era mi padre el que me decía: “Maricruz, que vas a llegar tarde a misa...”». A nivel personal, no tengo ninguna duda de la sobrenaturalidad de los hechos de Garabandal, donde la Virgen se manifestó como Madre de Dios y Madre nuestra. Estoy persuadido de que lo de Garabandal

no se acaba porque la Virgen no quiere que se acabe. Lo que hay que hacer es tratar de llegar a la verdad, con la investigación, el análisis y el estudio que merecen unos hechos que han movido a muchos fieles a creer en ellos y que, de ser ciertos, y por deferencia la Virgen, creo que merecen ser analizados con sumo respeto, cuidado e interés, porque si es verdad que la Virgen se estuvo apareciendo en Garabandal y los mensajes venían de Ella, entonces conviene saberlo.

La vida en Garabandal antes de las apariciones

San Sebastián de Garabandal, comúnmente conocido como Garabandal, es una aldea, una *aldeúca*, perteneciente al término municipal de Río Nansa, ubicado en los Picos de Europa de la región de Cantabria, al norte de España. En la primera mitad de la década de los 60 cobró una gran notoriedad en España y en todo el mundo por las apariciones que allí tuvieron lugar, entre el 18 de junio de 1961 y el 13 de noviembre de 1965.

En ese momento, Garabandal era un lugar absolutamente aislado del mundo. Desde el municipio más cercano, Cosío, a 5 km., no se podía acceder con coche. Había que ir a lomos de una mula o de un caballo. Garabandal no tenía ayuntamiento, ni médico, ni un sacerdote que residiera en el pueblo. El párroco era Valentín Marichalar, que vivía en Cosío y subía a caballo los domingos por la tarde para decir misa y confesar. ¿Por qué señalo esto? Porque después se llegaría a la conclusión de que, dadas las condiciones en las que vivían, las cuatro videntes, de entre 10 y 12 años de edad, tenían una edad psicológica de unos 8 años. Eran cuatro crías que del mundo no sabían nada más que el lugar donde vivían y los prados a donde acompañaban a las vacas a pastar... Su mundo empezaba y terminaba en esa estrecha superficie que habitaban y en los montes y prados que la rodean. A pesar de que iban a la escuela —en el mismo edificio había una de chicos y otras de chicas, con menos de veinte niños cada una— no sabían nada de apariciones marianas, ni probablemente del arcángel san Miguel.

Una característica destacada de Garabandal era su religiosidad. Sabemos que, poco antes de que empezaran las apariciones, en el pueblo se rezaba el ángelus mediodía y el rosario por la tarde, en la iglesia. Al anochecer, la madre de Jacinta iba por el pueblo tocando la campanilla para recordar que había que orar por los difuntos y rezar las últimas oraciones del día. Los domingos iba todo el pueblo a misa.

El comienzo de esta maravillosa historia

Las apariciones del Ángel

El domingo 18 de junio de 1961 por la tarde, dos amigas, Conchita González (12 años) y Mari Cruz González (10 años, aunque el 21 de junio cumplía 11) fueron a coger manzanas a la huerta del maestro, que se encontraba a las afueras de Garabandal.

Ya desde el comienzo, vemos que la fecha es muy significativa. Según anota el padre Eusebio García de Pesquera, autor del libro más completo que se ha escrito hasta ahora sobre Garabandal, «el día 18 de junio el cardenal Tedeschini, presidente de la Comisión Ante preparatoria del Concilio Vaticano II, escribe a los cardenales, obispos, generales de órdenes religiosas, universidades católicas y facultades teológicas, pidiendo sugerencias y temas para el Concilio Vaticano II».

Detrás de Conchita y Mari Cruz, sin que al principio se dieran cuenta, iban otras dos niñas, Jacinta, de 12 años, y Mari Loli, también de 12. Las cuatro niñas se llenaron los bolsillos de manzanas y salieron corriendo para ir a comérselas a «La Calleja», un camino lleno de piedras que iba desde el pueblo hasta Los Pinos, un pequeño pinar en la montaña. Mientras estaban comiéndoselas, escucharon un ruido fuerte, «como de un trueno», como lo describió después Conchita. Lo extraño era que hacía sol y no se veían nubes a lo lejos... Conchita, asustada, dijo: «¡Ay!, ¡qué gorda! Ahora que cogimos las manzanas, que no eran nuestras, el demonio estará contento, y el pobre ángel de la guarda estará triste...». Entonces empezamos a coger piedras y a tirárselas con todas nuestras fuerzas al lado izquierdo (decíamos que allí estaba el demonio).

Eran cerca de las ocho y media de la tarde cuando, según anotó Conchita en su *Diario*. «De pronto se me apareció una figura muy bella, con muchos resplandores, que no me lastimaban nada los ojos. Las otras niñas, Jacinta, Loli y Mari Cruz, al verme en este estado creían que me daba un ataque, porque yo decía con las manos juntas: “¡Ay... Ay... Ay...!”». Cuando ellas ya iban a llamar a mi mamá, se quedaron en el mismo estado que yo, y exclamaron a la vez: “¡Ay, el Ángel! Luego hubo un corto silencio entre las cuatro..., y de repente, desapareció”» (*Diario*, p. 3). Sin saberlo, las cuatro niñas habían entrado en éxtasis. «Al volver normales y muy asustadas, corrimos hacia la iglesia pasando de camino por la función del baile que había en el pueblo. Entonces, una niña del pueblo que se llama Pili González nos dijo: “¡Qué blancas y asustadas estáis! ¿De dónde venís?”. Nosotras, muy avergonzadas de confesar la verdad le dijimos: “¡De coger manzanas!”. Y ella dijo: “¿Por eso venís así?”. Nosotras le contestamos todas a una: “¡Es que hemos visto al Ángel!”. Y ella dijo: “¿De verdad?”. “Sí, sí...”. Y seguimos nuestro camino en dirección a la iglesia. Y esa

chica se quedó diciéndoselo a otras. Una vez en la puerta de la iglesia, y pensándolo mejor, nos fuimos detrás de la misma a... llorar».

Mientras tanto, la otra niña, Pili González, se lo contó a otras dos niñas en la plaza y las tres fueron a buscar a la maestra, Serafina Gómez, para pedir ayuda. La maestra, que conocía bien a todas las niñas del pueblo, fue enseguida a ver qué pasaba y encontró a las cuatro videntes dentro de la iglesia, pues habían decidido entrar «una vez que terminamos de llorar». Las niñas le aseguraron que habían visto al Ángel y ella les propuso rezar una estación a Jesús Sacramentado –seis padrenuestros, seis avemarías y glorias, con la invocación: «Viva Jesús Sacramentado, viva y de todos sea amado»– en acción de gracias. Serafina les dijo que volvieran los tres días siguientes.

Cuando llegaron a sus casas ya se les había hecho bastante tarde. La madre de Conchita la regañó: «Cuando llegué a casa, mi mamá me dijo: “¿No te he dicho ya que a casa se viene de día? Yo, toda asustada por las dos cosas: por haber visto aquella figura tan bella y por venir tarde a casa, no me atrevía a entrar en la cocina y me quedé junto a una pared, muy triste, y le dije yo a mi mamá: “¡He visto al Ángel!”. “¿Todavía? ¡Encima de llegar tarde a casa, me vienes con esas tonterías!”. Yo le respondí de nuevo: “Pues es verdad, yo he visto al Ángel».

Aniceta, la madre de Conchita, aunque reacia al principio, esa misma noche acabó pensando que a su hija debía de haberle ocurrido algo especial. La madre de Jacinta no la creyó aunque, al igual que la maestra, quedó a la espera de los acontecimientos. En casa de Mari Cruz, sin embargo, no acogieron la noticia de buen grado y se mostraron muy severos con ella. Por su parte, Loli se lo contó rápidamente a su madre y se fue corriendo a casa de su abuela, donde iba a dormir todas las noches para que la mujer no estuviera sola; la abuela, aunque no se lo creyó del todo, no pudo evitar quedar impresionada.

El párroco, don Valentín de Marichalar, entra en escena

Al día siguiente, lunes 19 de junio, todo Garabandal estaba enterado de lo ocurrido. Al llegar a la escuela, las cuatro niñas dieron clase como siempre. La maestra tan solo les preguntó si estaban seguras y ellas contestaron afirmativamente, contándole a las compañeras lo que habían visto. El párroco, Valentín Marichalar, no estaba contento. Ese mismo día quiso hablar con las niñas y abordó a Mari Cruz y Jacinta cuando salían de la escuela. Cuando les preguntó si era verdad que habían visto al Ángel o si se estaban engañando, ellas le aseguraron que así era: «¡No, no tenga miedo, que nosotras hemos visto al Ángel!». Después fue a buscar a Conchita. «Me encontró ya cerca de mi casa. Llegó todo nervioso y me dijo: “Conchita, sé sincera, ¿qué visteis anoche? Yo le expliqué todo... Él me escuchaba muy atento, y al final me dijo: “Pues si esta tarde lo veis, le preguntáis quién es y a qué viene. A ver qué te responde».

Todo esto figura en el diario de Conchita, quien cuenta a continuación: «Loli contestó igual que nosotras. Y así, él estaba cada vez más impresionado, porque las cuatro coincidíamos en todo. Finalmente dijo: “Bueno, vamos a esperar dos o tres días, para ver qué os dice y si seguís viendo esa figura que decís que es un ángel... Entonces iré donde el señor obispo».

Después de las clases de la tarde, Conchita le dijo a su madre que se iba a rezar a la Calleja. Había en la casa un albañil, Pepe Díaz, que estaba haciendo unos arreglos e intentó «asustar» a Conchita, asegurando que la podían «liar gorda», que si continuaban así habría que dar parte a la Guardia Civil, que luego vendrían a interrogarlas y que podían acabar hasta en la cárcel... Pero Conchita no se arredró y siguió insistiendo hasta que su madre le dio permiso para ir a la Calleja. Allí se puso a rezar de rodillas con las otras tres niñas, a pesar de que había unos chicos que las molestaban tirándoles piedras y burlándose de ellas. Esa tarde el cielo estaba muy nublado y, aunque esperaron bastante rato, el Ángel no venía. Sobre las ocho y media se levantaron, desilusionadas, y se fueron hacia la iglesia. De camino se encontraron con la maestra e hicieron otra visita al Señor Sacramentado. «Ni las mismas niñas podrían explicar la extraña conexión que parecía unir lo de la calleja con el templo. En la calleja no se les había dicho nada: ni una palabra explicatoria, ni una orden, ni una simple exhortación. [...] Pero un misterioso instinto las llevaba de un punto al otro». Después volvieron a sus casas. Cuenta Conchita que, como no podía dormir, se puso a rezar... «Y oí entonces una voz que me dijo: “No os preocupéis, que me volveréis a ver».

El martes 20 de junio, Conchita, al ver a las demás en la escuela, supo que ellas también habían recibido la seguridad de que iban a volver a ver al Ángel. A la hora de la merienda, cuando Conchita quiso ir a la calleja, su madre le dijo que, si quería rezar fuera a la iglesia, que en la calleja no tenía nada que hacer... En ese momento llegaron las otras tres, que sí tenían permiso, e intentaron convencer a Aniceta, que no quería ceder. Al final la mujer, que tenía mucho miedo de los comentarios de los vecinos, dejó ir a Conchita con la condición de que fueran primero las otras tres, que ya se les uniría Conchita a escondidas. Así lo hicieron, y cuando llegó Conchita se arrodillaron y rezaron el rosario, pero el Ángel seguía sin venir... Entonces decidieron ir a la iglesia. Mientras se estaban levantando, las rodeó una luz resplandeciente que les impedía ver todo los demás. Así estuvieron un tiempo, hasta que volvieron a ver normal.

Como ya eran las nueve y media cuando acabaron, acordaron no decir nada en casa, pero luego se acordaron de que el párroco les había dicho que tenían que contar todo lo que ocurriese y así lo hicieron. El miércoles 21 de junio, los padres de las niñas contaron a don Valentín el fenómeno de la tarde anterior. Esa tarde, «después de hacer lo que teníamos que hacer, pedimos permiso a nuestros padres para ir al mismo lugar en que se nos aparecía el Ángel. Pero al ir hacia la calleja, viendo que la gente no nos creía, le dijimos a una señora que se llama Clementina González que si quería acompañarnos; pero ella no quiso venir sola, pues dudaba, y fue a llamar a otra señora, de nombre Concesa. Así, al darse cuenta otras personas

de que veníamos acompañadas, se unieron también, y llegando a la calleja, nos pusimos a rezar el rosario. Terminamos, y el Ángel no vino. La gente se reía mucho, y nos decían: “Rezad ahora una estación”. Así lo hicimos, y al terminar, se nos apareció el Ángel. Le preguntamos quién era y a qué venía. Pero él no nos contestó nada».

Los éxtasis, la transfiguración de las niñas

Cuando las niñas entraban en éxtasis, todos los que se encontraban allí podían ver la expresión de sus otros, transfigurados. Ese día, la gente se emocionó tanto al verlas que algunos lloraban, y alguien dijo, en nombre de todos: «¡Ay, hijas mías! ¡Ay, hijas mías!

¡Cuando volváis a ver al Ángel, le decís que nos perdone por no creer!». Clementina, la mujer de Pepe Díez (el albañil) estaba tan impresionada que, cuando otra mujer le preguntó si ella había visto también al Ángel, le respondió: «No, no lo he visto; pero si vosotras no creéis en esto, es que no creéis en Dios».

El brigada de la Guardia Civil Juan Álvarez Seco ordenó al cabo José Fernández Codesido que fuera a Garabandal para ver qué había ocurrido. «A su regreso, el mencionado cabo me dio cuenta de cómo había estado separadamente con cada una de las cuatro supuestas videntes y cómo ellas coincidían en todo: que se hallaban jugando a las canicas a la entrada de la calleja que llaman de la Campuca, y que de pronto [...]. Al día siguiente, 22 de junio, decidí ir a hablar con el señor cura, a quien me lo encontré en el camino. Y al otro día subí yo con mi ordenanza a Garabandal, para informarme personalmente, y ponerlo en conocimiento de las autoridades de Santander.

A partir de ese día, yo me sentía contento, y dispuse que hubiera siempre una pareja de vigilancia en Garabandal. La noticia corrió por todos los pueblos limítrofes y a diario se desplazaban gentes a Garabandal, lo que motivó que fuera aumentando la vigilancia. Pronto llegó a ser la concurrencia de 500 a 3000 personas por día».

Ese mismo día, a las ocho y media de la tarde, además de las niñas estaba todo el pueblo en la calleja. Don Valentín acudió por primera vez, aunque no intervino. Pero al día siguiente, 23 de junio, después del rosario y después de que las niñas hubieran entrado en éxtasis, el párroco se las llevó a la sacristía de la iglesia y las interrogó. Después de terminar, al salir, el párroco dijo: «Hasta ahora todo parece de Dios».

El sábado 24 de junio había mucha gente. El Ángel se apareció inmediatamente, en cuanto llegaron las niñas. No habló, pero debajo de él aparecieron unas líneas escritas:

«Hay que...». Debajo se veían unas letras mayúsculas, que según entendieron posteriormente las niñas, eran números romanos –ellas no sabían leerlos–, designando una

fecha». Las niñas le preguntaron lo que quería decir, pero el Ángel no dijo nada. Solo sonrió. Don Valentín repitió el procedimiento del día anterior para que le contaran todo.

El domingo 25 de junio había 5 sacerdotes, varios médicos y el maestro de Cosío. A la hora de siempre, las niñas comenzaron a rezar el rosario y se les apareció el Ángel. En su diario, cuenta Conchita: «Este día, el médico nuestro de cabecera [el doctor José Luis Gullón], cuando yo estaba viendo al Ángel, me tomó a mí, me levantó y me dejó caer de una altura como de un metro, y al caer al suelo mis rodillas sonaron como una calavera; mi hermano le intentó quitar de que hicieran eso, pero una fuerza interior lo echaba hacia atrás. De todo esto yo no me daba cuenta de nada, pero la gente me lo contó después. Terminada la aparición, toda la gente se veía muy emocionada y todos querían ver mis rodillas, pero yo no sabía por qué».

A continuación, las niñas fueron a la iglesia a rezar a Jesús Sacramentado. Ese día, en la sacristía las interrogaron médicos y sacerdotes. Añade Conchita: «Estuvo presente el maestro de Cosío, pero ese día no creía y decía que todo era comedia. Y a mi hermano se lo dijo: “¡Qué bien lo hace tu hermana!”». Las niñas se vieron las piernas llenas de señales, pellizcos y pinchazos, pero no notaban dolor alguno.

Ni el día 26 ni el 27 de junio hubo aparición, y las niñas se sintieron muy tristes al pensar que ya no iban a volver a ver nada. El día 28, en cambio, el Ángel volvió a aparecerse en la calleja, «y vino como nunca de sonriente», dice Conchita. Aunque no habló, las niñas estuvieron contemplándolo en éxtasis durante una hora, que se les hizo muy corta, «un minuto más o menos». Los días 29 y 30 también se les apareció.

Aparición del Sagrado Corazón de Jesús a Jacinta

El día 30 de junio, Jacinta tuvo en el cuadro la visión del Sagrado Corazón. «Un poco antes del final de la visión del Ángel, una de las cuatro niñas volvió su mirada hacia un lateral. A unos dos metros de Jacinta estaba Jesús. Le envolvía una luz en forma de rayos que provenía misteriosamente de su mismo cuerpo. Era “tan brillante que sobrepasa incluso el resplandor de las visiones posteriores de la Virgen”. El Corazón de Jesús aparecía de un rojo resplandeciente y de él brotaban rayos blancos mezclados con oro. No habla nada con Jacinta, pero con su mano izquierda señala su Corazón y su mano derecha invita a la niña a ir hacia Él. Su forma de mirarla le traspasa el alma y el fondo de su ser». De todas las visiones que tuvo Jacinta en Garabandal, esa es la que se quedó más grabada en su memoria.

«Vengo a anunciaros la visita de la Virgen del Carmen»

El sábado 1 de julio fue el primer día que el Ángel habló a las niñas. Estuvo con ellas dos horas, aunque ellas, como estaban en éxtasis, no tenían noción del tiempo, y se les hizo

muy corto. Ese día, el Ángel les dijo: «Vengo a anunciaros la visita de la Virgen, bajo la advocación del Carmen, que se os aparecerá mañana, domingo». Las niñas le preguntaron acerca del letrero que habían visto unos días antes y no habían podido leer, pero él les contestó: «Ya os lo dirá la Virgen». Se despidió diciendo: «Volveré mañana con la Virgen».

Conchita lo describió así: «Tenía un vestido azul largo suelto, sin cinto, las alas rosas claras, bastante grandes, muy bonitas. Su carita ni larga ni redonda, la nariz muy guapa, los ojos negros y la cara trigueña, las manos muy finas, las uñas cortadas, los pies no se le ven». Años más tarde, Conchita contaría en Burgos a la madre Nieves que, a pesar de que tenía la apariencia de un niño de unos nueve años, al mismo tiempo daba la impresión de una gran fuerza.

«Ese día hablamos mucho con la Virgen»

El domingo 2 de julio se celebraba la fiesta de la Visitación de la Virgen a su prima santa Isabel —ahora esa fiesta ha cambiado de fecha—. El pueblo estaba lleno a rebosar. El Evangelio de ese día refería que «María se fue con prisas a la montaña» (Lc 1, 39). Aquí apunta el padre Pesquera que «“la Montaña” es «el nombre que corrientemente usan los de Santander para referirse a su tierra o provincia».

Esa tarde acudieron por primera vez los miembros de la Comisión episcopal. Cuando las cuatro niñas iban hacia el lugar de las apariciones del Ángel, el doctor Morales, un importante psiquiatra de Santander, intentó detenerlas mediante hipnosis, pero ellas continuaron andando. De Santander también estaba el doctor Piñal. Cuenta Conchita:

«Nos estaba esperando mucha gente, y sacerdotes (unos diez u once), médicos, un abad; y muchos coches. Nos fuimos para la calleja, a rezar el rosario; y sin llegar allí, se nos apareció la Virgen, con un ángel a cada lado. Uno era san Miguel; el otro, no sabemos. Venía vestido igual que san Miguel. Parecían mellizos. Al lado del ángel de la derecha, a la altura de la Virgen, veíamos un ojo de una estatura grande; parecía el ojo de Dios. Ese día hablamos con la Virgen mucho, y Ella con nosotras. Y le decíamos todo».

El brigada Juan Álvarez Seco cuenta que él estaba al lado de Mari Cruz y que las niñas empezaron a contarle a la Virgen las cosas que hacían: «Se les oía perfectamente, aunque hablaban muy bajito... En un momento dado, María Dolores enseña los dientes: se supo después que la Virgen le había dicho que los tenía muy bonitos. A continuación, Conchita abre la boca y tuerce de una manera especial los labios: se supo después que quería mostrar a la Virgen una muela que tenía picada... En otro momento, la Virgen debió de preguntarles por don Valentín, porque ellas dijeron que “era feo, pero muy bueno” —esto lo oyó el mismo don Valentín, además de otros que estábamos cerca. Yo les oí hablar de los guardias civiles

a la Virgen, y pedir por ellos, “porque nos protegen de la gente y evitan que nos hagan daño”. Con la mayor confianza pidieron también a la Virgen que les dejase la corona; y Ella debió de acceder a sus deseos, pues todos pudimos observar sus actitudes de tomar en las manos algo que venía de arriba y que luego se pasaban unas a otras. Conchita se atrevió a más: pidió a la Virgen que le dejara una de las estrellas de la corona, para ponérsela ella en la cabeza, de modo “que la vieran todos los presentes y así creyeran en la verdad de las apariciones” ... Parece que la Virgen contestó que “ya creeríamos” (“Testimonio de don Juan Álvarez Seco”)).

Llama extraordinariamente la atención esta actitud tan confiada de las niñas y la solicitud maternal y la cercanía con que la Virgen las escuchaba y se prestaba a sus ruegos y peticiones. Y esa sería la tónica general en las apariciones posteriores, donde Nuestra Señora llegó incluso a jugar con ellas por todo el pueblo. Pero, ¿cómo era esta Señora?

Nuestra Madre según Conchita

En su diario, Conchita la describe así: «La Virgen viene con el vestido blanco; el manto, azul; una corona de *estrellucas* doradas; no se le ven los pies; las manos (brazos), estiradas, y el escapulario en la derecha. El escapulario es marrón. El pelo largo, color castaño oscuro, ondulado, raya en el medio; la cara, alargada; la nariz, también alargada; la boca, muy bonita, con los labios un poquito gordos; el color de la cara trigueño, más claro que el del Ángel, diferente; la voz, muy bonita... una voz muy rara, no sé explicarla. ¡No hay ninguna mujer que se parezca a la Virgen, ni en la voz, ni en nada! Algunas veces trae al Niño en brazos, muy chiquitín, como un nene recién nacido, una *carina* redonda (de color, como la de la Virgen), una *boquina* pequeña, y pelín un poco largo...; el vestido, como una túnica azul» (*Diario* pp. 30-31).

El escapulario de la Virgen tenía en una de las caras una montaña, porque la advocación que les había anunciado el Ángel de la Virgen del Carmen era Nuestra Señora del Monte Carmelo, ataviada tal como se había aparecido el 16 de julio de 1251, y «tal y como aparece en la imagen que preside la capilla del convento carmelita *Stella Maris*, sobre la gruta del profeta Elías, en el mismo Monte Carmelo, en Haifa». Eso las niñas no podían saberlo.

Continúa describiendo Conchita lo que ocurrió ese día: «Rezamos el rosario, viéndola a Ella, y Ella rezaba con nosotras para enseñarnos a rezarle bien. Cuando terminamos el rosario, dijo que se iba, y nosotras le decíamos que estuviera otro poquitín, que había *estao* muy poco... Y Ella se reía, y nos dijo que el lunes volvería. Y cuando se fue, a nosotras, ¡nos dio una pena! Cuando ya se fue, la gente nos iba a besar, y a preguntarnos lo que nos había dicho. Otras personas no lo creían, porque decíamos muchas cosas (¿cómo la Virgen iba a hablar y escuchar tanto?). Pero la mayoría sí creía porque decían que era como en el caso de una madre, a la que hace mucho que no ve su hija, que esta le cuenta todo. ¡Y mucho más

nosotras, que no la habíamos visto nunca, y que era la Madre del Cielo! Nos llevaron luego a la sacristía, y un padre, que se llama don Francisco Odriozola, nos preguntaba una por una. Y después le decía a la gente lo que nosotras le habíamos dicho... Así terminó el día 2, domingo. ¡Día muy feliz, porque *habemos* visto por primera vez a la Virgen! Porque con Ella estamos todos siempre que queramos».

Las llamadas interiores

A partir de entonces, cada vez que la Virgen se iba a aparecer a las niñas, ellas experimentaban una llamada interior. Conchita trató de explicar en qué consistía: «Cuando se aproximaba la hora del domingo, primer día que vimos a la Virgen, nos dijeron nuestros padres, que ya lo creían más: “Ya tendréis que ir a rezar el rosario al cuadro”. Y nosotras les decíamos: “Es que todavía no nos ha llamado”. Y ellos se quedaron pensando... y decían: “Pero ¿cómo llamaros?”. Y nosotras se lo contamos, que era como una voz interior, pero que no la oíamos con los oídos, ni oíamos llamar por nuestro nombre. Es una alegría. Son tres llamadas: la primera es una alegría más pequeña. La segunda ya es algo mayor. ¡Pero a la tercera, ya nos ponemos muy nerviosas y con mucha alegría, y entonces ya viene! Nosotras íbamos a la de dos llamadas, porque si íbamos a la primera, teníamos que esperar allí hasta muy tarde, porque de la primera a la segunda tarda mucho».

Las niñas no siempre experimentaban las llamadas al mismo tiempo, ni siempre las recibían estando las cuatro juntas. Lo único constante era que las visitas de la Virgen (no las del Ángel) iban precedidas de tres llamadas interiores. Lo demás podía variar. El padre Ramón María Andreu, S. J., testigo privilegiado de los hechos, escribe en un informe: «Las pueden tener al mismo tiempo, estando juntas; las pueden tener al mismo tiempo, estando separadas; y las pueden tener en tiempos que no coinciden, aun estando juntas. Las pueden tener las cuatro, o solo alguna o algunas de ellas. La palabra “llamada” ha surgido de las mismas niñas, que hablan así: “Hoy no me *llamó* la Virgen. Hoy me *llamó*. Ya he tenido una *llamada*, o dos, etc.”».

El lunes 3 de julio hubo gente que le sugirió a don Valentín hacer una prueba: ¿por qué no poner a dos niñas en casa de Loli y a otras dos en casa de Conchita, a ver si era verdad aquello de las llamadas? Así lo hicieron y las cuatro coincidieron en el cuadro a la vez. Una vez allí, se les apareció la Virgen con el Niño Jesús, sonriendo ambos. Pero no estaban los ángeles y las niñas le preguntaron por san Miguel «y el otro ángel». La Virgen volvió a sonreír.

¿Por qué la Virgen besa objetos religiosos para los creyentes?

La gente empezó a darles objetos para que la Virgen los besara, y Ella los besó todos. Esta fue otra práctica muy frecuente en Garabandal. Ese día dice Conchita que la Virgen les habló mucho, «pero no nos dejó decirlo». Respecto a los besos a los objetos religiosos, al principio –y de nuevo recurrimos al testimonio del padre Andreu– también besaba la Virgen piedras, porque la gente todavía no venía provista con crucifijos, rosarios o medallas: «Las piedras han sido cosa muy frecuente en las visiones de las niñas. Se trata de piedras pequeñas, como del tamaño de un caramelo. Las recogen del suelo en estado de trance, o las llevan ya preparadas de antemano: se las dan a besar a la Virgen, y después las entregan a distintas personas, como recuerdo, o como señal de perdón. Se ha visto frecuentemente que la misma visión pedía a las niñas más piedras, pero ellas no las encontraban... Con motivo de estas piedras besadas por la Virgen se han podido observar fenómenos de “hierognosis” (conocimiento secreto o misterioso en orden a distinguir de las demás cosas, las santas o sagradas). Por ejemplo, cierto día una de las niñas, en trance, tenía un montoncito de piedras para ofrecer al beso de la Virgen; al levantar una hacia la visión, se la oyó decir con toda claridad: “¿Qué? ¿Que ya está besada? ¡Ah! Es la de Andrés”».

El padre Pesquera indica que, aunque a las niñas les entregaban muchísimos objetos a la vez para que los besara la Virgen, y ellas estaban en éxtasis mirando hacia arriba, nunca se confundieron al ir devolviendo a cada uno lo que le pertenecía, por mucha gente que hubiera. Pero ¿cuál era la razón por la que la Virgen los besaba? Conchita aseguró que

«Jesús hará prodigios mediante los objetos besados por Ella, antes y después del Milagro, y las personas que usen con fe tales objetos, pasarán en esta vida el purgatorio».

Uno de los objetos que la Virgen besó fue una polvera. Estaba Conchita en la cocina de su casa, llena de personas que, como ella, aguardaban el momento de la aparición. La gente había ido dejando encima de la mesa los objetos destinados a que la Virgen los besara, y cuando entre ellos apareció la polvera, algunos se escandalizaron, diciendo que cómo iba Conchita a darle a besar a la Virgen algo tan mundano... Sin embargo, cuando Conchita entró en éxtasis, «los circunstantes vieron con asombro que la mano de la vidente, sin que ella mirara, se iba, primero que a ningún otro objeto, hacia la discutida polvera. La levantó hacia la Virgen invisible, y luego la dejó con todo respeto sobre la mesa». La gente se quedó muy extrañada. Una vez acabado el éxtasis, se apresuraron a preguntarle a Conchita, que solo pudo responderles que la Virgen le había pedido inmediatamente la polvera para besarla, diciendo que «era algo de su Hijo», pero que ella no sabía nada más. Entonces, la señora que la había puesto sobre la mesa, Asunción Pifarré Segarra, una señora de Sans (Barcelona), que había ido a Garabandal acompañada de su padre, un farmacéutico viudo, explicó a los presentes que, durante la Guerra Civil española, aquella polvera había servido

para poder introducir en la cárcel la Eucaristía y confortar así a los sacerdotes que habían sido condenados por su fe y aguardaban el momento de su ejecución.

El 4 de julio estaban todos en la iglesia rezando el rosario. Esa tarde había doce sacerdotes. Cuando terminó el rosario, las niñas salieron corriendo hacia el cuadro y la gente trató de alcanzarlas, pero no podían. «Decía la gente –cuenta Conchita– que nosotras, con todo lo que corrimos, que no sudábamos, y ellos, que sudaban mucho y que llegaron todos cansados, y les extrañaba, pero ¡cómo era la Virgen quien nos llevaba!». Así era siempre. No había manera de que nadie pudiera llegar a la velocidad que iban ellas, mirando hacia arriba, además, por caminos sin asfaltar y llenos de piedras.

Primer Mensaje de Garabandal

Conchita escribió en las páginas 37-38 de su *Diario* acerca de la tercera aparición de la Virgen: «La Virgen, siempre sonriendo, lo primero que nos dijo fue: “¿Sabéis lo que quería decir el letrero que traía el ángel debajo?”, y nosotras exclamamos a la vez: “¡No, no lo sabemos!”. Y dice Ella: “Quería decir un mensaje, que os lo voy a decir, para que el 18 de octubre lo digáis vosotras al público”, y nos lo dijo. Luego nos explicó qué quería decir el mensaje y cómo lo teníamos que decir nosotras en el portal de la iglesia... y que se lo dijéramos a don Valentín, para que lo dijese él en Los Pinos a las diez y media de la noche. Esto nos lo dijo la Virgen que lo hiciéramos así; pero la Comisión dijo que como había mucha gente y llovía mucho y no había dónde cobijar al personal, sería mejor decir el mensaje a las ocho y media o nueve».

El 18 de octubre de 1961, hacia las ocho de la tarde, don Valentín cedió a las demandas de la Comisión y dijo a las niñas que no se iba a hacer la primera parte (la del portal de la iglesia) y que se haría todo en Los Pinos. Al enterarse, la gente empezó a subir, resbalando por la ladera. Había estado todo el día lloviendo y en ese momento caía agua nieve. Sin embargo, cuando las niñas llegaron a Los Pinos, el viento se llevó las nubes y el cielo se quedó despejado, y Los Pinos bañados con la luz de la luna. Las niñas le dieron a don Valentín un papel, firmado por las cuatro, que contenía el mensaje que él debía dar a conocer en Los Pinos, tal como había pedido la Virgen. Pero él «lo leyó para él *solu* –cuenta Conchita–, y después que lo leyó, nos lo dio a nosotras para leerlo; y lo leímos las cuatro juntas». Como no se las oyó bien, después lo repitieron en voz alta dos hombres. El mensaje decía:

Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia, visitar al Santísimo. Pero antes tenemos que ser muy buenos. Y si no lo hacemos, nos vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa, y si no cambiamos, nos vendrá un castigo muy grande.

La gente, que llevaba muchas horas esperando bajo la lluvia, no acogió bien el mensaje. María Herrero refleja el sentir de muchos de los presentes: «Al terminar de oírse el mensaje, me quedé decepcionadísima. ¿Qué valor tenía aquello? ¡Parecía tan infantil...! Sin embargo, yo conocía lo suficiente a esas niñas para saber que no improvisaban y que no mentían... Quedé perpleja y malhumorada».

Como ella, fueron muchísimas las personas que encontraron el mensaje infantil y que no alcanzaron a comprender su verdadero significado. El día 20, en éxtasis, Jacinta le dijo a la Virgen: «Ya no nos cree nadie, ¿sabes?... Así que ya puedes hacer un milagro *muy grandísimo* para que vuelvan muchos a creer... La respuesta de la Virgen fue sonreír y decirle: “Ya creerán”».

«La copa se está llenando»

La copa simboliza la paciencia de Dios con los hombres. Cuando la última gota de nuestros pecados colme la medida, se pondrá en marcha el dispositivo de la Justicia. ¿Tiene que ver Garabandal con el Apocalipsis? Veamos estos pasajes de ese libro: «Salieron del santuario los siete ángeles que llevaban las siete plagas, vestidos de lino puro resplandeciente y ceñidos alrededor del pecho con cinturones de oro. Uno de los cuatro vivientes dio a los siete ángeles *siete copas de oro llenas de la ira de Dios*, que vive por los siglos de los siglos. Y el santuario se llenó de humo procedente de la gloria de Dios y de su poder; y nadie podía entrar en el santuario hasta que se consumaran las siete plagas de los siete ángeles. [...] [Cuando] el séptimo derramó su copa en el aire, del santuario y del trono salió una voz potente que decía: “Ya está hecho”. Hubo relámpagos, voces y truenos, y hubo un terremoto tan violento como no lo ha habido desde que hay hombres en la tierra» (Ap. 15, 6- 8; 16, 17-18).

Ninguna de las cuatro videntes sabía bien lo que quería decir lo de las copas y desconocían que aparecían en el Apocalipsis. Sin embargo, parece que durante las explicaciones del mensaje que la Virgen les fue dando a lo largo del verano se les mostró una gran copa, «dentro de la cual caían espesas gotas de tonalidad oscura, como de sangre. Cuando la Virgen hablaba de esto de la copa y del Castigo que se avecinaba, se oscurecía su semblante y se apagaba notablemente su voz. A partir, pues, de esta noche del 18 de octubre, Garabandal empieza a revelarse en su fuerte dimensión de admonición profética».

A partir de ese día, ya no disponemos de una descripción tan detallada de lo que las niñas y la Virgen hacían y decían cada día. Las apariciones se convirtieron en algo tan «normal» y habitual que resultaba imposible tomar nota de todo. Ni siquiera la propia Conchita apuntaba en el *Diario* con tanta asiduidad lo que sucedía, porque todos los días había apariciones, hacia la misma hora, en los mismos lugares. «Ya no se atiene

estrictamente a calendarios, y salta y mezcla en su narración no pocas cosas, deteniéndose solo en lo que estima más sobresaliente, o que tenía mejor grabado en su memoria».

Tanto las niñas como los habitantes de Garabandal se acostumbraron a esa vida, en la que los éxtasis de las pequeñas formaban parte del día a día y se integraban dentro del ritmo más o menos habitual.

Las primeras comuniones místicas

Por unas notas que le llegaron de don Valentín a Pesquera, sabemos que todos los días del mes de julio, o casi todos, hubo aparición de la Virgen, de san Miguel o de los dos. A partir del día 11, las niñas empezaron a tener lo que se denominó «comuniones místicas». Así, en un breve apunte indica el párroco que «los días 11, 12 y 13 dijeron que habían comulgado». El Ángel anunciaba previamente a las niñas en qué lugar y a qué hora les iba a dar la comunión, y siempre se cumplía. El Ángel les dio una serie de catequesis los días 8, 9 y 10 y les recomendó rezar después de la comunión el «Alma de Cristo, santifícame». Las personas que se encontraban cerca de las niñas durante estas comuniones no podían ver ni al Ángel ni la Sagrada Forma, pero veían los gestos y movimientos de las videntes, que eran los mismos que se hacen al comulgar. Y si había un sacerdote en el pueblo que pudiera dar la comunión, el Ángel no venía a dársela.

La llegada de algunos doctores

El 11 de julio estuvo en Garabandal el doctor Morales. Habló con cada una de las niñas, por separado, y cuando terminó quedó tan seguro de que aquello se había «arreglado», que se fue a la calleja y le dijo a la gente que estaba allí esperando a las niñas: «Están ustedes perdiendo el tiempo. Hoy las niñas no vendrán aquí. Esta farsa ha terminado. Se lo asegura el doctor Morales. Ya se pueden marchar». Muy convencido, se dio la vuelta y ya se estaba alejando cuando se cruzó con las niñas, que subían a toda velocidad a ver a la Virgen...

Don Valentín anotó cuidadosamente: «El martes, día 11, vinieron el doctor Morales y el doctor Piñal. No sé de la opinión científica de los doctores, lo que sí sé es que el doctor Morales dijo que aquel martes no sucedería nada, pues si las niñas estaban sugestionadas, él las desugestionaría... Cuando subían las niñas hacia el cuadro, él estaba en el camino. Pasaron las niñas sin hacerle ningún caso, y estuvieron luego en éxtasis como unos siete minutos. Al día siguiente comentaban: “¿No decía el carmelita que ya no veríamos más al Ángel?” (el doctor Morales les había dicho que él era carmelita)».

Muchos años después, el 30 de mayo de 1983, el doctor Morales, en un ejercicio de

honestidad que hay que reconocerle, compareció ante el Ateneo de Santander, abarrotado de público, para decir que había acudido con autorización y conocimiento del obispo y animado por él, para reconocer públicamente que había mentido y que no se había investigado la verdad sobre Garabandal. Y luego se explayó diciendo que, desde luego, él creía profundamente en el carácter sobrenatural y milagroso de Garabandal, y que confiaba que un día fuera reconocido y puesto al mismo nivel que Fátima o Lourdes.

Los hermanos Luis María Andreu y Ramón María Andreu

El 29 de julio llegaron a Garabandal Luis María y Ramón María Andreu, dos hermanos jesuitas que, según escribió Conchita en su *Diario*: «Venían, como muchos, sin creer nada». Estando ellos presentes en un éxtasis de Loli y Jacinta en el cuadro, cuando las niñas volvieron en sí dijeron: «La Virgen dice que subamos a los Pinos, nosotras, nuestros padres, los guardias, los sacerdotes y las monjas; y los demás, que se queden abajo». El párroco miró al padre Ramón María y le preguntó: «¿Qué monjas?», porque allí no había ninguna. En Los Pinos, Jacinta y Loli vieron alguna cosa del Castigo y de cómo la copa se iba llenando. Los asistentes las vieron ponerse muy serias y llorar. Al padre Ramón María Andreu, que estaba muy cerca de ellas, se le ocurrió pensar que siempre entraban y salían del éxtasis a la vez, y que sería interesante que una de las dos volviera del éxtasis mientras la otra continuaba... En ese mismo instante, Loli salió del éxtasis, lo miró y sonrió; después, volvió a entrar nuevamente en éxtasis. Y así estaban, esperando todos, cuando aparecieron dos monjas por el monte... Don Valentín, emocionado, miró al padre Andreu: «¡Mire, monjas!». Al principio el padre Andreu no cayó en la cuenta de a qué se refería, pero luego recordó las palabras de las niñas en el cuadro y el permiso que había dado la Virgen para que subieran los sacerdotes, los médicos... y las monjas.

El día 3 de agosto Conchita, que había estado unos días en Santander, volvió a Garabandal. El 5 de agosto subieron Conchita, Jacinta y Loli a Los Pinos a las dos de la tarde, y la aparición les dijo que tenían que bajar a la iglesia, por lo que bajaron en éxtasis a toda velocidad. Una vez allí, rezaron el rosario muy despacio. A las nueve y media volvieron de nuevo en éxtasis a la iglesia. De rodillas ante el altar mayor, Conchita pedía perdón por haber ido a la playa, y al cine, y lloraba.

La expedición de Aguilar de Campoo

El día 8 de agosto salieron varios coches y un jeep desde Aguilar de Campoo. Uno de los que iban en ese grupo era el padre Luis María Andreu. Dejaron los coches en Cosío y con el *jeep* hicieron tres viajes a Garabandal para subirlos a todos. Al ver llegar al padre

Luis María Andreu, don Valentín se puso. muy contento porque tenía que ir a Torrelavega ese día. Le dejó las llaves de la iglesia y le confió el cuidado de la parroquia mientras él estaba fuera. El padre Luis celebró misa. Las niñas habían dicho que tenían aparición poco después de comer y a las dos de la tarde entraron las cuatro en la iglesia.

Rafael Fontaneda, que también formaba parte de la comitiva de Aguilar de Campoo, escribe que el padre Luis «estaba junto a las niñas, y como había hecho en las ocasiones anteriores, anotaba atentamente todo lo que ellas hacían o decían. Pero en este éxtasis parecía extrañamente absorto, y los más próximos a él veían correr lágrimas silenciosas por sus mejillas».

Además del padre Luis, ese día estaban el dominico Antonio Royo Marín y un seminarista de Aguilar de Campoo que se llamaba Andrés Pardo.

Conchita dijo a la visión, entre otras cosas: “¿Sabes lo que te digo? Que tienes que dar una prueba; que a.... les des una prueba... A Lourdes y Fátima les diste una prueba...

¿Quieres que te enseñe todo lo que te traigo? (presenta rosarios y medallas). Los tienes que besar... ¿Vienes a la tarde?... ¿Qué te parezco con el pelo corto?... ¿Vienes a la tarde?... ¡Ay, qué gusto!... ¿Cuántos años tienes?... ¿Eh? ¿Qué me llevas tres? ¿Seis? ¡Ah, sí! Yo, doce; seis más, dieciocho. A Mari Cruz le llevas siete”». Las otras niñas también hablaron con la Virgen y todas rezaron el rosario en éxtasis.

A las nueve de la noche, las niñas acudieron de nuevo a la iglesia y entraron en éxtasis ante el altar mayor. Después salieron y se fueron a rezar en los sitios donde ya habían tenido algún éxtasis. La gente las seguía en silencio. De pronto, salieron corriendo hacia Los Pinos, donde la gente le oyó decir a Loli: «Sí, aquí es donde va a hacerse la capilla... Este es un buen sitio... ¿Nos ponemos así?», y se arrodillaron para cantar el himno a san Miguel. El padre Andreu, que miraba a las niñas con mucha atención para no perderse detalle, repentinamente gritó, muy impresionado: «¡Milagro!», y lo repitió cuatro veces. Lo extraordinario no acabó ahí, porque las niñas, que se encontraban en éxtasis, le pudieron ver. Conchita lo reflejó así en su diario: «A la salida del rosario nos pusimos en éxtasis las cuatro... Y empezamos a caminar hacia Los Pinos. Y cuando llegamos allá, el padre Luis María dijo: “¡Milagro!”, y se quedó mirando hacia arriba. Nosotras le veíamos, y en nuestros éxtasis nunca vemos a nadie (salvo a la Virgen). Y al padre Luis le vimos, y nos dijo la Virgen que él la estaba viendo a Ella, y el Milagro».

Cuando el padre Luis volvió en sí, eran cerca de las diez de la noche. Las niñas empezaron la bajada hacia la iglesia. Seguían en éxtasis. Bajaron tan deprisa que se les perdieron dos de los rosarios de que les habían entregado para que los besara la Virgen. Unos de ellos era el del seminarista. Conchita, que era quien lo llevaba, se dio cuenta en la iglesia y la gente la oyó decir: «Perdí el rosario. Era el del estudiante... ¡Qué disgusto tengo!

¿Me reñirá? ¿Eh...? ¿En dónde se me cayó?... ¿Allá arriba? ¿Más arriba de donde te vimos?

¡Ah!». El otro era un rosario de dedo del padre Luis y Mari Loli le dijo al salir de la iglesia: «He perdido su rosario, pero la Virgen me ha dicho dónde quedó. Vamos a buscarlo». Su madre, al oírla, le dijo que era muy tarde, que ya iría a buscarlo al día siguiente. Entonces, el padre Luis se dirigió a la niña: «Loli, yo me voy a marchar esta noche. Cuando encuentres el rosario, no se lo des a nadie, sino a mi hermano Ramón. Si yo no vuelvo, él ciertamente volverá». Al día siguiente, encontraron el rosario donde la Virgen había dicho.

En un corro que se formó al salir de la iglesia, dijo el padre Royo Marín: «Yo no soy infalible, pero sí especialista en estas cuestiones, y me parece que las visiones de las niñas son verdad. Yo he podido apreciar cuatro señales a favor, que no dejan lugar a dudas». Al oír aquello, uno de los del grupo de Aguilar de Campoo, Rafael Fontaneda, le propuso quedarse unos días más para estudiar mejor los sucesos de Garabandal, pero el padre Royo Marín dijo que le era imposible quedarse en ese momento, «pero», añadió, «esto está tan claro que no hay lugar a dudas».

Muerte del padre Luis María Andreu, el quinto vidente de Garabandal

Los que habían ido desde Aguilar de Campoo emprendieron el camino de regreso, bajando primero a Cosío en el jeep. El padre Luis María Andreu, cansado del día, se estaba quedando adormilado cuando llegó el párroco. Antes de marcharse, y ya completamente espabilado, el padre Luis le dijo: «Don Valentín, lo que dicen las niñas es verdad, pero usted no repita por ahí esto que yo le digo ahora... La Iglesia tiene que usar de toda prudencia en estos asuntos». Esa misma noche, el párroco añadió a sus notas esta observación del padre Andreu.

El padre Luis se montó en el coche de Rafael Fontaneda. Se sentó delante, junto al conductor. Detrás iban don Rafael, su esposa y la hija de ambos, de ocho años. Iban todos hablando de lo que habían visto a lo largo del día, y el padre Andreu repetía muchas veces:

«¡Qué contento estoy!... Me siento pleno de dicha... ¡Qué regalo me ha hecho la Virgen!... Yo no puedo tener la menor duda sobre la verdad de lo que ocurre a las niñas...». Después se quedó dormido durante un rato y se despertó diciendo: «¡Vaya sueño más profundo, el que he tenido! Me encuentro estupendamente. Ni siquiera estoy cansado». Eran las cuatro de la mañana. Poco después hicieron una parada en una fuente para beber agua. Cuando reanudaron el viaje, el padre Luis siguió diciendo. «Me siento verdaderamente lleno de alegría, de felicidad. ¡Qué regalo me ha hecho la Virgen! ¡Vaya suerte tener una Madre así en el cielo!... No debemos tener ningún miedo a la vida sobrenatural... Hemos de aprender a tratar a la Virgen como lo hacen las niñas. ¡Ellas nos han dado ejemplo!... Yo no puedo

tener la menor duda sobre la verdad de sus visiones... ¿Por qué nos habrá escogido la Santísima Virgen?... Hoy es el día más feliz de mi vida». Tras decir aquello, se quedó en silencio. Rafael Fontaneda, que fue quien narró todos estos hechos, le preguntó si le pasaba algo, y el padre contestó: «No, nada. Sueño», e inclinó la cabeza, con un pequeño carraspeo. El conductor le miró y avisó a los demás: «¡El padre está muy mal!». Carmen, la mujer de Rafael, le tomó el pulso y vio que no tenía. Como ya estaban en Reinosa y había allí una clínica, se bajaron corriendo del coche, pero la enfermera que vio al padre Andreu les dijo que estaba muerto. Cuando llegó el médico, confirmó la muerte y un sacerdote le dio la unción.

La opinión del padre Royo Marín, teólogo dominico español

Rafael avisó al padre Ramón María Andreu, al padre Royo Marín –que tenía familia en Reinosa y todavía se encontraba allí–, a los de Aguilar de Campoo, y a muchas otras personas. El padre Ramón María encontró en uno de los bolsillos de la sotana el cuadernillo donde su hermano había ido anotando lo que ocurrió en Garabandal el día anterior. El padre Royo Marín le dijo: «Esto de Garabandal no tiene duda. Lo menos que puede hacerse es tomarlo en serio. La marcha extática para mí resulta clarísima. Era sin luz y tan rápida que no podíamos seguir a las niñas. No miraban por dónde iban, y no tropezaban con nada. Solo observé algún ligerísimo resbalar en la hierba mojada... Llevaban los ojos bien abiertos, pero aquellos ojos estaban muertos para las excitaciones sensoriales que a todos nos afectan... Su hermano sabía mucho, tenía que ser un buen profesor. Analizaba bien las cosas, y estábamos de acuerdo en todo».

Estos comentarios del padre Royo Marín, un eminente teólogo, son muy esclarecedores, como lo es la nota que añade a este respecto Pesquera, quien amplía un poco más esta información que le transmitió Royo Marín a Ramón María Andreu tras la repentina muerte de su hermano. A los diez días, es decir, el 18 de agosto, el padre Royo Marín, que estaba en Castro Urdiales con fiebre, llamó a unas personas que querían ir con él y con el padre Andreu a Garabandal, y les dijo que él, estando con cuarenta de fiebre, no iba a poder ir, «pero vayan ustedes al señor obispo y díganle de mi parte, sin ninguna reserva, que lo de San Sebastián de Garabandal es sobrenatural con toda certeza. Esta es, al menos mi opinión. Y que él tiene obligación de ir a verlo. Si no quiere ir, llévenlo ustedes como sea... Hay un deber grave de aceptar lo que Dios hace con suficiente claridad».

Por diversas circunstancias, en los años inmediatamente posteriores tampoco pudo ir a Garabandal. A comienzos de 1965, un grupo de personas se le acercó después de la celebración de la misa, en Santander, y le preguntaron qué pensaba de las apariciones. El padre Royo Marín contestó: «Yo no he podido retornar a Garabandal. Por consiguiente, no tengo opinión sobre lo que haya pasado después de mi última visita. Pero lo que allí había

cuando yo estuve, no me cabe duda de que era verdad».

¿Cuál fue la causa de la muerte del padre Luis María Andreu, que tenía 36 años y no estaba enfermo? Murió con una sonrisa, repentinamente... Rafael Fontaneda y su familia quedaron muy impresionados por lo que había pasado.

En Garabandal, las niñas no podían dar crédito a la noticia de la muerte del padre Luis: «Al día siguiente fuimos nosotras cuatro a barrer la iglesia, y cuando estábamos barriendo, vino la mamá de Jacinta muy asustada, y nos dijo: “¡Se ha muerto el padre Luis María Andreu!”. Y nosotras no nos lo creíamos... ¡Como le habíamos visto el día anterior! Y dejamos la iglesia a medio barrer, y nos fuimos a enterar bien. Decían que cuando ya se iba a morir, que las últimas palabras que dijo fueron: “Hoy es el día más feliz de mi vida... ¡Qué Madre tan buena tenemos en el cielo!”. Y se murió (*Diario*, pp. 45-46).

El padre Ramón María Andreu vuelve a Garabandal

Después del funeral en Oña, y tras pasar unos días en Bilbao con su madre, el padre Ramón María Andreu volvió a Garabandal el 14 de agosto. Las niñas salieron corriendo a saludarle y le contaron que habían gritado de pena al enterarse de lo del padre Luis, y que la Virgen les había hablado de su muerte. Que ellas le habían preguntado dónde estaba, y que la Virgen había sonreído. Entonces le dijeron: «¿Para qué nos lo vas a decir, si ya lo sabemos?», y la Virgen se reía mucho. Loli le devolvió el rosario que se había perdido: «La Virgen me dijo tan claro dónde estaba que lo encontré enseguida, nada más levantar unas piedras». Pero aquello no era fácil para el padre Ramón María. Cuando llegó a Garabandal el día 14, un chico le contó que habían oído a las niñas decir, muy contentas: «¡Ay, ¡qué bien!

¿Entonces vamos a hablar con el padre Luis?». Le pareció autosugestión y quiso marcharse de Garabandal, pero las personas con las que había ido no querían irse todavía y tuvo que esperar. Entonces su percepción de la situación cambió completamente. Él mismo declaró: «Me fui donde las niñas en éxtasis, y me puse a escuchar sus “conversaciones” con o sobre el padre Luis... Al cabo de unos minutos, ya no sabía qué pensar. Estaba verdaderamente estupefacto, pues las niñas, al repetir las palabras de su visión, iban dando cuenta de la muerte de mi hermano y del desarrollo de sus funerales, con detalles muy precisos sobre los ritos especiales del entierro de un sacerdote. Hasta sabían que en el del padre Luis había habido ciertas excepciones a las reglas tradicionales sobre la manera de amortajar el cadáver; por ejemplo, no se le había puesto el bonete en la cabeza, y en lugar de cáliz se le había colocado un crucifijo entre las manos. Las pequeñas daban incluso la razón de estas variantes. En otra ocasión, les escuché que mi hermano había muerto sin

haber hecho su profesión, como así era verdad. Hablaron también de mí y de mis votos. ¡Conocían exactamente la fecha, el lugar donde yo los había pronunciado y el nombre del jesuita que los había hecho conmigo! Comprenderéis mi asombro, mi estupefacción, ante una sarta tal de detalles rigurosamente exactos, que las niñas no habían podido conocer de ningún modo por conductos humanos».

Sin embargo, algún tiempo después el padre Ramón María Andreu sufrió una gran desolación interior y empezó a dudar de todo aquello, pensando incluso que las niñas eran unas enfermas y planteándose si marcharse a América. Se sentía absolutamente perdido. Sin saber muy bien qué hacer, fue a casa de unos amigos. Allí acudió a buscarle la hermana de Mari Loli, diciéndole que ella le llamaba. Sin ningunas ganas de ir, el padre Andreu fue a verla, y tuvo lugar la siguiente conversación, que luego él añadió a su informe: «Entonces ella viene hacia mí y me dice sonriente: “Siéntese usted”. Me señalaba una especie de camastro. Le obedecí como un autómatas, y ella vino a sentarse a mi lado. La conversación que siguió, confidencial, creo que no se me olvidará en la vida: “De ustedes tres –había allí otras dos personas convocadas por ella– hay uno que no cree... ¿Sabe usted quién es?”. “Sí, lo sé. ¿Lo sabes tú también?”. “Ciertamente. “La Virgen me lo ha dicho”. “¿Cuándo?”. “Hace muy poco: cuando bajábamos de los Pinos”. “Pues a ver, dínoslo”. “No me atrevo. Si fuera uno de los otros dos...”. “Sí, yo soy; y ya no creo en nada”.

En los ojos tan infantiles de Loli brilló una sonrisa comprensiva: “Nos dijo la Virgen: ‘El padre duda de todo, y sufre mucho. Llamadle y decidle que no dude más, que ciertamente soy yo, la Virgen, quien se aparece aquí. Y para que os crea mejor, le diréis: ‘Cuando subías, subías contento; cuando bajabas, bajabas triste’”. Me quedé estupefacto, mirando a la niña. Ella añadió: “A Conchita le ha hablado mucho de usted”».

El padre Andreu, atónito, salió de casa de Mari Loli y fue a casa de Conchita, que ya estaba acostada. Pero Aniceta, su madre, le permitió subir a verla, porque todavía no se había dormido. «Tan pronto como me vio, sin esperar a que yo hablara, me dijo sonriente: “¿Estará contento, ¿no? ¿O es que está triste todavía?”. “Casi no lo sé. Loli me ha dicho que la Virgen te ha hablado mucho de mí”. “¡Lo menos un cuarto de hora!”. “¿Y qué te ha dicho?”. “Aún no se lo puedo decir”. “Entonces me quedo igual que antes”. Conchita sonrió. “Bueno, algo sí que le puedo decir. Cuando subía, subía contento; cuando bajaba, bajaba triste... Ella me ha dicho todo lo que usted estaba pensando... Y dónde lo estaba pensando... Y que pensaba: “Ahora me voy a América”. Y en otro sitio pensaba: “Ya no quiero saber más de fulano y de fulano...”. Y usted sufría mucho. Me ha encargado que se lo diga y que le advierta que todo esto le ha pasado para que, en adelante, acordándose de todo ello, no vuelva a dudar más».

El padre Ramón María contaría después que vivió las dos semanas posteriores a aquello como flotando, bajo el influjo de una fuerte impresión.

El catedrático Lucio Rodrigo, S.J., de la Universidad de Comillas se pronuncia sobre los hechos

El día 14 de agosto subió también el padre jesuita Lucio Rodrigo, catedrático de Teología Moral de la Universidad Pontificia de Comillas (Santander), quien después volvería bastantes veces, y dijo: «“Aquello”, en su conjunto, tenía un cúmulo de indicios y pruebas a favor de su carácter sobrenatural de origen divino».

Cuando los de la Comisión se enteraron de que un hombre de su prestigio iba a Garabandal, y sin saber todavía qué partido iba a tomar, en septiembre de 1961 se contactaron con la Universidad. Como el padre Rodrigo estaba en San Vicente de la Barquera, le llamaron y fijaron una reunión ese mismo día. A ella acudieron el doctor Piñal, don Juan Antonio del Val, don José María Sáez y don Francisco Odriozola. Los tres últimos, sacerdotes, habían sido alumnos de don Lucio Rodrigo, y él pensaba que iban a consultarle, pero, como alegó él, «no me fue difícil entender que no buscaban precisamente mi opinión, como elemento que les sirviese en orden a formar juicio. Ellos venían ya con el juicio vencido, en posición contra el posible signo sobrenatural de los sucesos».

Decidió dejar que hablaran y después les dijo, por si podía servirles: «Ante sucesos como los de Garabandal, surgen en seguida dos posiciones muy definidas: una, la de la gente devota y sin complicaciones, que pronto se emociona y fácilmente los cree de Dios; otra, la de los sacerdotes y otras personas más o menos intelectuales, que en principio siempre desconfían y fácilmente tienden a negar o a encogerse de hombros, como si eso fuera lo más inteligente. Pero hay una tercera posición, que es indudablemente la más acertada, y la única admisible cuando, como en su caso, se tiene una grave responsabilidad sobre el asunto; y esta posición es la de acercarse seriamente a los hechos, estudiarlos con toda imparcialidad, sin precipitaciones y sin prevenciones, buscando la verdad, que es buscar a Dios, por encima de todo».

Las niñas hablan en lenguas extranjeras

El día 15 de agosto, fiesta de Nuestra Señora de la Asunción, escribe Conchita: «Ese día había muchas excursiones, y venían de juerga, y como armaban escándalos, ese día, que era cuando nos había dicho la Virgen que teníamos que hablar con el padre Luis María Andreu... no vino. Al día siguiente, a las ocho o nueve de la noche, se nos apareció la Virgen muy sonriente, como siempre, y nos dijo a las cuatro: “Vendrá ahora y os hablará el padre Luis”. Y al poco rato vino, y nos llamó una por una, pero nosotras no le veíamos, nada más que le oíamos: su voz. Era exactamente igual que cuando hablaba en la tierra. Y cuando ya

habló un rato, dándonos consejos, nos dijo también alguna cosa para su hermano el padre Ramón. Y nos enseñaba también en francés, y a rezar en griego. También nos enseñó palabras en alemán y en inglés. Y al cabo de un rato ya no sentíamos su voz, y nos hablaba la Virgen, y estuvo un momento más y se marchó».

La gente que escuchaba hablar a las niñas durante los éxtasis da fe de que a veces decían palabras en otros idiomas. En la edición francesa del diario de Conchita se recoge esta declaración del padre Ramón María Andreu: «Ciertamente, las niñas han hablado más de una vez en lenguas extranjeras. Yo mismo he escuchado a una de ellas recitar el avemaría en griego. Y tengo en mi poder una carta de Conchita, de la que quisiera repetiros íntegramente varios párrafos, en los que me da cuenta de las cosas que aprendió en francés, por habérselas oído a mi hermano».

El cuerpo intacto del padre Luis María Andreu

En una carta de Conchita al padre Ramón María Andreu, fechada el 2 de agosto de 1964, le decía: «El día 18 de julio –fiesta de San Sebastián de Garabandal– he tenido una locución, y en esta locución se me ha dicho que al día siguiente del Milagro se sacará a su hermano de la tumba, y se encontrará su cuerpo intacto». En 1976 se corrió la noticia de que habían sido exhumados los restos de los jesuitas que habían sido sepultados en Oña mientras había sido Facultad de Teología (ya había dejado de serlo), entre ellos los del padre Luis María, «y todos los cadáveres estaban descompuestos». Eso cayó como un jarro de agua fría entre los que creían en los sucesos de Garabandal, y fue un motivo de alegría para los que no creían. Pero un año después, dice Pesquera que le llegó la siguiente misiva: «Mi amigo, el señor Cabré, de Barcelona, ha recibido carta de un padre misionero de América del Sur, en la que dice que el otro día se encontró con el padre Alejandro Andreu, hermano del difunto, y le preguntó por lo ocurrido con el cadáver del padre Luis. A lo que le contestó que en Oña habían sido desenterrados todos los cadáveres y llevados a Loyola; que habían destapado todas las cajas a excepción de la del padre Luis, por orden del provincial de los jesuitas. Así, pues, efectuaron el traslado de los restos del padre Luis sin saber su estado; los demás sí estaban descompuestos».

El 16 de agosto alguien avisó al padre Ramón María, que iba a celebrar misa, de que tres de las niñas –Jacinta, Mari Loli y Conchita– estaban en éxtasis y venían hacia la iglesia. El padre decidió esperar antes de decir misa y salió a ver. Encontraron a la vidente en tierra, hablando con la aparición. El padre Ramón María sacó su cuaderno y apuntó: «¡Ay, qué voz! No conozco esa voz. Dime, ¿quién eres?... ¡Ah, eres Andreu!... Sí, es tu voz; pero ahora es más fina... Queremos verte. ¿Por qué no te vemos?... Saca una mano... Dinos qué viste en los Pinos cuando dijiste: “¡Milagro, milagro, milagro, milagro!... ¿En la rama del árbol de en medio?... Iré a verlo y cogeré una corteza. (Seguramente la voz misteriosa acababa de

decirles qué había visto y el lugar preciso de la visión) ... ¡Qué contento estarás ahora!... Ya sabemos las últimas palabras que dijiste... que era el día más feliz de tu vida... (Se produjo un largo silencio, durante el cual ellas parecían escuchar con atención) ... Ya hay un san Luis: san Luis Gonzaga... ¡Ah! ¡Claro! San Luis Andreu... Yo me figuro que el cielo es llano, como una ropa tendida... ¿Te cortas el pelo?... Entonces lo tendrás muy largo. ¿Y comes?...

¡Pues estarás bien delgado!... ¡Ah, claro!... Está aquí tu hermano. Pero está diciendo misa, porque le ha tocado... ¿Qué está con nosotras? ¿Al lado de quién?... Ya se lo preguntaremos después, a ver si es verdad».

[Loli]: «Ya encontré el rosario donde me dijo la Virgen, y se lo he dado a tu hermano... Ayer (fiesta de la Asunción) dijo la misa cantada, y predicó primero a los hombres, después a las mujeres, y después a los críos y crías... y nos miraba... Tu hermano dice *Dominus vobiscum* y yo creía que era y yo creía que era *Dominus vobispum*. Así lo dice don Valentín...

¡Ay! ¡Tú qué bien lo dices! [...] Todos dicen que el día que dijiste aquí la misa, la dijiste muy bien. Tu hermano también la dice muy bien». [Conchita]: [...] Nos ha dicho tu hermano, que, si quieres llevarle, que le lleves, como a ti... (La voz misteriosa debió de explicarles que no iba a ser así...) ¡Ah! Para que esté con nosotras... Va a venir tres semanas de párroco. ¡Qué bien! Dinos algo para tu hermano... Anda, repítelo, para que no se nos olvide... Ahora lo repito yo contigo... “Que haga sacrificios, que haga sacrificios” ... ¿Cuándo vuelves?... El lunes... ¿Por qué no el jueves? Hasta el lunes nos va a parecer un año».

El día 17 escribe Conchita en la página 47 de su *Diario*, refiriéndose a la Virgen: «Y esa noche fue la primera noche que nos besó; y nos fue besando una por una, y después se marchó».

María Herrero, testigo fiel de los hechos de Garabandal

Ese día llegó a Garabandal María Herrero Garralda, hija de los marqueses de Aledo, casada con Enrique Gallardo Rodríguez-Acosta. María Herrero llegó a ser una gran testigo de los sucesos de Garabandal, especialmente cuando los detractores de las apariciones atacaron con más fuerza. Redactó en francés, por consejo del padre Laffineur, un memorándum de todo lo que ella había presenciado para el Santo Oficio de Roma. En el prólogo indicaba: «Solo refiero aquí algunas de las muchas –una treintena, por lo menos– apariciones a que yo asistí en San Sebastián de Garabandal, a partir del 17 de agosto de 1961. Me esforzaré por dar una idea de aquellos acontecimientos, aunque es imposible expresar todo lo que yo he visto y sentido. Quisiera montar este trabajo sobre algo que me confió Loli el 7 de octubre de 1962: “Si se supiese lo que Ella nos quiere, no tendríamos más remedio que quererla también muchísimo”». El viernes 18 de agosto la Virgen quiso que rezaran el rosario, como otras veces, pero les dijo:

«Yo voy rezando delante y vosotras me seguís». Y lo rezaba muy despacio. Las niñas empezaron a repetir lo que la Virgen decía, palabra por palabra. Y luego la Virgen les pidió que la Salve la cantasen.

La Comisión de investigación de Santander

El martes 22 de agosto subió por primera vez a Garabandal un sacerdote asturiano, párroco de Barro (Llanes, Asturias), el padre José Ramón García de la Riva, que con el tiempo publicaría unas memorias de todas las veces que estuvo en Garabandal durante los años 1961-68. Ese día fue uno de los pocos que los de la Comisión diocesana fueron a Garabandal. Llegaron bastante tarde, cuando las niñas estaban en éxtasis por el pueblo. «Y siento tener que decir que, a mi juicio, no mereció ningún aplauso la actuación de los miembros de tal comisión en este día», dijo el padre García de la Riva. Una de las veces que las niñas fueron a la iglesia llegó el doctor Piñal, y dijo en voz alta para que le oyera todo el mundo: «¿Qué? ¿Todavía continúa esta farsa?». Al oírle, el pediatra Celestino Ortiz, que estaba tomando el pulso a Conchita, le contestó: «Aquí el único farsante es usted. No es este el lugar apropiado para decir esas cosas, y menos en público». Hasta ese momento no se habían reconocido entre ellos, pero los dos ejercían en Santander, y cuando se dieron cuenta, quedaron en verse después en la sacristía, porque, dijo el doctor Piñal, «a ti te tengo que decir unas cuantas cosas».

Dice García de la Riva que ahí terminó «el estudio de la Comisión por parte de los médicos en este día; un estudio que no comenzó, para poder terminar». En cuanto a los sacerdotes «comisionados», esto fue lo que hicieron ese día: «Uno de los sacerdotes de la Comisión llegó hasta el presbiterio y puesto allí, de espaldas al Santísimo y de cara al público, hizo sin recato ninguno, en voz bien alta, este comentario: “Yo en esto no creo”». Y parece que ahí terminó el estudio teológico realizado por la Comisión aquella noche. Había también un fotógrafo con la Comisión, que reconoció que él no era especialista, y que tampoco tomó fotos de las niñas en éxtasis.

La Comisión no estuvo en el lugar de los hechos en el momento de la aparición y la oración de ese día. Llegaron después para tomar medidas contra las apariciones. No fueron por el pueblo siguiendo a las niñas durante los éxtasis, ni vieron lo que ocurría, pero se reunieron después en la sacristía. El padre José Ramón García de la Riva, que se quedó hasta tarde dentro de la iglesia, cuenta: «Me quedé en la iglesia hasta las once de la noche, delante del Santísimo. Cierto que no todo mi cometido fue rezar; también me apliqué a escuchar atentamente cuanto desde mi sitio podía oírse, porque, eso sí, todo se decía en alta voz, no en tono misterioso. Todo daba a entender que no se trataba de ningún secreto. De sus deliberaciones, me quedé concretamente con esto: “Vamos a cerrar la iglesia al culto. Enviaremos a don Valentín con un mes de vacaciones; lo admitirá fácilmente, puesto parece

que está nervioso... Al padre jesuita le haremos marchar. Impediremos subir aquí a los sacerdotes, y... si esto es de Dios, ya se abrirá paso”». Y concluye don José Ramón: «¡En verdad que es un buen programa de estudio y actuación para una Comisión que se encuentra ante hechos de tanta gravedad! Allí se daba, como en el Pretorio de Pilato, un lavatorio de manos... Mientras tanto, en el obispado estarían muy creídos de la buena fe de médicos y sacerdotes, y sobre esta base se cimentarían luego las “notas” que todos conocemos». Además de este testimonio del padre García de la Riva, el doctor Celestino Ortiz añade: «Allí, en presencia del párroco, don Valentín Marichalar, del padre Andreu, S. J., y de los que se decían de la Comisión, traté de demostrar a estos que estaban confundidos en muchas de sus apreciaciones... Tuve que terminar diciéndoles que lo primero que había que hacer era observar con todo detenimiento las cosas”. En su amplísima recopilación de testigos y testimonios, Pesquera quiso ampliar lo dicho por brigada Juan Álvarez Seco, de un sacerdote de León, y de un médico de Santander, entre otros. Veamos sus aportaciones:

1. D. Juan Álvarez Seco, comandante de la Guardia Civil en la zona de Río Nansa: “Hago constar que durante el año de 1961, a los médicos de la Comisión solo los he visto por Garabandal tres días»: uno, cuando me dijo el señor Rocha, de Saltos del Nansa, que ese día no llegarían las videntes al cuadro, porque el doctor Morales las pararía e hipnotizaría en la calleja, con el resultado que ya se sabe... Otro, el 18 de octubre, cuando el primer mensaje; entonces iban custodiados por la fuerza para que no se les molestara, pues en el pueblo estaban indignados a causa de su actuación. Y el tercero, la noche que estuvieron en Garabandal, cuando todo el vecindario dormía, por ver si podían llevarse clandestinamente a las videntes para Santander».
2. Un médico de Santander, en carta de mayo de 1970: «En cuanto a los comisionados médicos, puedo decir que ninguno de ellos subió a Garabandal más de cinco veces. Así como tampoco se molestaron en quedarse, para observar mejor a las niñas y el ambiente. De los sacerdotes que se decían comisionados, yo conocí por primera vez en Garabandal, el 22 de agosto de 1961, al señor Odriozola (hoy canónigo) y al señor Del Val (hoy obispo auxiliar). Tampoco ellos se molestaron mucho en observar personalmente los hechos, habiendo sido testigos, el que más, de media docena de éxtasis, siempre, claro está, que se desarrollaran a horas no intempestivas...».
3. Un párroco de León: «Por las impresiones que recibí de otros y por lo que yo mismo pude observar algún día, tengo que decir que el proceder de los de la Comisión no estuvo a la altura del encargo recibido. No se aplicaron a observar personalmente, y muy de cerca, las cosas... ni se informaban de las mismas niñas, ni del párroco. Sé de una de las pocas veces que subieron que durante el éxtasis de las niñas ellos pasaron el rato en la sacristía, charlando, fumando y tomando a chacota aquellos fenómenos».

4. García de la Riva, en carta de 1 de junio de 1970, afirma: «Sé por Ceferino, el padre de Loli, que los de la Comisión subieron muy contadas veces al pueblo, y quizá nunca todos. Y Loli me dijo cuando estuvo en el colegio de Balmori (Asturias), que no hablaban con ellas... que se contentaban con lo que decía la gente del pueblo o alguno de los forasteros».

A la mañana siguiente, el 23 de agosto, el padre José Ramón García de la Riva, después de la misa, se encontró con don Valentín y el padre Andreu. Le estaban esperando para decirle lo que había decidido la Comisión la noche anterior. Les dijo que ya lo sabía, y que sentía enormemente tener que irse... Don Valentín habló un momento con el padre Andreu y le dijo al padre José Ramón: «Pensamos otra cosa. Usted se va a quedar hoy de párroco aquí, porque yo tengo que ir a Santander». Y le dejó la llave de la iglesia.

El padre José Ramón aceptó muy contento y le dijo al padre Andreu que iba a escribir una carta al administrador apostólico de Santander para informarle de la lo irregular que era la forma de proceder de la Comisión. Pero esa misma tarde –la del 23 de agosto de 1961– llegó una notificación del obispado para que «se les cerrase la puerta de la iglesia a las niñas cuando estuvieran en éxtasis». Y él fue el primero en verse obligado a cumplir esa disposición...

Conchita es llevada a Santander por la Comisión

Del 27 de julio al 3 de agosto, la Comisión episcopal llamó a Conchita a Santander para interrogarla. Dicha Comisión estaba compuesta por tres sacerdotes y dos médicos. Los sacerdotes eran don Juan Antonio del Val, que luego llegaría a ser obispo de Santander; don Francisco Odriozola, que viendo los sucesos de Garabandal convenció al administrador apostólico de llevar a cabo una investigación; y don José María Sáiz. Los médicos eran el doctor Morales, psiquiatra, y el doctor Piñal, anestésista. Félix Ochayta explica que se citó a Conchita porque «se la consideraba como la inductora de las apariciones por lo que en Santander fue interrogada por don Francisco Odriozola y los doctores Piñal y Morales. Todos opinaron que no había fundamento para defender la realidad de las apariciones e hicieron firmar a Conchita un documento en el que esta reconocía sus dudas».

En la página 39 de su *Diario*, Conchita escribe acerca de este episodio: «Dos meses antes del mensaje –que fue en octubre– me llevaron a Santander, por medio de un sacerdote llamado don Luis [era don Luis González López, que había estado de cura en Garabandal años antes y que en ese momento estaba en Santander]. Me querían llevar a Santander, porque decían que yo era la que obsesionaba a las otras... Me llevaban para hacer pruebas»

En principio, Aniceta, la madre de Conchita, no se puso a que llamaran a su hija a Santander, aunque no las tenía todas consigo. El sacerdote don José Ramón García de la Riva le contó después al padre Pesquera que «el viaje a Santander fue un engaño de la Comisión (señor Odriozola) a don Valentín y Aniceta. Se les aseguró que se trataba solamente de una entrevista con el señor obispo...; pero ya estaba tramado con don Luis el tener a la niña en la capital, bien apartada del ambiente de apariciones»

Continúa Conchita: «El primer día tuve aparición junto a una iglesia que llaman de la Consolación. Y estaba allí mucha gente. Tuvieron que intervenir los de la Policía Armada, de tanta gente que había... Ese día hicieron varias pruebas conmigo. Y cuando se terminó la aparición, me metieron en una oficina con un sacerdote y un médico, a preguntarme cosas... El sacerdote se llama don Francisco Odriozola, y el médico, el doctor Piñal. Me decían que cómo había hecho esas cosas..., que estaba loca..., que estaba engañando a todo el mundo de esa manera... Y me decían: “Ponte tiesa, mírame a la nariz..., que te voy a hipnotizar”. Y cuando me dijo: “Mírame a la nariz”, yo me reía... Y él me decía: “No te rías, que no es cosa de risa”. Y ese día ya no me hicieron más cosas».

Una aparición doble: en Santander y en Garabandal

Los de la Comisión «no le hicieron más cosas», como dice Conchita, pero en ese momento ocurrió un milagro en Garabandal, que ha podido llegar hasta nosotros gracias al brigada don Juan Álvarez Seco. Da la «casualidad» que ese día él también había ido a Santander, pero él no sabía que Conchita iba a estar también allí. Antes de marcharse, el brigada había dado orden a sus guardias de que estuvieran muy atentos a lo que ocurriera en Garabandal, porque luego le tenían que informar detalladamente. Cuando regresó, los guardias le dijeron que a la una del mediodía se había aparecido el Ángel a Jacinta, Mari Cruz y Loli, y que ellas le habían dicho al Ángel que les daba mucha pena que, cuando ese día se apareciera la Virgen, Conchita no iba a poder verla. Pero el Ángel las tranquilizó diciéndolas que Conchita vería a la Virgen a la misma hora en que ellas la vieran en Garabandal. El brigada quiso comprobarlo y llamó a otro brigada, llamado Crescencio, de la Comandancia de Santander. Cuando el de Santander cogió el teléfono, le dijo: «Oiga, ¿no sabe usted que esa niña Conchita ha tenido aquí...?». El otro le contestó: «Sí, ya lo sabía». «¿Pero ¿quién ha podido decírselo?». «¡La Virgen!» ¿A qué se refería el brigada Álvarez Seco? ¿No era el Ángel el que se lo había anunciado a las niñas? Así es, pero la Virgen también: a la misma hora del trance de Conchita en Santander, las otras tres niñas que tuvieron una aparición en los Pinos, durante la que la Virgen les dijo que también Conchita la estaba viendo entonces. El párroco don Valentín Marichalar fue también testigo de este suceso.

La Comisión «distrae» a Conchita en Santander

Al día siguiente, 28 de julio, «me llevaron donde médicos, a ver si estaba enferma; me llevaron donde uno que se llama Morales, y varios más». Parece ser que las consultas a los diferentes médicos tuvieron lugar en varios días. La Comisión decidió también que se llevara a Conchita a la peluquería y que le cortaran las trenzas. ¿Los motivos? Lo ignoramos, pero una de las causas parece ser que era evitar que se la reconociera durante su estancia en Santander, donde había gente que había estado en Garabandal y otra gente había visto fotos de las videntes.

«Y todos *me decían que estaba bien*, y que esto de las apariciones era un sueño. Y decían que me dejaran allí en Santander, para que me distrajera, para que se me olvidara todo y no volviera a tener más apariciones». Es decir, los médicos decían que estaba bien, pero decidieron que lo mejor era hacer un tratamiento porque las cosas que contaba eran alucinaciones, fantasías, sueños... Y que debía quedarse en Santander para distraerse y que se le fueran de la cabeza esas cosas. Uno de los puntos del «tratamiento» era apartar a Conchita de las prácticas de piedad. Aniceta, que se quedó unos días con ella en Santander, estaba preocupada e incluso molesta porque «ni un solo día –quizá ni siquiera el domingo– dieron proporción a la pequeña para que asistiera a misa».

«Entonces, mi mamá –cuenta Conchita–, como quedó tan convencida de que no era nada (lo mío), con todo lo que le dijeron los médicos, me dejó (en Santander), y ella se marchó. Unas sobrinas y una hermana del padre Odriozola me iban a buscar todos los días a casa para ir a la playa, y a las ferias, lo que yo hasta el presente nunca había visto. Y como iba todos los días a la playa, no se me apareció la Virgen».

El padre Andreu, en su informe, amplió este último punto: «Me ha dicho la niña, que en Santander le enseñaban fotografías, y hacían con ella otras experiencias... [parece que, entre otras cosas, la llevaron a casetas de nigromantes, aunque este dato no consta en el informe del padre Andreu, sino de un sacerdote diocesano de Santander]. La finalidad parecía ser la de sacarla del ambiente en que había vivido, y que tal vez influía en sus visiones. Sin preguntarle yo especialmente sobre aquel periodo de su vida, ella, delante de otras personas, me dijo: «Me ha declarado la Virgen que no me vino a ver más veces, porque yo iba a la playa. Pero ahora ya me he confesado».

El 29 de julio llegaron a Garabandal dos sacerdotes jesuitas, el padre Luis María Andreu y el padre Ramón María Andreu, que serían muy relevantes dentro de los sucesos de Garabandal. Conchita todavía no estaba allí, pero ellos pudieron ver los éxtasis de las demás niñas, que siguieron teniendo apariciones como hasta ese momento, por lo que quedó

demostrado que Conchita no era la que instigaba a las demás y las obsesionaba con esas cosas, como habían sugerido.

El día 30 de julio las niñas le pidieron una vez más a la Virgen que hiciera un milagro para que todos creyesen. Lo pedían muchas veces. Una de ellas dijo: «Aunque sea un *milagrín* chiquitín, como que volemós». Ese día, «el padre Royo Marín, que estaba presente, exclamó: “Lo que deben ver estas niñas, que llaman ‘milagrín chiquitín’ al volar”». «La Virgen se pone seria cuando le pedimos un milagro», dijeron después.

El martes 1 de agosto hubo tres éxtasis en Los Pinos: a las 10,45, a las 12,15 y a las 15,40. En uno de ellos, se oyó a las niñas rezar el Avemaría diciendo: «Santa María, Madre de Dios y *Madre nuestra*, ruega por...». A la Virgen le pareció bien, pero les dijo que no usaran habitualmente esa fórmula «mientras no fuese autorizada por la Iglesia».

¿Firma en un papel en blanco?

El jueves 3 de agosto, Conchita volvió a casa. Habían ido a buscarla su madre, Aniceta, y una tía de Conchita, Maximina, en un taxi contratado y pagado por don Emilio del Valle, un hombre de negocios de León que intervino para ayudar a traer de vuelta a Conchita.

Don Luis y su hermana, que también estaba ayudando en el «tratamiento» de Conchita, se disgustaron mucho cuando vieron que aquellas dos mujeres habían ido a por la niña, que tampoco se quería ir. Don Luis decidió llamar al doctor Piñal y este ordenó que fueran inmediatamente a su casa. «Ya en ella, el doctor desplegó todo un repertorio de halagos, promesas y amenazas, para ganar la partida en el último momento: “No sé cómo eres tan tonta, queriendo volver al pueblo... Aquí podrías ser una niña bien..., te llevaríamos a un buen colegio..., serías una señorita... Basta con que digas que todo aquello del pueblo no es verdad, que ha salido de vosotras, que os están engañando. Como te empeñes en hablar de apariciones, serás una desgraciada. Porque te declararemos loca y te encerraremos en un manicomio. Y tus padres irán a la cárcel...». Además de todo eso, le dijo que ella no era la primera, que a otra que decía que había tenido apariciones, se la había encerrado en una casa de locos... Conchita, muy asustada y con lágrimas en los ojos, terminó diciendo: «¿Sabe lo que le digo? Que a lo mejor..., lo mío no es cierto. Pero lo de las otras, a lo mejor, sí...». Entonces don Luis, el cura, muy contento, se levantó y la felicitó. El doctor Piñal aprovechó inmediatamente el momento: «“¿Quieres firmar lo que acabas de decir?”. “Bueno”, dijo Conchita, y escribió su nombre en el papel que le presentaron. “¿Pongo también los apellidos?”. “Sí, mejor”. Maximina González, que no tendría reparo en jurar la verdad de cuanto antecede (y lo conoce bien, porque estuvo presente), no se atreve, en cambio, a sostener con juramento que el papel en que Conchita estampó su firma estaba ¡en blanco!... Pero está casi segura de ello. Y Aniceta lo afirma sin ningún titubeo. Y cree recordar, aunque en esto no está tan segura, que la firma de la niña iba en rojo. La cosa se ponía bien para los

deseos de la Comisión o, al menos, de algún comisionado. Y el doctor Piñal, ya del mejor talante, le dijo entonces a Conchita: “Bueno, ahora que la cosa ya está arreglada, ahora que sabemos que todo ‘eso’ no era verdad, dinos el mensaje”. “¡No! Eso no se lo puedo decir”. Insistieron ellos con mucho forcejeo dialéctico... Y la niña se escabulló al fin con una salida muy de *aldeanuca* pasiega: “El caso es que, aunque quisiera, no podría decírselo, porque me doy cuenta de que se me ha olvidado”».

Después de estar en casa del doctor Piñal, se fueron al obispado, donde les aguardaba el padre Odriozola, que la llevó con don Doroteo Fernández. Por más que todos le llamaran «el señor obispo», don Doroteo no era obispo de Santander, sino administrador apostólico tras la muerte de don José Eguino. Del interrogatorio que le hizo a Conchita, que no fue muy largo, ha quedado especialmente esta pregunta: «¿Tú que prefieres, llegar a ser una señorita o seguir guardando corderos?». La niña respondió: «Ser una señorita». Entonces don Doroteo y don Francisco Odriozola hablaron de planes para que pudiera estudiar, y Aniceta y Maximina, al escucharlo, se pusieron contentas de las posibilidades que se le abrían a Conchita.

En la página 42 de su *Diario*, Conchita anotó: «El día que me trajeron para el pueblo, fui donde el doctor Piñal, a decirle que me iba... Él se puso muy enfadado, y me decía... pues ¡muchas cosas!, para que no me fuera. Y yo le dije que yo no veía a la Virgen; pero que las otras, se me hacía que sí. Y que el mensaje se me hacía que sí era verdad. Y él me dijo que lo firmara, y yo lo firmé. Después me dijo que se lo fuera a decir al señor obispo, don Doroteo, y yo se lo dije. Se portaron todos muy bien conmigo, después de todo».

No deja de ser extraño el modo de proceder de aquella Comisión «oficial». El 26 de agosto de 1961, en la primera nota que apareció sobre Garabandal en el Boletín Oficial de la Diócesis, el administrador apostólico, don Doroteo Fernández, escribió sobre esta Comisión: «Hemos nombrado una comisión de personas de reconocida prudencia y doctrina, para que nos informasen, con toda garantía de objetividad y competencia, acerca de dichos acontecimientos».

Sin embargo, de esa comisión habría mucho que decir. Siguiendo al padre Pesquera,

«el 8 de mayo de 1868, un año después de la trágica muerte de monseñor Puchol Montís (el obispo que había dado a Garabandal el *no* que parecía definitivo), dos beneméritos sacerdotes firmaron un *Dossier Confidentiel* destinado a los cardenales, arzobispos y obispos de lengua francesa. Esos dos sacerdotes eran el párroco Alfredo Combe, francés, del departamento del Ródano, y el padre José Laffineur, belga, asentado en Francia, que murió el 28 de noviembre de 1970. La cuarta parte-A de tal dossier habla sobre «Garabandal y el derecho canónico», con afirmaciones como estas (omitimos aquí los *peros* demasiado personales):

- La Comisión no ha sido jamás un tribunal, ni jamás ha actuado ni sentenciado como tribunal eclesiástico según los cánones. Nunca, por ejemplo, se exigió el juramento de rigor a quienes eran requeridos o interrogados, aunque se coleccionaran sus cartas o informes.
- Tal Comisión estaba compuesta de dos laicos y tres sacerdotes. Los laicos eran un neurólogo (Morales) y un médico anestesista (Piñal), lo que no constituye –digámoslo de paso– una gran suma de ciencia...
- En cuanto los sacerdotes comisionados, pronto uno de ellos [Odriozola] fue dejando a los demás en la sombra, moviéndose como si todas las atribuciones se acumularan en él: no solo las de secretario, sino también las de procurador, notario y hasta juez...
- Además, exigía tener él mismo la evidencia de la realidad de las apariciones, cuando en esta materia la evidencia no puede darse más que en los videntes, debiéndose contentar los demás con un buen conjunto de motivos de credibilidad.
- Y para colmo él –como los dos médicos ya citados– solo en contadas ocasiones subió a ver los hechos sobre el terreno...
- Como si buscaran solo coleccionar argumentos desfavorables a la causa de Garabandal, han evitado interrogar a las mismas videntes, a sus familias, a los testigos, irrecusables, que sabían a favor de las apariciones...»

Comentando la cuarta nota emitida por la curia de Santander, encontramos en el libro publicado en francés *L' Étoile dans la Montagne* («La Estrella de la Montaña»), que se publicó con el *Imprimatur* del obispo de Brujas (Bélgica) el 19 de octubre de 1966: «La Comisión, en cuatro años, nunca había tenido tiempo de hacer comparecer ante ella, en debida forma, ni a las videntes, ni a sus familiares, ni al cura de la parroquia. ¡Inconcebible!, dirán los franceses, y todos los que conozcan la historia de Lourdes, de Fátima, de Beauraing. Sí, ¡inconcebible!; pero cierto, absolutamente cierto, por desgracia.

La Comisión se había contentado con despachar emisarios, algunos de los cuales nos son conocidos, como conocido nos es el mal que ellos han causado en esa pequeña aldea, abandonada a sí misma en medio de acontecimientos que la sobrepasaban casi infinitamente. Se nos ha dado un nombre y nos hemos visto obligados a admitir que su gran actividad en Garabandal ha sido la de un traidor o un espía (núm. 30, pág. 78)».

A partir de ese momento, las negaciones de Conchita serían utilizadas por los comisionados para negar la veracidad de los hechos de Garabandal. Lo que habría que tener en cuenta, más bien, es lo presionada que se sintió Conchita y si el hecho de que negara tan ambiguamente –que no categóricamente– que estuviera teniendo apariciones no era sino producto de la presión, las amenazas y los ofrecimientos de ir a un buen colegio en lugar de a un manicomio...

La voz de la Virgen, grabada en una cinta

El 4 de agosto de 1961, al día siguiente de la llegada de Conchita a Garabandal, Jacinta y Mari Loli tuvieron aparición en Los Pinos. Alguien de fuera –según el brigada, era el director del manicomio provincial de Salamanca, Ángel Domínguez Borreguero– llevó un magnetófono y grabó lo que decían las niñas. Cuando acabó el éxtasis y ellas escucharon sus propias voces, se quedaron muy sorprendidas, porque nunca habían visto algo así. El dueño del magnetófono les enseñó cómo funcionaba y les dio el micrófono, añadiendo que, si veían de nuevo a la Virgen, le pidieran que hablara por ahí. De repente las niñas volvieron a entrar en éxtasis y Mari Loli le hizo la petición a la Virgen: «Ha venido un hombre con una cosa que lo coge todo, todo lo que se habla... ¿Por qué no dices algo, para que todos te oigan, para que la gente crea? Anda, di algo...». Y Jacinta: «Sí, habla, di algo... No es por nosotras, es para que la gente crea».

Cuando terminó el éxtasis, reprodujeron lo grabado, y en el momento en que ellas terminaban de decir estas frases, se oyó una voz muy dulce que decía: «No, yo no hablo». Loli y Jacinta dijeron a la vez: «¡Uy! ¡Si es la voz de la Virgen!».

Estaban todos muy emocionados. Maximina, la tía de Conchita, que luego corrió a buscarla y a contarle lo que había pasado, le contó que «la gente empezó a llorar, porque había oído la voz de la Virgen». El dueño del magnetófono saltaba gritando: «Esto se lo mando yo al Papa». Pero cuando quisieron escuchar otra vez la voz de la Virgen, al llegar el momento en que Ella había hablado, ya no se oyó su voz.

Bajaron todos corriendo al pueblo. Aquí difieren las versiones de si fueron a casa de Mari Cruz o de Conchita, pero lo importante es que pusieron nuevamente en marcha el magnetófono, ¡y otra vez todos pudieron escuchar la voz de la Virgen! Y las niñas confirmaron que lo era... Sin embargo, por más que lo intentaron después, esa voz grabada no se ha vuelto a oír más.

Esa tarde, Loli y Jacinta volvieron a tener visión y Conchita, que había estado todo el día muy ocupada ayudando a su madre. Aniceta le dijo: «“So bribona, ¿ves cómo no es verdad lo de tus apariciones? ¿Por qué no te ha llamado hoy la Virgen como a las demás?”». La niña contestó muy seria: “¿Quieres que te diga todos los éxtasis de las otras niñas?”. “¡Sí!” –clamó Maximina–. “Dilos, dilos, que vengo yo de verlos”. Entonces Conchita explicó detalladamente todo lo que había ocurrido, con los pasos que habían dado las videntes, y las cosas que habían hecho... Maximina, al contar esto, dice: “Yo me ericé, y dije: “Ay, ¡qué gorda! ¡Así mismísimo fue!”. Entonces Aniceta me dijo: “Pues aquí ha estado conmigo todo el tiempo, encerrada en casa”. Se volvió a Conchita y le preguntó: “¿Cómo ha sido eso?”. “Es que estando yo antes en la sala, sentí que me llamaba la Virgen por mi nombre...”

y me iba explicando todo lo que hacían las otras, y por dónde andaban... Y sé más, que las otras no saben todavía, que me dijo la Virgen. Me dijo Ella que habíamos de oír una voz, y que entonces habíamos de ir adonde nos llevara. «¡Ay, Dios mío –exclamó Aniceta–! ¿Y si os lleva a tiraros de una peña *abajú*?». “¡La Virgen nunca podrá hacer eso! ¡La Virgen no lleva nunca por mal sitio!”. También me dijo que han de llegar tiempos en que hemos de negar nosotras mismas, porque vamos a dudar de todo, y va a llegar a dudar casi todo el mundo”».

Primera nota del obispado de Santander

A finales de mes, el 26 de agosto de 1961, monseñor Fernández, el administrador apostólico, publicó en el Boletín Oficial de la diócesis lo siguiente:

Ante las constantes preguntas que se nos hacen acerca de la naturaleza de los sucesos que vienen ocurriendo en la aldea de San Sebastián de Garabandal, y con el deseo de orientar a los fieles en la correcta interpretación de los mismos, nos hemos creído obligados a estudiarlos detenidamente, a fin de cumplir con nuestro deber pastoral.

Con este fin nombramos una Comisión de personas de reconocida prudencia y doctrina para que nos informasen, con toda garantía de objetividad y competencia, acerca de dichos acontecimientos.

En vista del informe que nos han presentado, creemos prematuro cualquier juicio definitivo que quiera pronunciarse acerca de la naturaleza de los fenómenos en cuestión. Nada, hasta el presente, nos obliga a afirmar la sobrenaturalidad de los hechos allí ocurridos.

A la vista de todo esto y condicionando el juicio definitivo a los hechos que se produzcan en el futuro, manifestamos:

- 1) Es nuestro deseo que los sacerdotes, tanto diocesanos como extradiocesanos, y los religiosos de ambos sexos, aun los exentos, se abstengan por ahora de acudir a San Sebastián de Garabandal.
- 2) Aconsejamos al pueblo cristiano que, hasta que la autoridad eclesiástica no dé su dictamen definitivo sobre el caso, procuren no concurrir al mencionado lugar.

Con estas medidas provisionales no estorbamos ciertamente la acción divina sobre las almas, antes, al contrario, quitando el carácter espectacular de los hechos, se facilita grandemente la luz de la verdad.

Doroteo, A. A. de Santander

Aquí me temo que no tengo más remedio que reconocer que, en el comentario a este comunicado que hace Pesquera, coincido plenamente en dos de sus observaciones. Primera, que aunque este primer documento diocesano sobre Garabandal tiene un tono mesurado y una cierta base aparente de sensatez, sin embargo no cae en la cuenta de la imposibilidad que su misma formulación encierra –y que es la segunda reflexión de Pesquera con la que coincido–: si los sacerdotes y el pueblo cristiano debían abstenerse de ir a Garabandal, ¿quién se iba a encargar de testimoniar y esclarecer la verdad, o la ausencia de ella, en los sucesos? Porque la Comisión ya había dejado claro que no estaba a la altura de las circunstancias, que no había investigado los hechos y que ni siquiera había entrevistado a las videntes. No había llevado a cabo su labor. Eran otros los que pasaban muchas horas en Garabandal con las niñas y los lugareños, los que fueron testigos de los éxtasis, los que hicieron pruebas a las pequeñas, los que anotaron cuidadosamente lo que habían visto y oído, los que se dejaron asombrar por el carácter sobrenatural de lo que ocurría allí a diario... Si ellos ya no podían subir, ¿quién lo haría?

La Virgen juega al escondite con las niñas

El 12 de septiembre, fiesta del Dulce Nombre de María, las niñas estuvieron jugando con la Virgen, ¡al escondite! María Herrero, en el informe que años más tarde enviaría al Santo Oficio, lo contaba así: «Creo que fue este día cuando yo vi a las niñas jugar claramente al escondite con su visión, aunque al principio no entendía muy bien lo que estaban haciendo. Las veía deslizarse cautelosamente sobre la punta de los pies, procurando no hacer ruido y pegándose de espalda a las paredes, hasta la esquina de la calle. Allí, iban sacando la cabeza poco a poco, en ademán de querer sorprender a alguien que se escondía de ellas... De golpe, como si hubieran descubierto lo que buscaban a la vuelta de la esquina, lanzaban gritos de alegría y echaban a correr en su seguimiento... Era de verdad encantador contemplar este juego de las niñas. Evidentemente, allí había una Madre que disfrutaba entreteniéndose con sus pequeñas».

Segunda nota del obispado de Santander

En el número de noviembre del Boletín del Obispado, don Doroteo Fernández publicó una nota oficial en el que, entre otras cosas, decía:

Por lo que respecta a los sucesos que vienen ocurriendo en San Sebastián de

Garabandal, pueblo de nuestra diócesis, debo deciros que en cumplimiento de nuestro deber pastoral y para salir al paso de interpretaciones ligeras y audaces de quienes se aventuran a dar sentencia definitiva donde la Iglesia no cree aún prudente hacerlo, así como para orientar a las almas, venimos en declarar lo siguiente:

1. No consta que las mencionadas apariciones, visiones, locuciones o revelaciones puedan hasta ahora presentarse ni ser tenidas con fundamento serio por verdaderas y auténticas.
 2. Deben los sacerdotes abstenerse en absoluto de cuanto pueda contribuir a crear confusión entre el pueblo cristiano. Eviten, pues, cuidadosamente, en cuanto de ellos dependa, la organización de visitas y peregrinaciones a los referidos lugares.
 3. Ilustren a los fieles con sobriedad y caridad acerca del verdadero sentir de la Iglesia en estas materias. Háganles saber que nuestra fe no necesita de tales apoyos de supuestas revelaciones y milagros para sostenerse. Creemos lo que Dios nos ha revelado y la Iglesia nos enseña. A esta categoría pertenecen los milagros claros y auténticos de Jesucristo. Él nos los dio como prueba de su doctrina, a la que ya nada hay que añadir. Si Él por sí o por medio de su Santísima Madre tiene a bien hablarnos, atentos debemos estar para escuchar sus palabras y decirle como Samuel: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”.
 4. Inculquen igualmente a sus feligreses que la mejor disposición para oír la voz de Dios es la sumisión perfecta, completa y humilde a las enseñanzas de la Iglesia, y que nadie puede oír con fruto la voz del Padre que está en los cielos, si rechaza con soberbia la doctrina de la Iglesia-Madre, que nos acoge y santifica en la tierra.
1. En cuanto a vosotros, amados fieles, no os dejéis seducir por cualquier viento de doctrina. Escuchad dóciles y confiados las enseñanzas de vuestros sacerdotes, puestos a vuestro lado para ser maestros de verdad en la Iglesia.

Sé que habéis estado impacientes y expectantes, y que la turbación se había apoderado de muchos ánimos ante la proximidad de las fechas recientemente pasadas. Quisiera yo llevar a vuestras almas el sosiego y la tranquilidad, que es el supuesto básico de un juicio sereno y equilibrado. Que nadie os arranque el don precioso de la paz, que descansa en Dios,

“y no os alarméis, ni por espíritu, ni por dicho, ni por carta”, como decía san Pablo a los de Tesalónica.

Haciendo nuestros estos sentimientos, amadísimos hijos, esperamos que la Virgen, a quien saludamos con el nombre de *Sedes Sapientiae* –Morada de la Sabiduría–, nos ilumine para conocer todo lo que interesa a la gloria de su Hijo y a nuestra salvación.

Doroteo, A. A.

El fingimiento de algunos éxtasis, lo que se atribuye para no creer

Se ha hablado de que algunas veces –pocas–, las niñas fingieron algún éxtasis. El sacerdote don José Ramón García de la Riva lo detectó en una ocasión y se lo dijo a Loli y Jacinta, porque él las conocía bien. Les hizo saber que, aunque ellas eran niñas y no entendían del todo el daño que podían hacer, era muy grave. Conchita lo reconoce también en su diario:

«A veces, que queríamos estar juntas las tres (ella, Jacinta y Loli), como nuestros padres no nos dejaban estar fuera de casa de noche, pues algunas veces, cuando salíamos del rosario, que ya teníamos dos llamadas, mirábamos para arriba como si ya estuviéramos viendo a la Virgen... y así estábamos juntas por la calle, y los padres con nosotras, y gente, y luego, ya llegaba la Virgen y estábamos juntas. Siempre terminábamos viendo a la Virgen: éxtasis enteros nunca fingíamos».

El día 4 de noviembre de 1961, la Virgen pidió a las niñas que a partir de ese día se levantaran temprano para rezar a diario un rosario de aurora en la calleja «por los pobres pecadores». Las niñas empezaron a rezarlo a las 6 de la mañana junto a Los Pinos.

El 18 de noviembre de 1961, la Virgen se «despidió» de las niñas, en el sentido de que la iban a ver con menos frecuencia que hasta entonces. A cada una de las videntes le señaló cuándo sería la próxima aparición para ella.

En una carta del 25 de noviembre, Conchita le cuenta a José Ramón García de la Riva que les han mandado un sacerdote nuevo y que «don Valentín está descansando». En realidad, había sido la Comisión la que había tomado esa decisión, como condena por considerarle, en cierto modo, instigador de los sucesos.

En cuanto a las apariciones, dice Conchita: «Ya hace hoy ocho días que no las he vuelto a tener, hasta el día de la Inmaculada, que me dijo que a lo mejor la veía; y si no viene ese día, hasta el 27 de enero no la vuelvo a ver. Y Mari Cruz no la vuelve a ver hasta el 16 de

enero, y Jacinta hasta el 16 de diciembre, y María Dolores, no lo sé, porque ha dicho que no la ve y ya la ha vuelto a ver. Yo la espero el día de la Inmaculada, que me lo dijo la Virgen. De *fiju* del todo no me lo dijo; me dijo que a lo mejor la veía... Así que no lo sé. Yo cuento con Ella. Y si no viene ese día, hasta el 27 (de enero) no la espero, si no me da otro aviso...».

Al final, la Virgen sí se le apareció a Conchita el día 8 de diciembre. Ella escribió otra carta a don Ramón para contárselo: «El día de la Inmaculada me vino a felicitar la Virgen, que ya me lo había dicho que iba a venir. Y cuando vino, venía muy sonriente. Se reía mucho. Lo primero que me dijo fue: “¡Felicidades!”. Así que ese día lo pasé muy bien... un *ratín*; pero hasta el 27 de enero no la vuelvo a ver. Vino por la tarde. Dicen que estuve mucho rato, pero yo... se me hizo muy poquitín. Después dijo que se marchaba, para que yo cenase. Y después de cenar, volvió otra vez... y dicen que fui hasta donde tuvimos la primera aparición, y que bajé de espaldas hasta casa, y que después salí y recé el rosario por las calles, y que visité a todos los enfermos, y que les di a besar el crucifijo. De esto, ya sabe usted que yo no me doy cuenta, que es lo que me dicen. Así que yo, ya sabe que hasta el 27 (de enero) ya no la vuelvo a ver...».

Desde finales de enero y durante una parte de febrero, Mari Cruz, Conchita y Mari Loli volvieron a tener apariciones con mucha frecuencia.

Carta desde San Giovanni Rotondo

El 3 de marzo de 1962 ocurrió un hecho muy significativo: «Se encontraba en la cocina de Conchita don Félix López, ex alumno del seminario mayor de Derio (Bilbao), que ahora ejerce de maestro en Garabandal. La niña recibió una carta que no entendía, y pidió que se la tradujese. Estaba en italiano, y don Félix, después de leerla, dijo: “Por el estilo, bien pudiera ser del Padre Pío. Conchita le preguntó si él sabía las señas de dicho padre, y al recibir respuesta afirmativa, le pidió que le ayudase a redactar una carta para contestar y dar las gracias. Terminada la carta, la dejaron sobre la mesa de la cocina, sin cerrar. Al poco tiempo, Conchita entró en éxtasis y rezó el rosario. Vuelta a la normalidad, le dijo el maestro: “¿Has preguntado a la Virgen si la carta era del Padre Pío?”. “Sí, y me ha dado una contestación secreta para que se la envíe”. Conchita subió a su cuarto, y bajó luego con un papel escrito en la mano. Delante de todos metió el papel dentro del sobre que tenía las señas del Padre Pío, escritas por el maestro, y lo cerró. La carta que le había llegado a Conchita, sin firma, sin remite, pero con sello de Italia, decía así:

Queridas niñas:

A las nueve horas de esta mañana, la Santa Virgen me ha dicho que os diga:

«¡Oh benditas muchachas de San Sebastián de Garabandal! Yo os prometo que estaré con vosotras hasta el fin de los tiempos, y vosotras estaréis conmigo en el fin del mundo. Y después, unidas a mí en la gloria del Paraíso.

Os mando copia del santo rosario de Fátima, que la Virgen me ha ordenado os mande. Este rosario ha sido dictado por la Santa Virgen y debe ser propagado para salvación de los pecadores y preservación de la humanidad de los peores castigos con que el buen Dios está amenazando.

Solo os doy un consejo: rezad y haced rezar, porque el mundo está sobre el comienzo de la perdición.

No creen en vosotras, ni en vuestros coloquios con la Blanca Señora... Creerán cuando sea demasiado tarde.

Lo que conmociono, impacto a Mercedes Salisachs

El 20 de abril de 1962, Viernes Santo, la escritora Mercedes Salisachs llegó a Garabandal. Su hijo Miguel, de 18 años, había fallecido en un accidente de coche el 30 de octubre de 1958. Como consecuencia, durante los primeros meses ella se sumió en la desesperación, perdió prácticamente la fe y dejó de rezar. Dudaba si había vida más allá de la muerte y de si su hijo la estaría viendo... En medio de su tristeza, le pidió a la Virgen que le diese una señal. Poco a poco volvió a la práctica de los sacramentos y al rezo del rosario. Y cuando en 1962 tuvo la oportunidad de ir a Garabandal, no lo dudó.

Esa tarde de Viernes Santo le dio a Jacinta unos objetos religiosos para que la Virgen los besara, y pidió a las cuatro niñas que le preguntaran a la Virgen por su hijo. Jacinta quiso saber más: «¿Y qué le pasa a su hijo?». Ella le respondió que estaba muerto. Esa tarde y esa noche, aunque Mercedes Salisachs siguió a las niñas todo el tiempo mientras estaban en éxtasis, ninguna le dio a besar el crucifijo y, por más que les preguntó, no le decían más que la Virgen no les había contestado.

Ya de madrugada, Jacinta y Loli le dijeron al volver del éxtasis: «La Virgen ya me ha contestado, pero no puedo decírselo a usted». Ante esa respuesta, Mercedes Salisachs no sabía qué hacer ni qué pensar: «Cuando me acosté (a muy altas horas de la noche, sin duda), tenía la impresión de haberme convertido en un bloque de hielo. La sospecha de que ni Dios ni la Virgen estaban conformes conmigo me dejaba tan abatida como la suposición de que Miguel pudiese estar experimentando algún castigo... Aunque me parecía ilógico dudar de la salvación de Miguel...

Antes de dormir, fui repasando uno a uno todos los fenómenos que yo había presenciado durante las horas del día y luego por la noche, y deseaba con toda mi alma encontrar cualquier “fallo” que me demostrara su falsedad, algo que me hiciese ver que todo aquello de Garabandal era pura superchería... Pero cuantas más vueltas daba a los hechos, más auténtico me parecía todo. ¡Yo tenía que ser la que de verdad fallaba! Por eso, sin duda, no se me daba a besar el crucifijo. El Sábado Santo no fue un día mejor. [...] Al fin, empecé a tener el presentimiento de que todo lo que me estaba ocurriendo pudiera guardar una relación con el sentido de los días en que nos encontrábamos. ¿Podía ceñirse todo lo mío a su significado litúrgico? Casi no me atrevía a pensarlo; se me antojaba demasiado sutil».

La noche del Sábado Santo al Domingo de Resurrección, y tras la vigilia celebrada en la iglesia, se fue con las mujeres del pueblo por las callejas de Garabandal a rezar el rosario, siguiendo una costumbre muy antigua. Detrás de ella iban la marquesa de Santa María y Mari Loli. La marquesa, que era amiga de Mercedes, le dijo que la niña tenía un mensaje para ella, que la Virgen se lo había dicho el sábado, pero le había pedido que no lo contara hasta después de la una de la madrugada del domingo. Entonces Mari Loli, a la que le daba mucho apuro, se lo contó al oído: «Dice la Virgen que su hijo está en el cielo». «El resto del rosario fue como un subir al cielo. [...] Llorando aún, continuamos el recorrido del rosario, calle adelante. [...] Hacia las tres de la mañana, entrábamos en la taberna del padre de Loli, comentando las cosas ocurridas aquella noche memorable.

Yo, aturdida aún por lo que me había sucedido, vi que Rosario [la marquesa de Santa María] cuchicheaba con Loli... Poco después vino a mí: “Dice Mari Loli, que el mensaje que te ha dado es incompleto, pero como te has puesto a llorar tan pronto, no ha podido continuar diciéndotelo”. Entonces la niña me confió lo que faltaba, y con aquello me dejó aún más perpleja: “Me ha dicho también que su hijo es muy feliz, felicísimo, y que está con usted todos los días... Yo ya sabía que su hijo estaba en el cielo. Lo sabía desde ayer, en que me lo dijo la Virgen. Pero lo tenía callado porque Ella me dijo: “No se lo digas a esa señora hasta mañana, después de la misa de Pascua”».

La alegría de Mercedes se acentuó aún más cuando, al entrar nuevamente en éxtasis Mari Loli, fue hacia ella y le puso el crucifijo en los labios hasta tres veces, cuando los días anteriores Mercedes había estado esperando ese gesto y no se había producido. «Luego, haciendo con él la señal de la cruz, en mi frente, en mis labios y en mi pecho, volvió a darlo a besar a la Virgen y, como para sellar definitivamente todo cuanto acababa de confiarme, de nuevo me lo ofreció a mí. Después, sin darlo a besar a nadie más, salió a la calle. Ya fuera de casa, Ceferino, el padre de la niña, me hizo señas para que me acercara. “Está hablando de usted con la Virgen”, me dijo. Efectivamente, así era: “Yo ya le decía que no llorase, que tenía que estar contenta... pero no me hacía caso... ¿Y si vuelve a llorar cuando se lo cuente?”. Tan pronto como hubo acabado el éxtasis, Mari Loli vino hacia mí y me comunicó por lo bajo que tenía otro mensaje. Esperó a que nos quedáramos solas, y enseguida me dijo: “Cuando yo estaba hablando con la Virgen, vi que se reía mucho,

y que miraba hacia arriba. Al preguntarle yo por qué se reía tanto, me ha contestado que al mismo tiempo que Ella me hablaba, ‘él’ estaba viéndola a usted... y que su alegría era muy grande”. “¿A quién te refieres, Mari Loli? ¿A mi... el?”. No llegué a pronunciar abiertamente su nombre, pero ella me atajó: “¡Eso! Miguel. Me ha dicho la Virgen: “Dile sobre todo a esa señora que mientras hablo ahora contigo, Miguel la está viendo a ella, y que es felicísimo, que está muy contento, muy contento”. “¡Dime, Mari Loli! ¿Cómo sabes tú que se llama Miguel?”. “Porque yo he preguntado a la Virgen: “¿Quién es Miguel?”, y Ella me ha contestado: “El hijo de esa señora”».

Primer aniversario de las apariciones

Hacia finales de abril de 1962, volvieron las comuniones místicas. Así lo atestigua en una carta del 22 de abril Maximina, la tía de Conchita: «Hacía mucho tiempo que las niñas no veían al Ángel, y anoche, martes, hablaban muchísimo con la Virgen. No las entendíamos, pero se las veía muy contentas, y era que les decía la Virgen que iba a venir el Ángel todos los días que no hubiese misa, a darles la comunión, y ellas se ponían contentísimas... Así que ahora verán al Ángel y a la Virgen, porque misas tenemos poco más que los domingos. Hoy ya les dio el Ángel la comunión a las cinco de la mañana. Se les veía pasar [tragar] la forma y sacar la lengua. Después rezaron una estación. Todo esto estando en éxtasis. Así que ahora no sé, a lo mejor tienen todos los días aparición, porque para comulgar tienen que estar en éxtasis; no sé cómo harán, porque es hoy el primer día que les da así la comunión. Desde este último verano no se la había vuelto a dar».

El 2 de junio de 1962 estuvo el doctor Fernández Marcos, de Valladolid y, según apuntó don Valentín –que por esos días había podido regresar al pueblo– en sus notas, afirmó que «él no ve nada que se oponga seriamente a que pueda ser sobrenatural todo esto; y que, razonándolo sin prejuicios, es muy difícil afirmar lo contrario... Es preciso ser sencillos, para aceptar que estos fenómenos no son normales. Naturalmente, que si queremos buscar alguna explicación digamos “teórica” a cualquier hecho visto, la encontraremos siempre. Pero solo eso, una explicación “teórica”, basada en argumentos hipotéticos, sin demostración concreta y objetiva».

El lunes 18 de junio de 1962, un año después de la primera aparición del Ángel, escribió don Valentín: «Al anochecer fue Mari Cruz al cuadro y allí se quedó en éxtasis, y después fue por el pueblo. Al poco tiempo salieron Jacinta y Mari Loli. Fueron también al cuadro y allí cayeron en éxtasis. Dicen que vieron al Ángel».

Al día siguiente, 19 de junio, también por don Valentín sabemos que «a las diez y media de la noche estaban Jacinta, Mari Loli y Mari Cruz en el cuadro (antes habían ido

Loli y Jacinta, corriendo, y al llegar quedaron en éxtasis, y dicen que vieron al Ángel, y les dijo que volvieran al cuadro a las diez y media. Entonces ellas bajaron al pueblo y luego subieron con Mari Cruz). Las niñas lloraban y decían: “¡No nos digas eso! ¡Llévanos a nosotras! ¡Que se confiesen... que se preparen! Después dijeron que lo darían (lo que el Ángel les había comunicado) por escrito... Duró cincuenta minutos».

Mientras tanto, Conchita, a la que Aniceta no había dejado salir porque tenía mal la rodilla, entró en éxtasis y, cogiendo una cuartilla y, sosteniéndola por el borde inferior en el aire, se puso a escribir con un bolígrafo. La gente quería ver lo que escribía y usaban linternas para iluminar mejor el papel. Entonces Conchita subió a su cuarto, cogió otro bolígrafo y continuó escribiendo. Cuando volvió del éxtasis, entró un hombre contando los gritos que habían dado las otras videntes en la calleja, porque, según decía, «ha sido espantoso».

El Castigo

Ese 19 de junio de 1962 fue la primera noche de «los gritos», como lo llamó la gente. Y las niñas lo dieron luego por escrito, firmado por Jacinta y Mari Loli: «La Virgen nos ha dicho que no esperamos el Castigo, pero sin esperarlo vendrá, porque el mundo no ha cambiado, y ya lo ha dicho con esta dos veces. Y no la atendemos, porque el mundo está peor; y hay que cambiar mucho, y no ha cambiado nada. Preparaos, confesar, que el Castigo pronto vendrá, y el mundo sigue igual... Lo digo: que el mundo sigue igual. ¡Qué pena que no cambie! Pronto vendrá el Castigo muy grande, si no cambia» (María Dolores Mazón, Jacinta González).

Al día siguiente llegó el padre Félix Larrazábal –superior de los Franciscanos de San Pantaleón de Aras (Santander)–, a quien don Valentín había pedido que celebrara en Garabandal la fiesta del Corpus Christi. Celebró misa, estuvo confesando por la tarde y por la noche fue al cuadro. Las niñas dijeron que habían visto al Ángel, quien les había anunciado que después vendría la Virgen. Les pidió que dijeran a la gente que estuvieran un poco lejos, sin aproximarse más allá de la última casa. Cuenta una señora, doña Eloísa de la Roza, que la gente oyó gritar a las niñas: «¡Espera, espera!... ¡Que se confiesen todos!... ¡Ay!... ¡Ay!»». «La gente empezó a pedir y pedirse perdón públicamente... El padre, muy emocionado, rezaba en alta voz, y todos le seguíamos... Cuando cesaba un momento, las niñas, de la manera más angustiosa, volvían a llorar y a gritar..., aplacándose de nuevo cuando proseguía el rezo... Al volver a la normalidad (las notas de don Valentín dicen que la impresionante aparición acabó como a las dos de la madrugada), dijeron las niñas que ellas se quedaban allí, toda la noche, en oración. “¿Y nosotros?”, preguntamos los circunstantes. “Como quieran”. Creo que nadie se movió. Estuvimos rezando con ellas (don Valentín dice que se rezaron unos cuantos rosarios) hasta las seis de la mañana.

A esa hora, el padre Larrazábal se fue para la iglesia, siguiéndole todo el pueblo. Y empezó el desfile de confesiones... Se confesó todo el pueblo. Y al parecer, fueron confesiones de una sinceridad y arrepentimiento verdaderamente extraordinarios”. Unos meses más tarde, el 7 de octubre de 1962, María Herrero estuvo en Garabandal y le preguntó a Mari Loli qué era lo que habían visto el día de la fiesta del Corpus: «Aquello era horrible de ver. Nosotras estábamos totalmente espantadas. Y yo no encuentro palabras para explicar aquello. Veíamos ríos que se convertían en sangre... Fuego que caía del cielo... Y algo mucho peor aún, que yo no puedo revelar ahora. El mensaje que dimos entonces dice que no esperamos el Castigo, pero que, sin esperarlo, vendrá. La Virgen pidió a todos que se confesaran y comulgaran».

El padre Morelos, un sacerdote mexicano y gran defensor de los sucesos de Garabandal, pudo conocer los mensajes que Mari Loli había recibido el 19 y 23 de junio de 1962, que luego confirmaría con la propia vidente doña Carmela Saraco, difusora de estas apariciones. El texto de los mensajes decía: «A pesar de que seguíamos viendo a la Virgen, empezamos a ver también una gran multitud de gente, que sufría mucho y gritaba con la mayor angustia... La Santísima Virgen explicó que aquella gran tribulación –que no aún el Castigo– vendría porque llegaría un momento en que la Iglesia daría la impresión de estar a punto de perecer. Pasaría por una terrible prueba. Nosotras preguntamos a la Virgen cómo se llamaría esa gran prueba, y Ella nos dijo que “comunismo”. Después nos hizo ver cómo el gran Castigo vendrá luego para toda la humanidad, y que viene directamente de Dios... En un cierto momento, ni un solo motor o máquina funcionará. Una terrible ola de calor se abatirá sobre la tierra y los hombres empezarán a sentir una grandísima sed. Buscarán desesperadamente el agua, pero esta, con tanto calor, se evaporará. Entonces se apoderará de casi todos la desesperación y buscarán matarse unos a otros, pero les fallarán las fuerzas e irán cayendo por tierra. Será el momento de que entiendan que ha sido Dios quien justamente ha permitido todo esto.

Vimos finalmente una multitud de gente envuelta en llamas. Corrían a tirarse en los mares y en los lagos, pero al entrar en el agua, esta parecía hervir y, en vez de apagar las llamas, era como si las hiciese arder aún más... Era tan horrible que yo pedí a la Santísima Virgen que se llevase a todos nuestros niños con Ella antes de que llegase aquello. Pero la Virgen nos dijo que, cuando ocurra, todos serán ya mayores...».

El sábado 23 de junio hubo un segundo mensaje de Loli y Jacinta: «La Virgen nos ha dicho que el mundo sigue igual, que no se ha cambiado nada. Que pocos verían a Dios... Son tan pocos que a la Virgen le da mucha pena. ¡Qué pena que no cambie! La Virgen nos ha dicho que está llegando el Castigo. Como el mundo no cambia, la copa se está llenando.

¡Qué triste estaba la Virgen! Aunque a nosotros no nos lo dé a ver, porque la Virgen nos quiere tanto... Ella lo sufre sola, porque es tan buena. ¡Sed buenos todos, para que la Virgen se ponga contenta! Nos ha dicho que pidamos los que somos buenos por los que son malos.

Sí, pidamos a Dios por el mundo, por los que no le conocen. Sed buenos, muy buenos todos (María Dolores Mazón, 13 años; Jacinta González, 13 años)».

El milagro de la comunión visible de Conchita (el *milagruco*)

Estaba anunciado para el 18 de octubre de 1962 y Conchita había recibido instrucciones de parte de la Virgen y del Ángel para difundirlo. Por eso fueron muchos los que ese día se acercaron a Garabandal. El pueblo estaba lleno de gente. Aunque Conchita no había dicho la hora, conforme pasaba el tiempo, la gente se impacientaba. El día solar duraba hasta la 1:20 de la madrugada, pero a las cinco de la tarde, un abogado de Santander que había ido en representación de la Comisión le dijo a Conchita que «desistiera ya de todo aquello..., que por parte del obispo tendría el más amplio perdón..., que, si quería marcharse a Santander, él mismo la llevaría con muchísimo gusto... El marqués de Santa María, que estaba presente allí, en la casa de la niña, no pudo contenerse y entabló una discusión violenta con el abogado, que acabó yéndose de muy mal humo.

Cuenta Conchita en su diario: «A las 2 [fue antes, entre la 1.30 y la 1.40], se me apareció el Ángel en una habitación. En mi casa estaban mi mamá Aniceta, mi hermano Aniceto, y un tío, Elías, y una prima, Luciuca, y una de Aguilar de Campoo, María del Carmen Fontaneda. Y el Ángel estuvo un poco conmigo y me dijo, igual que otros días: “Reza el ‘Yo, pecador’ y piensa a quién vas a recibir”. Y yo lo hice. Y después me dio la comunión. Y después de que me dio la comunión, me dijo que dijera el ‘Alma de Cristo’ y que diera gracias, y que estuviese con la lengua fuera con la Sagrada Forma, hasta que él se fuera y la Virgen viniera. Y yo así lo hice». De lo que Conchita no era consciente es de que ella salió de casa cuando se le apareció el Ángel, que le dio la comunión no dentro de casa de Conchita, sino cuando ella llegó frente a la casa de una amiga suya, Olga. Los allí presentes pudieron ver una Sagrada Forma en la lengua de Conchita... En otras comuniones místicas anteriores, nadie había podido ver la Forma, aunque las videntes creían que sí se veía. Pero el 18 de julio fue distinto. Y Conchita estaba bien iluminada, porque además de que era una noche de luna llena, había bastante gente con linternas. El padre Etelvino González, dominico, que era uno de los que llevaban linternas, aseguró haberlo visto perfectamente:

«El objeto era un cuerpo blanco, del mismo tamaño y figura que las formas utilizadas para la comunión. Tal vez más grueso. Daba la impresión de ser algo esponjoso, y estaba perfectamente adherido a la lengua. [El fenómeno duró] unos 45 segundos; tal vez 60. [Personalmente] distingo tres momentos: a) Estando de espaldas a la niña, al oír el griterío de «¡La Forma! ¡Milagro!», me vuelvo sin creer que fuera cierto; b) Al verlo con mis ojos, quedo impresionado y por completo atento en el examen de la forma; c) Finalmente intenté imponer silencio y un poco de reverencia (de tal modo era evidente la presencia de aquel

cuerpo blanco, de características semejantes a una forma de comunión)».

Conchita tenía orden de permanecer con la lengua fuera, después de recibir en ella la Forma, hasta que viniera la Virgen. «Yo así lo hice, y cuando vino la Virgen, me dijo: “¡Todavía no creen todos!”».

Hubo personas, como Félix Gallego, médico de Polanco (Santander), o María Paloma Fernández-Pacheco de Larrauri, que había venido de Madrid, que vieron en la boca entreabierto de Conchita una aureola de luz.

Pese a todo, mucha gente no creyó, y Conchita así lo anunció a los que le preguntaban si estaba contenta de que se hubiera producido el milagro: «Sí, pero me ha dicho la Virgen que muchos, a pesar de verlo, no creerán».

La Comisión de Santander –sin haber estado presente, porque el abogado enviado por el señor Odriozola se marchó– dudó del milagro, atribuyéndolo «a sugestión, alucinación o histeria colectiva. Después, ante pruebas demasiado contundentes, especialmente de placas fotográficas que decían haberse impresionado, se instaló en la hipótesis del fraude: Conchita, ayudada por alguien, había montado todo aquello con una gran habilidad». El doctor Ortiz guardó el nombre y la dirección de cada testigo que había asegurado ver el milagro, y consiguió un total de 26, con nombres y apellidos. Don Valentín tenía algunos más.

De los que estaban allí, destacan cuatro testimonios. Uno de ellos es el de Pepe Díez, el albañil del pueblo del que hemos hablado al principio. Él estaba muy cerca de Conchita en el momento de la comunión, porque estaba protegiéndola de la multitud junto a Miguel, uno de sus hermanos. Y Pepe, que además de estar cerca llevaba una linterna y estuvo iluminando todo el rato la boca de Conchita, contó: «Cuando yo he visto que ella sacaba la lengua, y allí no había nada de nada, he tenido, creo, el peor momento de mi vida. ¡Ay, Dios mío! ¡Esta sí que es gorda! ¡Si aquí no se ve nada! Y al decir esto, yo iluminaba con mi linterna todo el interior de la boca... De pronto, sin que la niña hubiera movido en absoluto su lengua, de la forma más inexplicable, apareció sobre ella, como si brotara repentinamente, una cosa blanca y redonda que parecía crecer... No sé lo que duró aquello, tal vez dos o tres minutos».

A su vez, Miguel, el hermano de Conchita, le contó unos días después a otro de los hermanos, Serafín, que ese día no había estado en Garabandal: «Te juro que fue verdad. Yo lo vi. Vi perfectamente cómo sacó la lengua limpia, sin nada. Y sin meterla para adentro, le brotó de pronto una hostia blanca. [...] A pesar de todo, ni Miguel ni Pepe Díez han contado nada para la Comisión episcopal Como nada han contado tampoco otros dos testigos de excepción: un labriego del país, Benjamín Gómez, y un industrial de ciudad lejana, Alejandro Damians».

Don Benjamín Gómez, que no era católico practicante hasta después de esa fecha,

también dio testimonio: «Lo recuerdo bien. A partir de las doce de la noche, mucha gente empezó a marcharse. Yo me alegré de que se fueran, porque “cuanto menos bulto, más claridad”. Era más adelante de la una, y yo estaba esperando cerca de la casa de Conchita, cuando la muchacha salió. Un poco después cayó de rodillas en éxtasis, y yo no pude quedar más cerca de ella para verlo todo a mi gusto. La muchacha abre la boca, pero sin prisa (allí no había prisa para nada). Abre la boca, digo, y yo me pongo a mirarla con toda detención. Cometí así la imprudencia de no dejar ver a otros, lo reconozco, pero yo quería enterarme bien... Yo miré en la boca abierta una y otra vez, ¡unas cuantas!, y ni arriba en el cielo de la boca, ni abajo sobre la lengua, ni por parte alguna se veía nada. ¡Allí no había nada de nada! La lengua estuvo así sin nada, y la Forma apareció luego de repente, y estuvo a vista de todos un buen tiempo, el suficiente para que la pudiéramos ver cuantos estábamos allí. Yo la miré bien... El color no tiene comparación o parecido con nada; lo más, con la nieve cuando sale el sol, que da un resplandor a la vista que deslumbra, pero no era precisamente así. Era un blanco que yo no he visto nunca nada más blanco... Yo estaba sereno, sin dejar de mirar.».

Por último, el industrial Alejandro Damians, de Barcelona, llegó con una máquina de filmar que le dio un primo suyo y, aunque él nunca la había usado, había recibido unas rápidas instrucciones antes de salir hacia Garabandal. Allí pudo filmar la comunión milagrosa de Conchita: «Me acordé entonces de que llevaba colgada de mi muñeca la máquina de filmar, y sin hacer caso de las protestas, me mantuve erguido, enfoqué la máquina, apreté el disparador y filmé los últimos instantes de la comunión de Conchita. Jamás había filmado, apenas recordaba las instrucciones de mi primo. Era para dudar de que hubiese salido algo. Y estaba, además –me di cuenta más tarde– el hecho de una visibilidad totalmente inadecuada, pues tuve que operar a la luz de las linternas. Cuando llevé el rollo a revelar, me encontré casi con un nuevo milagro: en la cinta aparecieron 79 fotogramas filmando la escena. Los empujones del público que me rodeaba hicieron que muchos de esos fotogramas no logaran centrar bien la imagen, pero varios habían captado la imagen con toda exactitud.

No sé qué opinarán muchos de todo esto, ni la decisión que la Iglesia adoptará. Lo único que puedo asegurar yo, y lo hago sin ningún género de dudas, es que el 18 de julio de 1962, en San Sebastián de Garabandal, ocurrieron dos milagros: el primero, la comunión de Conchita, que revistió caracteres sobrenaturales de enormes proporciones; el segundo, más pequeño, la prueba de la infinita condescendencia de la Virgen hacia mí, porque solo a esa condescendencia debo el haber presenciado tan de cerca el prodigio y que el mismo quedara claramente impresionado en mi película».

Desgraciadamente, a pesar de todas estas pruebas, y tal como había anunciado la Virgen, hubo gente que no creyó. Se crearon divisiones entre la gente del pueblo y entre las familias de las videntes. Un abogado de Palencia, Luis Navas Carrillo, escribía así sobre esa situación: «Me apenaba que existieran y salieran así a la superficie las grietas abiertas en la amistad entre las familias de las videntes, y que hacían también efecto en las mismas niñas.

Más de una vez dije en aquellas casas que la Virgen quería a las cuatro juntas y que no las podían separar... Habían humanizado el reino de lo sobrenatural, que surge de las apariciones con pruebas y signos cada día más evidentes».

El 25 de julio de 1952, día de Santiago Apóstol, patrono de España, ocurrió otro milagro en Garabandal. Don Valentín, el párroco, se lo contó a María Herrero unos meses después: «Era ya casi medianoche y una veintena de personas asistían a un éxtasis de las niñas... Yo contemplaba a veces el cielo, un hermoso cielo de verano, brillante de estrellas, con alguna que otra nubecilla blanca que atravesaba la atmósfera. De pronto –¡yo lo vi con estos ojos!, y también lo vieron las personas que digo– apareció nuestro santo patrón Santiago, sobre hermoso caballo blanco, tal como nos lo muestra la tradición histórica española. Por unos minutos pareció hacer la ruta celeste, desapareciendo a veces detrás de alguna nube y volviendo a aparecer de nuevo. Era de verdad admirable».

«El Milagro es inmensamente grande»

A primeros de septiembre de 1962 comienza el anuncio de un gran milagro, que la gente dio en llamar «el Milagro». La noche del martes 4 al miércoles 5 de septiembre de 1962, a la 1.30 de la madrugada, Conchita entra en éxtasis, reza el rosario y canta la salve. Después va hacia su casa y, antes de que se despidiera de la visión, alguien le acerca un micrófono conectado a un magnetófono y se graba lo siguiente: «¿Que tú dijiste que iba a haber un milagro?... Y que el milagro iba a ser... ¿Y se verá a la Virgen?... ¿Y cuándo?... ¿Tan luego?... Conmigo sola, no. No quiero... ¡qué no le hagas! *Hazle* con las cuatro».

El domingo 9 de septiembre, el doctor Ortiz anotó: «Estábamos mi esposa y yo, con una prima de mi esposa (María López-Dóriga), en casa de Maximina; llegó Conchita para dar un recado cuando empezábamos a comer. La invitamos, y pronto Maximina, como en broma, empezó a decirle: “Ya sabemos tus secretos... ¡Qué va a haber un milagro! No lo puedes negar, porque te lo han cogido en cinta”. Conchita se sonrió y después de un momento de silencio, dijo: “Pues sí, va a haber un milagro. La Virgen me lo ha dicho, y que va a ser muy grande...”. “¿Cuándo será?”. “Yo no lo sé”. “Pues no lo veremos nadie”. “Lo verán todos los que estén aquí. Y el Papa, donde quiere que esté. Y también el Padre Pío. Yo pido todos los días que el Milagro sea con todas... Pero no digan nada a nadie”. “¿Ni siquiera al P. Andreu y al P. Retenaga?”. “Bueno, a esos sí”».

Esa misma noche se oyó de nuevo a Conchita (y se recogió en magnetófono):

«“Cuando hagas los milagros, hazlos con todas; conmigo sola no quiero. ¡Anda! Con todas, ¿quieres?... ¿No me lo dices? ¿Se lo digo yo, para que ella lo sepa?». Al parecer, sin

embargo, Conchita no conocía todavía la fecha del Milagro. En las páginas 59 y 60 de su diario, escribió: «La Santísima Virgen me ha anunciado un gran Milagro, que Dios nuestro Señor va a hacer por intercesión de Ella. Como el Castigo es muy grande (como lo merecemos), el Milagro también es inmensamente grande, como el mundo lo necesita».

Mari Cruz deja de tener apariciones

Esos días coincidieron en Garabandal el doctor Celestino Ortiz y el doctor Puncernau, un neuropsiquiatra de Barcelona. Ambos habían estado otras veces en Garabandal y habían estudiado a las niñas. El doctor Ortiz le preguntó a Puncernau qué conclusiones sacaba él de todas las pruebas que les había hecho, y luego lo anotó: «No me ofrece ninguna duda – me respondió– la plena normalidad de estas niñas, por lo que los hechos no pueden atribuirse a ninguna enfermedad. Con esta son ya tres las veces que he venido a Garabandal en plan de estudiar a las videntes; si viera algo sospechoso, inmediatamente lo diría».

El 18 de septiembre de 1962, Mari Cruz dejó de tener apariciones. En una carta a la cuñada del doctor Ortiz, escribía Maximina, tía de Conchita: «Las apariciones siguen igual que siempre, no veo por ahora nada de extraordinario. Loli sigue teniendo aparición todos los días, ordinariamente a eso de las cuatro o cinco de la madrugada. Conchita la tiene los cuatro días a la semana que ya se sabe (martes y miércoles, sábados y domingos), frecuentemente también a esa hora de la madrugada, y casi siempre sale por la calle. Jacinta también tiene aparición muchos días. Pero Mari Cruz no ha vuelto a tener desde hace meses».

De unos días antes, concretamente del día 26 de septiembre, tenemos un testimonio del abogado Luis Navas a propósito del Concilio, del que también se hablaba en Garabandal: «Aproveché la tarde para ordenar mis notas, y a eso de las siete me dirigí a la iglesia, pues llegaba la hora del rosario. Hubo plática al final. El párroco había encomendado al padre Eliseo una predicación de varios días en torno al Concilio. Recuerdo que este día nos habló sobre la asistencia del Espíritu Santo, y nos decía que Él haría brotar en nuestras almas una “fuente de agua viva que salta hasta la vida eterna”». Don Luis recoge también unas palabras de Conchita cuando estaba en éxtasis que había grabado en un magnetófono un sacerdote guipuzcoano: «El Concilio, ¿es el más grande de todos?...

¿Será un éxito?... ¡Qué bueno! Así te conocerán mejor, y estarás más contenta... ¿Cómo es que te pintan tan fea, siendo tan hermosa?».

Nota de monseñor Eugenio Beitia Aldazábal

El 7 de octubre, fiesta del Rosario, el nuevo obispo de la diócesis, monseñor Eugenio

Beitia Aldazábal, firmó una nueva nota sobre Garabandal –la tercera hasta ese momento– inspirada por la Comisión:

La Comisión especial, que entiende en los hechos que vienen sucediendo en la aldea de San Sebastián de Garabandal, se ratifica en sus anteriores manifestaciones, juzgando que tales fenómenos carecen de todo signo de sobrenaturalidad y tienen una explicación de carácter natural. En consecuencia y en nuestro deseo de que nuestros diocesanos estén debidamente informados y todos cuantos tuvieren alguna relación con los hechos tengan una orientación segura, en cumplimiento de nuestro deber pastoral y haciendo uso de nuestras facultades:

- 1) Confirmamos en todas sus partes las notas oficiales de este obispado de Santander, fechadas los días 26 de agosto y 25 de octubre de 1961.
- 2) Prohibimos a todos los sacerdotes, tanto diocesanos como extradiocesanos, y a todos los religiosos, aun exentos, el concurrir al mencionado lugar sin expresa licencia de la autoridad diocesana.
- 3) Reiteramos a todos los fieles la advertencia de que deben abstenerse de fomentar el ambiente creado por el desarrollo de estos hechos y que por tanto deben abstenerse de acudir a la citada aldea con ese motivo.

En cuestión de tanta gravedad esperamos de todos vosotros el puntual cumplimiento de estas disposiciones.

EUGENIO, obispo de Santander

11 de octubre de 1962: arranca el Concilio Vaticano II

El 11 de octubre de 1962, fiesta de la Maternidad de María, comenzó el Concilio Ecuménico Vaticano II, compuesto por unos 3000 padres conciliares. El sacerdote don José

Ramón García de la Riva se encontraba la noche del 10 al 11 de octubre muy lejos de Roma, en Garabandal, y fue testigo de lo siguiente:

«La noche del 10 al 11 de octubre la pasé totalmente en vela en la cocina de Conchita. Ese día 10 había aparecido en la prensa la nota oficial del señor obispo, que tenía fecha del 7, fiesta de la Virgen del Rosario. Yo había acudido esta vez a Garabandal con el embajador de España en Arabia Saudí, don Alberto Mestas. Esta noche, los que esperábamos en la cocina de la casa, por entretener la larga vela, nos pusimos a jugar a preguntas de cultura con Conchita. En un momento dado, ella dijo: “A ver quién acierta cuándo va a venir la Virgen...”. Todos fueron dando su hora. También Conchita dio la suya. Yo dije que sería a las ocho de la mañana, porque a esa hora comenzaría el Concilio... Las horas de todos fueron quedando atrás, también la de Conchita. Y todos fueron cediendo al sueño; algunos incluso se fueron a dormir. Yo me comprometí a seguir despierto, con intención de avisar a los demás, cuando el éxtasis de la niña se produjese. Y la verdad es que esa noche a mí no me llegaba el sueño... Funcionaba el transistor de Conchita, y cuando empezaba a retransmitir la solemne ceremonia de la inauguración del Concilio, con la procesión de los padres conciliares, me di cuenta de que la niña acababa de entrar en éxtasis. El trance, según mis previsiones, había coincidido exactamente con la hora del Concilio... Pero no fue únicamente este magno acontecimiento el que estuvo presente en aquellos minutos de comunicación con el Cielo. Al acabarse los mismos, se le preguntó a la vidente si ella había preguntado algo a la Virgen, y dijo que sí, que le había preguntado por qué el señor obispo había dado aquella nota que venía el día antes en el periódico. “¿Y que contestó la Virgen?”. “La Virgen no contestó. Se limitó a sonreír”».

Mientras tanto, en Roma, el papa Juan XXIII se dirigía a los padres conciliares:

Venerables hermanos:

Gócese hoy la Santa Madre Iglesia porque, gracias a un regalo singular de la Providencia Divina, ha alboreado ya el día tan deseado en que el Concilio Ecuménico Vaticano II se inaugura solemnemente aquí, junto al sepulcro de San Pedro, bajo la protección de la Virgen Santísima cuya Maternidad Divina se celebra litúrgicamente en este mismo día.

[...] Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente.

En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres, pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquella lo dispone para mayor bien de la Iglesia. [...]

Ahora “nuestra voz se dirige a vosotros”, venerables hermanos en el Episcopado. Henos ya reunidos aquí, en esta Basílica Vaticana, centro de la historia de la Iglesia; donde Cielo y tierra se unen estrechamente, aquí, junto al sepulcro de Pedro, junto a tantas tumbas de santos predecesores nuestros, cuyas cenizas, en esta solemne hora, parecen estremecerse con arcana alegría. El Concilio que comienza aparece en la Iglesia como un día prometedor de luz resplandeciente. Apenas si es la aurora; pero ya el primer anuncio del día que surge

¡con cuánta suavidad llena nuestro corazón! Todo aquí respira santidad, todo suscita júbilo. Pues contemplamos las estrellas, que con su claridad aumentan la majestad de este templo; estrellas que, según el testimonio del apóstol san Juan, sois vosotros mismos; y con vosotros vemos resplandecer en torno al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles los áureos candelabros de las Iglesias que os están confiadas. Al mismo tiempo vemos las dignísimas personalidades, aquí presentes, en actitud de gran respeto y de cordial expectación, llegadas a Roma desde los cinco continentes, representando a las naciones del mundo».

«Tendrán auxilio divino hasta el fin del mundo»

El 25 de noviembre de 1962, según cuenta Maximina en una carta a una familia muy amiga de Barcelona, los Pifarré, la Virgen le dijo a Conchita más cosas sobre el Milagro: «Hoy, a las siete y media de la mañana, tuvo Conchita aparición, y le dijo la Virgen que será el Milagro a las ocho y media de la tarde, y que sanarán los enfermos, y que veríamos el Milagro todos los que estemos en el pueblo..., aunque estemos por las afueras, siendo que estemos a la vista del pueblo, porque el Milagro de Conchita, como ya te he dicho, se verá en el cielo».

Hablando del Milagro, y antes de seguir adelante con el desarrollo de los acontecimientos, dejamos aquí unas precisiones acerca de cómo será este hecho de características sobrenaturales tan singular: «La Virgen dijo que después del Milagro quedará una señal permanente en Los Pinos hasta el fin del mundo, como prueba del Amor inmenso de Dios hacia la humanidad. Se podrá ver, fotografiar, filmar, pero no tocar. Su sustancia es de naturaleza desconocida, ya que es obra única de Dios. También precisó que el lugar de Los Pinos es santo porque Dios dejará aquí una señal de su presencia. El hecho trascendente es que esta señal, al modo de la que guio al pueblo judío por el desierto, significa que también los cristianos del fin de los tiempos tendrán el auxilio divino hasta el fin del mundo. Muchos dicen que en Los Pinos se siente la presencia de nuestra Bendita Madre porque es un lugar que ha sido escogido por Dios. En tiempos de Serafín, el abuelo materno de Conchita, se hizo esta plantación, en 1925, cuando era presidente de la junta vecinal. Bendecidos entonces por el párroco don Ángel Cossío, fueron especialmente los niños de

Primera Comunión los que intervinieron en esta plantación. Desde entonces, Dios ama mucho este lugar que le fue consagrado y ya desde entonces tiene relación con la Eucaristía».

El día 2 de noviembre, estando en Garabandal el doctor Celestino Ortiz con unos familiares suyos y Plácido Ruiloba, dijeron que el obispo había vuelto a Santander –había estado en el Concilio–. Dijo entonces Conchita: «Me ha dicho la Virgen que el Milagro se lo puedo decir al señor obispo, a don Valentín y a mi madre». «¿Se lo has dicho ya al señor obispo?». «No, pero ¿se lo quieren llevar ustedes?». Plácido Ruiloba aceptó y al día siguiente fue al obispado con un sobre de parte de Conchita, que dejó al secretario del obispo. Veinte días después, la noche del 24 al 25 de noviembre, fueron de nuevo a Garabandal el doctor Ortiz y Plácido Ruiloba, y este último grabó a Conchita en un magnetófono diciendo que el Milagro sería a las 8,30 de la tarde, como la primera aparición; que tendría la duración de un cuarto de hora; que se vería en el cielo, y tan claro, que no habría duda de que venía de Dios; que sanarían los enfermos que subieran ese día con fe.

«Después del éxtasis –dice don Celestino–, la niña estaba radiante de alegría. Insistimos para que nos diese la fecha del Milagro, pero nos dijo que no había llegado el momento, que tuviéramos paciencia. Solo podía decir la fecha ocho días antes, pero el milagro venía de seguro, porque lo había dicho la Virgen, y Ella no puede mentir».

Por las notas de don Valentín, sabemos que el jueves 6 de diciembre de 1962, a las 5.30 h. de la madrugada, Conchita tiene un éxtasis de noventa minutos. Cuando termina, anuncia dos nuevos aspectos relacionados con el Milagro:

1. Un día, poco antes de que el Milagro se produzca, ocurrirá algo que traerá como consecuencia que mucha gente deje de creer en las apariciones de Garabandal. Tales dudas o deserciones no se deberán al excesivo retraso del Milagro.
2. El día del Milagro desaparecerá la nota que ella dejó firmada en Santander dando a las apariciones por no auténticas.

Crisis, negaciones y dudas de las videntes

Enero de 1963

A principios de 1963, escribe Conchita en la página 60 de su *Diario*: «A nosotras cuatro – Loli, Jacinta, Mari Cruz y yo–, al principio de todo, nos había dicho la Virgen que nos íbamos a contradecir unas con otras, que nuestros padres no andarían bien, y hasta que habíamos de negar el que hubiéramos visto a la Virgen y al Ángel. A nosotras nos extrañaba mucho, claro, que nos dijera esas cosas. Y en el mes de enero del año 1963 ha pasado todo

esto que la Virgen nos había dicho al principio. Nos hemos llegado a contradecir unas con otras, y hasta hemos negado que habíamos visto a la Virgen. Incluso un día lo hemos ido a confesar. Pero en nuestro interior estábamos en que el Ángel y la Santísima Virgen se nos habían aparecido, porque habían traído a nuestras almas una paz y una alegría interna y muchas ganas de amarlos más con todo el corazón; porque la sonrisa y el habla y lo que nos decían nos hacían quererlos, amarlos mucho más y entregarnos completamente a ellos. Nosotras, cuando lo hemos ido a confesar, pues fue sin pensarlo, sin creer que era pecado. Fue porque el párroco nos dijo que fuéramos a confesar. Y nosotras, no sé cómo fue, pues... dudamos un poco; pero un dudar de una forma que parecía el demonio, que quería que negáramos a la Virgen.

Y luego a nuestros padres les hemos dicho que no habíamos visto a la Virgen; pero que las llamadas y el milagro de la Sagrada Forma, que sí era cierto. Yo, en mi interior, me quedaba extrañada de decir esas cosas, cuando en mi conciencia estaba completamente tranquila de que había visto a la Santísima Virgen. Y el párroco, don Valentín Marichalar, nos echó diez rosarios y cinco padrenuestros de penitencia. Y la Virgen, después de decir nosotras esto, a los pocos días se nos volvió a aparecer».

Señala Pesquera «más que de negaciones, debería hablarse de tremendas dudas y oscuridades, que ellas no fueron capaces de interpretar ni de expresar». El proceso fue complejo y se prolongó en el tiempo. Comenzó con Mari Cruz que, desde el cese total de sus éxtasis en septiembre de 1962, se encontraba en una situación distinta a la de las demás. Unos meses después, en enero de 1963, sucedió lo que estamos viendo, que las otras tres videntes empezaron a negar haber visto a la Virgen. Después se estabilizaron unos años, hasta agosto de 1966, cuando «estalla al fin en grado máximo la “turbación” de las niñas a propósito de sus apariciones... La cosa desembocó, por parte de un nuevo obispo, monseñor Puchol, íntimamente desafecto a todo aquello en la discutida nota de 17 de marzo de 1967: “No ha existido ninguna aparición. No ha habido ningún mensaje. Todos los hechos acaecidos tienen explicación natural”».

Pero no nos adelantemos. Sigamos con las niñas en Garabandal y un milagro «fallido» que habían anunciado Loli y Jacinta y que no tuvo lugar.

No está muy claro si anunciaron que ocurriría por propia iniciativa, por sugerencia de Conchita o de algunos de los que las rodeaban. También por entonces, y como niñas que eran, hablaron de enterrar una imagen de la Virgen y luego decir dónde estaba para que la gente la desenterrara, y de unos polvos mágicos que hacían volar... Todo eso, que en un contexto normal de juego de niñas no habría supuesto nada para los adultos, en aquellas circunstancias creó una atmósfera de desconfianza y de duda. Al final, no se atrevieron a llevar a cabo lo de enterrar una imagen, pero la atmósfera estaba enrarecida. El padre Retenaga achaca esas ocurrencias a la psicología de las niñas que, indica él, es más candorosa e ingenua que las niñas de su edad que viven en ciudades o pueblos industriales.

La presión sobre las videntes

Las primeras negaciones de las niñas de enero de 1963 tienen «un claro signo de vacilación y titubeo. Las mismas niñas no entienden lo que les pasa y quedan sorprendidas de lo que dicen, en tanto contraste con lo que íntimamente sienten. Diríase que una fuerza extraña y misteriosa –Conchita lo apunta: el demonio– las lleva a expresarse en forma no concorde con sus más innegables vivencias. Don Luis López Retenaga, en su tercer informe a monseñor Beitia, da las impresiones recogidas por él de las niñas durante la Semana Santa de 1963, y dice: “Ellas, ante la broma convertida en ‘milagro fallido’, se vieron presionadas por sus familias y muchísima gente (para que reconociesen que todo había sido mentira); aquella presión les vino a ser como un argumento de autoridad, y cayeron en verdaderas dudas sobre el origen de lo que les estaba pasando... Conchita, en la incertidumbre general y apoyándose en que la gente sabía más que ellas, a pesar de su convicción interna de haber visto un ser maravilloso, acabó manifestando también al señor párroco que todo había sido mentira, menos el milagro de la forma».

En la página 62 del Diario, cuenta Conchita sobre esos días: «Y el padre de Loli, Ceferino, ha mandao venir a una comisión de médicos. Se llaman don Alejandro Gasca, don Félix Gallego y don Celestino Ortiz. Y esa noche que vinieron, empezaron a preguntarles a María, a Jacinta y a Loli, y a sus padres, las cosas de que por qué decían que no veían a la Virgen... Y ellos, no sé lo que decían; lo que sí sé que decían era que el milagro de la hostia lo había hecho yo, y lo explicaban a su manera; claro, en esos ratos en que no se sabe lo que se dice. Y se dejaron dominar algo por el demonio. Y ellas, desde ese día, no volvieron a tener más apariciones. Yo, sí; esa misma noche, y hasta el 20 de enero. Después, ya no he vuelto a verla».

A propósito de las negaciones y las dudas, hay que tener en cuenta que, por ejemplo, santa Bernardita las tuvo –siendo religiosa en Nevers–, y el beato Bernardo de Hoyos también –llegó a creerse «el mayor embustero del mundo»–, y muchísimos otros santos que habían tenido apariciones. Y más recientemente, santa Teresa de Calcuta decía: «Hay tanta contradicción en mi alma: un profundo anhelo de Dios, tan profundo que hace daño; un sufrimiento continuo, y con ello el sentimiento de no ser querida por Dios, rechazada, vacía, sin fe, sin amor, sin celo... El cielo no significa nada para mí: ¡me parece un lugar vacío!». Se sabe que santa Teresita de Lisieux, al final de su enfermedad, dudó de lo que le esperaba después de la muerte... Hay muchos más ejemplos, pero citamos solo algunos como muestra de que la Iglesia supo valorar sus noches oscuras dentro de un proceso sobrenatural mucho mayor que sus limitaciones.

Así pues, según el diario de Conchita, sabemos que la última que tuvo apariciones en ese periodo fue ella, hasta el domingo 20 de enero de 1963, día de san Sebastián, patrono del pueblo de San Sebastián de Garabandal y titular de su parroquia.

Conchita escribió a finales de enero o principios de febrero una postal a María Herrero,

expresando la tristeza que se dejó sentir en el pueblo por la nueva situación: «Me dice si es verdad que ya no tenemos aparición. Pues sí, ya hace una temporada que no la tenemos... No sé cuándo se me volverá a aparecer la Virgen, porque Ella no se despidió ni nos dijo nada. Aquí la gente está muy desanimada».

Así se cerró la primera fase de Garabandal, en la que la Virgen había estado prácticamente «viviendo» en el pueblo todos los días durante un año y medio. Con la presencia del Ángel que daba la comunión a las niñas cuando no había misa. Con los rosarios de la aurora, que las niñas rezaron durante meses entre las 5 y las 8 de la mañana. Con los éxtasis, subiendo y bajando de Los Pinos a toda velocidad, con sol, lluvia o nieve, sin que nadie fuese capaz de seguirlas. Con las largas noches en vela, esperando a la aparición y rezando, y dormitando en las cocinas al calor de la lumbre. Con la fe de muchos que venían y creían, y otros muchos que dudaban. Con las notas negativas del obispado y la práctica ausencia de la Comisión de investigación...

Durante todo el resto de 1963 y 1964 no hubo apariciones en Garabandal. El 13 de febrero, Conchita escribió al sacerdote José Ramón García de la Riva: «Acabo de recibir su carta, cuando ya me pongo a contestarla. Es verdad que en el pueblo hay ahora un ambiente muy distinto del que había cuando usted andaba por aquí. No cree casi nadie. Mi mamá, nada; mi tía Maximina, tampoco. Y así, todo el pueblo... A mí lo mismo me da, que yo, como la vi (a la Virgen), no me van a hacer creer lo contrario. Del milagro, yo estoy como usted: esperándole...». Y dice de las otras niñas: «Ahora Loli y Jacinta han vuelto a la realidad, a creer que sí vieron a la Santísima Virgen. Claro, ¿cómo no lo van a creer? Mari Cruz aún sigue diciendo que no, que ella no ha visto a la Santísima Virgen» (p. 63 del Diario).

No había pasado un mes cuando el 7 de marzo, en otra carta a don José Ramón, dice Conchita: «Como ahora no veo a la Virgen, pues no sé qué ponerle. Han venido algunos padres por aquí, y el viernes piensa venir un padre para las confesiones. Le echo mucho en falta a usted. ¿Qué tal cree? Pues yo no creo nada, ¿qué le parece? ...». Parece ser que las dudas de Conchita, y las de las otras niñas, iban y venían, y pasaban fases en las que creían y otras en las que les parecía que no habían visto a la Virgen.

El 6 de abril de 1963, en su segundo informe a monseñor Beitia, el padre Luis López Retenaga escribía: «Antes de la situación confusa que se produjo en enero último, era ya un sentir bastante común que a esta niña se le impedían las apariciones [hablando de Mari Cruz]. Y es que todo signo que tenga su origen en el Cielo, no puede venir a destruir la Ley, sino a perfeccionarla. Por eso, las apariciones no podían sobreponerse a la exigencia de que las niñas obedezcan a sus padres. Es curioso lo que a este propósito me decía Ceferino, padre de Lolita: “Las veces que seriamente mandé a mi hija a la cama, sin a la hora prevista para la aparición, esta no se produjo, aunque la niña ya hubiese tenido llamadas. En cambio, cuando no la obligaba de verdad, porque yo hablaba en broma o solo quería probarla, entonces no fallaba la aparición”».

En su informe, el padre Retenaga incluye más datos de preguntas que él mismo le dirigió a Mari Cruz y a otras personas del pueblo para tratar de esclarecer las razones de que esta siguiera negando haber tenido las apariciones y, a la vez, no supiera explicar cómo podría ella y las otras niñas haber fingido todo.

Comienzo de las locuciones a Conchita y Loli

En marzo de 1963 tuvo lugar la primera de las locuciones de Conchita, tal como ella escribió en la página 63 del *Diario*: «Yo también he dudado un poco de que el Milagro vendría. Y un día, estando en mi habitación, dudando de si vendría el Milagro, oí una voz que decía: “Conchita, no dudes que mi Hijo hará un Milagro”. Yo lo sentí en mi interior, pero tan claro como si fuera por los oídos; o mejor aún. Era sin palabras. ¡Me dejó una paz, una alegría...! Más que cuando la veía (a la Virgen). Y yo, al primero que se lo he dicho, fue a Plácido [Ruiloba], y luego él ya se lo dijo a más. Se llaman locuciones. Y se pueden llamar voz de alegría, voz de felicidad, voz de paz. Y entonces, no he vuelto a dudar nada. Pero pasaban los días y ¡que ya no me volvieron a hablar! A mí me daba una pena... Pero yo lo comprendía: ¿cómo Dios me iba a dar tanta felicidad, tan a menudo, sin merecerlo? Me han hecho mucho bien las locuciones. Mucho, mucho. Porque era como si la Santísima Virgen estuviera dentro de mí. ¡Qué felicidad! Prefiero la locución antes que las apariciones, porque en la locución la tengo en mí misma. ¡Ay! ¡Qué feliz, con la Santísima Virgen en mí!

¡Y qué vergüenza ser tan mala! Pero esto es el mundo».

A partir de entonces, Conchita solía tener locuciones una vez al mes, y Loli también empezó a tenerlas. De ello da fe en su informe el reverendo Retenaga: «En mi primera exploración, me di cuenta de que Conchita nada sabía de qué se hubiera dado el mismo fenómeno en Loli (y esta estaba en el mismo caso respecto a ella). Pero ambas me coincidieron, por separado, en las respuestas, insistiendo ambas en que, en aquello que les había pasado, no habían intervenido para nada ni sus sentidos ni su imaginación. No conforme con aquel primer examen, al regresar de Garabandal a mi residencia, formulé un cuestionario de preguntas y aproveché el viaje de Conchita a Lourdes para completar mi información. Más tarde, en el mes de julio, continué interrogándola a ella, y luego, por separado, a Loli».

El 25 de julio, Loli le contó algo muy curioso, que él anotó para el obispo, monseñor Beitia: «Yo había pedido a Loli que me pusiera por escrito algunas cosas. Conversaba con ella la tarde del 25 de julio, cuando me dijo que aquella misma mañana había querido escribir lo que yo le pedía, y estaba ya dispuesta a empezar; pero una fuerza superior le echaba para atrás el brazo, al mismo tiempo que se le decía en una locución: “Por ahora, no le escribas nada”. Disimulé mi sorpresa, y le dije que era natural que no me escribiese nada de aquello,

habiéndosele borrado de la mente lo que quería decirme.

Me respondió que se acordaba perfectamente de todo, pero que no podía escribir, por aquella fuerza superior que le detenía el brazo..., y que había también bastantes otras cosas que no podía referir».

«¿Se convierte Rusia?»

Además de locuciones de la Virgen, Conchita también recibió algunas de Jesús. Se conserva la del 10 de julio de 1963, porque Conchita transcribió ante el padre Retenaga lo que Jesús le había dicho después de comulgar, en una misa celebrada por el mismo padre:

«Estando yo dando gracias y pidiéndole cosas, Él me contestaba. Yo le pedía que me diera una cruz (que estoy viviendo sin ningún sufrimiento, nada más que con el sufrimiento de no tener cruz), y Él me contestó: “Sí, te la daré”. Y yo, con mucha emoción, le iba pidiendo más... Y le decía: “¿Para qué viene el Milagro? ¿Para convertir a mucha gente?”. Él contestó: “Para convertir al mundo entero”. “¿Se convierte Rusia?”. “También se convertirá; y así, todos amarán a nuestros Corazones”. “¿Vendrá el Castigo después?” (Él no me contestó). “¿Por qué vienes a mi pobre corazón, sin merecerlo?”. “¿Si Yo no vengo por ti, vengo por todos!”. “El Milagro, ¿va a ser como si yo fuera la que sola he visto a la Virgen?”. Él me contestó: “Por tus sacrificios, tus aguantes, te dejo ser intercesora para hacer el Milagro”. Y yo le dije: “¿No es mejor que sea con todas, o si no, que no pongas a ninguna intercesora?”. “No”. “¿Iré yo al cielo?”. “Amarás mucho y rezarás a nuestros Corazones”. “¿Cuándo me das la cruz?”. Él no me contestó. “¿Qué seré yo?” (No me contestó; solo me dijo que, en cualquier parte y en lo que sea, tendré que sufrir mucho.) “¿Me voy a morir pronto?”. “En la tierra tendrás que estar, para ayudar al mundo”.

“Yo, poca cosa; no podré ayudar nada”. “Con tus oraciones y sufrimientos ayudarás al mundo”. “Cuando se va al cielo, ¿se va muerto?”. “Nunca se muere (del todo)”. (Yo creía que no íbamos al cielo hasta resucitar). Le pregunté si estaba san Pedro a la puerta del cielo para recibirnos, y me dijo que no. Cuando yo estaba en esta conversación, en esta oración con Dios, me sentía fuera de la tierra. Jesús también me ha dicho que ahora hay que amar (más) a su Corazón. A mí, de los sacerdotes, me ha dicho que tenía que rezar mucho, para que ellos sean santos y cumplan bien sus deberes, para que hagan a otros mejores: “A los que no me conocen, que les hagan conocerme; a los que me conocen y no me aman, que hagan que me amen”».

La muerte de Juan XXIII y los tres Papas

El 3 de junio de 1963 fallecía de un cáncer de estómago el papa Juan XXIII. La

enfermedad le había sido diagnosticada en septiembre de 1962.

En Garabandal, Conchita, que estaba con su madre trabajando en la cocina, dijo:

«¡Tocan las campanas!». «Será por el Papa», comentó la madre. «Seguramente... Pues, ¡ya no quedan más que tres!». Su madre se quedó sorprendida y la interrumpió: «¿Qué estás diciendo?». «Lo que oye. Que ya solo quedan tres papas». «¿Y de dónde te sacas tú eso?».

«No le he sacado yo. Me lo ha dicho la Virgen». «Entonces, ¿quiere decir que viene ya el fin del mundo?», le preguntó su madre. «La Virgen no me dijo “fin del mundo”, sino “fin de los tiempos”». «¿No es lo mismo?». «Pues no lo sé», contestó Conchita.

En otro momento, cuando Conchita se dirigía a la parroquia con tres mujeres para asistir a la misa funeral por el Papa, una de ellas especuló con la posibilidad de que el Concilio se acabase tras la muerte del Papa, pero Conchita le contestó: «Otro Papa vendrá y el Concilio seguirá».

La profecía en torno a los tres Papas y el fin de los tiempos la repitió Conchita muchas veces y a diferentes personas. También anunció, como hemos visto, el Milagro. Don Luis López Retenaga, en su segundo informe, de abril de 1963, resumió lo que había ido anotando en diferentes momentos acerca de este tema:

Conchita afirma:

- Que conoce el milagro desde octubre de 1961.
- Que la Virgen, primero, se lo comunicó sólo a ella, pero que ella luego se lo fue diciendo a las otras tres.
- Que será un jueves a las 8,30 de la tarde, y tendrá una duración como de un cuarto de hora.
- Que ese día habrá un acontecimiento eclesial, y el Milagro vendrá después de tal acontecimiento, el mismo día (se ha especulado sobre si se tratará de un cisma, por algunos comentarios de Conchita a su hermano Serafín y escritos del doctor Puncernau, pero no se sabe con certeza).
- Que ella anunciará el milagro al pueblo con ocho días de anticipación.
- Que presenciarán el milagro, además de los que estén en el pueblo, el Papa y el Padre Pío (la Virgen no le dijo qué Papa en concreto).
- Que sanarán los enfermos que estén allí, incluso los pecadores, porque, según la Virgen, “también son hijos suyos”».

El 8 de diciembre de 1963, día de la Inmaculada, la Virgen se apareció a Conchita a las 5.30 de la madrugada ante las puertas de la iglesia. Hacía un frío intenso. Solo estaban ella y su madre, que no había querido dejarla sola. La Virgen la felicitó por su santo y le dijo en esa ocasión: «No vas a ser dichosa en la tierra, pero ya lo serás en el cielo. Después me dijo cosas..., me habló de acontecimientos futuros... Me dijo que no los revelara».

Carta de Conchita al Padre Andreu

En 1964, las niñas siguieron sin apariciones. Conchita continuó teniendo locuciones, generalmente una vez al mes. En diciembre, sin embargo, y como en años anteriores, el día 8 se le apareció la Virgen para felicitarla. El 2 de agosto de 1964, Conchita escribió una carta al padre Ramón María Andreu y le contó que el 18 de julio había tenido una locución en la que se le había dicho que, al día siguiente del Milagro, «se sacará a su hermano [el padre Luis María Andreu] de la tumba y se encontrará su cuerpo intacto» En una carta que Conchita escribió en enero de 1965 al padre Laffineur, le habló de la aparición del mes anterior: «El día de la Inmaculada, la Virgen me ha felicitado por ser el día de mi santo, y me ha dicho que el 18 de junio próximo veré al ángel san Miguel».

Nada más comenzar el año 1965, el día 1 de enero por la tarde, en Los Pinos, la Virgen se apareció a Conchita. En una carta que ella escribió al padre Laffineur el 2 de febrero, le contaba lo siguiente: «La Virgen parecía tener la misma edad que la primera vez que la vi (el 2 de julio de 1961), la misma que en estos pasados años: como unos dieciocho años. Llevaba un vestido blanco y un manto azul cielo. Una luz prodigiosa, que no hacía daño a los ojos, salía de su cuerpo y la envolvía por completo. Ignoro si, aparte de esta que voy a tener el 18 de junio, las apariciones volverán a empezar, sea para mí, o para las cuatro. La Virgen dará un nuevo mensaje, porque ha dicho: “Del otro (el del 18 de octubre de 1961), no se ha hecho apenas caso”. La Virgen va a dar, pues, un último mensaje».

A su tía Maximina Conchita le contó que «antes del Milagro habrá un Aviso, para que el mundo se vaya enmendando». Maximina empezó a preguntarle cosas a Conchita, y luego apuntó las respuestas: «Me dijo que íbamos a sufrir cualquier día un desastre horrible, en todas las partes del mundo. De esto ya no nos salva nada. Los buenos, para acercarse más a Dios; los malos, para que se enmienden. No me dijo lo que era, pero sí que ella está esperándolo ya todos los días. Esto viene antes del Milagro. Dice que es preferible morir a sufrir, cinco minutos solo, esto que nos va a venir. Dice que es horrible, que es cosa claramente del Cielo. Lo sufrirán en todas las partes del mundo. Yo le he dicho: “¿Cómo no lo publicas, para que sepa el mundo lo que va a venir?”, y me dice que ya está cansada de avisar y el mundo no hace caso. Dice que le dijo la Virgen que el mundo sí cree que hay

cielo e infierno, pero se ve que pensamos poco en ello... También le dijo la Virgen, que cuando suframos este castigo, que no lo sintamos por nuestros dolores y penas (que todo esto lo causamos nosotros mismos con nuestros pecados), sino que lo suframos todo por su Hijo, por lo muy ofendido que le tenemos. Le pregunté cuánto durará este desastre, y dice que no lo sabe; pero que podemos sufrirlo igual de noche que de día... Le digo yo: “¿Nos moriremos?”, y ella me dice: “Yo creo que, si acaso, de susto”. “¿Y si estamos en la iglesia todos rezando?”. “Yo también pienso que es allí donde mejor lo podremos pasar, allí junto al Santísimo, para que Él nos aliente, nos dé fuerzas y nos ayude a mejor sufrirlo”. “Yo, desde que me has dicho esto, no hago más que mirar para el cielo, a ver si veo algo”. “Yo también, y cuando me voy a la cama, miro, y tengo mucho miedo...”

Aunque, por otra parte, ya tengo ganas de que venga, para ver si nos enmendamos, porque no nos figuramos lo ofendido que tenemos al Señor”. “Bueno, cuando veamos que nos viene, nos vamos a la iglesia”. “¡Eso pienso hacer yo! Pero a lo mejor se nos pone todo en tinieblas y no podemos...”. ¡Qué horrorosísimo tiene que ser! Si yo lo pudiera decir como Conchita me lo dijo... Dice que, si ella no supiera ya lo que es el Castigo, diría que qué más castigo que este. A mí, desde luego, me lo exageró todo lo que se puede exagerar una cosa».

El segundo mensaje de Garabandal

Por fin llegó el esperado 18 de julio de 1965. Conchita había estado en cama con gripe durante toda la semana y el médico le había pautado otros seis días en reposo, pero por la importancia de ese día, Aniceta le dio permiso para levantarse a media mañana. Desde ese momento, Conchita estuvo atendiendo a la gente hasta que se hizo de noche. El pueblo estaba lleno de visitantes, tanto españoles como extranjeros. En el libro *L'Étoile dans la Montagne* se habla de «doscientos franceses, diez norteamericanos, seis ingleses, cuatro italianos, y algún que otro representante de otros países de Europa y América». Asimismo, se encontraban allí los medios de comunicación, no solo enviados especiales de periódicos y revistas de España, Francia y otros países, sino también los equipos de televisión del NO-DO y de la televisión italiana.

Pasadas las diez de la noche, Conchita pidió que la gente fuera a la Calleja, que el éxtasis tendría lugar allí. Antes de que ella llegara, y mientras la gente esperaba rezando, se vieron dos estrellas, entre las 23.30 h. y las 24.35 del 18 de junio, según testimonio del brigada Juan Álvarez Seco: «La primera estrella fue vista con mucha intensidad, muy reluciente y de color de oro; salió como del suelo hacia arriba ».

Poco después llegó Conchita. Como había tantos periodistas, cámaras y sacerdotes, el mismo momento ha sido descrito por muchas personas distintas. Yo me voy a servir del testimonio del padre Luna: «Me encontré, al fin, en alto, a poco más de un par de metros de Conchita, que ya estaba en éxtasis y a quien veía y oía perfectamente. Me impresionó aquella

belleza sobrehumana de su rostro, hablando sin pestañear, entre torrentes de luz que proyectaban focos, cámaras y linternas. Me sobrecogió verla llorar, como hasta entonces nunca había visto. De sus ojos brotaban lagrimones, que se juntaban en hilillo y, tras llenar la concavidad de su oreja izquierda (única visible para mí en aquellos momentos), caían al suelo como el agua de un grifo mal cerrado... La oí decir con voz entrecortada y jadeante: “¡No..., no....! ¡Todavía no!... ¡Perdón, perdón!”.

Luego la vi elevarse unos sesenta centímetros, con la mano derecha en alto y sin apoyo alguno, para caer nuevamente contra el suelo, de rodillas, con un escalofriante chasquido. Luego decía, como repitiendo y preguntando: “¿Sacerdotes?... ¿Obispos?... ¿2 de julio?”. La vi santiguarse con majestuosa lentitud, y súbitamente se llevó las dos manos a la cara, tratando de proteger sus ojos contra los potentes reflectores. El éxtasis había terminado».

Seguidamente, Conchita volvió a su casa, no sin antes anunciar que al día siguiente, después de la comunión, daría a conocer el mensaje del Ángel. Y así fue. Cuando volvió de misa el día 19 de junio, a mediodía, ante la puerta de su casa, un sacerdote, el padre Luis Jesús Luna, de Zaragoza, leyó en voz alta el texto que Conchita le había entregado, escrito por ella misma. El padre Luna leyó el texto en español y después en francés. Hubo otro sacerdote que lo tradujo al inglés y, al parecer, después se dijo en italiano también:

Como no se ha cumplido, y no se ha dado mucho a conocer mi mensaje del 18 de octubre, os diré que este es el último. Antes la copa se estaba llenando; ahora está rebosando.

Los sacerdotes van muchos por el camino de la perdición, y con ellos llevan a muchas más almas. A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia. Debéis evitar la ira del buen Dios sobre vosotros con vuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con alma sincera, Él os perdonará. Yo, vuestra Madre, por intercesión [mediación] del ángel san Miguel, os quiero decir que ya estáis en los últimos avisos. Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente, y nosotros os lo daremos. Debéis sacrificaros más. Pensad en la pasión de Jesús.

En la transmisión del mensaje se habló también de «obispos y de cardenales». Hay muchos testimonios en ese sentido. El padre Luna, de Zaragoza, oyó a decir a Conchita, cuando estaba en éxtasis, con voz de sorpresa: «¡Obispos! ¿Obispos también...?». En otra aparición, Conchita volvió a preguntárselo a la Virgen: «“¿Los sacerdotes?”, y Ella respondió: “No, sacerdotes, obispos y cardenales”». José María Rovira, interesado por este asunto, confirmó esta información a través de la investigadora francesa Christiane Roman-Bocabeille, quien interrogó directamente a la mayor de las videntes. Así pues, el mensaje completo decía: “Muchos sacerdotes, hasta obispos y cardenales, van camino de la perdición”».

El padre Lucio Rodrigo, profesor de la Universidad Pontificia de Comillas, en una carta al padre Andreu del 13 de noviembre de 1965, escribía: «El jueves hace quince días, el señor cura de Barro me trajo a Aniceta y Conchita, a las que di la comunión en la capilla de esta enfermería. Hablamos largo, juntos; y luego, yo a solas con Conchita. Ella me confirmó textualmente que en el mensaje del día 18 de junio el Ángel metió explícitamente a obispos y cardenales».

«Parece, pues, incuestionable que el Ángel dijo en su mensaje que “muchos sacerdotes, hasta obispos y cardenales, van camino de la perdición”. Si luego no se puso literalmente en el mensaje así en el texto escrito fue porque se creyó más prudente, dadas las circunstancias, quitar un poco de carga a la tremenda denuncia...».

El padre Saavedra añade otros testigos: «El barcelonés José María Rovira, testigo de las apariciones, investigó en la aldea esta cuestión. Según Rovira, fue el padre Materne Laffineur quien influenció a Conchita para suavizar el mensaje, evitando nombrar a obispos y cardenales. La noche del 18 de junio o la mañana del 19, antes de la lectura pública del mensaje, el sacerdote belga hizo que la niña recortase el texto: “No sé —afirma Rovira— si consultó [ella al padre Laffineur], pero este padre le dijo: “No, no pongas obispos y cardenales, pon solo sacerdotes, porque todos son sacerdotes”».

Ataques a la verdad de la Eucaristía dentro del seno de la Iglesia

Apenas tres meses después, el 3 de septiembre de 1965, el papa Pablo VI, en la encíclica *Mysterium Fidei*, sobre la doctrina y culto de la Sagrada Eucaristía, se dirigía a los obispos con estas palabras: «No faltan, venerables hermanos, motivos de grave solicitud pastoral y de preocupación, sobre los cuales no nos permite callar la conciencia de nuestro deber apostólico. En efecto, sabemos ciertamente que entre los que hablan y escriben de este sacrosanto misterio hay algunos que divulgan ciertas opiniones acerca de las misas privadas, del dogma de la transustanciación y del culto eucarístico, que perturban las almas de los fieles, causándoles no poca confusión en verdades de la fe, como si a cualquiera le fuese lícito olvidar la doctrina, una vez definida por la Iglesia, o interpretarla de modo que el genuino significado de las palabra o la reconocida fuerza de los conceptos queden enervados. [...] La norma, pues, de hablar que la Iglesia, con un prolongado trabajo de siglos, no sin ayuda del Espíritu Santo, ha establecido, confirmándola con la autoridad de los concilios, norma que con frecuencia se ha convertido en contraseña y bandera de la fe ortodoxa, debe ser religiosamente observada, y nadie, a su propio arbitrio o so pretexto de nueva ciencia, presume cambiarla. ¿Quién, podría tolerar jamás, que las fórmulas dogmáticas usadas por los concilios ecuménicos para los misterios de la Santísima Trinidad y de la Encarnación se juzguen como ya inadecuadas a los hombres de nuestro tiempo y que en su lugar se empleen inconsideradamente otras nuevas?

Del mismo modo no se puede tolerar que cualquiera pueda atentar a su gusto contra las fórmulas con que el Concilio Tridentino ha propuesto la fe del misterio eucarístico. Porque esas fórmulas, como las demás usadas por la Iglesia para proponer los dogmas de la fe, expresan conceptos no ligados a una determinada forma de cultura ni a una determinada fase de progreso científico, ni a una u otra escuela teológica, sino que manifiestan lo que la mente humana percibe de la realidad en la universal y necesaria experiencia y lo expresa con adecuadas y determinadas palabras tomadas del lenguaje popular o del lenguaje culto. Por eso resultan acomodadas a todos los hombres de todo tiempo y lugar».

No es una mera casualidad que uno de los dos pilares de Garabandal sea la Eucaristía, como vemos en los mensajes («A la Eucaristía se le da cada vez menos importancia»), en las frecuentísimas comuniones místicas que el Ángel llevaba a las niñas y en el milagruco de Conchita. Y que eso «coincida» con la encíclica del Papa, que quería atajar todas las desviaciones teológicas que en torno a la Eucaristía se estaban produciendo dentro de la propia Iglesia, es muy significativo.

Tres años después de la publicación de esta encíclica, el papa san Pablo VI dio otro paso al asistir al Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, alegando: «No es la solemnidad exterior lo que nos atrae hacia allí, aunque tenga también ella su altísimo valor. Es la afirmación del Misterio Eucarístico la que allá nos lleva, una afirmación que quiere consolidar fuertemente y expresar de forma inequívoca la fe de toda la Iglesia católica, una confirmación actual de la doctrina eucarística frente a la ineptitud, la ambigüedad y los errores de que adolece cierta parte de nuestra generación respecto al misterio central de nuestros altares».

El padre Laffineur

El día 19 de junio, al día siguiente de la visita del Ángel, le dijo Conchita al padre Laffineur, un sacerdote belga que había acudido a Garabandal para estar allí en la fecha anunciada con tantos meses de antelación: «La Virgen, ¡me ha dicho tantas cosas al cabo de tanto tiempo! Pero de muchas no me ha mandado ni decirlas ni callarlas. Por eso, frecuentemente no sé qué hacer, temiendo no acertar... Le voy a dar por escrito el aviso que recibí durante la aparición del 1 de enero, cuando yo estaba sola en Los Pinos», y Conchita escribió lo siguiente: «El Aviso que la Virgen nos va a mandar será como un castigo, para acercar a los buenos aún más a Dios, y para advertir a los otros que, o se convierten, o tendrán su merecido. En qué consiste el Aviso, no lo voy a revelar. La Virgen no me habló de que lo dijera... Y sobre esto, nada más. ¡Dios quiera que, gracias al Aviso, nos enmendemos y cometamos menos pecados contra Él!». El padre Laffineur, le preguntó si el Aviso provocaría muertes. Conchita

añadió a su nota: «De morir, no será a causa del mismo Aviso, sino de la impresión que tendremos al verlo y sentirlo».

En la reacción del pueblo de Garabandal y de los asistentes que fueron testigos del éxtasis de Conchita y que escucharon el mensaje que se leyó para todos al día siguiente, hubo de todo. Hay testimonios de personas que se fueron con ganas de cambiar verdaderamente, pero hubo otras que reaccionaron con rechazo e incluso con enfado. Entre estas últimas hay que incluir a un grupo de sacerdotes de la zona, que se reunieron el día 19 de junio en Puente Nansa con un ingeniero «que se presentaba como miembro de la Comisión de Santander». Invitaron también al padre Laffineur, pero este habló previamente con don Valentín y él le aconsejó que no acudiera. El ingeniero y otros asistentes eran contrarios a las apariciones de Garabandal. En la reunión se llegó a la conclusión de que la expresión «muchos sacerdotes van camino de la perdición» iba por ellos, aunque luego ampliaron la idea a que se refería no solo a ellos, sino a todos los sacerdotes, y decidieron ir a Santander a poner una queja en el obispado.

Cuarta nota del obispado sobre Garabandal

Es posible que esa queja influyera en el hecho de que el obispado, que en ese momento tenía como administrador apostólico a monseñor Beitia –que había presentado la renuncia, aunque no por edad, sino por motivos no abiertamente explicitados–, publicara una nueva nota sobre los sucesos de Garabandal el 8 de julio de 1965. La nota, publicada en el Boletín Oficial del Obispado, decía:

Escribimos esta nota por imperativos de nuestro deber pastoral. El obispado de Santander ha recogido amplísima documentación, durante estos años, de todo cuanto allí ha acontecido. No ha cerrado su «carpeta» en este asunto. Recibirá siempre agradecido todos los elementos de juicio que se le remitan. Han sido tres las notas oficiales que hasta el momento han aparecido, tratando de orientar el juicio de los fieles. Esta nota será la cuarta. Y su conclusión, la misma que la de las precedentes. La Comisión que entiende en la calificación de los hechos no ha encontrado razones para modificar el juicio ya emitido, opinando que *no consta* de la sobrenaturalidad de los fenómenos, que han examinado cuidadosamente...

[...].

Hacemos, sin embargo, constar, que no hemos encontrado materia de censura eclesiástica condenatoria, ni en la doctrina, ni en las recomendaciones espirituales que se han divulgado en esta ocasión como dirigidas a los fieles cristianos, ya que contienen una exhortación a la oración y al sacrificio, a la devoción eucarística, al culto de Nuestra Señora en formas tradicionalmente laudables y al santo temor de Dios, ofendido por nuestros

pecados. Repiten simplemente la doctrina corriente de la Iglesia en esta materia. Admitimos la buena fe y el fervor religioso de las personas que acuden a San Sebastián de Garabandal, que merecen el más profundo respeto, y queremos apoyarnos precisamente en este mismo fervor religioso para que, confiando plenamente en la Iglesia jerárquica y en su Magisterio, cumplan con la mayor exactitud nuestras recomendaciones reiteradamente publicadas.

Respecto a la afirmación de que la Comisión había investigado cuidadosamente los hechos, en la página 78 del libro *L'Étoile dans la Montagne* dice el padre Laffineur: «Se cumplía por entonces el cuarto aniversario de las apariciones. En efecto, cuatro años antes, el 18 de junio de 1961, todo había comenzado. Y en cuatro largos años, la Comisión no había tenido aún tiempo de hacer comparecer ante ella, en debida forma, ni a las videntes, ni a sus familiares, ni al mismo cura de la parroquia (ni –añadimos nosotros– a ninguno de los testigos, por cualificados que fuesen, que se hubieran mostrado favorables a la sobrenaturalidad de los fenómenos). ¡Inconcebible!, dirán todos aquellos que conocen la historia de Lourdes, de Fátima o de Beauraing. Sí, inconcebible, pero verdadero, más que verdadero, por desgracia. La Comisión se venía contentando con enviar tales o cuales emisarios, a algunos de los cuales nosotros conocemos, y sabemos todo el mal que han hecho en esta pobre aldea, abandonada a sí misma en medio de acontecimientos que la desbordaban totalmente».

El 24 de junio de 1965, siete días después del mensaje del Ángel, el padre Laffineur y los franceses que le acompañaban habían podido comprobar la forma de trabajar de la Comisión de Santander. El padre Laffineur habló con la persona que hacía de secretario, abogado, asesor y todo lo demás en nombre de la Comisión: «Todas mis respuestas eran interpretadas de antemano, dándoles un sentido que no podía ser más que desfavorable a Garabandal. Y escuchad bien esto (el padre Laffineur lo contaba a los asistentes a una conferencia en Lisieux el 1 de mayo de 1969): Cuando hube terminado mis declaraciones (¡que tuvieron lugar en un restaurante, lo que es un último escándalo en materia canónica!) se me dijo: *Firmad*. Contesté: *Yo no firmo eso*. Pero entonces vi lo que nadie de ustedes podría imaginar: él, con su pluma estilográfica, al pie de lo que había escrito, puso mi nombre y apellido en letras capitales, y se quedó tan tranquilo... ¿Cómo se llama esto en Derecho? Cuando unos amigos míos de Alemania pasaron, algún tiempo después, por Santander, se les aseguró que yo había depuesto ante la Comisión *contra Garabandal*, y que la deposición estaba *firmada por mí*».

El 16 de agosto de 1965, monseñor Beitia dejó el cargo de administrador apostólico. Al día siguiente, el 17 de agosto, se instaló el nuevo obispo, monseñor Vicente Puchol Montís. El 18 de agosto de 1965, Conchita escribió al padre Laffineur: «Mi mamá ya me deja entrar en el convento. Para mí, es una gran cosa poder consagrarme así a Cristo, totalmente, desde

los 16 años, para toda la vida... Pida usted por mí, para que pueda ir lo antes posible a las Carmelitas Descalzas Misioneras».

Al enterarse el padre Laffineur, y creyendo que Conchita se marchaba ya al convento, arregló un viaje a España para que les respondiera a una serie de preguntas, un total de 45. Se vieron el 8 de septiembre en Torrelavega (Santander). Con Conchita iba su madre, Aniceta. Los compañeros de viaje del padre Laffineur sirvieron de testigos. Las respuestas están en el libro *L'Étoile dans la Montagne*, pero se incluyen aquí algunas de las más destacadas:

1. «Sí, yo he escrito al señor obispo la fecha del milagro» (sin embargo, parece que esa carta no llegó nunca a las manos de monseñor Beitia, no sabemos por qué motivo).
2. «He tenido una locución el día 2 de julio; ya se lo explicaré a usted por carta. Y tuve otra el día 18 del mismo mes; se lo diré igualmente por escrito».
3. «Mis compañeras y yo pensamos en el convento desde los primeros días de las apariciones. Ningún sacerdote nos ha metido esto en la cabeza».
4. «El Papa verá el milagro, esté donde esté; también lo verá el Padre Pío».
5. «Sí, el Concilio tendrá un impacto extraordinario».
6. «Después de Pablo VI, no quedan más que dos papas. Luego, el fin de los tiempos, que no es lo mismo que fin del mundo. Yo no entiendo muy bien esto, pero la Virgen me lo dijo así».
7. «Mi marcha de Garabandal no es ningún obstáculo para anunciar la fecha del Milagro. Yo puedo decir la fecha a mi superiora, y si fuese necesario, también a mi director espiritual».
8. «Después del Milagro, se construirá una capilla en honor de san Miguel Arcángel. Yo preferiría que no se hiciese como en Lourdes, que yo he conocido en mayo de 1963. Me gustaría que fuese todo más sencillo, más pobre».
9. «El más grande peligro que corre el pueblo de Garabandal es el orgullo».
10. «Ciertamente, Mari Cruz ha visto a la Virgen. Sus negaciones de ahora se deben a una operación misteriosa del demonio. Después del Milagro, ella reafirmará la verdad de sus éxtasis».
11. «Cuando todas las cuatro hayamos marchado del pueblo, será el mejor tiempo para subir a Garabandal. Entonces se irá solo por la Virgen».

Más datos sobre el Aviso

Dos días más tarde, y ya en Garabandal, Conchita se acercó a saludar a una señora francesa que se había quedado unos días más en el pueblo con dos de sus hijos, los más pequeños, de un total de ocho. Habían puesto una tienda de campaña muy cerca de la casa de Conchita: «“Ustedes tienen suerte de haber plantado la tienda aquí. Aquí precisamente tuvo Mari Cruz una aparición de la Virgen”. La francesa le contesta que ella es la que ha tenido suerte, porque la Virgen la ha escogido para aparecerse a ella. “Cuando la Virgen se me aparecía, su mirada no quedaba precisamente fija en mí; iba de un lado para otro sobre las montañas, abarcaba el mundo entero, y su cara parecía sonreír a todo el universo. Ella no venía precisamente por mí”. “Tú tienes un gran cuadro de la Virgen en casa. Es muy bonito. ¿Corresponde a tu visión?”. “¡Oh, no! Eso no es nada. Es menos que cero ante la realidad. No hay manera de reproducir la belleza de la Virgen... ¿Usted conoce lo de Fátima?”. “Solo un poco. He oído hablar del milagro del sol”. Entonces dice Conchita: “Ese milagro de Fátima no es nada en comparación de lo que va a pasar aquí. Esto será mucho, pero mucho más grande. [...] Lo de aquí será mucho más grande, mucho más fuerte que lo de Fátima. Causará tal impresión que nadie de cuantos lo vean podrá marcharse con dudas. Convendría que todo el mundo estuviese presente, pues no habría seguramente Castigo, ya que todos creerían”. “

Todos los enfermos que vengan, ¿serán curados?”.

Conchita replicó: “La Virgen no me dijo ‘todos’, ni tampoco ‘algunos’, sino ‘los’: ‘Los enfermos quedarán sanos’. La Virgen reía, sonreía mucho. ¡No inspira ningún temor!”. “Entonces, Ella es muy buena. Buena como una madre”. “No, ¡mucho más que una madre! Ella es buena como una que además de madre fuese la mejor amiga, porque le podemos decir todo lo que se nos pase por la cabeza. Y nos comprende. Y nos ayuda. Ella reía, y hasta jugaba con nosotras. Un día llegó a dejar su corona a Loli, para que esta se divirtiera poniéndosela en la cabeza (aunque Loli tenía mucho miedo de quemarse con las estrellas tan encendidas...). Con una madre no se siente una tan libre y tan confiada como con la Santísima Virgen. Nadie confiesa sus propias faltas a la madre, ni se le revelan los ocultos defectos».

El 14 de septiembre, Conchita responde por escrito a las preguntas de unos americanos e incluye esta información: «El Aviso es algo que viene directo de Dios, y será visible en todo el mundo, en cualquier sitio que se esté... Será como una revelación de nuestros pecados, y lo verán y pasarán lo mismo creyentes que no creyentes, y de cualquier religión que sean... Vendrá a purificarnos para el Milagro, y es como una catástrofe que repercutirá en nuestro interior. Nos hará recordar a los muertos en el sentido de que preferiríamos estar

entre los muertos, antes que soportar el Aviso... El Castigo, si no cambiamos, será horrible. Nosotras, Loli, Jacinta y yo, lo hemos visto, pero yo no puedo decir en qué consiste porque no tengo permiso de la Virgen. Cuando lo vi, sentí un grandísimo temor, ¡y eso que estaba viendo al mismo tiempo a la Virgen, en toda su belleza e indescriptible bondad!».

Antes de continuar con lo que les ocurrió a las niñas durante ese mes de septiembre, hago un breve paréntesis para insertar otras afirmaciones de las videntes acerca del Aviso. Por ejemplo, Conchita dijo en 1973 acerca del Aviso: «Todos sentiremos de distinto modo, porque dependerá de la conciencia de cada uno. El Aviso será muy personal; por ello, todos reaccionarán de distinto modo. Lo más importante ha de ser reconocer nuestros propios pecados y sus funestas consecuencias. Tendrás una visión del Aviso distinta de la mía, porque tus pecados son distintos a los míos». Y en 1977 explicó: «La Virgen nos dijo que el Aviso y el Milagro serán las últimas advertencias o acontecimientos públicos que nos dará Dios. También dijo la Virgen que después del Papa que acababa de fallecer en ese momento, solo quedaban tres papas y luego vendría el fin de los tiempos. Es decir, el Aviso es como un anuncio del fin de los tiempos».

Mari Loli y Jacinta también recibieron información sobre el Aviso y la dieron a conocer en diferentes momentos. En julio de 1975, Mari Loli dijo: «Como yo lo vi entonces, era más bien como un enorme silencio, como una sensación de vacío. Todo estaba muy silencioso. [...] Antes de que llegue el Aviso habrá una tribulación que hará difícil practicar la religión». En septiembre de 1978, añadió que «parecerá como si el mundo se hubiera detenido, pero nadie será consciente de eso porque todos estarán completamente ensimismados y viviendo su propia experiencia “Aunque la Virgen no dijo qué Papa se vería obligado a marcharse de Roma cuando se produjera el Aviso, dijo Mari Loli en octubre de 1982: «Lo que me pareció a mí (tal vez en ese momento confundiera en mi mente lo que yo veía y lo que decía la Santa Madre, porque han pasado tantos años...), fue que el Papa no podría estar en Roma abiertamente. A él también se le perseguirá y tendrá que esconderse como los demás. [...] Parecerá que los comunistas se han apoderado del mundo entero y será muy difícil practicar la religión, que los sacerdotes puedan decir misa o que el pueblo pueda abrir las puertas de las iglesias»⁵.

En agosto de 1979, fue Jacinta la que dijo que, cuando llegue el Aviso, la situación del mundo «será mala» y estará relacionada con el comunismo: «Era una invasión, bueno, algo que me pareció una invasión, algo muy malo en lo que el comunismo jugaba un papel importante, pero ya no recuerdo qué países o regiones se veían afectados. Estos graves acontecimientos tendrán lugar antes del Aviso, que ocurrirá cuando la situación esté en su peor momento».

El 30 de septiembre de 1965, Jacinta y Loli se fueron internas al colegio que las Hermanas de la Caridad de Santa Ana tenían en Borja. El padre Luna había hecho las gestiones necesarias para que pudieran estudiar allí gratuitamente.

Conchita, que el día anterior, el 29 de septiembre, debía haber ingresado en el convento de las carmelitas descalzas misioneras de Pamplona, no pudo porque su madre, que le había dado permiso con anterioridad, decidió echarse atrás. Existía la posibilidad de ir a Roma y que Conchita fuera entrevistada por altos cargos de la Iglesia, tal vez el Papa... Las gestiones en ese sentido estaban tan avanzadas que el cardenal Ottaviani, al frente de la Suprema Congregación del Santo Oficio, estaba esperando al padre Luna, que era quien se había empeñado a llevar a Conchita a Roma, a la propia Conchita y a Aniceta, su madre. El padre Luna ofreció al nuevo obispo, monseñor Vicente Puchol, ponerle en contacto con las niñas. Pero «me dijo que no consideraba necesario, ni siquiera prudente, conocerlas. Aseguró estar ya muy enterado, y me confió su plan: encargaba del pueblo a un joven sacerdote y las niñas deberían permanecer allí. Le contesté que me parecía excelente la idea de enviar un sacerdote bien elegido, pero que en cuanto a las niñas, ni él ni yo teníamos autoridad para disponer dónde debían estar. Aniceta había autorizado ya el ingreso de su hija en Pamplona, y los padres de Loli y Jacinta también consentían en que ellas marcharan a Borja. “¿Por escrito?”.

“Sí, señor obispo, sí; por escrito. Tengo los permisos firmados. [...] No quiero obrar a espaldas tuyas, por eso me he ofrecido a presentarle a las niñas. Ahora voy a confiarle un secreto: un señor de alta categoría gestiona en Roma que las niñas sean recibidas por el Papa”. El señor obispo sonrió ampliamente, como dudando. Estábamos sentados, solos, en una sala del primer piso del seminario de Santander. Saqué entonces de la cartera dos telegramas, los desplegué y se los ofrecí abiertos. “Es usted aragonés”. “¡De Zaragoza, señor obispo!”. La noticia se filtró, y los trámites se entorpecieron... hasta que, ya a mediados de diciembre, recibí una llamada telefónica desde Santander, anunciándome la llegada de alguien desde Roma con una carta del cardenal Ottaviani, que decía: “Con permiso del señor obispo, o sin él, tráigame a las niñas”. Rogué a quien me hablaba que diera a leer la carta, en secreto y personalmente, al señor obispo. Pero, ¡hace falta paciencia y energía para no darse por vencido ante las defensas de la puerta de un prelado!, y entonces no las hubo en grado suficiente: la copia de la carta quedó en manos del vicario general. Cuando, ya de regreso de Roma, en enero de 1966, estuve con el señor obispo, él me aseguró que no se la habían entregado. Le creí sincero».

Última aparición a Conchita

El 30 de octubre de 1965 Conchita tuvo una locución interior. La Virgen le dijo: «El sábado, día 13 de noviembre, ven a Los Pinos, y allí me verás. Y me traes muchos objetos religiosos, y Yo todos los besaré, para que tú los repartas. Mi Hijo, por medio de ellos, hará prodigios».

El 13 de noviembre, efectivamente, Conchita tuvo una aparición que ella contaba así en un escrito:

Era una especial aparición, para besar objetos religiosos y luego repartirlos, ya que ellos tienen una gran importancia. Yo estaba con grandes deseos de que llegara ese sábado, día 13, para volver a ver a quienes han sembrado en mí la felicidad de Dios: la Virgen y el Niño Jesús.

Estaba lloviendo, pero a mí no me importaba subir así a Los Pinos. Llevaba muchos rosarios, que hacía poco me los habían regalado para que los repartiera. Yo, como me había dicho la Virgen, los llevé para que Ella los besara. Subiendo a Los Pinos, que subía sola, iba diciéndome, muy arrepentida de mis defectos, que ya no caería más en ellos, porque me daba apuro presentarme así delante de la Madre de Dios, a quien mis defectos le hacen mucho daño, y yo creo que en mí son mayores, ya que la he visto a Ella.

Cuando llegué a los Pinos, me puse a sacar los rosarios que llevaba, y estando así sacándolos, oí una voz muy dulce –¡claro, la de la Virgen!; se distingue bien entre todas las demás–, que me llamaba por mi nombre, y yo le contesté: «¿Qué?», y entonces la he visto, con el Niño Jesús en brazos. Venía vestida como siempre y muy sonriente. Yo le dije: «He venido a traerte los rosarios, para que los beses», y Ella me ha dicho: «Ya lo veo».

Yo llevaba chicle en la boca, aunque no lo masticaba después de verla, sino que lo había pegado a una muela, y Ella me dijo: «Conchita, ¿por qué no dejas tu chicle y ofreces eso como un sacrificio por la gloria de mi Hijo?». Yo, con vergüenza, lo he sacado de la boca y lo he tirado al suelo.

Después me ha dicho: «Te acordarás de lo que te dije el día de tu santo, que sufrirás mucho en la tierra... Pues te lo vuelvo a decir. Pero ten confianza en nosotros y llévalo todo a nuestros Corazones por el bien de tus hermanos. Así nos sentirás cerca de ti». Yo le he dicho:

«¡Qué indigna soy, oh Madre nuestra, de tantas gracias que me habéis dado! Y todavía venir hoy a mí, para aliviarme de la pequeña cruz que ahora tengo...».

«Conchita, no vengo solo por ti. Vengo por todos mis hijos, con el deseo de atraerlos hacia nuestros Corazones. Dame todo lo que traes, para que Yo lo bese».

Y se lo he dado. Llevaba también conmigo un crucifijo y Ella lo ha besado y me ha dicho:

«Pásalo por las manos del Niño Jesús», y yo así lo he hecho. Él no me ha dicho nada. Yo le dije a la Virgen: «Esta cruz la llevaré conmigo al convento», pero Ella tampoco me

dijo nada Después de besarlo todo, me ha dicho: «Mi Hijo, por este beso que yo he puesto en ellos, se servirá de estos objetos para hacer prodigios; repártelos a los demás». Y yo así lo pienso hacer.

Después de esto, me ha pedido que le diga las peticiones que me habían encargado otras personas, y yo se las he hecho. Ella continuó: «Dime, Conchita, ¡dime cosas de mis hijos! A todos los tengo debajo de mi manto». Yo le dije: “Es muy pequeño, no cogemos (cabemos) todos», y Ella se ha sonreído. «¿Sabes, ¿Conchita, por qué no he venido Yo el 18 de junio a darte personalmente el mensaje para el mundo? Porque me daba pena deciros esas cosas. Pero teníais que saberlas para bien vuestro y, si cumplís el mensaje, para gloria de Dios. Os quiero mucho y deseo vuestra salvación. ¡Reuniros aquí en el cielo en torno del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo!... Tú, Conchita, ¿nos responderás?». «Si estaría (estuviera) siempre viéndote, entonces sí; pero si no, no sé..., porque soy muy mala». «Pon de tu parte todo lo que puedas y nosotros te ayudaremos, como también a mis hijas Jacinta, Loli y Mari Cruz».

Me pareció que había estado conmigo muy poco... Me dijo también: «Esta es la última vez que me ves aquí. Pero estaré siempre contigo. Y con todos mis hijos». También me ha dicho: «Conchita, debes visitar más a mi Hijo en el sagrario. ¿Por qué te dejas llevar de la pereza para no visitarle? Él os está esperando día y noche».

Como ya he dicho antes, estaba lloviendo mucho, pero la Virgen y el Niño no se mojaban nada. Yo, cuando los estaba viendo, no conocía que llovía; pero después, cuando ya no los veía, estaba mojada.

También le dije a la Virgen: «¡Ay, ¡qué feliz soy cuando os veo! ¿Por qué no me llevas ahora contigo?». «Acuérdate de lo que te dije el día de tu santo: al presentarte delante de Dios, tienes que mostrarle tus manos llenas de obras hechas por ti en favor de tus hermanos y para gloria de Dios. Ahora las tienes vacías».

Y nada más. Se ha pasado ese feliz rato que estuve con mi Mamá del cielo y mi mejor Amiga, y con el Niño Jesús. Los he dejado de ver, pero no de sentirlos. ¡De nuevo han dejado en mi alma una paz, una alegría y unos deseos de vencer mis defectos y amarlos a Ellos con todas mis fuerzas!...

Anteriormente, la Virgen me había dicho que Jesús no nos manda el Castigo para fastidiarnos, sino para ayudarnos y reprendernos de que no le hacemos caso. El Aviso nos lo manda para purificarnos antes del Milagro, en el cual nos demostrará claramente el amor que nos tiene. Por eso es el deseo que tienen de que cumplamos el mensaje.

Los dos años posteriores a las apariciones

Conchita entró como aspirante en el convento de las carmelitas descalzas misioneras de Pamplona en febrero de 1966. El 13 de febrero tuvo una locución del Señor:

«Te he elegido a ti en el mundo para que estés en él, enfrentándote con las muchas contrariedades que por mí hallarás. Todo esto lo quiero Yo para tu santificación, y para que lo ofrezcas por la salvación del mundo. Debes hablar al mundo de María. Acuérdate de que en junio me has preguntado si serás monja. Te he dicho: en cualquier parte hallarás la cruz, el sufrimiento. Te lo vuelvo a decir ahora. Conchita, ¿has sentido mi llamada para ser mi esposa? No, porque no te he llamado». [...] Le he dicho: «¿Entonces no me quieres, Jesús?». Me ha dicho: «Conchita, ¿tú me preguntas eso? ¿Quién te ha redimido? Cumple mi voluntad y encontrarás mi amor. Examínate bien. Piensa más en los demás, no te importen las tentaciones; si eres fiel a mi amor, vencerás las muchas tentaciones. Sé inteligente en lo que te he dicho, inteligente espiritualmente, no te tapes tú misma los ojos del alma, no te dejes engañar por nadie. Ama la humildad, la sencillez, nunca pienses que lo que has hecho es mucho, piensa en lo que tienes que hacer y en lo que debes hacer, no para ganar el Cielo, sino para el mundo, que cumpla mi divina voluntad. Que toda alma se prepare. Quien tenga su alma dispuesta para oírme, sabrá qué es mi voluntad».

El Señor le dijo, cuando Conchita le preguntó si en Roma dejarían de creer en las apariciones: «No te preocupes si te creerán o no te creerán. Yo lo haré todo, pero también te daré el sufrimiento; quien sufre por mí, Yo estaré con él».

En 1966, Loli, Jacinta y Conchita atravesaron una gran crisis acerca de la veracidad de lo que habían vivido en Garabandal. En la Cuaresma de 1966, Conchita experimentó tentaciones contra la creencia en la presencia de Cristo en la Eucaristía, y fueron tan intensas que en Semana Santa dejó de comulgar. Al mismo tiempo, en su *Diario* escribe que tuvo muchas dudas de si lo de Garabandal no habría sido todo producto de su imaginación. Jacinta y Loli estaban viviendo lo mismo. Ante las dudas que tenía Conchita, el confesor de Pamplona la animó a hablar con su obispo para declarar que todo era falso..

La entrevista duró siete horas. Como Conchita estaba atravesando un periodo de dudas, negó que hubieran tenido apariciones y dijo que lo habían hecho todo ellas. Posteriormente, en otra entrevista con monseñor Puchol en Santander, Conchita quiso decirle la fecha del Milagro, pero no pudo; cuando la iba a decir, se le olvidó totalmente. Y según salía del obispado, la volvió a recordar...

Después de esas dos entrevistas, el obispo le pidió que firmara lo que había declarado.

El 17 de marzo de 1967, monseñor Puchol publicó una nota en la que daba por concluido todo lo relacionado con las apariciones de Garabandal, por considerarlo falso.

El reputado mariólogo Félix Ochayta pone el foco en los métodos empleados para interrogar a las niñas en esa época y es que «el interrogatorio de 7 horas ante un tribunal eclesiástico sin previo aviso ni consentimiento de los padres de una menor no era algo fácil de asimilar por una joven atribulada y confusa. A Conchita, además, aquel mismo año, en el mismo Colegio de Pamplona, el predicador de los Ejercicios a las alumnas, el padre Emiliano Murillo, le dijo: “Si no prometes decir en el pueblo y a los que allí suben que los has engañado, te rehúso la absolución”. [...] Y no satisfecho con eso, el padre Emiliano “escribió una carta a la joven durante las vacaciones de verano recordándole que él había condicionado la absolución de los pecados a la negación de las apariciones”».

Jacinta reconoce que en ese periodo llegaron a amenazarlas con la excomunión: «Si no negábamos, nos dijeron que nos *descomulgaban*». Ella no sabía lo que significaba eso y lo preguntó. «Los sacerdotes le aseguraron que la excomunión

lleva aparejada la imposibilidad de comulgar, de recibir la absolución y que, cuando muriesen, no podrían ser enterradas en un cementerio, sino fuera de él, “como los perros”».

Este es el clima en que tuvieron lugar las negaciones. Estas negaciones, concluye Ochayta, no permiten evaluar los sucesos: «No existió un proceso propiamente dicho. Nunca se llamó a tantísimos testigos de los hechos, muchos de ellos personas de prestigio, como sacerdotes, médicos, expertos... y otros muchos, que eran gente sencilla, incapaces de engañar o negar lo que habían visto... Sorprende la precipitación y la insuficiencia de los métodos empleados para llegar a la verdad de aquellos hechos».

Nota de monseñor Puchol

Monseñor Puchol decidió publicar un dictamen definitivo sobre los hechos de Garabandal. El 27 de octubre de 1966 mandó una carta a la Congregación para la Doctrina de la Fe en la que, además de las negaciones de las videntes, hacía llegar a Roma la condena que había pensado dictar.

El 7 de marzo de 1967 el Santo Oficio acusó recibo de la documentación. El Cardenal Ottaviani respondió: «[Ya que] esta cuestión ha sido examinada y decidida por V. E., no hay razón para que esta Sagrada Congregación intervenga en ella».

Ottaviani dejaba la decisión en manos del obispo, quien decidió publicar ya una Nota oficial, y la firmó el 17 de marzo de 1967, Viernes de Dolores:

En los días 30 de agosto, 2, 7 y 27 de setiembre y 11 de octubre de 1966, Nos mismo, acompañado del Sr. Vicario General, del Provisor del Obispado y del Párroco de San Sebastián de Garabandal, y a petición de las interesadas, hecha al referido Párroco, hemos procedido a tomar declaración a Conchita González González, Mari Loli Mazón González, Jacinta González González y Mari Cruz González Madrazo, sobre los hechos acaecidos en San Sebastián de Garabandal, a partir del día 18 de junio de 1961. De las declaraciones de las interesadas resulta:

a) Que no ha existido ninguna aparición, ni de la Santísima Virgen, ni del arcángel San Miguel, ni de ningún otro personaje celestial.

2) Que no ha habido ningún mensaje.

3) Que todos los hechos acaecidos en dicha localidad tienen explicación natural.

Al dar la presente Nota no podemos menos de felicitar al Clero y fieles de la diócesis de Santander, que en todo momento y con filial obediencia han seguido las indicaciones de la jerarquía. Lamentamos que este ejemplo no haya sido seguido por otras personas que han sembrado con su imprudente conducta la confusión y la desconfianza hacia la jerarquía, impidiendo con una tremenda presión social que lo que había comenzado como un inocente juego de niñas pudieran desvanecerlo sus mismas autoras.

Una vez más es bueno recordar que los verdaderos mensajes del cielo nos vienen a través de las palabras del Evangelio, de los Papas y Concilios y del Magisterio Ordinario de la Iglesia.

Santander, 17 de marzo de 1967, + Vicente, Obispo de Santander

En Garabandal, aquel comunicado produjo un gran desasosiego. Conchita, que estaba allí por las vacaciones de Semana Santa, tuvo que aguantar los insultos de algunos extranjeros y el gran disgusto que se vivió en su casa.

Un vecino, Serafín González, que había presenciado muchos de los fenómenos extraordinarios, propuso a Conchita lo siguiente: «Está bien, Conchita, está bien. Tú no has visto nada, pero ahora mismo nos vamos a subir a Los Pinos tú y yo, y vuelves a bajar de espaldas a toda velocidad desde allí al pueblo. Como lo has hecho tantas veces cuando decías que estabas en éxtasis. Ale, delante de mí, que te vea yo».

Algo menos de dos meses después, el 6 de mayo de 1967, monseñor Puchol falleció en un accidente de coche. Durante unos meses se hizo cargo de ella don Enrique Cabo, un

vicario capitular, hasta que en julio de 1968 tomó posesión el nuevo obispo, monseñor José María Cirarda Lachiondo.

Apenas tres meses más tarde, el 9 de octubre de 1968, monseñor Cirarda publicaba una nueva sobre Nota sobre Garabandal, en la que confirmaba todo lo que sus predecesores habían dispuesto. Pero como pese a la Nota la gente seguía acudiendo a Garabandal, el 25 de abril de 1970 monseñor Cirarda publicó un documento con el título de «Comunicación del Obispo de Santander (España) a sus hermanos en el episcopado, sobre las supuestas apariciones de la Santísima Virgen en San Sebastián de Garabandal»:

Son muchos los Excmos. Sres. Obispos que consultan al Obispado de Santander sobre las pretendidas apariciones de la Santísima Virgen María en el pueblo de San Sebastián de Garabandal, de esta diócesis. Alguno ha llegado a escribirme anunciando su llegada a Santander, al frente de una peregrinación de su diócesis para visitar Garabandal. En reciente visita a Roma, he sabido también que llegan allí igualmente consultas sobre el mismo tema...

Por otra parte, los adictos a las citadas pretendidas apariciones vienen publicando libros y artículos, en que siguen defendiendo: a) la veracidad de dichas apariciones; b) la falta de autoridad del Obispo de Santander para juzgar sobre su verdad o falsedad, porque es cosa que toca a la Santa Sede... En consecuencia, previa consulta a la Santa Sede, ha parecido oportuno dar esta comunicación a todos los hermanos en el Episcopado, aclarando el verdadero estado de la cuestión, para que no se dejen sorprender por noticias falsas.

A continuación, el texto de Monseñor Cirarda condensa las notas previas e informa de que el obispo Cirarda ha tratado el caso de Garabandal dos veces con Roma: «En enero de 1969 y en febrero de este año de 1970, tratando del asunto en la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, en la Secretaría de Estado de su Santidad, y con el propio Santo Padre y en 1969 se cruzaron cartas entre el cardenal Seper y un servidor, con fechas de 31 de enero y 10 de marzo». En realidad, lo que hizo Seper fue desentenderse de un asunto tan complejo, contestando: «Este Dicasterio estudió el asunto más de una vez y, con ocasión de dicha reciente carta, ha considerado de nuevo atentamente la cuestión. Pero no habiendo hallado elementos nuevos, no parece haber motivo para que la Sagrada Congregación *Pro Doctrina Fidei* se inmiscuya directamente en el asunto.

Después añadía que «no quería reservarse la causa retirando al Obispo de Santander la autoridad que le compete en esta materia».

Tras exponer todo esto en su documento, monseñor Cirarda establece unas restricciones severísimas:

Está terminantemente prohibida toda manifestación de piedad que se fundamente en las supuestas apariciones de San Sebastián de Garabandal, prohibición que conculcan quienes allí llegan en peregrinaciones, como los que, contradiciendo orden expresa del Obispado, erigieron una capilla en honor de San Miguel en dicho lugar.

De otro lado, está prohibido a todos los sacerdotes, diocesanos o extradiocesanos, el subir al citado pueblo sin permiso especial, condicionando a ello el uso de las licencias ministeriales en toda la diócesis. Ello, no obstante, hay sacerdotes peregrinos que llegan de varios lugares del mundo, que celebran allí la Eucaristía en el campo o en casas particulares contraviniendo las disposiciones episcopales.

Mons. Cirarda fue trasladado a Córdoba en 1971. El nuevo obispo fue monseñor Juan Antonio del Val, que había sido miembro de la Comisión erigida en 1961, pero decidió mantenerse en silencio sobre este tema durante años.

Conchita y la Madre Nieves

En septiembre de 1966, Conchita dejó el convento de Pamplona. En octubre ingresó como interna en el colegio de las concepcionistas misioneras de la enseñanza de Burgos. Nadie sabía quién era. Para evitar que la reconocieran, ingresó con el nombre de María. Allí conoció a la madre María Nieves García, la directora del colegio, quien no sabía de Garabandal nada más que lo que decían las notas del obispado.

Desde el principio, se estableció entre ellas una buena comunicación. La madre Nieves fue guardando notas en un diario; Conchita, por su parte, escribió otro diario en el colegio. La madre Nieves cuenta: «Conchita vino tan mal al colegio, y se sentía tan extraña a todo, que su lucha fue muy fuerte... y más teniendo que ocultar de continuo su personalidad. Necesitaba una amiga en quien desahogar todo eso que llevaba dentro, en quien pudiera dejar su inquietud y hablar de “todo lo pasado” natural y sencillamente. Por eso le dije que en mis horas libre ella podía venir a estar conmigo, siempre que lo solicitara. Lo dejé plenamente a su elección, no llamándola jamás...».

El 1 de noviembre de 1966, Conchita le contó a la madre María Nieves: «Como yo le preguntara a la Virgen: “¿Será dentro del tiempo de esos futuros acontecimientos el fin del mundo?”, Ella me contestó: “No, el final de los tiempos”. El Aviso será una purificación, preparación para el Milagro, y lo verán todos. Se darán cuenta del mal que hacen con sus pecados. Los papas, después de Pablo VI, no serán más que dos; y después, el final de los tiempos. La fecha del Milagro se la dije al cardenal Ottaviani y al confesor del Papa. El Papa me hizo la impresión de una persona agobiada..., como cohibido por los cardenales y la

jerarquía. El Milagro demostrará el amor grande de Dios» Conchita le dijo a la Madre María Nieves que habría un Sínodo en Roma antes del Aviso que sería como un preaviso.

«¡Esperad, no os desaniméis!»

El día 3 de diciembre, Conchita le habló de las negaciones: «Todo lo pasado lo veo ahora como un sueño: las apariciones, la gente... Siento que muchos duden de las apariciones por mis negaciones, y me ocurre como si al negar quisiera decir también: “¡Esperad! No os desaniméis”. Creo que esto lo sentimos las tres. Cuando pienso en la Virgen, me la represento como aquella que “soñé”. ¡Qué bien, si ahora se viniera Ella aquí, en el recibidor, con las dos! ¡Qué alegría! No hace falta ser perfectos para verla. Yo he sido una niña con muchos defectos. El día que se nos apareció el Ángel, me acababa de pegar con Jacinta. Y ya ve que ahora ni siquiera me gusta rezar. Ella viene precisamente para hacernos buenos...

¡Si viera qué humana es la Virgen! Algunas veces repetía, como en broma, nuestras expresiones mal dichas, y lo hacía para que tomáramos confianza. Pero nosotras se la tuvimos desde el primer momento. Ahora dudo de muchas cosas, pero de lo que no siento la menor duda es de las “llamadas”. Las recuerdo perfectamente y, además, como si ahora mismo las sintiera».

El 27 de enero de 1967, la madre María Nieves le pregunta a Conchita por el *Diario*, y ella le explicó que le mandaron que lo escribiera: «Me dijo un sacerdote que le había dicho el señor obispo que lo escribiera». La madre Nieves le dijo entonces: «Nunca hablas de tus conversaciones con la Virgen». «¿Para qué? Le decíamos tantas tonterías... Sin embargo, no nos reprendía nunca por eso. Escuchaba. Un día le preguntamos una cosa seria: qué debíamos hacer para practicar la penitencia. Nos contestó: “Haced en cada momento aquello que os dicte la conciencia”. No añadió más. Me parece recordar que también una vez le dijo a Loli que obedeciera a su madre».

El día 22 de diciembre, Aniceta fue a Burgos a recoger a Conchita para sacarla del colegio. Uno de los últimos días antes de marcharse, Conchita le había dicho a la madre María Nieves: «Cada vez veo con más claridad, en algunos momentos, que aquello que nos pasó a las cuatro fue verdad. Pero que nosotras lo estamos estropeando... Nuestras negaciones son por nuestro comportamiento. A veces, aunque muy rápidamente, veo esto con mucha luz».

Conchita en el Vaticano

Poco después de haberse hecho público el segundo mensaje, el cardenal Ottaviani, prefecto del Santo Oficio —hoy Dicasterio para la Doctrina de la Fe—, hizo llegar un mensaje a un sacerdote, el padre Luna, para que llevara a Conchita a Roma.

No deja de ser sorprendente que el cardenal Ottaviani tuviera tanto interés en que una niña, en representación de las cuatro, fuera llevada a su presencia cuando estaba enfilándose la recta final del Concilio. Que en esos momentos estuviera preocupado de unas apariciones que se decía que se estaban produciendo en el norte de España, en una aldea perdida en las montañas –y que algunos afirmaban que no era más que un juego de niñas–, es un dato importante.

Analicemos ahora las fechas de esa visita a Roma de Conchita. El Concilio Vaticano II concluyó el 8 de diciembre de 1965. Un mes después, del 13 al 19 de enero de 1966, y con las Navidades de por medio, Conchita estuvo en Roma acompañada de su madre, Aniceta, y el padre Luna. Estuvieron con el cardenal prefecto de la Congregación del Santo Oficio, el cardenal Ottaviani y tres monseñores de su curia. Esto consta en un acta levantada el 18 de junio de 1988 por el padre Luna, como enviado especial del obispo de Santander, monseñor Juan Antonio del Val, que quiso que el padre Luna ratificara si era cierto o no todo lo que en ella se decía.

El interrogatorio a Conchita tuvo una duración de unas tres horas. Hacia la mitad, el cardenal Ottaviani salió a decir al padre Luna y a Aniceta que iba todo muy bien y que no se preocuparan. Cuando acabaron, Ottaviani les pidió que llevaran a las otras tres niñas a su presencia y les dijo que pasaran por la Casa Pontificia a pedir audiencia con el papa san Pablo VI. De las otras niñas, solo iría Jacinta; Mari Loli no pudo ir, y a Mari Cruz no la dejó su familia.

El papa Pablo VI quería ver a Conchita y consiguieron audiencia para el 19 de enero. Mientras tanto, al día siguiente de la reunión con el cardenal Ottaviani, Conchita fue a san Giovanni Rotondo con su madre, el padre Luna, la princesa Cecilia de Borbón-Parma y el médico privado del Papa. «Llegamos [a San Giovanni Rotondo] como a las nueve de la noche –escribe la vidente– y nos dijeron que no podríamos ver al Padre Pío hasta la mañana siguiente en su misa de cinco. Antes de misa, el padre Luna y el profesor [Medi] fueron a la sacristía. El profesor me contó más tarde lo que ocurrió allí. Dijo que el padre Luna había dicho al Padre Pío que la Princesa de España estaba allí para verle [Cecilia de Borbón-Parma]. El Padre Pío dijo entonces al padre Luna: “No me siento bien y no podré verla hasta más tarde hoy”. El profesor Medi dijo entonces: “Hay otra persona que quiere verlo también. Conchita quiere hablar con usted”. Padre Pío dijo entonces: “¿Conchita de Garabandal? Vengan a las ocho de la mañana”. Al llegar, fuimos conducidos a un pequeño cuarto, una celda, que tenía una cama, una silla y una pequeña mesita... Recuerdo que [yo] tenía el crucifijo besado por Nuestra Señora, y que dije al Padre Pío: “Esta es la Cruz besada por la Santísima Virgen. ¿Quisiera besarla?”. Padre Pío tomó entonces el Cristo y lo colocó en la palma de su mano izquierda, sobre el estigma. Tomó entonces mi mano, que colocó sobre el crucifijo... bendijo mi mano y la cruz... mientras me hablaba”». Poco después, el día 19 de enero, Conchita fue recibida por san Pablo VI. Conchita confió a la madre Nieves en Burgos sus recuerdos sobre aquella entrevista: «Estuve con él [Pablo VI]

en una audiencia privada, entramos por una puerta secreta. Se mostró muy amable conmigo. Tiene unos ojos penetrantes, y le encontré muy triste. Se nos mandó guardar silencio. No se lo he dicho ni al padre Andreu ni a Chon [Asunción de Luis], no se lo digo a nadie. El que las apariciones sean verdad o no, es lo de menos, lo importante es que seamos mejores. [...] El Santo Padre... dirigiéndose a mí, me dijo: “Conchita, yo te bendigo y contigo toda la Iglesia”. Permanecí con la cabeza inclinada. La gente que estaba junto a mí, al oírlo, me miraba mucho» Ese mismo, san Pablo VI recibió también al padre Escalada, un sacerdote jesuita mexicano que acudió con el padre Arrupe, el superior general de los jesuitas, y que estaba difundiendo en México los mensajes de la Virgen en Garabandal. «Escalada expuso al Papa los resultados de su reciente estudio sobre Garabandal. El Papa, que estaba al tanto del caso a través del resultado de la entrevista de Ottaviani a Conchita en enero de ese mismo año, pronto interrumpió al jesuita para decir: “Es necesario dar a conocer esos mensajes”. [...] Escalada, con fiado ante las palabras de aliento, replicó con franqueza: “Sí, Santidad, pero hay mucha gente que se opone, aun de los nuestros”. Entonces el Papa levantó la voz: “No importa. Diga a esas gentes que es el Papa el que lo dice, que es urgente dar a conocer al mundo estos mensajes”».

Y el Papa dijo, además: «Es la historia más hermosa de la humanidad desde el nacimiento de Cristo. Es como la segunda vida de la Santísima Virgen en la tierra, y no hay palabras para agradecerlo».

Aunque la historicidad de esta frase ha sido cuestionada por algunos, afirma el padre Saavedra en su libro *Garabandal*: «Hay constancia desde fecha muy temprana (1967 y 1968) y en publicaciones tan distantes como España y Perú. Son dos testimonios muy tempranos que reproducen de forma idéntica la cita: el primer testimonio pertenece a otro conocido jesuita, Ramón María Andréu, que atento siempre a los trabajos sobre Garabandal, se refiere a esta entrevista de Escalada con Pablo VI una carta firmada el 13 de abril de 1967 en Valladolid. El 7 de noviembre de 1968, la misma cita era publicada por primera vez, en Tacna (Perú), por la Legión Blanca Peruana, con el *imprimatur* del Obispo de la Diócesis, Mons. Alfonso Zaplana Belliza. A partir de entonces, esta frase reaparece en multitud de medios y publicaciones, manteniendo idéntica forma. A pesar de estos indicios de credibilidad, Santiago Lanús, ante una expresión tan fuerte del Santo Padre, no se atreve en 2013 a asegurar que estas últimas fuesen palabras textuales del Papa y las separa del resto de la conversación entre Pablo VI y Xavier Escalada. Esta perplejidad movió a Lanús a comprobar un dato más: “Por [medio de] una pariente del P. Morelos, [conocido divulgador de Garabandal en México], que conoció al P. Escalada, supimos que efectivamente las palabras que se atribuyen al Papa Pablo VI fueron textuales... Y encajan totalmente con las apariciones de Garabandal. Las describen y resumen a la perfección”».

En una ocasión, Conchita le dijo al padre Lucio Rodrigo que la Virgen le había anunciado que un Papa visitaría Tierra Santa, que un Papa visitaría Fátima y que un Papa

visitaría Garabandal. Las dos primeras afirmaciones ya se han cumplido, y no solo una vez, sino tres, pero falta la de Garabandal.

San Juan Pablo II se refirió más de una vez a las apariciones de Garabandal. La muestra más elocuente acerca de lo que pensaba sobre ellas ha quedado reflejado en unas líneas que envió al autor alemán Albrecht Weber acerca de su libro *Garabandal, der Zeigefinger Gottes* (1993). Ocurrió de la siguiente manera: El Papa pidió a monseñor Stanislaw Dziwisz, su secretario personal, que escribiera a Weber agradeciéndole la publicación del libro. El texto decía: «Que Dios te recompense por todo. Especialmente por el profundo amor con que estás dando a conocer los sucesos relacionados con Garabandal. Que el mensaje de la Madre de Dios sea acogido en los corazones antes de que sea demasiado tarde. Como expresión de gozo y gratitud el Santo Padre te da su bendición apostólica»». El Papa quiso añadir un saludo con su letra y firma.

Vida de las videntes tras las apariciones

Aunque al principio las videntes quisieron ser religiosas, con el tiempo comprendieron que Dios no las llamaba por ese camino. Tres de las videntes se casaron con norteamericanos y establecieron sus familias en Estados Unidos. Mari Cruz se casó en 1970 con Ignacio Caballero y se fue a vivir a Avilés (Asturias), donde tuvo cuatro hijos.

«La Madre María Nieves comenta que Conchita tuvo que padecer el acoso de muchas personas que acudían a buscarla a Garabandal, persiguiéndola, preguntándola sobre los hechos, tocándola, porque la trataban como si fuera una santa».

Conchita se fue a Estados Unidos como ayudante de enfermería una clínica de un médico español afincado en Nueva York. En 1973 se casó con Patrick J. Keena y establecieron su domicilio en Long Island. Tuvieron cuatro hijos.

Mari Loli se casó en 1974 con Francis Lafleur, un norteamericano de origen canadiense, con el que tuvo 3 hijos. Murió en 2009, con 59 años, por un lupus eritematoso en el aparato respiratorio.

Jacinta se casó en 1976 con Jeffrey Moynihan, de California. Adoptaron una hija y se mudaron a Los Ángeles.

Conchita ayudaba en la casa de las Misioneras de la Caridad de Nueva York. Allí tuvo ocasión de conocer a santa Teresa de Calcuta, con la que estableció una relación de cercanía y amistad.

En 1980, la BBC realizó un documental sobre Garabandal de algo más de media hora de duración, a instancias de Bill Nicholson, el director de programación religiosa de la BBC

londinense. En agosto de 1980, Nicholson viajó con su equipo a Nueva York para grabar. Previamente, Conchita había llamado por teléfono a monseñor Juan Antonio del Val para solicitar su permiso y él le había contestado: «Sé humilde, sé obediente y no hables demasiado sobre los obispos anteriores». Conchita pensó que, con estas palabras, la estaba autorizando.

Cuando Nicholson y sus colaboradores iban hacia casa de Conchita, Gladis, una amiga de Conchita, les pidió que pasaran por la casa que las Misioneras de la Caridad tienen en el Bronx para pedirles que encomendaran la película. Así lo hicieron y encontraron en la casa a la Madre Teresa de Calcuta, que se interesó por lo que había dicho el obispo de Santander sobre la filmación. Conchita se lo dijo. Entonces, la Madre Teresa le dijo que tenía que preguntar otra vez al obispo: «Le preguntarás si puedes hacer esto por el honor y la gloria de Dios y no por ninguna otra razón».

Conchita le pidió que escribiera exactamente las palabras que tenía que decirle a monseñor del Val. Después, y ya en su casa, obedeció y llamó al obispo, explicando lo que le había dicho la Madre Teresa. Entonces el obispo le contestó:

«Desde luego, puedes hacerla película por esa razón». Y le pidió a Conchita que le hiciera llegar el mensaje que había escrito la Madre Teresa, porque quería conservarlo como recuerdo. Conchita se la mandó. Posteriormente, fue la Madre Teresa la que escribió personalmente a monseñor del Val una carta en la que le ofrecía la ayuda espiritual individual de una hermana de su congregación para él y para cada uno de los sacerdotes de la diócesis. «A través de María, Madre de la Iglesia, esa hermana ofrecería a Jesús todo lo que ella es y tiene por usted o por el sacerdote que recibiere esa adopción, como lo hiciera santa Teresa de Lisieux». El obispo aceptó, muy agradecido.

En 1981, en la entrevista que le hizo el monseñor Garmendia, obispo auxiliar de la diócesis de Nueva York, al preguntarle él por la Madre Teresa, Conchita contestó: «Es una santa mujer, está llena de cariño y de amor. Y siempre que la he visto es como que ella me quiere mucho y me da su apoyo. Una vez ella me llamó para hacerme preguntas sobre las apariciones; esto yo creo que fue el primer año que yo vine aquí a este país. Entonces le dije que el obispo de Santander me había prohibido hablar, pero que si ella quería yo le hablaba. Entonces me dijo: “No, si el obispo te lo dijo, déjalo así, yo tengo bastante con esto”».

La Madre Teresa de Calcuta siempre mostró un gran interés por las apariciones de Garabandal. En una carta del 10 de noviembre de 1987 al obispo de Santander, Mons. Juan Antonio del Val, le dice: «Fue en 1970, hace dieciocho años, cuando oí hablar por primera vez de las apariciones de San Sebastián de Garabandal, en España. Algunas veces me parece que fue hace tiempo y otras que fue ayer. Desde el principio sentí que los sucesos eran auténticos». Posteriormente, quiso fotografiarse junto a Jacinta antes de su viaje a España,

para que cuando llegara a Santander pudiera enseñarle la foto a Mons. Vilaplana, sucesor de Mons. Del Val: “Así podrá ver –le dice– que, en efecto, estuviste conmigo”».

Valentín Marichalar: «Jamás fui preguntado por el obispo»

Fue párroco de Garabandal hasta 1965. Y a pesar de que él conocía perfectamente a las niñas, las había bautizado, les había dado catequesis y había presenciado muchos de los éxtasis y de los sucesos extraordinarios, la Comisión de Santander nunca se había interesado por su testimonio: «Para ella yo pintaba menos que un cero a la izquierda», le dijo al investigador Ramón Pérez ya en 1971, como también le dijo que no existía una explicación natural para aquellos hechos: «No había nadie, absolutamente nadie, y mucho menos yo, que haya sido capaz de manipular a las niñas durante las susodichas apariciones». Años después fue llamado a comparecer ante la Congregación para la Doctrina de la Fe, como él mismo contó en una entrevista para la revista *Needles*, en la que también dijo: «Jamás fui preguntado por el Obispo». Paradójicamente, fue acusado de no informar a la curia diocesana nada más comenzar los sucesos, cuando él fue al Obispado cinco o seis días después del primer éxtasis, «a pedir que le enviaran médicos y sacerdotes competentes, porque se sentía sobrepasado por los acontecimientos que se desarrollaban en su parroquia». En ese momento, el obispo le respondió: «Todo esto no es serio, ya verá, eso se apagará rápidamente, no le preste atención... Esté alerta por si acaso, pero sobre todo no se preocupe».

Llamativa coincidencia de fechas

En Garabandal no es que hubiera una coincidencia de una fecha o dos, ¡es que hubo una coincidencia de casi cinco años! La primera manifestación se produjo el 18 de junio de 1961 y la última fue el 13 de noviembre de 1965.

El 25 de enero de 1959, día de la conversión de san Pablo, el papa san Juan XXIII había anunciado el Concilio Vaticano II, lo que sorprendió al mundo entero y a la propia curia. En el año 1961, el Concilio estaba en plena preparación. Nos podemos hacer una idea: había que convocar a todo el episcopado del mundo en Roma, con los medios de entonces, y eso exigía mucha organización. Ahí es cuando comenzaron los hechos de Garabandal, que terminarían el 13 de noviembre de 1965, apenas un mes antes de la clausura del Concilio... Es decir, durante todo el Concilio Vaticano II y durante gran parte de su preparación –en ese Concilio en el que Pablo VI definiría a la Virgen María como Madre de la Iglesia–, Ella se estaba apareciendo en Garabandal. Precisamente eso fue lo que llevó a algunos a decir, con la

intención de desprestigiar lo que se decía que estaba ocurriendo allí, que «dos Concilios» a la vez no se podían celebrar...

Entre 1961 y 1965 hubo en Garabandal más de 2000 manifestaciones de la Virgen durante los 54 meses que mediaron entre su primera visita a la Montaña y la última, a Conchita, en Los Pinos, una pequeña loma con nueve pinos en su cima que domina una preciosa panorámica de Garabandal. Allí, en la Montaña, en Santander, las apariciones se darán mañana, tarde y noche en una primera etapa, desde el domingo 2 de julio hasta finales del año siguiente, 1962, ya inaugurado el Concilio.

El papa san Juan XXIII abrió el Concilio Vaticano II quince meses después, el 11 de octubre de 1962, pero falleció unos meses más tarde, el 3 de junio de 1963. Ese día, Conchita oyó campanas que sonaban a muerto y le dijo a su madre: «Ahora quedan tres papas hasta el final de los tiempos». Su madre le dijo: «Querrás decir el final del mundo,

¿No?». «No, a mí la Virgen me ha dicho el final de los tiempos».

Pablo VI fue elegido el 21 de junio de 1963. Él fue quien llevó a término el Concilio y lo clausuró el 8 de diciembre de 1965, fiesta de la Inmaculada Concepción. Ser elegido en pleno Concilio, donde coexistían dos visiones del *aggiornamento* («puesta al día») de la Iglesia, que había promovido por el papa san Juan XXIII entre los padres conciliares, fue una tarea titánica que Pablo VI desarrolló con tacto y firmeza, y que se plasmó en los textos aprobados, en continuidad con la Doctrina, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia. A ellos se opuso la minoría que después alumbrará el autodenominado «espíritu conciliar», y que acabaría tomando sus textos para muchas veces tergiversarlos o utilizar las frases de forma ambigua.

Siete años después, el 29 de septiembre de 1972, el mismo Pablo VI, durante la celebración de la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y décimo aniversario de su pontificado, dijo unas palabras que han pasado a la posteridad: «Por alguna fisura ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios». En ese discurso también habló de otros problemas, de los que ofrecemos un extracto:

Hay duda, incertidumbre, problemas, inquietud, insatisfacción, confrontación. Ya no confiamos en la Iglesia; confiamos en el primer profeta profano que viene a hablarnos de algún periódico o de algún movimiento social para perseguirlo y preguntarle si tiene la fórmula de la verdadera vida.

La duda ha entrado en nuestras conciencias, y ha entrado por ventanas que en cambio deberían haberse abierto a la luz. De la ciencia, que está hecha para darnos verdades que no nos aparten de Dios, sino que nos hagan buscarlo aún más y celebrarlo con mayor intensidad, ha venido en cambio la crítica, ha venido la duda.

La escuela se convierte en un campo de entrenamiento para la confusión y, a veces, contradicciones absurdas.

Se celebra el progreso para luego poder derribarlo con las revoluciones más extrañas y radicales, para negar todo lo logrado, para volver al primitivismo después de haber exaltado tanto el progreso del mundo moderno...

Se creía que después del Concilio vendría un día soleado para la historia de la Iglesia. En cambio, ha llegado un día de nubes, de tormenta, de oscuridad, de investigación, de incertidumbre...

Predicamos el ecumenismo y nos alejamos cada vez más de los demás. Intentamos cavar abismos en lugar de llenarlos... ¿Cómo ha pasado esto? Se ha producido la intervención de un poder adverso. Su nombre es el diablo, a este ser misterioso también se alude en la Carta de San Pedro. Por otra parte, muchas veces en el Evangelio, en labios mismos de Cristo, vuelve la mención de este enemigo de los hombres... Creemos en algo sobrenatural que vino al mundo precisamente para perturbar, para sofocar los frutos del Concilio Ecuménico, y para impedir que la Iglesia prorrumpa en el himno de alegría por haber recobrado plenamente la conciencia de sí misma...

El teólogo Henri De Lubac hizo este análisis sobre el Concilio y el posconcilio:

El drama del Vaticano II consiste en el hecho de que en vez de haber sido gestionado por los santos –como lo fue el Concilio de Trento–, fue monopolizado por los intelectuales. Por encima de todo, fue monopolio de ciertos teólogos, cuya teología arrancaba del preconcepto de adaptar, poniéndola al día, la fe a las exigencias del mundo, y de emanciparla de una presupuesta condición de inferioridad respecto a la civilización moderna. La sede de la teología deja de ser la comunidad cristiana, es decir, la Iglesia, y se convierte en interpretación individual. En este sentido, el pos Vaticano II representa la victoria del protestantismo en el seno del catolicismo» (*“Il vero Concilio e chi l'a tradito”* [“El verdadero Concilio y quien lo ha traicionado”, en *Il Sabato*, 12-18 de julio de 1980]).

Y el signo de esta victoria protestante ha sido precisamente la hostilidad (pelagiana, modernista y activista) contra María, que se manifestó durante el Concilio y en la Iglesia posconciliar, entre otras cosas a través de la hostilidad hacia Fátima y en la dura batalla

llevada a cabo contra el reconocimiento para la Virgen de los títulos, que manan de toda la Tradición de “Mediadora de todas las gracias y Corredentora».

Por su parte, el cardenal Ratzinger, que tuvo un gran peso en el Concilio y en la Iglesia

después, como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y como Papa, resaltó sin embargo el que consideraba un grave problema del Concilio:

Estoy convencido de que la crisis eclesial en la que nos encontramos hoy depende en gran parte del hundimiento de la liturgia, que a veces se concibe directamente *etsi Deus non daretur*: como si en ella ya no importase si hay Dios y si nos habla y nos escucha.

Pero si en la liturgia no aparece ya la comunión de la fe, la unidad universal de la Iglesia y de su historia, el misterio del Cristo viviente, ¿dónde hace acto de presencia la Iglesia en su sustancia espiritual. [En esas páginas, el futuro papa evoca] la publicación del misal de Pablo VI, con la prohibición casi completa del misal precedente”. [...] Yo estaba perplejo ante la prohibición del Misal antiguo, porque algo semejante no había ocurrido jamás en la historia de la liturgia. Se suscitaba por cierto la impresión de que esto era completamente normal. El misal precedente había sido realizado por Pío V en 1570, a la conclusión del Concilio de Trento; era, por tanto, normal que, después de cuatrocientos años y un nuevo Concilio, un nuevo papa publicase un nuevo misal. Pero la verdad histórica era otra. Pío V se había limitado a reelaborar el misal romano entonces en uso, como en el curso vivo de la historia había siempre ocurrido a lo largo de todos los siglos [...], sin contraponer jamás un misal a otro. Se ha tratado siempre de un proceso continuado de crecimiento y de purificación, en el que, sin embargo, nunca se destruía la continuidad. [...]

Ahora, por el contrario, la promulgación de la prohibición del Misal que se había desarrollado a lo largo de los siglos, desde el tiempo de los sacramentales de la Iglesia antigua, comportó una ruptura en la historia de la liturgia, cuyas consecuencias solo podían ser trágicas. [...] Se destruyó el antiguo edificio y se construyó otro. [...] Para la vida de la Iglesia es dramáticamente urgente una renovación de la conciencia litúrgica, una reconciliación litúrgica que vuelva a reconocer la unidad de la historia de la liturgia y comprenda el Vaticano II no como ruptura, sino como momento evolutivo.

La segunda Comisión de investigación

Monseñor del Val creó una nueva Comisión episcopal en 1987. En julio de 1988, el entonces párroco de Garabandal, don Francisco Juan Gómez, anunció a los feligreses la llegada de un primer equipo de sociólogos y les pidió que colaborasen respondiendo a las preguntas que les formularan. Pero pasó el tiempo y los vecinos no recibieron esas visitas. Cuatro años después, el 26 de abril de 1991, el informe fue presentado al obispo, pero

monseñor del Val ya había cesado en el cargo por razones de edad y pasó a ser competencia de su sucesor.

Como el estudio se realizó en secreto, el equipo no había citado a testigos de los sucesos, que todavía vivían. «El sigilo de los trabajos fue completo; tanto, que hasta hoy ni siquiera se conocen los nombres de las personas que integraron la nueva Comisión. De hecho, los vecinos de la aldea e incluso las videntes y sus familias, solo supieron de esta investigación años después de que esta se clausurara. La segunda comisión de Garabandal es un tremendo misterio. Mons. del Val así lo quiso. Su intención era evitar que presiones externas influyesen sobre los estudiosos. Sin embargo, las desventajas de este planteamiento perduran hasta hoy: no se conoce que se hiciera ningún trabajo de campo, ningún interrogatorio, no se hicieron públicos los informes ni los argumentos en su postura».

En 1989, monseñor del Val se había reunido en El Escorial con el cardenal Ratzinger. En esa conversación, le contó que pensaba que deberían analizarse mejor las apariciones de Garabandal y que para ello había empezado una investigación. El cardenal Ratzinger le dijo que, cuando tuviera los resultados, se los enviara directamente a él.

En una entrevista que le hicieron en 1992, monseñor del Val afirmó que la única pega que él podía poner a los hechos de Garabandal era la frase: «Muchos sacerdotes, obispos y cardenales van por el camino de la perdición».

A monseñor del Val le sucedió monseñor Vilaplana Blasco. Del Val le había dado toda la documentación disponible para que se la entregara al cardenal Ratzinger, siguiendo sus instrucciones de El Escorial de 1989. El 12 de noviembre de 1991, monseñor Vilaplana escribió una carta al cardenal en la que le informaba del resultado de la investigación de la segunda Comisión. Un año después, llegó la contestación:

Excelencia:

Con carta del 12 de noviembre de 1991, usted transmitía a este Dicasterio una amplia documentación referida al resultado de los estudios sobre las presuntas apariciones de Garabandal, llevados a cabo por una Comisión expresamente nombrada por su predecesor, Mons. Juan Antonio del Val Gallo.

En la susodicha carta –y, sucesivamente, con ocasión de una reciente visita suya a esta Congregación– V. Excelencia expresaba el deseo de contar con el apoyo de la Santa Sede a la hora de un eventual pronunciamiento sobre los hechos arriba mencionados.

La Congregación para la Doctrina de la Fe, después de haber examinado atentamente la citada documentación, no considera oportuno intervenir directamente, sustrayendo de la jurisdicción ordinaria de V. Excelencia un asunto que le compete por derecho. Por lo tanto, este Dicasterio le sugiere que, si lo estima necesario, publique Ud. una declaración en la cual reafirme que no consta la sobrenaturalidad de las referidas apariciones, haciendo propias así

las unánimes posiciones de los precedentes Ordinarios de esa Diócesis y, en particular, el parecer expresado el 26 de abril de 1991 por la Comisión presidida por S. E. Mons. del Val Gallo.

Aprovecho la circunstancia para expresarle mis sentimientos de estima y confirmarme suyo devotísimo en Cristo.

El padre Saavedra señala en su obra que Mons. Vilaplana esperaba una condena definitiva de las apariciones por parte de Roma, basándose tanto en las declaraciones de los testigos de la época como en los documentos oficiales y los acontecimientos posteriores. «Sin embargo, las disposiciones de Roma no condenaron el caso. Y con la carta de Ratzinger, oficialmente, el caso quedaba abierto incluso a un futuro reconocimiento. En los meses siguientes, Mons. Vilaplana redactó una carta, que, a modo de circular privada, fue entregada desde 1993 a los sacerdotes que solicitaban información en el Obispado y a cuantos pedían celebrar misa en la parroquia de Garabandal».

En su carta, monseñor Vilaplana incidía en que «todos los obispos de la diócesis, desde 1961 al 1970, afirmaron que no constaba la sobrenaturalidad de dichas apariciones, que por aquellos años sucedían», y optaba por no cambiar las declaraciones que habían hecho los obispos anteriores. Tras exponer una serie de puntos, concluía: «No he creído oportuno hacer una nueva declaración pública por evitar dar notoriedad a unos hechos demasiado lejanos en el tiempo. Sin embargo, sí he creído oportuno redactar este informe como respuesta directa a las personas que piden orientación sobre la cuestión, que doy por terminada, aceptando las decisiones de mis predecesores, que hago mías y las orientaciones de la Santa Sede. Referente a las celebraciones de la Eucaristía en Garabandal, siguiendo las disposiciones de mis predecesores, solo admito que se celebren en la iglesia parroquial sin referencia a las supuestas apariciones y con la autorización del párroco actual, que goza de mi confianza. Con el deseo de que esta información pueda ayudarle, reciba mi saludo en Cristo. José Vilaplana, Obispo de Santander».

En 2006, monseñor Vilaplana fue trasladado a Huelva. Durante un año, estuvo al frente de la diócesis, como administrador apostólico, monseñor Carlos Osoro (que posteriormente sería nombrado cardenal arzobispo de Madrid). El 7 de mayo de 2007 publicó una nueva carta sobre Garabandal, respondiendo a las demandas de un peregrino norteamericano, Eduard Kelly:

Estimado D. Eduardo:

Acuso recibo de su amable carta, presentándome su visión del fenómeno de Garabandal. Quiero que sepa que estoy abierto a toda información, a toda consideración sobre

Garabandal, y en este sentido quiero continuar, durante el tiempo que el Santo Padre estime oportuno como administrador apostólico, lo que hicieron mis hermanos en el episcopado, en lo referente al tema en cuestión; lo que he hecho ahora es autorizar a los sacerdotes para que suban a Garabandal y celebren allí la Eucaristía en la parroquia a la hora que lo deseen, y puedan administrar el sacramento de la reconciliación a cuantas personas lo deseen allí.

Estoy seguro de que el próximo obispo promoverá los estudios, para que se examinen con mayor profundidad los sucesos de Garabandal y enviarlos a la Congregación para la Doctrina de la Fe, en Roma.

Respecto a las apariciones, he conocido conversiones auténticas. Ante estos sucesos, ¡cómo no sentir la necesidad de abrir siempre nuestro corazón a nuestra Madre María para decirle que necesitamos de su protección, de su ayuda, de su ánimo, de su ilusión, de su fe, de su esperanza y de su amor! Les animo a seguir manteniendo esa devoción hacia nuestra Madre.

Si tiene interés de hablar conmigo, no dude en pedir una audiencia en el Obispado de Santander a través de la Vicaría General. Allí tomarán sus datos y le fijarán hora y fecha para la visita.

Esperando poder seguir contando con su oración y colaboración, reciba mi más cordial saludo y bendición + Carlos, Arzobispo de Oviedo y Administrador Apostólico de Santander

El nuevo obispo, monseñor Vicente Jiménez Mora (2007-2014), continuó con las disposiciones para los sacerdotes de monseñor Vilaplana y estuvo personalmente en Garabandal para la bendición e inauguración de la parroquia tras su restauración, pero nunca quiso pronunciarse sobre las apariciones. Su sucesor, monseñor Manuel Sánchez Monge (2015-2022), adoptó una actitud similar, reafirmandose en todo lo anterior.

En la actualidad, y desde hace algo más de un año, el obispo de Santander es monseñor Arturo Pablo Ros Murgadas.

El 19 de septiembre de 2024, el cardenal Víctor Fernández, prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, se pronunció sobre las apariciones de Garabandal en el transcurso de la rueda de prensa en torno a Medjugorje. Esto es lo que dijo, respondiendo a una pregunta acerca de Garabandal: «Garabandal, como El Escorial y otros casos, ha recibido un non constat. No es un constant de non, sino un non constat, es decir que no hay elementos como para llegar a esta conclusión. El non constant que se daba en otros tiempos ahora podría corresponder a diversas determinaciones que están descritas en las nuevas normas. Puede ser

una prohibición total o puede ser, por ejemplo, lo que se llama curatur, que significa que el culto público no está permitido». Monseñor Víctor Fernández indicó que en Garabandal «no está permitido nada que tenga una relación entre los mensajes y las apariciones, pero puede haber un culto privado. Este curatur más o menos representa lo que, en los hechos, ya sucede en diversos casos. Creo que hoy Garabandal puede corresponder a ese curatur porque se admite que las personas vayan al lugar a rezar y luego van a misa en una parroquia». Añadió que «en estos casos los obispos tienen la posibilidad de revisar, de precisar mejor, cuál es la situación en cada lugar. Así está sucediendo con varios casos en algunos países. Veremos si el obispo quiere precisar alguna cosa. Hasta el momento creo que él no tiene algún interés».

Sabemos por una entrada del Diario de Conchita del 14 de noviembre de 1965 –es decir, al día siguiente de la última aparición– que «a la sede de Santander llegará un obispo que no creerá al llegar. La Virgen le dará una señal, creerá y levantará la prohibición a los sacerdotes de subir a Garabandal».

Ese mismo comentario se lo había hecho Conchita a Francisco Clapés entre el 5 y el 6 de diciembre de 1962: «Poco antes del Milagro, el señor obispo de Santander levantará la prohibición a los sacerdotes y religiosos de ir a Garabandal, y estos podrán celebrar misa en la iglesia del pueblo, cosa que estaba terminantemente prohibida por las anteriores notas de los obispos precedentes. Todo ello se efectuará por una prueba que recibirá su ilustrísima conforme es verdadero».

En 1981, en una entrevista que tuvo con monseñor Garmendia, el obispo auxiliar de Nueva York, Conchita añadió algo más de información: «La Virgen dijo que le iba a mandar una prueba al obispo de Santander para que diera permiso a los sacerdotes de subir. No nos dijo qué clase de prueba. Era una cosa personal. No dijo para cuál obispo»

El número 18 en Garabandal

Los acontecimientos más relevantes de Garabandal se produjeron en fechas señaladas con el número 18. Mientras que en Fátima el número 13 era el signo de las apariciones de la Virgen a los tres pastorinhos, en Garabandal lo frecuente es el 18: los sucesos de Garabandal empiezan el 18 de junio de 1961; el primer mensaje es el 18 de octubre de 1961; el milagro de la comunión visible de Conchita fue el 18 de julio de 1962; el segundo y último mensaje fue el 18 de junio de 1965...

Fátima es trinitaria, al igual que Garabandal es eucarístico. Frente a quienes puedan pensar que esto es cabalístico, conviene no olvidar el profundo significado de los números en la exégesis bíblica, con el 7 como expresión de plenitud, el 12 como las 12 tribus de Israel y los apóstoles, el 40 como tiempo de preparación y espera, y otros muchos. En el libro del profeta Daniel 5, se sabe lo que Dios escribió al rey hijo de Nabucodonosor en la pared de Babilonia: «Todo está contado, pesado, dividido».

En la Sagrada Escritura aparecen diversos pasajes donde se señala el número 18. Como incentivo para su estudio y discernimiento, apunto dos. En Lucas 13, se dice:

«Los 18 que murieron al caer la torre de Siloé...» y “La mujer a la que curo en un sábado y que llevaba 18 años ligada por Satanás, mediante una enfermedad, y que le reprochan lo hiciera en sábado”

Además de ser eucarístico, Garabandal es profundamente sacerdotal. En varias ocasiones se puso de manifiesto el amor y el respeto de la Virgen por los sacerdotes. Cuando después de los primeros momentos se prohibió que subieran a Garabandal sacerdotes, algunos iban vestidos de seglares, sin la sotana; la Virgen siempre avisaba a las niñas de si había algún sacerdote.

Una petición doble

El padre jesuita Jorge Loring, que falleció en 2013, da testimonio en internet de creer en los hechos de Garabandal. Y el padre Ángel María Rojas, también ya fallecido, me contó que él y un compañero suyo estaban en Loyola estudiando filosofía para ser sacerdotes, en la Compañía de Jesús. En 1962, fue a Loyola el padre jesuita Ramón María Andreu y les presentó a un alemán protestante que, tras una experiencia sobrenatural en Garabandal, se había convertido al catolicismo. Se ofrecía a darles una charla para ilustrar unos sucesos de los que ellos no tenían ni idea.

El padre Rojas y su amigo le preguntaron si podían pedir un favor a su hermano fallecido, el padre Luis María Andreu. En una hoja, pusieron cada uno una petición concreta, la metieron en un sobre cerrado y se lo dieron al padre Andreu, quien, sin abrirlo, se lo dio a Conchita para la Virgen. Conchita tenía que decirle a la Virgen que le habían entregado eso de parte de dos personas, sin abrir el sobre ni saber lo que contenía. Lo que había pedido el padre Rojas era que sus padres vivieran cuando él profesara porque, aunque era joven, estaba enfermo, y algunos le decían que quizá no tendría la salud necesaria para seguir los estudios. Y él estaba muy compungido. Entonces pensó: «Le voy a pedir dos favores en uno. Si pido que sea cuando yo profese, eso significaría que puedo seguir la carrera sacerdotal. Y que mis padres vivan y puedan asistir a mi profesión». Conchita le devolvió el sobre al padre Ramón Andreu y le dijo lo que

había contestado la Virgen. La carta del otro no la comentó, pero al parecer también la Virgen le había contestado de una manera clara y rotunda. El padre Andreu les escribió por correo inmediatamente, diciendo: «Me ha dicho Conchita: “Dile a Ángel Mari —él se llamaba Ángel María Rojas—, que sus padres estarán presentes cuando él cante misa». Eso él me lo contó personalmente, pero se puede ver también en un vídeo que salió después en internet.

He hecho esta referencia a jesuitas contemporáneos de los hechos y jesuitas que han vivido años después, pero que tuvieron también relación y conocimiento de esos hechos y dan fe, claramente, de su creencia en la sobrenaturalidad de los hechos que sucedieron en Garabandal.

El caso de Joey Lomangino

En 1961, el estadounidense Joey Lomangino (1930-2014), que se había quedado ciego a los 16 años, tras sufrir un accidente cuando se encontraba inflando una de las ruedas traseras del camión de su padre, se tomó unas vacaciones por recomendación de su médico, porque tenía demasiado trabajo en la empresa familiar. Fue a Italia con otros familiares a visitar a un tío suyo que vivía en la zona sur del país. Aunque Lomangino no era católico practicante por entonces, cuando su tío le propuso un viaje en coche con parada final en San Giovanni Rotondo, aceptó. No sabía quién era el Padre Pío, pero en aquel primer viaje tuvo ocasión de conocerlo en persona. El Padre Pío le besó en la frente y le dijo: «¡Joey, me alegro tanto de verte!». Él se quedó muy impactado.

En 1963, en otro viaje a Italia, fue a confesarse con el Padre Pío: «Fui a ver al Padre Pío al confesionario, arrodillándome en el reclinatorio. El Padre Pío estaba sentado frente a mí. Me tomó de la mano, cosa que me impactó por su contraste con el confesionario americano, con paneles entre el sacerdote y el penitente. Me dijo entonces: “Joey, confíesate”. Para ser muy franco, encontré esto muy embarazoso, pues no estaba llevando una vida correcta. Estaba confundido y no sabía qué decir. Entonces el Padre Pío me dijo en italiano: “Confíesate”. Pero de nuevo no encontraba palabras qué decirle. Entonces, en perfecto inglés, me dijo: “Joey, ¿recuerdas cuando estuviste en un bar con una mujer de nombre Bárbara? ¿Recuerdas los pecados que cometiste?”. Y en perfecto inglés, me recordó los sitios donde había estado, las personas con las que había estado, y los pecados que había cometido. Sudando de angustia, tuve la gracia de reconocer que valía la pena soportar todo eso si ello significaba volver a ser feliz».

Cuando se arrodilló para recibir la bendición del Padre Pío –al igual que había hecho la primera vez, junto a otros hombres que esperaban para lo mismo–, ocurrió un milagro. Explicaba Joey Lomangino: «Cuando sufrí el accidente en 1947, perdí no solo la vista sino el sentido del olfato. Al arrodillarme para recibir la bendición, quedé atónito al percibir la fragancia de rosas que venía de la sangre de sus manos. Me eché hacia atrás contra la pared y levanté los brazos para protegerme, pues no sabía qué pasaba. El Padre Pío bajó mis brazos y me dijo en italiano: “Joey, no tengas miedo”, y me tocó en el puente de la nariz, devolviéndome el sentido del olfato después de estar sin él desde el día del accidente, en

junio de 1947, hacía 16 años”» Antes de marcharse hacia Garabandal, donde tenía pensado pasar unos días con su compañero de viaje, Lomangino le preguntó al Padre Pío: «¿Es cierto que la Virgen se está apareciendo a cuatro niñas en Garabandal?». El Padre Pío le respondió: «Sí». Joey continuó:

«Padre, ¿debo ir allí?». «Sí, ¿por qué no?». Así lo hizo Joey Lomangino. En Garabandal habló con Conchita y ella le entregó una estampa en la que estaba escrito el primer mensaje y una petición: «Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia. Visitar al Santísimo con frecuencia. Pero antes tenemos que ser muy buenos. Si no lo hacemos, vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa y si no cambiamos vendrá un castigo muy grande. ¿Lo hará usted, señor? Yo no sé su nombre, pero hágalo y convenza a otros de hacerlo».

En 1964, Joey Lomangino estuvo de nuevo en Garabandal y le dijo a Conchita que quería hacer un centro para los «afligidos abandonados». Al parecer, había experimentado una voz interior al respecto y Conchita le dijo que preguntaría a la Virgen. Poco tiempo después, la niña le escribió una carta a Nueva York: «Día de san José, 1964. Querido Joey: Hoy en una locución en Los Pinos, la Virgen me dijo que te comunicara que la voz que tú oíste era de Ella. Que tú recibirás nuevos ojos en el día del gran Milagro. También me dijo que el Hogar de Caridad dará gran gloria a Dios. Conchita González».

Joey estaba en Garabandal el día del segundo mensaje, el 18 de junio de 1965. Tres años después, en 1968, fundó la asociación The Workers of Our Lady of Mount Carmel de Garabandal INC. (Los Trabajadores de Nuestra Señora del Monte Carmelo de Garabandal), hoy extendida por todo el mundo.

El 8 de diciembre de 1977, día de la Inmaculada, contrajo matrimonio con Marilyn Luther, con la que viajó incansablemente para dar a conocer el mensaje de Garabandal.

El 18 de junio de 2005, en el cuarenta aniversario del segundo mensaje, Joey Lomangino escribió una carta en la que decía: «Creo realmente que el día del gran Milagro tendré nuevos ojos y que, como dijo Nuestra Señora, “serán para Gloria de Dios”. Hasta entonces, esperemos, recemos y miremos a los sucesos de Garabandal que están por venir».

Joey Lomangino falleció el domingo 18 de junio de 2014. Se había dicho que recuperaría la vista antes de morir, y cuando murió sin haberla recuperado, hubo gente que se preguntó qué había ocurrido. Hay que tener en cuenta que a veces se dicen cosas que no son exactas, aunque sea con la mejor intención... Lo que se le había anunciado a Lomangino es que «vería con ojos nuevos». Tan es así que antes de fallecer, Joey Lomangino, que sabía que esa cuestión era polémica y él ya iba teniendo cierta edad, dijo que él no tenía ninguna duda de que él, gracias a la fe, ya veía con ojos nuevos, y que no necesitaba recuperar la vista física.

La fecha del fallecimiento de Joey Lomangino es también un signo, sin duda, porque

¿cuál era la probabilidad de que falleciera un 18 de junio, exactamente el día en que dieron comienzo las apariciones de Garabandal en 1961? Y además era domingo...

El Legado del P. Pío

Cuando falleció el Padre Pío el 23 de septiembre de 1968, Conchita quedó muy impactada, porque la Virgen le había dicho que el Padre Pío vería el Milagro.

Un mes después, sin embargo, el 16 de octubre de 1968, Conchita recibió un telegrama desde Lourdes que le pedía que acudiera allí para recibir algo de parte del Padre Pío. Al enterarse el padre Alfred Combe, párroco de Chazay d’Azergues, de la diócesis de Lyon (gran promotor de la causa de Garabandal, que además estaba allí en ese momento con su colaborador Bernard L’Huillier), se ofreció a llevar a Conchita y a Aniceta a Lourdes. Salieron de viaje esa misma noche.

En Lourdes les esperaban los emisarios venidos de Italia por encargo del Padre Pío. Uno de ellos era el padre Bernardino Cennamo, O.F.M., muy relacionado con el Padre Pío y también con el que había sido su secretario y ayudante, el padre Pellegrino. Este era quien firmaba el mensaje, transmitido oralmente por el Padre Pío un mes antes de morir. En el mensaje aparece la fecha, «22-Ag.-68». El padre Cennamo dijo a Conchita que no había creído en las apariciones de Garabandal «hasta que el Padre Pío le pidió darle el velo que cubriría su cara después de su muerte. El velo y la carta fueron entregados a Conchita, quien preguntó al padre Cennamo:

“¿Por qué la Virgen me dijo que el Padre Pío iba a ver el Milagro y él ha muerto?”. El padre le respondió: “El Padre Pío vio el Milagro antes de morir. Me lo dijo él mismo”. Al regresar a casa, Conchita decidió escribir esto. Dice Conchita: “(...) Tenía el velo ante mis ojos mientras escribía cuando, de repente, toda la habitación se llenó con una fragancia. Había oído sobre las fragancias del Padre Pío, pero nunca les había dado mayor importancia. El cuarto entero olía con un perfume tan fuerte que comencé a llorar”».

o o o O O O o o o

TERCERA PARTE

Garabandal, Luz en la Fe.

1.- *Antecedentes.*

Posiblemente extrañe que yo, siendo natural de Cádiz y viviendo en esa ciudad, a unos mil kilómetros de San Sebastián de Garabandal, sea testigo de unos hechos producidos a tanta distancia. Incluso mi edad, quince años, cuando presencié esos hechos puede resultar extraño.

Nací el 24 de mayo de 1947 en la ciudad de Cádiz. Concretamente en una casa de la céntrica plaza de Mina. Desgraciadamente, dos meses y ochenta y seis días después, el 18 de agosto de 1947, se produjo en la ciudad un hecho de enorme gravedad. La llamada Explosión de Cádiz. 200 toneladas de trinitrotolueno en forma de minas submarinas explotaron en un almacén de la Base de Defensa Submarina de la Armada. Como resultado, unos ciento cincuenta muertos. Cinco mil heridos. Dos mil edificios dañados, de los cuales quinientos estaban en total ruina.

Ese día se celebra la fiesta de Santa Elena. Nombre familiar, por ser el de mi abuela paterna y de una prima hermana. Así que, desde la plaza de Mina, nos habíamos desplazado al chalet Regina Pacis, en La Laguna, zona hoy cercana al Estadio Carranza, para visitar a nuestros tíos y primos. A la vuelta, tío José Luis, hermano de mi padre y tía Mari, su mujer, nos llevaban, en un pequeño coche Skoda, al centro de la ciudad donde vivíamos. A la altura de Las Tres Marías, lugar no lejano de donde se produjo la explosión, ocurrieron los hechos. El coche que nos precedía, voló por los aires. El nuestro voló el capó y todos los cristales reventados... Eran cerca de las diez de la noche, con lo cual, a todo el horror, se unió la noche con su falta de luz. Yo, que aún no había cumplido los tres meses de vida, viajaba en la parte posterior de automóvil, dentro de un capacho. Desconozco el motivo, pero mis familiares se dieron cuenta de que tenía toda la boca llena de los pequeños cristales que se habían producido por la explosión. Cádiz se convirtió en un caos de muertos, heridos, edificios en ruina. Si a todo esto, unimos que la ciudad se quedó sin electricidad, agua, ni teléfonos, os podéis figurar cómo fue la situación. Todo me hace suponer que aquí nací de nuevo.

Mi padre era Catedrático de Literatura en el Instituto Columela de Cádiz. En dicho Instituto inicié y terminé los estudios de Bachillerato. Pero también mi padre había sido uno de los fundadores de Los Cursos de Verano de La Universidad de Sevilla en Cádiz. Era su

jefe de estudios y en dichos Cursos impartía clases de Historia de la Literatura e Historia del Arte.

En el inicio de verano de 1961, Don José Hernández Díaz, Catedrático de la Universidad de Sevilla, había invitado a mi padre para que impartiera una semana de clases en los Cursos de Verano de la Universidad de Santiago de Compostela. Allí nos desplazamos toda la familia, en nuestro pequeño Seat 600. Allí nos instalamos en un apartamento para profesores, existente en un Colegio Mayor de Santiago.

En aquellos años, para visitar Portugal era necesario el pasaporte. Como nosotros no lo teníamos, lo dejamos tramitado en la Gestoría de Manuel Pérez de Cos, en la calle Santo Cristo de Cádiz. La ida a Santiago fue por Extremadura, León, etc. Allí en Santiago recibimos los pasaportes tramitados por esta gestoría de Cádiz. Ya la vuelta fue posible realizarla por Portugal. Primera noche en Viana do Castelo y la segunda noche, ya en Fátima.

2.- Primera noticia de Garabandal, en Fátima.

Nuestro pequeño Seat 600 era un coche muy simpático que nos dio mucha autonomía. Pero tenía una fea costumbre: se iba estropeando por todas partes. Entre nuestra inexperiencia como mantenedores de un automóvil, más el exceso de prestaciones que le pedíamos, unido a que era lo menos que se despachaba en coche. Con el 600, aprendimos mucha mecánica, pero también nos permitió visitar muchos lugares mientras el coche se reponía en los distintos talleres mecánicos de España y, en este caso, Portugal.

Así fue, en Fátima el coche necesitó la visita al correspondiente taller. En este caso, el dueño y director del hotel donde nos hospedamos, con extraordinaria amabilidad y en su coche, nos enseñó todos los lugares que tuvieron relación con las Apariciones de Fátima. Él fue el que nos dijo: ¿Cómo venís aquí a Fátima, cuando la Virgen se está apareciendo ahora en España? ¿Cómo? ¿Dónde? ... En San Sebastián de Garabandal.

San Sebastián de Garabandal no aparecía en ningún mapa de carretera de la época. El motivo era claro, no tenía carretera. Las setenta casas aisladas en las estribaciones de los Picos de Europa, en lo que es la Reserva Natural del Saja-Nansa, no tenían entidad como para figurar en ningún mapa. Solo una referencia para ser localizada; era provincia de Santander, hoy Cantabria y con una población cercana, Cosío, perteneciente al Ayuntamiento de Puente Nansa. De Cosío a Garabandal, una estrecha, embarrada y empinada pista forestal, en aquellos momentos de unos ocho kilómetros de subida. Pista impracticable normalmente para vehículos normales.

3.- Nuestro amigo el P. Lorenzo Lacave, S.I.

Tenía mi padre un amigo desde la niñez, Lorenzo Lacave. Hombre tremendamente culto y con una fuerte inquietud por el conocimiento en general, pero aún más por las ciencias, la naturaleza y la astronomía. Luego de una dilatada formación, fue ordenado

sacerdote y residía en la Comunidad de los Jesuitas de Cádiz.

Fue el P. Lorenzo Lacave, S.I. el primero que, cuando regresamos a Cádiz, informó a mi padre y a toda nuestra familia de los acontecimientos impresionantes que estaban ocurriendo en la provincia de Santander. Los Jesuitas tenían allí la Universidad de Comillas, próxima a San Sebastián de Garabandal. Desde allí y desde el principio de las Apariciones, se seguía con suma expectación los acontecimientos de Garabandal. Sacerdotes de la santidad del P. Nieto, hoy en proceso de beatificación, o del P. Lucio Rodrigo, maestro de novicios en Comillas, fueron confesores de las niñas y de algunos familiares. Estudiaron, desde los primeros momentos, las Apariciones y, en la medida que era posible, mantenían informadas a otras Comunidades de Jesuitas, como era la existente en Cádiz. ¿Cómo unos sacerdotes de su preparación y experiencia podrían haber sido engañados por unas inocentes niñas de tan corta edad y formación tan básica?

4.- Dos importantes testigos nos visitan en nuestra casa de Cádiz.

La madrugada del día 9 de agosto de 1961, de forma sorpresiva e impresionante, había fallecido en Reinosa, el joven sacerdote jesuita P. Luis Andreu, S.I. Profesor en Oña, Burgos, el P. Luis, junto a la familia Fontaneda y otros amigos, se habían desplazado para conocer lo que estaba ocurriendo en Garabandal. Eran cuatro hermanos Jesuitas y el P. Luis había seguido los éxtasis de las niñas, en Los Pinos, con inusitado interés. Tanto, que en un momento de los mismos, gritó: ¡Milagro, milagro! Las niñas lo vieron, dentro de su campo visual durante el éxtasis. Estherina González, presente en Los Pinos en aquel momento, aún hoy se impresiona recordando cómo resonó en el silencio de aquel momento las fuertes y emocionadas palabras del P. Luis Andreu: ¡Milagro, milagro! A Don Valentín de Marichalar, párroco en aquellos momentos de Garabandal, le comentó el P. Luis, “hoy ha sido el día más feliz de mi vida”. También le habló de la prudencia que en estas cosas debía tener la Iglesia. Ya de noche, en la parte delantera del coche de la familia Fontaneda se sentó feliz y lleno de gozo. A su izquierda, el chófer. Detrás, el matrimonio Fontaneda con una hija de ocho años. Empezaron la vuelta para Aguilar de Campoo, pero para evitar de noche el Puerto de Piedrasluengas, decidieron dar la vuelta por Torrelavega y Reinosa. Al llegar a esta última población, le hablan al P. Luis. Él ya no contesta. Se dirigen a una clínica de la población y los médicos solo pueden certificar su fallecimiento. El P. Luis, había fallecido lleno y rebosante de felicidad.

Pues nada menos que su hermano el P. Ramón María Andreu, S.I. en dos ocasiones y en una de ellas acompañado de Don Máximo Foeschler, alemán protestante y converso en Garabandal, nos visitaron en nuestra casa de la plaza de Mina de Cádiz. En una ocasión, incluso acompañamos al P. Ramón Andreu a Sevilla, a una Comunidad de Religiosas Contemplativas, donde les contó los extraordinarios hechos que se estaban viviendo en Garabandal.



Foto 15: P. Ramón María y su hermano P. Luis Andreu

Nos contaron, Don Máximo y el P. Ramón, hechos como cuando, camino de Garabandal, tuvieron un accidente. Eran varios coches de amigos que venían desde Madrid. En un Volkswagen, de los llamados “Escarabajo”, viajaba Don Máximo y a su derecha en P. Ramón. Por las estrechas carreteras cercanas a Cosío, chocaron de frente con otro coche. Su conductor tuvo que ser trasladado a un hospital pues partió con la cabeza el parabrisas. Debemos recordar que en aquellos años no existían los cinturones de seguridad. Del coche de Don Máximo solo el P. Ramón se había lastimado la pierna. La tenía con fuertes dolores y totalmente inflamada. En Cosío, dudaron si subir a Garabandal o desplazarse a Torrelavega para que vieran en un hospital la pierna del P. Ramón. A pesar de la lluvia y gracias a Fidelín, que con su todo terreno se ofreció a subirlos a Garabandal, optaron por esto último. Así, al día siguiente, si seguía mal la pierna del P. Ramón, irían al hospital de Torrelavega.

La subida fue muy mala, a pesar de las cadenas que Fidelín le puso a su coche. Fidelín y su hermano Tito tenían un Land Rover que utilizaban como taxi por los complicados caminos de las estribaciones de los Picos de Europa. Pero, a veces, los caminos estaban en tal mal estado como en este caso. En los últimos metros el Land Rover los dejó tirados. Así que tuvieron que realizar el último tramo a pie.

Se encontraban en el pueblo dos médicos siguiendo la marcha de las Apariciones de las niñas. Así que ellos fueron los primeros en examinar la pierna del P. Ramón. Su opinión fue de posible fractura. Era necesario confirmar el primer diagnóstico con las correspondientes radiografías. Al día siguiente lo llevarían al hospital de Torrelavega. Mientras, unos calmantes, los que disponían en aquellos momentos. La pierna en alto y hielo... ¡Hielo!

Empezaron a buscar y en el pueblo no había hielo. En el pueblo no había de casi nada. Pero, por fin, un indiano era el único en el pueblo que tenía frigorífico y pudo suministrar algo de hielo.

Se quedó Don Máximo en el mismo cuarto que el P. Ramón, por si por la noche se empeoraba. Curiosamente, el Escarabajo de Don Máximo era de motor trasero y el portaequipaje en la parte delantera. Con el golpe sufrido, no fueron capaces de abrir el maletero, se quedó encajado y se quedaron sin equipaje. Así que en la cama, solo con la ropa interior. A la mujer de Don Máximo, cordobesa de Lucena, la instalaron en otra vivienda. Ella recordaba cómo veía los hocicos de las vacas entre las rendijas que dejaban las maderas del suelo de su habitación.

Sobre las tres de la madrugada se oye ruido de personas en la puerta de la casa donde dormían Don Máximo y el P. Ramón. Era Jacinta, con unos seguidores, que en pleno éxtasis pretendía entrar en la habitación del P. Ramón, en la primera planta de esa vivienda. Y, así fue, se le abrió la puerta y ella subió, con todos los que le seguían. Ya frente a la cama del P. Ramón, le pedía cariñosa pero insistentemente a la Virgen que curara al P. Ramón. “Pobrecito, cúralo, tiene muchos dolores...cúralo”. Le dio a besar la cruz que llevaba al P. Ramón. Éste sintió que habían desaparecido todos los dolores, pero prefirió callar y si al día siguiente se encontraba bien, ya lo diría. Pero el P. Ramón solo pensaba en su amigo Don Máximo, protestante Evangelista y que deseaba su conversión. Con fuerza, le pedía a la Virgen que hiciera algo para convertir a Don Máximo. Jacinta ya se marchaba de la habitación, en pleno éxtasis, con la cabeza hacia arriba mirando a la Virgen, cuando como con un fuerte impulso se vuelve hacia la cama de Don Máximo. Ese, impresionado por las circunstancias, se arrojaba hasta los ojos. Jacinta, en tres ocasiones, levantó hacia arriba la Cruz y luego se la dio a besar a Don Máximo. El momento, nos contaba Don Máximo, resultaba impresionante. Los ruegos y oraciones del P. Ramón habían sido escuchados.

Al día siguiente, el P. Ramón corriendo por el pueblo, como si nada hubiera ocurrido. Incluso celebró misa, ya que D. Valentín, el párroco, le dejó llave de la iglesia para poder celebrar. Los médicos le dicen: le hemos dicho que se esté quieto y con la pierna en alto. A ver, enséñenos la pierna mala. Cuando se levanta el pantalón, le dicen, no esa no, la mala.

Pero no queda la cosa ahí. Por la noche Mari Loli tiene un éxtasis y durante todo el tiempo que duró se le oyó decir varias veces la palabra Máximo. Don Máximo, allí presente, empezó a sospechar que tuviera algo que ver con su nombre, pero, claro, tampoco se imaginaba nada más. Al terminar el éxtasis, la niña llama a tres personas, pero en realidad era con Don Máximo con quien quería hablar. Se lo lleva a la cocina del bar que tenía su padre. Allí busca una caja de madera, de esas que se utilizaban para las botellas de vino. Le dice: Don Máximo siéntese aquí. Ella, en una vieja silla de enea con el asiento roto, se sentó enfrente. Le dice: La Virgen me ha dicho de usted que ...empezó a contarle toda la vida

interior de la juventud y madurez de Don Máximo. Él, alemán, había participado en la Segunda Guerra Mundial, ...tenía muchas historias. Nos decía Don Máximo que le contó cosas que él mismo tenía olvidadas. Por su puesto muchas que ni su propia mujer conocía. Me contaba con posterioridad, Rolf Foeschler, uno de los hijos de Don Máximo, que cuando su madre apareció en Lucena con un novio alemán, no fue demasiado bien recibido. Pero cuando, para colmo, era protestante, mucho peor. Don Máximo, por su parte contaba cómo se sintió, en el banquillo de los acusados, delante de una niña de tan corta edad.

Bueno, resumiendo, después de este hecho, Don Máximo pidió asistir a unos Ejercicios Espirituales que impartía el P. Ramón María Andreu en Loyola. Allí se bautizó en la Fe Católica, siendo su padrino de bautizo el Marqués de Santa Cruz de Madrid. Con posterioridad y hablando con Rolf, el segundo hijo de Don Máximo, éste me contaba los miles de veces que le había oído contar a su padre su conversión en Garabandal

5.- Mi madre y mi hermana, en dos ocasiones, visitan Garabandal.

Lógicamente, después de escuchar de primera mano estos impresionantes testimonios, nuestro interés por conocer Garabandal iba en aumento. Pero, en el caso de mi padre, por su labor docente y en mi caso, por mis estudios, no hacían posible nuestro viaje a Santander. Sí fueron, y en dos ocasiones, mi hermana Aurora y mi madre Pilar.

La primera, coincidiendo con el dieciocho de octubre de 1961, fecha en la que se dio a conocer el Primer Mensaje de Garabandal. En esta primera visita a Garabandal, mi madre y mi hermana, se fueron “a la buena de Dios”. Sin la menor preparación ni ayuda. En tren hasta Santander. Autobús a San Vicente de la Barquera y otro “peculiar” autobús que las dejó por la tarde noche en Cosío. Allí la compra de linternas, muy necesarias por la falta de luz de Garabandal y subida a pie desde Cosío hasta Garabandal. Como era por la tarde noche, le recomendaron unirse a un grupo para no subir solas. También llevar un palo o bastón. De noche, igual se podían tropezar con alguna alimaña. No debemos olvidar nunca el lugar, naturaleza y montañas preciosas, pero lejos de la civilización donde estábamos acostumbrados a vivir.

El primer lugar de acogida fue la taberna del padre de Mari Loli. Allí preguntaron por la posibilidad de alquilar alguna habitación en el pueblo. No existía ninguna pensión o lugar de hospedaje. Un joven que se encontraba junto a ellas en la taberna, sin decir nada salió y volvió al cabo de un tiempo. Era el hijo de Encarna. Había consultado con su madre y esta le ofreció su dormitorio y ella se iría a dormir al pajar. Hoy esa vivienda, la de Encarna, se ha convertido en una librería. Este comportamiento nos indica la forma de ser de los habitantes de esta aldea. Sobrios en el habla, pero acogedores y hospitalarios con los visitantes.



Foto 16: En esta foto puede verse a Encarna, la que está más a la derecha, junto a mi padre, el que está con corbata. Conchita, una de las niñas, en el centro con otros vecinos del pueblo. El que aparece en primer plano, semiagachado es Augusto.

Lo curioso fue que, paseando por una de las callejas del pueblo, mi madre que se llamaba Pilar, oye decir: Doña Pilar, doña Pilar Era Esther González, hija de Emilio y hermana de Elena y Emilia, natural de San Sebastián de Garabandal, pero vecina de Cádiz. Junto a su marido, Atilano, regentaban en Cádiz una tienda de comestibles, aquí llamados “ultramarinos”, en la calle Isabel La Católica esquina a la calle Antonio López de Cádiz. Esther era tía de Jacinta, una de las videntes. El hermano de Esther era el padre de Jacinta. Atilano era tío de Mari Loli, hermano de su madre. Y una hija de Elena, Estherina, también natural de Garabandal, vivía en Cádiz con sus tíos. Esther reconoció a mi madre de Cádiz. Vivíamos relativamente cerca de su ultramarino. Este conocimiento fue fundamental para poder conocer mejor a los habitantes de Garabandal, poco más de los 120 habitantes, casi todos de una forma u otra emparentados. Además de facilitarnos nuestras posteriores visitas.

El segundo viaje de mi madre y mi hermana a Garabandal ya fue mucho más organizado. Fueron en nuestro pequeño Seat 600 y fueron acompañadas por Estherina y Carmela, una gaditana muy alegre que se dedicaba a la peluquería y que les alegró mucho todo el viaje. Hicieron noche en Extremadura; y en el pueblo, la familia de Estherina le encontraron habitación y comida. En este caso, coincidió con la celebración del Corpus Cristi. De este viaje, Estherina guarda recuerdos inolvidables. La noche

que pasaron en un viejo cortijo extremeño, compartiendo cama Estherina y Carmela. El estado de la cama no era precisamente de estreno. De noche se partieron las dos patas de los pies de la cama y se quedaron con el somier en cuesta el resto de la noche. O, en Salamanca, que les entró mucha hambre y se les ocurrió comprarse un “papelón” de pescado frito en un “freidor”. Olvidando que estaban en Salamanca donde no hay freidores como los típicos gaditanos.

Pero, ya en San Sebastián de Garabandal pudieron disfrutar reviviendo con las niñas esos sobrenaturales momentos. Estherina había estudiado, hasta que se fue con su madrina a Cádiz, en el colegio de Garabandal. Con la misma maestra y compañeras, muchas de ellas parientes e incluso algunas hermanas. Ya cuando se fue con sus tíos a Cádiz, estudió en el Colegio de la Torre Tavira. ¿Qué mejor anfitriona para conocerlas a ellas y a sus familiares más próximos?



Foto 17: Román con María Jesús, la hermana de Estherina.



Foto 18: Conchita con mi padre, con corbata. Augusto, abuela de Manolín, su tía Blanca y su hermana Margarita, entre otros vecinos de Garabandal

6.- *Los caminos del Señor son largos, estrechos y empinados.*

Después de estos, para mí, interesantes preámbulos, por fin en julio de 1962 pudimos, mi padre y yo, junto a mi hermana y mi madre ir a San Sebastián de Garabandal. Fuimos en nuestro pequeño Seat 600, desde Cádiz, pero en esta ocasión parece que todo era mucho más fácil. Nuestro camino hasta Madrid, normal, sin ningún problema. Ya, en las proximidades de Madrid, empezamos a sufrir su intenso tráfico, para mi madre, la conductora de nuestro coche, poco acostumbrada a esa intensidad y velocidad de tráfico en la capital de España.

Nuestra intención era encontrar la carretera de Burgos, pero por el Puerto del Escudo llegar a Santander. En Madrid, a la altura del Cerro de los Ángeles en Getafe, la intensidad del tráfico era importante. En una parada de autobús, vemos que había un policía municipal. A él nos dirigimos para que nos indicara cómo localizar la carretera de Burgos. Caso bastante complicado de explicar, ya que nos encontrábamos justo en el lado opuesto y en

aquellos años era cuando todo el tráfico pasaba por Las Cibeles y La Castellana. Este policía

municipal nos mira, con cara de lástima y le dice a mi padre: ¿No le importaría pasarse atrás del coche con sus hijos? De esta forma, yo me puedo montar con ustedes y les llevo a la carretera de Burgos. Así fue, llevados por aquel amable policía municipal, cruzamos Madrid y ya, a la altura del Estadio Bernabéu, él se bajó, pero con la indicación de seguir recto que la carretera de Burgos ya no tenía pérdida.

Nuestro último y gran obstáculo fue para nosotros el mítico Puerto del Escudo. De noche, con una intensa niebla y la carretera en mal estado y sin señalizar, eran otros tiempos, tuvimos que cruzar este puerto. Pero bueno, lo pasamos y ya nos encontrábamos en Santander. A solo pocos kilómetros de nuestro objetivo, San Sebastián de Garabandal.

Unas setenta casas componían esta aldea. Unidas al resto de España por una empinada y normalmente embarrada pista forestal, de unos ocho kilómetros que le separaba de Cosío, pequeño pueblo donde sí existía carretera para poder llegar.

Me contaron, en 1961, que un Sr. Obispo, con su secretario, pasó por una gasolinera cercana a Cosío, creo que en San Vicente de la Barquera. Conocedor de las posibles apariciones, preguntó al dependiente de la gasolinera dónde se encontraba esa aldea. Al recibir la explicación comentó sorprendido: "Si la Virgen quiere dar un mensaje para ser conocido por todos, por qué no lo da en un lugar más accesible". A lo cual, contestó el capador de la zona, que se encontraba presente en esa conversación: "Los caminos del Señor son largos, estrechos y empinados". Nada mejor para definir aquella pista forestal y buena respuesta de un hombre presumiblemente rudo. Toda la zona es ganadera y la castración de animales es muy frecuente. De ahí la relevancia del que ejecuta este oficio.

San Sebastián de Garabandal se encuentra entre El Parque Nacional de Los Picos de Europa y El Parque Natural Saja-Besaya, en plena naturaleza cántabra. Al norte del Puerto de Piedrasluengas, junto al Pico de Tres Mares. Allí nacen los ríos Nansa, que desemboca en el Mar Cantábrico, el Pisuerga, afluente del Duero, que desemboca en el Océano Atlántico, y el Ebro, que desemboca en el Mar Mediterráneo. Plena naturaleza en donde incluso se conservan ejemplares del oso pardo, por citar a la especie más emblemática de estas impresionantes montañas. Junto al Puerto de San Glorio hay dos monumentos a la naturaleza: uno dedicado al corzo y el otro al oso, que aún hoy viven en estas montañas.

Pertenece al Ayuntamiento de Rionansa-Valle del Nansa y limita al sur con Cabezón de Liébana, donde se encuentra el Monasterio de Santo Toribio de Liébana, lugar que guarda y venera el Lignum Crucis con el mayor trozo de la Cruz de Cristo que se conserva en la actualidad. No está lejos tampoco de Covadonga, ya en el Principado de Asturias. Allí, Don

Pelayo, inició la Reconquista frente a las tropas invasoras de los Omeyas y su religión el islam.

Hoy en día, de Cosío a Garabandal hay una buena carretera. No muy ancha y algo empinada, pero nada que ver con el camino existente en la época de las apariciones, año 1961 al 65. Aquel camino sí nos hacía recordar los siguientes textos evangélicos:

Jesús dijo: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Juan 14: 6). También dijo: “Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la Vida” (Mateo 7: 14).

Allí estaba nuestro destino. Allí cuatro niñas pequeñas, once y doce años, decían que veían y hablaban con la Santísima Virgen. A veces acompañada por el Niño Jesús. Con San Miguel, e incluso Jacinta tuvo una visión del Sagrado Corazón de Jesús.



Foto 19: Emilia González y Pilar García de Blanes en la "calleja" señalando "el cuadro", lugar de frecuentes éxtasis. Destacar las piedras de la calleja en 1962.

7.- *"Y tú Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá". Mateo 2:6.*

En julio de 1962 pasé once días en San Sebastián de Garabandal, concretamente desde el once al veintidós del mismo mes. Once días viviendo y conviviendo con los vecinos del pueblo.

¿Cómo era esta aldea en julio de 1962? Estaba formada por unas setenta casas. Unas cuantas calles, que más que calles eran caminos de barro y en algunos casos incluso arroyos donde corría el agua. Una bonita iglesia. Un cementerio. Una fuente de agua y poco más. Normalmente, las casas, eran de dos plantas y un doblado bajo el tejado. La planta baja estaba destinada a las cuadras de los animales. La primera planta era generalmente destinada a vivienda. El doblado, bajo el tejado, se destinaba a almacenar paja seca o heno. Durante el verano se cortaba y secaba la hierba para almacenarla y tener comida el ganado en invierno. También eran frecuentes las socarreñas, tejados o sombreros abiertos donde se protegían de la intemperie los carros o se utilizaban para colgar algunos víveres que resistían medio secos.

No había agua corriente en las casas. Por supuesto que tampoco cuartos de baño. Sí había, durante algunas horas de la tarde noche, electricidad. Aunque muy escasa y alguna calle tenía alguna bombilla, pero el alumbrado era casi inexistente. Utilizamos mucho las linternas. En aquellos años, las linternas de petaca iluminaban bastante. Los cuatro voltios y medio, qué en lugar del voltio y medio se notaban mucho. No había teléfono, ni público ni privado. Tampoco había telégrafo. Había una escuela pública con una maestra para las niñas y un maestro para los niños. El párroco de Cosío subía generalmente un día por semana, para celebrar misa, confesar o administrar otros sacramentos. La vida estaba basada, fundamentalmente, en la explotación ganadera de pequeñas dimensiones. Aunque muchas labores se compartían entre los distintos vecinos del pueblo. Así, por ejemplo, Emilia González, hermana de Elena y Esther, ponía inyecciones a los vecinos que por enfermedad lo necesitaban. O José Díez, albañil en el pueblo.



Foto 20: D. Valentín Marichalar, párroco de Garabandal durante las Apariciones



Foto 21: Las niñas de San Sebastián de Garabandal con su maestra. Foto enviada por Mari Cruz González al autor de este artículo. Debo señalar que, en ocasiones, para resaltar los hechos prodigiosos que vivieron las niñas, se puede exagerar en su falta de formación. Como vemos en la foto, las niñas tenían su escuela con maestra además de la formación recibida en sus casas y por parte del párroco, D. Valentín Marichalar.

El padre de Mari Loli, una de las cuatro niñas videntes, tenía una pequeña taberna en el bajo de su casa. Allí también vendía algunos comestibles. Algún otro vecino del pueblo tenía una pequeña tienda de víveres de primera necesidad.

Era un pueblo muy religioso. Había rosario diario en la iglesia, por las tardes. Misas, cuando podía subir el párroco. Todas las tardes se tocaba el toque para rezar por las almas del purgatorio.

Siendo de un carácter seco, los vecinos eran muy acogedores. Sus casas estaban siempre abiertas y a disposición de los numerosos visitantes de aquellos años. Los visitantes nos encontrábamos muy a gusto en la aldea. Sin contar con ningún lujo, incluso sin tener cosas necesarias, la vida era enormemente gratificante para los que tuvimos la fortuna de compartir la vida con los vecinos durante unos días.

Esta vida, sencilla y apartada, ayuda a comprender como sería la vida en Belén o Nazaret, en los años de la infancia de Jesús.

8.- *"En el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David". Lucas, 1.26.*

GRUPO ESCOLAR PADRE R. VILLOSLADA
Barrio S. Severiano
CÁDIZ.

9 Mayo 1.962.

R.P. Ramón M. Andreu, S.I.

VALLADOLID.

Amadísimo en Cristo, Padre:

Recibí su carta que mucho agradezco. Han pasado muchas cosas interesantes: La revista Estrella del Mar ha gustado mucho. La separata ha sido prohibida por la Diócesis de Santander. Veremos si dejan el artículo de Junio. El semanario católico de Cádiz "La Información del Lunes" del 28 de mayo presenta un artículo con fotografías ampliadas (en donde se hace historia de todo y llenando casi una página grande. Fué un éxito. Nuestro provincial el R.P. José A. de Sobrino vino a Cádiz y se interesó por saber cosas de Garabandal, y se habló en varias ocasiones de ello.

El P. Lorig tuvo una gran conferencia en el salón de actos del Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón a las religiosas y los antiguos alumnos. Fué otro éxito. Además lo puso todo en magnetofón y lo echó en diversos locales incluso en nuestro refectorio. Nuestro superior no cree en ello sosteniendo que o son sugerencias o son fenómenos desconocidos que no deben atribuirse a Dios y que no debe propagarse nada hasta que la Iglesia lo mande o declare. Virgilio está contento con una carta que recibió de Vd. El catedrático de Literatura D. Miguel Martínez irá con su esposa, hijo e hija en su seat 600 a principios de Julio. Las avellanas que cogió Mari Cruz siguen haciendo prodigios a muchas personas. Una niña de 13 meses que el día 2 de Febrero cayó en un brasero ha quedado con la mano y antebrazo totalmente normal con asombro del médico.

Affmo. en Cristo,

P. Lorenzo Lacave, S.J.

Foto 22: Carta anunciando nuestro viaje a Garabandal

El domingo 18 de junio de 1961, cuatro niñas de la aldea de San Sebastián de Garabandal, Cantabria, España:

Conchita González González de 12 años, hija de Aniceta y Aniceto, el padre ya había fallecido.

Mari Cruz González González de 10 años, hija de Pilar y Escolástico.

Jacinta González González de 12 años, hija de María y Simón.

Mari Loli Mazón González de 12 años, hija de Julia y Ceferino.



Foto 23: De izquierda a derecha: Conchita, Mari Cruz, Mari Loli y Jacinta

Dicen haber visto un Ángel, en la calleja, cuando jugaban después de haber cogido unas manzanas del huerto del maestro.

Como a María en Nazaret, a los niños de Fátima, en Portugal, es un Ángel, enviado, quien va preparando el camino.

San Sebastián de Garabandal en 1961 se encontraba totalmente aislado. Sus habitantes solamente para casos imprescindibles acudían a Torrelavega, a Santander, o a pueblos cercanos. En el pueblo, los niños, tenían su escuela. No era necesario acudir, como en la actualidad suele ser normal, a otros pueblos de mayor población para recibir la formación necesaria. No había televisión, ni cine. Incluso la radio no era nada habitual en el pueblo. Las cuatro niñas eran absolutamente normales, pero por el aislamiento donde vivían, podíamos pensar que tenían una edad mental menor que niños de una gran ciudad, viviendo en ambientes mucho más abiertos.

Las familias de Conchita, Jacinta y Mari Loli eran “de toda la vida” de Garabandal. No así la familia de Mari Cruz, que provenían de la cercana comarca de los Valles Pasiegos. Por eso se les denominaban “Los Pasiegos”.



Foto 24: Mari Loli cargando heno

Las niñas videntes eran simpáticas y juguetonas, algo normal por su edad. Nada resabiadas. Sencillas, incluso tímidas ante las miradas de muchos visitantes que acudían a ver los prodigios que estaban sucediendo. Creo yo que las niñas estaban algo abrumadas con la presencia de tantos visitantes desconocidos para ellas y normalmente haciéndoles demasiadas preguntas.

En el pueblo, mi padre y yo, nos quedábamos en una casa pasada la Iglesia. Era una de las mejores casas del pueblo. Pertenecía a Emilio, ya viudo, padre de Elena, Esther y Emilia. Hoy en día es donde se encuentra la Hospedería Virgen del Carmen. Pero el desayuno, almuerzo y cena lo hacíamos en casa de Elena, próxima a la casa de Conchita. Un día sobre las diez de la mañana salimos, mi padre y yo, camino de nuestro desayuno. De lejos vemos venir, sola, a Conchita. Venía un poco sin rumbo, pero en dirección hacia la Iglesia. De

repente se desploma sobre sus rodillas. La mirada hacia arriba. La cara transfigurada y reflejando dulzura. Nosotros corrimos hacia ella y vimos asombrados, como recibía la Comunión de manos de un Ángel. Conchita, la mayor de las cuatro niñas, podría tener una edad parecida a cuando nuestra Santísima Madre recibía la visita del Arcángel San Rafael.



Foto 25: Parroquia de San Sebastián de Garabandal

9.- Unos ocho días después..., Jesús subió a un monte (Monte Tabor, montaña sagrada) a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro y sus ropas se volvieron blancas y brillantes... Aunque Pedro y sus compañeros tenían mucho sueño, permanecieron despiertos y vieron la gloria de Jesús... Pedro dijo: Maestro, ¡qué bien que estamos aquí! Lucas, 9, 28-36.

El día 9 de julio, por la tarde, llegamos en nuestro pequeño Seat 600 al pueblo de Cosío. Allí tuvimos que dejar el coche. La pista que subía hasta Garabandal estaba en muy mal estado. Unos siete u ocho kilómetros de camino de tierra, embarrado y en constante subida. San Sebastián de Garabandal está en una ladera de la Peña Sacra (Sagrada). Al otro lado, se encuentra Santo Toribio de Liébana, donde se guarda el mayor Lignum Crucis existente en el mundo.

En Cosío compramos unas linternas, algo de enorme utilidad posterior en Garabandal. Nos localizaron un Land Rover que nos subió hasta la aldea. Si no recuerdo mal, Fidelín era el propietario, junto a su hermano Tito y conductor de aquel todo terreno.

Nos estaban esperando la familia de Esther González. Esther, natural de San Sebastián de Garabandal, era viuda de Atilano, hermano de Julia la madre de Mari Loli. Junto con su sobrina Estherina, Vivían en Cádiz y regentaban un ultramarino de su propiedad. En el pueblo vivían sus hermanas Elena, la madre de Estherina y Emilia, otra hermana que se había quedado viuda en plena juventud.

La casa de Elena estaba muy próxima a la de Conchita, entre las casas de Jacinta y Conchita. Allí se quedaron mi madre y mi hermana Aurora. A mi padre y a mí nos instalaron en una casa grande, junto a la Iglesia, del padre de estas hermanas donde hoy se encuentra la Hospedería Virgen del Carmen. Emilia, para atendernos, se quedaba durante los días de nuestra visita, en la casa de su padre. Las comidas, desayuno, almuerzo y cena, las realizábamos todos juntos en casa de Elena.

El mismo día de nuestra llegada, por la tarde, nos avisaron que Mari Loli había tenido un "aviso", por lo que nos fuimos, después de cenar a la taberna de Ceferino y Julia para ver la aparición o éxtasis de Mari Loli. Las niñas, antes de las apariciones, tenían tres avisos. Eran como sensaciones placenteras de felicidad que les anunciaban la próxima visión que tendrían. El primer aviso era con mucho tiempo de antelación. Posiblemente varias horas. El segundo era ya próximo a la visión, y el tercero, se producía casi inmediatamente antes de la misma.

A eso de las diez de la noche, nos instalamos, a la espera, en la taberna. A la entrada, a la derecha, había una escalera que subía al piso superior donde se encontraba la vivienda. A continuación, el mostrador de la taberna y al fondo a la derecha una pequeña cocina. El resto, según se entraba a la izquierda, estaba destinado a varias mesas, unas cuatro o cinco y almacén de víveres. Cuando yo llegué las sillas y mesas estaban ocupadas. En una de ellas se encontraba Mari Loli. En la esquina izquierda delantera de la habitación había un saco, creo que era de arroz. Así que sobre él me senté y la espalda la apoyaba en las dos paredes que hacían esquina. Fue pasando el tiempo y el cansancio y el sueño iban en aumento. Después del largo viaje, a pesar de la incomodidad del lugar, yo me estaba quedando dormido. También oí en varias ocasiones a Mari Loli que apoyada sobre la mesa, también se estaba quedando dormida...

Sería sobre las tres de la madrugada, cuando hablo de horas es de una forma aproximada, cuando oigo un ruido y decir: ya...ya está aquí. Mari Loli sale como un resorte hacía la pequeña cocina. Detrás las ocho o nueve personas que nos encontrábamos en la taberna. Yo, con quince años y una gran timidez, el último. La niña, nada más entrar en la cocina se desplomó de rodillas al suelo. No fue "ponerse de rodillas", no. Fue desplomarse sobre sus rodillas. Su cara se volvió hacia arriba. Una gran belleza en su rostro, unida a una armonía en sus movimientos. Los ojos fijos y brillantes mirando a la "aparición". La niña se había transfigurado, delante de todos. Yo sentí, en aquella pequeña habitación y ante mí, la presencia de la Virgen. Sentí la presencia indudable de la Virgen delante de la niña y por

tanto delante mía. Un tremendo temblor me entró en todo el cuerpo. Pensé que me caería o que me pasaría algo. Nunca había experimentado nada igual. A pesar de ser una habitación pequeña, me sentí muy solo. Todos pendientes de la niña y de la aparición. Yo, repito con quince años, era lo más insignificante de aquella situación. Le pedí, con todas mis fuerzas, a la Virgen, allí presente, que me quitara aquel temblor. Dudé si yo era digno de estar en aquel lugar. La Virgen me escuchó y el temblor desapareció. Ya, con tranquilidad, pude disfrutar de esa conversación materno filial, que Mari Loli mantenía con la Virgen. Vi cómo le daba a besar objetos sagrados. Cómo los devolvía sin ninguna equivocación. Como nos daba a besar un crucifijo. Pero, sobre todo, la belleza y armonía en los movimientos, en la conversación. Para mí, no necesitaba nada más. Solo recordar aquel momento del Monte Tabor, en que San Pedro exclama: “¡Qué bien se está aquí!”

Leyendo los muchos escritos, sobre las distintas posturas que las niñas adoptaban en las apariciones, el lector que no ha estado presente, puede incurrir en el error de pensar que eran posturas casi de contorsionistas de un circo. Nada más lejos de la realidad. Lo vivido por mí, lo que yo destacaría, era la armonía y belleza en todos los movimientos. El reflejo de lo que estaban viendo en sus rostros.



Foto 26: Mari Loli, con su hermana Lupe que la tiene en sus brazos mi madre Pilar. A la derecha detalle de Mari Loli en éxtasis.

10.- *Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos iban corriendo juntos; pero el otro corrió más que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se agachó a mirar, y vio allí las vendas, pero no entró. Juan, 20: 3-10.*

En una ocasión nos encontrábamos de noche en Los Pinos. Mari Loli había tenido sus tres llamadas y ya muy tarde y noche muy oscura, entró en éxtasis. Como en otras ocasiones, el desplome de rodillas y la transfiguración de la niña. En esta ocasión inició lo que ahora le llaman "marcha estática", rezando el rosario y con la cabeza totalmente vuelta hacia arriba, mirando a la Virgen, que le ayudaba a rezar el rosario. Lo rezaba de forma reposada y lenta. Recreándose en las avemarías que rezaba. Pero, sin embargo, inició una frenética carrera bajando por la resbaladiza y empedrada cuesta que lleva desde Los Pinos hacia el pueblo. Yo, junto a la niña, con mis quince años. Muchísima más agilidad y menos peso que

tengo en la actualidad, le seguía con mucha dificultad. Ella, sin mirar al suelo, bajaba velozmente.

Mientras, se deleitaba en un rezo reposado del rosario. Junto a ella, yo, con mi linterna enfocando el suelo, sorteaba resbalones y tropezones. Pero como ciclista que se pega a la rueda del compañero escapado, me pegué a la vera de la niña, dispuesto a no separarme de ella. Así llegamos al pueblo y, de reojo, miré para atrás. Allí se habían ido quedando las personas que en un principio estábamos en Los Pinos. Unas cuarenta personas que por sus linternas, se veían cómo torpemente bajaban intentando seguir a la niña. Así cruzamos el pueblo y salimos a un descampado para mí, hasta aquel momento, desconocido. Mi impresión, os lo podéis imaginar. Solo, muy solo. Junto a una niña, en éxtasis, rezando un reposado rosario. Y con la cierta sensación de la presencia de la Virgen, con la que la niña rezaba. Yo miraba atrás, en busca de compañía, pero lo que me encontré fue, no detrás, delante la tapia del cementerio donde la niña terminó tan emotivo rezo.



Foto 27: Cementerio de Garabandal

11.- *Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.* Lc.22, 42.

A lo largo de casi cinco años de apariciones, unas dos mil apariciones, las niñas han ido recibiendo una catequesis por parte de la Virgen. Pero dirigida a toda la humanidad, solo han sido dos mensajes. En cuanto a la catequesis recibida por las niñas, siempre ha sido sobre verdades de la más sólida tradición cristiana. Tanto en aspectos dogmáticos como morales, incluso litúrgicos. Se ensalza la autoridad paterna, la autoridad de la Iglesia, el amor a la Eucaristía, a la Santísima Virgen, al Arcángel San Miguel, el ayuno eucarístico, la oración por las almas de purgatorio, el cuidado de los enfermos, la necesidad de la oración y del sacrificio reparador, las venerables tradiciones marianas: Carmen, Rosario, Reina de los Ángeles, Perpetuo Socorro. La castidad, el pudor, la pobreza voluntaria. En general, la fe y mejora de las costumbres.

El 18 de octubre de 1961, las niñas dieron a conocer el primer mensaje de la Virgen.

El primer mensaje literalmente dice:

" Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia, visitar al Santísimo, pero antes tenemos que ser muy buenos. Y si no lo hacemos nos vendrá un castigo. Ya se está llenando la copa y si no cambiamos nos vendrá un castigo muy grande."

Mensaje aparentemente sencillo, pero que indudablemente va dirigido no solo a las niñas. Es un mensaje de conversión universal. Donde se utiliza la metáfora bíblica de la copa o cáliz. Esto nos hace pensar en la *Oración de Jesús a su Padre, en Getsemaní*. También nos recuerda, por ejemplo, el *Salmo 75:8 "Porque el cáliz está en la mano de Jehová y el vino está fermentado. Lleno de mistura y él derrama del mismo, hasta el fondo lo apurarán y lo beberán todos los impíos de la tierra."*

12.- *¿También vosotros queréis marcharos? Simón Pedro contestó: ¿A quién vamos a acudir? Solo tú tienes palabra de vida eterna. Juan 6: 60-69.*

Muchas personas se habían imaginado que cuando las niñas leyeron el mensaje de la Virgen, verían o aparecerían hechos extraordinarios. Pensaban en prodigios como los sucedidos en Fátima con el movimiento del sol. Nada de esto ocurrió en Garabandal. Incluso para muchos, el mensaje les resultó demasiado sencillo. Esperaban otra cosa.

Las notas y prohibiciones por parte del Obispado de Santander también influyeron y mucho en que muchos dudaran de la veracidad de lo que las niñas contaban.

Sin embargo, muchos otros seguían convencidos de la veracidad de lo sucedido.

En ese grupo me encontré yo, visto lo vivido por mí en Garabandal no podía dudar de su veracidad. El hecho de no volver y no hablar fue exclusivamente por obediencia a las instrucciones que nuestro Obispo, Don Antonio Añoveros, dio a mi padre, en el sentido de no hablar hasta que la Iglesia se pronunciara.

13.- *En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; y exclamando con gran voz, dijo: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno; y ¿de dónde a mí que me visite la madre de mi Señor? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor! Lucas 1, 39-45.*

Durante once días que permanecimos en julio de 1962 en San Sebastián de Garabandal, vimos catorce éxtasis de las niñas. Siempre llenos de una inmensa alegría. Una veces alguna niña sola, otras en grupo. En el exterior o en el interior de las casas. Generalmente por la noche, pero algunos de día y a pleno sol. En todos, formando unas armoniosas composiciones escultóricas llenas de belleza y pudor, reflejando, con sencillez, la belleza pura y la alegría que transmitía a las niñas la visión de la Virgen.

El resto, el pueblo, solo con lo imprescindible. No era necesario nada más.

No hace mucho, escuché grabada las declaraciones de un hombre de Garabandal, de edad parecida a las niñas. Este hombre resaltaba que ninguna de las cuatro niñas se había casado con muchachos del pueblo. Todas se habían tenido que marchar fuera. Creo que esto es explicable, dado el respeto que las cuatro niñas producían por parte de sus amigos de la aldea. Pero la curiosidad y continuas preguntas y de visitantes y peregrinos hicieron que fuera muy difícil la vida de ellas en el pueblo.

En la actualidad, después de fallecimiento de Mari Loli, Jacinta tiene casa en el pueblo y, aunque vive en América, suele pasar algún mes casi todos los años en Garabandal. Marí Cruz, que vive en Avilés, también se la ve con frecuencia en Garabandal. No así Conchita, que vive igualmente en América y prefiere pasar temporadas en Fátima, Portugal, donde pasa mucho más desapercibida su presencia.

14.- *Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: Todo el que comete pecado, esclavo es del pecado. Juan 8,34.*

No fue hasta el 18 de junio de 1965 cuando Conchita recibió del Arcángel San Miguel, el segundo y último mensaje. Dice así:

"Como no se ha cumplido y no se ha dado mucho a conocer mi mensaje del 18 de octubre de 1961, os diré que este es el último. Antes, la copa se estaba llenando, ahora, está rebosando. Muchos cardenales, obispos y sacerdotes van por el camino de la perdición, y con ellos llevan a muchas más almas. A la Eucaristía cada vez se le da menos importancia. Debéis evitar la ira del buen Dios sobre vosotros con vuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con alma sincera, Él os perdonará. Yo, vuestra Madre, por intercesión del Ángel San Miguel, os quiero decir que os enmendéis. ¡Ya estáis en los últimos avisos! Os quiero mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente y nosotros os lo daremos. Debéis sacrificaros más. Pensad en la Pasión de Jesús."

Nuevamente se insiste en la conversión, en el culto a la Eucaristía. Pero al utilizar la metáfora de la copa, hace alusión a que la copa se estaba llenando, ahora está rebosando. ¿Qué ha ocurrido entre el 18 de octubre de 1961 y el 18 de junio de 1965? Públicamente en la Iglesia Católica hay un hecho relevante y trascendental, la coincidencia con la celebración

del Concilio Vaticano II, entre el 11 de octubre de 1962 y el 8 de diciembre de 1965, bajo los pontificados de los papas Juan XXIII y Pablo VI. Coincidencias de fechas sorprendentes.

Pero la parte de este mensaje que ha generado mayor polémica, ha sido sin duda la frase que comienza diciendo: "Muchos cardenales, obispos y sacerdotes". Tal fue el impacto de esta acusación, que hasta Aniceta, la madre de Conchita, trató de suavizarla diciéndole a Conchita que dijera solo sacerdotes. Seguía siendo verdad, ya que cardenales y obispos, también son sacerdotes.



Foto 28: Aniceta madre de Conchita, con los padres del autor de este artículo.

Pero incluso la Virgen en su aparición a Conchita, le indicó la enorme pena que sentía por aquel mensaje. No había querido darlo directamente y utilizó al Ángel como mensajero.

¿Van los mensajes dirigidos a las niñas? En parte sí, pero en su mayor parte van dirigidos a toda la humanidad. Las niñas son un mero instrumento de transmisión de un mensaje que indudablemente las supera. Esto nos lleva a la siguiente consideración evangélica.

15.- *«Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a pequeños". Lc 10, 21-24 y Mt 11, 25-27.*

Nuevamente, como ya ocurriera en Lourdes y Fátima, los mensajes son revelados a niños pequeños y sencillos.

Nuevamente, en Garabandal, como en apariciones anteriores, nos encontramos con la incompreensión de parte de los autoproclamados sabios e inteligentes.

Esta incompreensión llevó a las niñas a pedir, de forma insistente a la Virgen un milagro, para que creyeran en ellas. No necesitaban las niñas un milagro para creer, era exclusivamente para que creyeran en lo que ellas estaban contando. Dicen las niñas que, la Virgen se entristecía cuando insistían en esta petición. Los milagros, como superación de las leyes naturales, solo pueden ser realizados por el creador de esas leyes. Pero tampoco es lógico ni normal crear leyes para luego superarlas. Solo en casos muy excepcionales son cuando se producen. Para vencer la incredulidad humana.



Foto 29: Aniceta, madre de Conchita, junto a Emilia y Conchita con dos forasteras

16.- *Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, créiste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron. Juan 20:29*

La Virgen anunció que haría un milagro que lo verían todos. Cuando no había sacerdotes en el pueblo, el Ángel en ocasiones daba la Comunión a las niñas. Lo hacía públicamente. Yo con mi padre vimos una de Conchita, sobre las diez de la mañana,



Foto 30: Conchita, jugando al diábolo. Al fondo Aurora, hermana del autor.

delante de la parroquia de Garabandal. Pero como en los éxtasis, solo veíamos el comportamiento de Conchita. Ni veíamos al Ángel, ni veíamos la Sagrada Forma. El milagro anunciado consistía precisamente en que se vería la Sagrada Forma que recibiría Conchita.

Cuando yo, con mis padres y hermana íbamos camino de Garabandal, julio de 1962, en una gasolinera próxima a san Vicente de la Barquera nos preguntaron si nuestro viaje era para ver el milagro anunciado por las niñas. Para nosotros fue una sorpresa, pues hasta ese momento, desconocíamos ese anuncio.

Pero al estar anunciado el milagro, para el 18 de julio de 1962, tendríamos la oportunidad de verlo. Por cierto, a Conchita le pareció pequeño ese milagro, tanto que le dijo a la Virgen que le parecía "un milagruco", "milagrito" en cántabro.

El 18 de julio de 1962 se celebraba la Fiesta Nacional del 18 de Julio. San Sebastián, festividad, 20 de enero, se trasladaba en Garabandal al 18 de julio, por el frío que normalmente hacía en esa época. Pero además porque los emigrantes del pueblo que trabajaban en Santander, las minas de Asturias o la zona costera, tenían más posibilidades de volver ese día al pueblo a celebrar la fiesta de su patrón.

Pero ese día, por el anuncio del Milagruco, acudieron a la aldea miles de personas. Todos queríamos ver el milagro de la Virgen. El día se presentó con nubes y claros. Momentos de lluvia, incluso algún trueno y momentos en que el cielo estaba despejado.

Al mediodía se celebró una misa solemne, oficiada por varios sacerdotes. Habían acudido al pueblo llamados por la curiosidad del anuncio del milagro. La iglesia estaba rebosante de personas, incluso los que la seguían desde el exterior del templo por no haber más espacio en el interior. Habían acudido al pueblo un grupo de músicos populares, cuatro o cinco. Un acordeón, un trompeta, un tambor y algún otro que no recuerdo en estos momentos. Durante la consagración tocaron en forma suave el Himno Nacional. Momento, al menos para mí, de enorme emoción. Me llamó la atención la cantidad de personas que recibieron la comunión.

Por la tarde, este grupo de músicos, se instaló bajo una socarreña que había entrando en el pueblo al lado izquierdo. Las socarreñas son cobertizos de tajas, abiertos en tres de sus cuatros costados, muy típicos de esta zona de Cantabria. Se utilizaban para proteger de la intemperie carros; tender ropa o colgar algunos alimentos secados, para su conservación. Hoy en día, esta socarreña se ha convertido en una vivienda.

Pues bien, protegidos de las esporádicas lluvias, estos músicos tocaban pasodobles y músicas populares, mientras que muchos jóvenes venidos al pueblo, bailaban a su son. Incluso, de vez en cuando tiraban algún pequeño cohete, pero bastante molestos para los que no estábamos en esa fiesta. Chocaba el contraste entre aquellos jóvenes y la emoción, incluso nervios de los muchos que esperábamos ver un milagro.

El día fue transcurriendo sin mayor novedad. Algunos pensaban que igual la Virgen no acudiría como había anunciado, por ese baile popular. Las niñas videntes, menos para la asistencia a la misa, permanecían en sus casas. La cantidad de curiosos no las dejaban moverse con normalidad como otros días normales. Conchita, en su casa, ocupada por curiosos pero más cercanos a la familia, muy tranquila decía que a pesar del baile, la Virgen no faltaría a su palabra. Se le veía muy tranquila, sin la menor preocupación. La preocupación la teníamos los demás, que veíamos que iba pasando el día y no ocurría el milagro anunciado.



Foto 31: Vivienda construida donde en 1962 existía una socarreña



Foto 32 : Francis, hijo y Sari, hermana de Mari Loli con el autor.

Mi padre y yo nos quedábamos, como he dicho, junto a la Iglesia. En lo que hoy es Hospedería del Carmen. Junto a nosotros Emilia, tía de Jacinta. Mi madre y mi hermana en casa de su hermana Elena, a la espalda y muy cerca de la casa de Conchita. Allí era donde comíamos todos juntos. El día fue pasando. El baile continuaba y además de algún que otro cohete, también sonaron algunos truenos. A veces llovía y a veces se abría el cielo y aparecía una luminosa luna. Pero de milagro nada.

Cenamos y tras la cena llegó la hora, para nosotros de desolación, las doce de la noche y no había ocurrido nada. La mayoría de las personas se fueron desengañadas del pueblo. Muchos decían: "Esto es todo mentira. Las niñas nos han engañado." Algunos, con un hilo de esperanza, decían: Hay una hora entre la hora oficial y la hora solar. Aún, hasta la una, puede haber milagro. Nada, allí no ocurría nada. Pero algunos, con una moral fuerte y afinando llegaron a decir: El meridiano de Greenwich, que marca la hora y pasa cerca de Valencia, está a unos veinte minutos de Garabandal. Hasta la una y veinte de la madrugada estamos en el día 18 y es posible el milagro. Nada de nada, allí no ocurría ningún milagro.

Desolados algunos. Nosotros, mi familia, con resignación, tristeza y algo de desconcierto. Habíamos cenado en la primera planta de la casa de Elena y mi padre, Emilia y yo decidimos marcharnos a dormir a la casa que estábamos junto a la parroquia.

En el momento de pisar la calle y prácticamente enfrente de nosotros vemos llegar, torciendo la esquina, a Conchita, a gran velocidad, seguida de una muchedumbre gritando: Milagro, milagro... Conchita se desploma al otro lado de la calle. Esa gran muchedumbre, entre empujones y caídas, la rodea. No vemos nada. Mi padre corre y se sube encima de un hombre que estaba en el grupo. Emilia intenta ver algo por otro lado. Era una gran melé que rodeaba a la niña, a la vez que gritaba milagro, milagro...

Yo, con quince años y mucho más tímido, en la fachada de una casa de enfrente, me subo en algún sitio para ver más. En una especie de porche, a un metro más o menos de altura. En la actualidad, han hecho obras en esa casa y ha cambiado su fisonomía. Desde esa distancia, unos seis u ocho metros observo lo que está ocurriendo. El cielo se había despejado y la luna y las linternas iluminaban toda la calle.

De repente, veo que esa melé humana se abre por la parte más cercana en donde yo me encontraba. Veo, en medio cómo aparece Conchita, en pleno éxtasis, con la cara angelical, la cabeza hacía el cielo, la boca abierta y en su lengua una Sagrada Forma que se veía muy blanca, reluciente y de un grosor superior al que yo estaba acostumbrado. Pasó tranquila, a unos dos metros de mí. Iba en dirección hacia la parroquia. Veo la Sagrada Forma con nitidez y sin ningún género de dudas, en su lengua. Mantuvo abierta su boca todo el tiempo mientras pasó delante de mí. Detrás, la seguían una gran cantidad de personas.

Consultando, con posterioridad, el diario de Conchita, ella cuenta que tuvo el tercer aviso y salió corriendo de su casa. Dobló por detrás la esquina y allí entró en éxtasis donde el Ángel le dio la Comunión. Este mismo Ángel le indicó que no la consumiera, para que los que estábamos allí viéramos la Forma. De forma inmediata tuvo la aparición de la Virgen y siguiéndola fue cuando pasó delante de mí. El Dr. Félix Gallego, que se encontraba nervioso dando vueltas alrededor de la manzana donde se encuentra la casa de Conchita, se la encontró cuando venía en sentido contrario. Ya cuando Conchita llegó a la altura del Dr. Gallego, había cerrado la boca. Sin embargo, el Dr. Gallego cuenta que vio como un halo de resplandor alrededor de la boca de Conchita.

Dando vueltas al posible atraso en producirse el milagro, habían pasado ya la una y media de la noche, solo encuentro un motivo razonable. En aquellos años, anteriores al inicio del Concilio, la Iglesia no permitía comulgar dos veces en el mismo día. Las niñas habían comulgado en la misa solemne y la Virgen, en todos sus consejos, siempre fue muy respetuosa con las disposiciones dadas por la Iglesia. Como en otros casos, la Virgen no quiso saltarse las disposiciones de la Iglesia. Esperó al nuevo día.



Foto 33: Imagen de la Sagrada Forma en la boca de Conchita

Conchita, ya acostumbrada a las Comuniones por parte del Ángel, no le pareció un gran milagro el que la Virgen le ofrecía. Le daba pena que algunas personas no creyeran en la veracidad de las Apariciones. Por eso le llamó “Milagrucu”, que es lo mismo que Milagruto. Para mí, y sobre todo con el sosiego y la meditación del paso del tiempo, creo que Conchita no valoró suficientemente este gran milagro eucarístico. Lo que tuvimos ante

nuestros ojos fue un grandísimo milagro, toda una procesión del Corpus Christi por las callejas de Garabandal. Conchita era la custodia que portaba el Cuerpo de Cristo. La Santísima Virgen marcaba el itinerario y el paso. En la boca de Conchita, El Cuerpo, Sangre y Divinidad del Mismo Cristo. La Santísima Virgen, como no podía ser de otra manera, siempre nos conduce a Jesucristo.

17.- *Los mensajes de Garabandal.*

Muchos están preocupados por el aviso, anunciado por Conchita. El Milagro y en caso de que no se realice una conversión, el posible Castigo. ¿Qué podemos hacer?

La Virgen ha sido clara en sus Mensajes, “la copa primero se estaba llenando y luego está rebosando”. De forma muy resumida, la Virgen nos está indicando cuatro caminos en nuestras vidas.

Primero, la conversión personal. Que seamos buenos.

Segundo, darle importancia a la Eucaristía. Garabandal es fundamentalmente Eucarística. En la Eucaristía se encuentra realmente en Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, con toda su Divinidad.

Tercero, ese aviso sobre sacerdotes, obispos y cardenales, no se refiere solo a los casos de pederastia. Avisa del cáncer ideológico que está entrándose en la Iglesia, con el relativismo moral y de Fe. El modernismo que pretende que solo crea en aquello que comprenda en mi pequeña cabecita humana.

Cuarto, “pensar en la Pasión de Jesucristo”. El sufrimiento de nuestras vidas, solo se puede entender si lo unimos a la Pasión y Muerte de Jesucristo en la Cruz. Nuestro sufrimiento es corredentor con Cristo.

18.- *Las negaciones de San Pedro. La predicción, hecha por Jesús durante la Última Cena, de que Pedro le negaría y repudiaría, aparece en el Evangelio de Mateo 26:33-35, en el Evangelio de Marcos 14:29-31, en el Evangelio de Lucas 22:33-34 y en el Evangelio de Juan 18:15-27.*

En algunas de las apariciones, la Virgen había anunciado a las niñas que muchos dudarían de estas apariciones, incluso las mismas niñas. Fue precisamente por este motivo por el que las niñas pedían a la Virgen un milagro, para que creyeran todos.

Cuando se inician los interrogatorios a las niñas, principalmente a Conchita, la dureza de los mismos fue enorme. En un primer momento se quiso apartar a Conchita de las otras tres niñas. Se la llevaron a Santander, donde incluso tuvo una aparición. Por buscar causas naturales, donde no las había, se le cortaron las trenzas a Conchita, pensado no se qué influencia tendría sobre las otras niñas. Sufrieron pinchazos y pequeñas quemaduras, para

comprobar que durante las apariciones no tenían dolor y eran sensibles a estímulos externos. Con linternas y focos le deslumbraban en los ojos y sin embargo las niñas ni pestañeaban ante esas pruebas. Pero lo más grave fueron las amenazas morales. Cosas como: si lo niegas te llevaremos a estudiar fuera y serás una señorita. Caso contrario te quedarás para siempre en el pueblo. O, te vamos a excomulgar y cuando te mueras no podrás ser enterrada en cementerio católico. Las niñas no sabían ni lo que era una excomunión. En fin, no es mi intención seguir enumerando estos hechos, que solo conozco por referencias, no de forma directa. Yo, lógicamente, no estaba presente y me gusta contar lo que yo viví. Pero todo esto explica y justifica que las niñas llegaron a negar la veracidad de las apariciones. Me remito en esto, a escritos mucho más documentados, que lo que yo puedo aportar. La historia de presión sobre los videntes, que se vivió en Fátima, aunque en menor medida parece que se repite en Garabandal.

Pero lógicamente y a la luz de los Evangelios, mucho recuerdan a las negaciones del Pedro cuando se vio interrogado y con peligro evidente. Tampoco podemos olvidar al mismo Judas que por treinta monedas vendió a Jesús.

19.- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado. Mateo 27:46.

Sin duda, las palabras más duras de la Pasión de Cristo. Ya la Pasión fue horrible, pero esa soledad es el máximo dolor.

¿Nosotros, sin llegar a ese extremo, no hemos sentido el dolor de la soledad en algún momento de nuestras vidas?

Cuando todos dudaban de la veracidad de las apariciones. Cuando se prohibía a sacerdotes y religiosos subir a Garabandal a ver lo que estaba sucediendo. Cuando incluso estas prohibiciones se extendieron a seglares. Estoy seguro de que las niñas sufrían esta soledad en sus corazones. Eso sí, amparadas por una Madre que sabía lo que era ese sufrimiento.

En nuestro caso, yo con mi familia permanecimos en Garabandal desde el día 11 de julio al 22 de julio de 1962. Garabandal estaba aislado, desde allí no había forma de comunicarse con el exterior. No había teléfono, no había telégrafo. Solo el correo llegaba esporádicamente. Cuando el 22 de julio, o el día 23 de julio, bajamos a Cosío, lo primero que hizo mi padre fue enviarle un telegrama a nuestro Obispo de Cádiz, Don Antonio Añoveros Ataún, avisándole de los hechos extraordinarios vividos. Igualmente, mi padre le decía a Don Antonio que iría a visitarle nada más regresar a Cádiz, para tenerlo informado de todo. Al regreso fue a verlo y le contó lo vivido. El Obispo Añoveros se quedó impresionado y quedó que hablaría con su compañero de Santander. Mi padre, mientras, divulgó en charlas e incluso en un relato realizado en multicopista lo vivido y que tanto le había impresionado. Pero al cabo de mes o mes y medio, recibió la llamada de nuestro Obispo. Había hablado con su hermano en el episcopado de Santander y le pedía a mi padre y a todo nosotros que...

por favor, hasta que la Iglesia no se pronunciara no hablaríamos más del tema. Fue más una sugerencia que una orden, pero lógicamente para mi padre y para nosotros fue como si de una orden se tratara. No volvimos a hablar más del tema, ni volvimos más a Garabandal hasta pasado muchos años. Cuando ya las prohibiciones se habían levantado.

La vida en el pueblo se hizo imposible para estas cuatro niñas. De tal manera que todas se tuvieron que marchar del pueblo.



Foto 34: El P. Ángel María Rojas, S.J. con el autor de este artículo y su esposa

20.- *En el camino de Emaús, a Cleofás y a otro discípulo. En un primer momento «los ojos de ellos estaban velados», por lo que no lo pudieron reconocer. Más tarde, mientras que la cena en Emaús «les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron» Lucas 24:13-32*

En Garabandal, las niñas se transfiguraban durante las apariciones. Pero no solo eso, una serie de preguntas se me plantean desde que hace más de sesenta años tuve la dicha de ser testigo directo de aquellas apariciones. En aquellos momentos y más aún en la actualidad, me sigo haciendo una serie de preguntas e interrogantes sobre los hechos de los que yo fui testigo. a.- Concordancia de los hechos. Los hechos se suceden simultáneamente sobre cuatro niñas sencillas y normales, nada histéricas, en cuyas declaraciones y actos hay absoluta concordancia. b.- Prodigios inexplicables. Embellecimiento, descubrimiento de personas, descubrimientos de conciencias, de objetos, rigidez y a la vez ligereza y suavidad de las niñas en las apariciones. Posturas a veces inexplicables, pero siempre bellas y en posiciones honestas, etc.

c.- Estética. Los hechos se presentan con inefable belleza: en rostros, paisajes, ingenuidad, etc. d.- Enseñanza. Con los hechos se aprueban verdades que pertenecen a la más sólida tradición cristiana. Tanto en aspectos dogmáticos como morales, incluso litúrgicos. Se ensalza la autoridad paterna, la autoridad de la Iglesia, el amor a la Eucaristía, a la Santísima Virgen, al Arcángel San Miguel, el ayuno eucarístico, la oración por las almas de purgatorio, el cuidado de los enfermos, la necesidad de la oración y del sacrificio reparador, las venerables tradiciones marianas: Carmen, Rosario, Reina de los Ángeles, Perpetuo Socorro. La castidad, el pudor, la pobreza voluntaria. En general, la fe y mejora de las costumbres.

e.- Ambiente de pobreza y falta de cualquier comodidad, física e incluso espiritual: “Los caminos del Señor son estrechos, largos y empinados”. Nada mejor para explicar el Garabandal de aquellos años. f.- Se hablaba de curaciones y hechos sobrenaturales. Yo solo presencié la Comunión de Conchita del 18 de julio de aquel año. Vi la Sagrada Forma en la lengua de Conchita, a menos de dos metros de distancia. Pero siempre me he preguntado si se ha investigado, uno por uno, estos hechos de los que tanto se hablaba en aquellos años. g.- Más recientes son, por ejemplo, los casos de la nigeriana Christiana Wayo o el de la española Montserrat Moreno. h.- ¿Son los mensajes de Garabandal proféticos sobre lo que por desgracia vivimos en la actualidad en la vida social y en la vida religiosa? ¿Se podría pensar o suponer, en aquellos años, una situación como la que vivimos y padecemos actualmente?

21.- *Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Mateo 28:16-20*

Sí puedo afirmar lo que para mí ha supuesto Garabandal.

La Fe es un don que Dios nos da a cada uno. Pero esa Fe se apoya en otros factores para que tenga suficiente consistencia. En la razón. En la oración. En la lectura meditada de los Evangelios. En la frecuencia de los Sacramentos. En el ejemplo que recibimos de otras personas, padres, sacerdotes, etc. También y de forma importantísima, en estos regalos que nuestra Madre nos da en sus apariciones y con sus mensajes.



Foto 35: Mari Loli en éxtasis

Yo, en los días que presencié las apariciones de las niñas, no vi nada que me pareciera contrario al Dogma y a la Moral Católica. Vi cómo unas niñas normales y corrientes se transfiguraban reflejando una sensación de belleza y paz interior a los que asombrados contemplábamos unos hechos inexplicables.

En mi vida interior, Garabandal solo ha influido en afianzar mi Fe y mi amor por la Santísima Virgen, mi Madre.

Por otra parte, tras las normas liberalizadoras del Papa Pablo VI, aún vigentes, me atrevo a publicar estos recuerdos y estas consideraciones. Pero quiero terminar afirmando rotundamente mi militancia a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. A Ella pertenezco y en Ella quiero vivir y morir. Cualquier discrepancia real o aparente, manifiesto que prevalece y hago mía la opinión de la Santa Madre la Iglesia, sobre la que yo pueda tener.



Foto 26: El P. José Luis Saavedra, S.H.M. con el autor de este artículo y su esposa

Por último y para los que quieran ampliar sus conocimientos sobre Garabandal, yo les recomiendo los libros del P. José Luis Saavedra, S.H.M. El primero "Garabandal, Mensaje de Esperanza", publicado en 2015, tesina del padre Saavedra. El segundo "Garabandal 1961-1965", publicado en el 2018 y tesis doctoral del padre Saavedra, defendida en la Universidad de Navarra y que obtuvo la calificación de sobresaliente. Otro magnífico libro es el de Francisco Sánchez-Ventura y Pascual, "Las Apariciones de Garabandal". Libro editado en muchas ocasiones, la primera en 1965 y en la actualidad está en el mercado una edición de 2020. Por último, recomiendo el libro "Se fue con prisas a la montaña. Los hechos de Garabandal 1961-1965" del P. Eusebio García de Pesquera, O.F.M. Obra completísima sobre estas apariciones. La tercera edición es de 2016, está en el mercado. Para mí, con la grata sorpresa que el P. García de Pesquera cita nuestra presencia en Garabandal en 1962 en

dos momentos de su documentado libro. Concretamente en las páginas 399 y 428 de su edición tercera. En la página 428 dice textualmente el P. García Pesquera: “De los muchísimos forasteros que habían llegado para el día 18, pocos quedaban ya en el pueblo: dos chicos de Reinosa, que hacían camping cerca de la casa de Conchita, el catedrático de Cádiz, don Miguel Martínez del Cerro, con su esposa y dos hijos, y no sé si alguien más ...”



Foto 37: El P. Jorge Loring, S.J. con el autor de artículo y su esposa.

Documentales, están todos en internet, destaco los tres videos del P. Ángel María Rojas, S.J. titulados: "Testigo y Apóstol". Los dos documentales de los Siervos del Hogar de la Madre, en el segundo "Garabandal, catarata imparable" en la que tuve la fortuna de participar y la película "Garabandal, solo Dios lo sabe", igualmente de los Siervos del Hogar de la Madre y dirigida, película y documental, por el P. Brian Alexander Jackson, S.H.M. Igualmente están varios vídeos del P. Jorge Loring Miró, S.J. uno realizado poco antes de su fallecimiento en 2013 y manifestándose de forma valiente a favor de la veracidad de las Apariciones de San Sebastián de Garabandal.

Muchos otros libros se han publicado, como los dos documentados libros de Félix A. Pascual: “Experiencias de un Peregrino” y “Testimonio de los principales testigos”. Una magnífica visión global de las apariciones marianas en Francia, España y Portugal la tenemos en el libro: “El Tiempo de María”, de Jorge Fernández Díaz.

22.- *Garabandal, la alegría de tener una Madre en el Cielo*

¡Ya sé lo que es alegría!

De la Reina de los Cielos
los ojos he visto un día.
Los he visto reflejados
en los ojos de unas niñas.

Que no me hablen más de pena.

¡Ya sé lo que es alegría!

De la Reina de los Cielos
los ojos he visto un día.

Miguel Martínez del Cerro, agosto 1962

El Puerto de Santa María a 29 de julio de 2025

Román Martínez del Cerro García de Blanes

o o o O O O o o o

CUARTA PARTE

En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, con la señal de la Cruz que hacemos los cristianos, al comenzar nuestras buenas obras, lo hago yo también mostrando una pequeña semblanza de mi humilde persona para continuar con ciertos temas que han marcado mi hacer cotidiano.

“Parte I: El comienzo del peregrino”

En el mapa de la vida hay caminos que nadie planea recorrer, pero que terminan marcando un antes y un después. Algunos lo llaman destino, otros, providencia. Para mí, aquel viaje en motocicleta al pequeño pueblo cántabro de “San Sebastián de Garabandal” no era más que una escapada, una búsqueda interior no del todo definida. Lo que no imaginaba era que esa travesía me llevaría al corazón de un misterio que transformaría mi existencia por completo.

Corría una época en la que hablar de apariciones marianas todavía suscitaba más escepticismo que devoción, más silencio institucional que apertura. A pesar de ello, los ecos de lo sucedido entre 1961 y 1965 en el pueblo cántabro no habían desaparecido. Cuarenta años después, seguían latentes en la memoria colectiva, escondidos entre los montes y conservados en la voz de los testigos directos. Yo no lo sabía, y aun así me decidí a ir, no como periodista, ni como teólogo, sino como “peregrino”.

La llegada al pueblo fue tan sencilla como significativa. Subí por aquella carretera empinada a bordo de mi inseparable motocicleta, con una mochila cargada de expectativas y una mente abierta. Garabandal me recibió con el mismo silencio con que había presenciado los miles de visitas anteriores: sin aspavientos, sin preparar el escenario y con una niebla espesa. Porque en el puebluco de la montaña, como comprobaría pronto, no hacen falta decorados. El misterio permanece en cada piedra del camino, en cada rama de los pinos donde, según testigos, la Virgen se apareció cientos de veces.

Allí conocí a “Pepe Díez”, un vecino del pueblo que me acogió como a tantos otros forasteros. Pero su relato fue distinto. No era solo un repaso de fechas o una repetición de rumores lo que me contó. Fue un testimonio vivido, lleno de emoción contenida y de recuerdos aún frescos. Pepe habló de las niñas “Conchita, Jacinta, Mari Cruz y Mari Loli”, de sus trances extáticos, de cómo caían de rodillas al unísono sobre las piedras sin lastimarse, de cómo recorrían las calles del pueblo de espaldas, guiadas, según decían, por la Virgen. Me impactó no solo lo que se contaba, sino cómo se contaba. Había verdad en las palabras de Pepe, una verdad que no necesitaba convencer, solo ser compartida. Fue el primer paso de un camino más largo de lo esperado. Y como todo buen peregrino, no me eché para atrás.

Decidido a comprender más a fondo lo que había iniciado a descubrir, comencé a “indagar con rigor”, recogiendo testimonios, cruzando datos, buscando archivos. Mí talante era humilde pero persistente. No me conformaba con la superficie. Sabía que los grandes misterios no se resuelven desde fuera, sino desde dentro. Y así, poco a poco, fue entrando en mí, la memoria viva de Garabandal.

En ese proceso conocí a un personaje clave, “Plácido Ruiloba”, testigo directo de los hechos, y “poseedor de una grabación en magnetofón del segundo mensaje” recibido por la niña. Ese mensaje, fechado el 18 de junio de 1965, tenía un tono más severo que el primero. En él, la Virgen advertía que muchos cardenales, obispos y sacerdotes iban por el camino de la perdición y arrastraban con ellos muchas almas. Era un mensaje fuerte, incómodo para muchos, pero profundamente relevante. Percibir aquella cinta con la voz susurrante de la testigo, reviviendo el momento, fue para mí una experiencia transformadora.

Pero no solo recogí voces. También localicé textos. En mi búsqueda, logré hacerme con un documento de gran valor histórico y espiritual: el *Diario de Don Valentín Marichalar*, párroco de Garabandal durante los años de las apariciones. Este diario personal, escrito de puño y letra por el sacerdote, ofrecía una visión íntima, sincera y progresiva del fenómeno. Don Valentín no fue un hombre fácil de impresionar. Dudó, analizó, rezó, lloró. En sus páginas se percibe la lucha interior de un pastor enfrentado a lo inexplicable. Leer aquel diario fue como mirar por una rendija el alma de sus protagonistas. Y supe que tenía en mis manos no solo una historia, sino una “misión de testimonio”.

En mi peregrinaje interior y documental, también encontré a Josefina Villa de Gallego,

autora del libro “Los Pinos de Garabandal iluminarán al mundo”. Mujer de fe profunda, Josefina aportaba una sensibilidad distinta, casi profética. Su mirada femenina sobre el fenómeno complementaba la de otros autores y testigos, y su libro fue un reflejo de esa esperanza silenciosa que aún palpitaba bajo la superficie del escepticismo. Ella y yo compartimos largas charlas, llenas de símbolos, de citas bíblicas, de recuerdos de peregrinos llegados de todo el mundo para rezar bajo los nueve pinos.

Además, la providencia me llevó a conocer al padre José Ramón García de la Riva, sacerdote que escribió “Memorias de un cura de aldea”. Aquel encuentro fue más que una entrevista: fue una sintonía entre buscadores de sentido. El padre De la Riva me transmitió no solo información, sino también discernimiento. Había en él una mezcla de prudencia e inspiración, de rigor doctrinal y apertura al misterio. Me enseñó que lo importante no era tanto probar los hechos, sino comprender su mensaje. Y ese mensaje hablaba de conversión, de penitencia, de Eucaristía, de amor maternal.

Fue en este marco de búsqueda y comunión cuando emprendí un viaje hacia el interior de mi fe. Y así me llevó a Villagarcía de Campos, en Valladolid, donde visité al padre Diego Llorens, jesuita, en una antigua casa de ejercicios espirituales. En aquellos muros sobrios, testigos de tantas conversiones silenciosas, mantuve con el padre Llorens conversaciones hondas sobre los criterios de discernimiento de los fenómenos místicos. Aprendí a distinguir entre lo emocional y lo sobrenatural, entre el fervor popular y la autenticidad espiritual. Fue, para mí, de una forma inconsciente, una etapa de maduración teológica y personal.

Conocí al Sr. Plácido Ruiloba, como ha quedado dicho. Y con él, no todo fueron palabras. Por supuesto que también pero muy importante, recopilé imágenes. Entre los documentos más impactantes que guarda, se encontraba una cinta de vídeo de 8 mm, donde se documenta lo que muchos han llamado el “Milagruco” de la Comunión visible”. En ese pequeño vídeo, grabado por un aficionado, se observa a una de las niñas “Conchita” recibir una Forma que no se ve, y segundos después, la Hostia aparece visiblemente sobre su lengua, mientras permanece en éxtasis. El vídeo fue examinado, debatido y difundido en ciertos círculos. Para mí, no era una prueba a imponer, sino un testimonio a conservar. No todos los misterios pueden encerrarse en cintas ni definirse por imágenes. Pero su valor era innegable.

Con cada paso que daba me fui convirtiendo en más que un testigo: creo que me estaba volviendo un custodio de la memoria espiritual de Garabandal. Y sabía que la memoria, si no se narra, se pierde. Por eso decidí escribir.

“Parte II: La maduración de un testimonio”.

La vida espiritual no crece a golpes de certezas, sino en el vaivén de las preguntas, en la paciencia del silencio, en el riesgo de escuchar. Así fue como fui interiorizando esa experiencia en Garabandal. Lo que comenzó como una visita curiosa fue mutando, sin que yo lo notara del todo, en una forma de estar en el mundo. Aquel pueblo, su historia, sus silencios y sus personajes, habían echado raíces en el alma.

Las visitas al pueblo pasaban entre caminatas por los senderos que suben hasta los nueve pinos, lugar de múltiples apariciones, y largas conversaciones con testigos que aún conservaban memoria viva de los hechos. Yo comprendía que el verdadero milagro no estaba en las levitaciones ni en las comuniones visibles, sino en la persistencia del mensaje de la Madre, en medio de la duda. El paso del tiempo, lejos de apagar el recuerdo, lo había purificado.

Fue entonces cuando decidí cambiar el enfoque de mi investigación. Hasta entonces, había recopilado datos, fechas, registros sonoros y documentos escritos. Pero ahora comprendía que la verdadera riqueza estaba en las “personas”, en los relatos transmitidos no como crónicas, sino como confesiones, como parte de la vida misma. Me propuse entonces no solo “estudiar” Garabandal, si no “darle voz”.

Nuevamente volví a visitar a Plácido Ruiloba, esta vez no iba el entrevistador, sino el discípulo del recuerdo. Escuché en profundidad su relato del día en que grabó el segundo mensaje en su viejo magnetofón. Plácido me confesó que, al principio, no comprendió del todo la trascendencia de lo que había captado, pero con los años, esa cinta se había vuelto para él un legado que debía ser entregado con responsabilidad. Con humildad, acepté ese compromiso. Sabía que no todos sabrían comprender ese mensaje, pero también intuía que habría quien lo necesitara.

La cinta, envejecida por el tiempo, difícilmente audible, pero transcrita, contenía palabras de un peso espiritual enorme. “Muchos cardenales, obispos y sacerdotes van por el

camino de la perdición y con ellos llevan muchas almas...” Esa advertencia no era una acusación sin más, era una llamada urgente a la conversión, no solo del pueblo fiel, si no de los pastores. Yo no interpreto ese mensaje como un ataque a la Iglesia a la que amo y sirvo. Por el contrario, la concibo como un “despertar”.

Durante esa etapa de mayor madurez espiritual, me interesé más por los efectos transformadores del fenómeno en las personas. Es decir, aprendo de muchos testimonios anónimos: peregrinos de toda Europa que, tras visitar Garabandal, habían cambiado radicalmente su vida; sacerdotes que recuperaron el sentido de su vocación; laicos que redescubrieron la Eucaristía y el rezo del Rosario. Todos ellos, sin hacer ruido, formaban una red invisible de almas tocadas por un mensaje que, sin haber sido oficialmente aprobado, yo notaba que seguía produciendo frutos.

En mis recorridos, también retomé el contacto con Josefina Villa de Gallego, quien había seguido divulgando su libro “Los Pinos de Garabandal iluminarán al mundo”. Me permitió acceder parcialmente a su archivo personal, lleno de cartas de lectores, fotografías, dibujos hechos por las propias niñas videntes y hasta pequeñas crónicas manuscritas de peregrinos. Cuando lo leí, ese archivo fue como entrar en una catedral invisible, hecha no de piedra, sino de testimonio y esperanza.

Con ese mismo espíritu, volví a conectar con el padre José Ramón García de la Riva, esta vez con una disposición más interior. El sacerdote me compartió algunas de sus dudas iniciales, pero también la certeza que fue madurando con el tiempo: la convicción de que las niñas no mentían, de que lo que vivieron fue real, más allá de si la Iglesia había dado o no un juicio definitivo. En esas conversaciones, comprendí que la fe auténtica se mantiene firme incluso en el claroscuro del discernimiento.

Aquel tiempo fue también de recogimiento. Pasé varias semanas en casa, revisando apuntes, escuchando grabaciones, releendo el Diario de Don Valentín. Lo que comenzó como una recopilación cronológica iba adquiriendo forma narrativa, casi litúrgica. No se trataba ya de escribir un libro que “contara lo que pasó”, sino de transmitir lo que significaba. En ese proceso de introspección, comencé a visualizar una y otra vez la cinta de vídeo de 8 mm sobre el Milagruco de la comunión visible. En ella se observa a Conchita González, una de las niñas videntes, en éxtasis, recibiendo la Comunión de manos invisibles. La cámara temblorosa, el silencio del entorno, el asombro de los presentes... todo transmite una sensación que no puede explicarse con palabras.

A pesar del deterioro de la cinta, y su cortísima duración (cuatro segundos), la escena conserva una fuerza que conmueve. Y aunque la he mostrado en una conferencia, no la exhibo con ligereza. Para mí, no es espectáculo, es memoria sagrada.

Este tipo de respeto por lo sagrado me lleva a replanteármelo también en mi papel como testigo. Comprendí que no bastaba con escribir o recopilar; era necesario compartir desde la humildad, desde la disposición de ser canal, no protagonista. Y así comencé a preparar charlas, no para “convencer” si no para “despertar”.

En los años siguientes, fui invitado a participar en diversos encuentros y conferencias, entre ellos en el Ateneo de Santander, donde participé con mis compañeros Elsa, Jorge, Carlos, Javier y Román: las intervenciones sorprendieron por su sobriedad y profundidad. Sin grandilocuencia. Hablando de lo que habíamos vivido, de lo que habíamos visto, de lo que otros nos habían contado. La autoridad no venía del título, venía del testimonio vivencial.

Estas charlas, lejos de ser exhibiciones apologéticas, eran espacios de diálogo, donde ofrecíamos el mensaje de Garabandal como un faro posible para tiempos de confusión y descreimiento. No pretendíamos imponer ninguna verdad, queríamos recordar que hay signos en la historia que invitan al alma a despertar.

Pero incluso en medio del reconocimiento, mantuvimos nuestro estilo sobrio, fiel a la sencillez de aquel pueblo donde todo comenzó. Seguimos regresando a Garabandal cada cierto tiempo, en silencio, para caminar por sus calles, sentarnos junto a los pinos, rezar el rosario, observar los rostros de los peregrinos nuevos. Para cada uno de nosotros, la visita era una renovación interior.

Fue entonces cuando comencé a redactar mi obra más personal: "Garabandal, experiencias de un peregrino". No quise hacer un libro de “opiniones”, ni una defensa de los hechos, ni una historia sensacionalista. Lo he realizado como una ofrenda, como el canto largo de alguien que caminó buscando verdad y halla una promesa.

Parte III: El mensaje que no se apaga

Una vez que el alma ha sido tocada por lo eterno, ya no vuelve a encajar del todo en lo cotidiano. Yo lo había experimentado. Garabandal, con sus montañas silentes, sus caminos de piedra y sus rostros curtidos por la fe, se había convertido en parte de mí. No como un recuerdo, ni como un archivo de sucesos religiosos, sino como un lugar interior, como un santuario vivo dentro de la conciencia.

Mi segundo libro, "Garabandal (2), testimonios de los principales testigos", fue el resultado natural de años de escucha, de discernimiento, de contemplación y de dolorosa fidelidad a la verdad. No era una obra más sobre apariciones marianas; era, en esencia, un testimonio humano. En sus páginas, no intentaba demostrar nada, simplemente "contar". Contar lo que viví, lo que otros vivieron, lo que aún sucede silenciosamente en quienes suben al pueblo con el corazón abierto.

No se trataba de convencer, si no de abrir puertas. Era un llamado a mirar con otros ojos, a redescubrir lo sagrado en lo sencillo, a dejarse interpelar por una historia que, aunque no reconocida oficialmente por la Iglesia, había transformado miles de vidas. El peregrino, el testigo, el cronista... todas esas facetas se fundían en la escritura, que ofrecía sus páginas como quien ofrece una vela encendida en mitad de la noche.

Y no escribía desde el entusiasmo ciego. Era plenamente consciente de las controversias, de las dudas razonables, del escepticismo, incluso del rechazo. Pero también sabía algo más profundo: que la verdad no necesita ser defendida con ruido, sino vivida con coherencia. Por eso, su estilo era sobrio, casi contemplativo. Porque lo importante, como digo, "no está en el hecho extraordinario, sino en lo que el hecho despierta en el alma que lo contempla".

Fue entonces cuando comprendí que mi misión no terminaba en el papel impreso. Había que salir al encuentro, hablar, compartir, mirar a los ojos. Así se intensificó mi labor como conferenciante, no solo en ambientes religiosos, sino en foros culturales.

El tiempo de contacto con mis compañeros ha servido para conocer más profundamente sus personalidades de muy distinto signo. Con Elsa, con quien charlamos sobre el papel de la experiencia personal en el conocimiento psicológico y espiritual del ser humano.

También con Jorge con quien también comparto su visión de la crisis espiritual de Europa, la pérdida del sentido de lo sagrado en la política y la necesidad de líderes con alma. En estos encuentros, lejos del clima de polarización habitual, surgía un espacio común: el del anhelo, el del sentido, el de la posibilidad de reconciliar razón y fe.

Con Román, gran conversador coincido en el papel del ser humano sobre la ética y espiritualidad en el mundo del trabajo. Su propuesta era clara: el ser humano no puede reducirse a productividad. “Cuando se apaga la dimensión espiritual se apagan también la justicia, la belleza y el amor”.

En todos estos contactos, yo no hablaba solo de Garabandal. Hablaba desde Garabandal. No como un lugar geográfico, sino como un símbolo de apertura a lo divino, como un recordatorio de que lo invisible sigue rozando nuestras vidas cuando menos lo esperamos.

Pero mi vida cotidiana no me hizo olvidar lo esencial, gracia a Dios: la intimidad con la Madre del Cielo en medio del ajetreo, me daba espacios de retiro, de soledad, de contemplación. A menudo volvía a Villagarcía de Campos, al viejo edificio de ejercicios espirituales donde había conversado con el padre Diego Llorens, jesuita. Allí, entre aquellos pasillos cargados de historia ignaciana, volvía a encontrarme momentáneamente conmigo mismo. Sabía que el ruido exterior nunca puede sustituir el silencio interior donde Dios habla sin palabras.

Recuerdo con agrado una vez de tantas veces en que repasé de nuevo la cinta de 8 mm del “Milagruco” de la Comunión visible. La observé con más atención que nunca. No por buscar nuevas pruebas, sino por redescubrir el gesto. En aquella niña extática, que con los ojos fijos recibía una Hostia invisible que luego se hacía visible, veía una metáfora del alma creyente: la que espera, la que confía, la que se deja sorprender por lo que no ve. Ese instante, detenido en el celuloide y en el tiempo, era como una palabra eterna que decía: “Todavía hay milagros para quien cree”.

En esa contemplación profunda, comprendí algo esencial: que Garabandal no era un privilegio de unos pocos, ni una reliquia del pasado. Era un llamado permanente a todos, un eco de la voz materna de María, que sigue repitiendo: “Rezad, haced penitencia, volved a Dios”.

Por eso, nunca quise convertir mi experiencia en doctrina. Lo entendía, no como un movimiento, ni una cruzada, ni una bandera. Era un camino, abierto a todos, sin exigencias, sin etiquetas. Un camino de sencillez, de escucha, de acogida. Por eso, cada vez que alguien me preguntaba qué debía hacer para “creer” en Garabandal, le respondía con serenidad: “No se trata de creer o no creer. Se trata de dejarse tocar por la Madre del Cielo”.

Porque, al fin y al cabo, todo lo vivido, todo lo investigado, todo lo compartido, tenía un único propósito: abrir el corazón. No a una visión, no a una devoción, sino a una presencia viva que sigue hablando al mundo a través de lo pequeño, de lo humilde, de lo inexplicable, de un mensaje tan simple como el que dio a las niñas de Garabandal.

Parte IV: El legado de un peregrino

Con el paso de los años, no he dejado de caminar. Lo hago ahora quizá con un ritmo más sereno, pero con la misma convicción de aquel joven que subió en motocicleta por los caminos que llevan a San Sebastián de Garabandal, sin saber que su vida estaba a punto de entrelazarse con un misterio que lo superaría. Si algo he aprendido en todo este tiempo es que lo esencial, no envejece, no se disuelve con los días ni se pierde en la indiferencia del mundo. Lo esencial, como el amor, la verdad y la fe, permanece.

El camino recorrido no ha sido fácil. A veces largo, solitario en ocasiones, incomprendido otras tantas. Pero nunca vacío. Porque el verdadero testimonio no busca audiencia, sino fidelidad. Y he tratado de ser fiel. Fiel a lo que vi, a lo que escuché, a lo que experimenté en lo más profundo del alma. Fiel al eco de una voz que no hablaba solo para mí, era para todos los que, buscan luz en un tiempo de sombras.

A lo largo del peregrinaje interior, se conocen hombres y mujeres de todas partes, de toda condición, que, tocados por el misterio de Garabandal, transformaron su vida en silencio, sin alarde, sin campañas. Personas que, después de visitar aquel pequeño pueblo escondido entre montañas, volvieron con el corazón cambiado: más disponibles para el perdón, más sensibles al dolor ajeno, más comprometidos con el bien. Tengo casos concretos. Para mí, esos frutos silenciosos son la señal más clara de que Garabandal no ha terminado.

Porque un mensaje que no da fruto es solo ruido, pero uno que transforma vidas... es obra del Espíritu.

He sabido recoger esas historias como se recoge agua de manantial: con respeto, con asombro, con gratitud. Muchas de esas historias están guardadas en mi memoria, otras en mis cuadernos, algunas en grabaciones que quizás un día vean la luz. Pero más allá de los documentos, lo importante es el “latido que las une”: la certeza de que la Virgen sigue tocando corazones, no por obligación ni por miedo, sino por amor. Un amor maternal, paciente, insistente, que se cuela entre las grietas de nuestra racionalidad para recordarnos que “no estamos solos”.

En mis intervenciones públicas, yo insisto siempre en lo mismo: el mensaje de Garabandal es urgente, pero no alarmista. Es fuerte, pero no condenatorio. Es un llamado a la conversión, pero también a la esperanza. No se trata de predecir catástrofes ni de alimentar miedos, sino de “abrir los ojos al tiempo que vivimos”, a su decadencia espiritual, pero también a su sed de trascendencia. En un mundo donde la verdad se relativiza y el alma se anestesia, Garabandal es como un aldabonazo, una campana que llama, un susurro que sacude.

Y, sin embargo, soy consciente de que muchos no están preparados para ese mensaje. No todos quieren escuchar, y no pasa nada. Como repito insistentemente, “la verdad no necesita defenderse, solo ser propuesta con amor”. Por eso no impone, no presiona. Ofrece. Comparte. Y confía.

Hoy, continúo dando conferencias, participando en mesas redondas, escribiendo artículos. Sigo subiendo de vez en cuando a Garabandal, como quien vuelve a casa. Me siento junto a los pinos, camino por las calles donde las niñas caían en éxtasis, visito la iglesia donde Don Valentín celebraba misa, escucho el viento entre los árboles. Allí no necesito hablar. Todo lo que tengo que decir ya lo hago humildemente con mi vida.

En mis encuentros más íntimos, muchos me preguntan por el futuro. ¿Se reconocerá Garabandal oficialmente? ¿Habrá algún día una manifestación pública del llamado “Gran Milagro”? ¿Veremos el Aviso profetizado por las niñas? No respondo con afirmaciones rotundas. Sé que esas cosas no me pertenecen. Que el tiempo de Dios es distinto. Que lo importante no es cuándo, sino cómo: cómo vivimos hoy, cómo nos preparamos, cómo nos abrimos a la gracia.

Yo, por mi parte, trato de vivir con una serenidad silenciosa que posee el que ha encontrado un centro. No necesito que todo el mundo crea lo que yo he visto. Solo deseo que cada persona, al menos una vez en su vida, se detenga y escuche. Porque en esa escucha puede brotar algo insospechado: la nostalgia de Dios.

Y es esa nostalgia, quizás, la que mejor define mi legado. No he sido un teólogo, ni un predicador, ni un profeta. He sido un peregrino fiel. Alguien que se dejó interpelar por lo invisible, que no huyó del misterio, que no temió incomodarse. Y, sobre todo, alguien que decidió compartir lo que encontró, no como una verdad absoluta, sino como un fuego encendido.

En un mundo que corre, hay que detenerse. En una época que grita, hay que escuchar. En una cultura que duda, hay que creer. Y en un lenguaje cada vez más técnico, hay que hablar con el corazón. La vida tiene que ser un testimonio. Los libros, un puente. El silencio, una oración.

Hoy, al mirar en retrospectiva, se podría decir que mi papel ha sido el de custodio de una memoria espiritual. Un guardián de la llama que aún arde en lo alto de los Picos de Europa, donde una vez “dicen” la Virgen descendió para hablar con niñas sencillas. Y si eso fue cierto, como yo creo, entonces Garabandal no es un episodio aislado de la historia religiosa de España. Es una llave abierta al cielo, una invitación a volver a lo esencial: la oración, la penitencia, la Eucaristía y el amor a María.

Nada más. Y nada menos.

Y si algún día, dentro de muchos años, alguien encuentra el nombre mío en un pie de página, en un archivo digital o en una vieja edición de algún libro, que no me recuerde solo como un escritor o un testigo. Que me recuerde como lo que *él eligió ser*: un peregrino que escuchó el cielo hablar en la tierra... y no se atrevió a callarlo.

Parte V: Los dos mensajes de Garabandal.

El Primer Mensaje (18 de octubre de 1961): “Hay que hacer muchos sacrificios...”

La tarde del 18 de octubre de 1961, bajo una persistente lluvia y ante una multitud silenciosa que esperaba una manifestación sobrenatural, las niñas videntes de Garabandal —Conchita, Jacinta, Mari Cruz y Mari Loli, leyeron el *Primer mensaje de la Virgen*. Aquel mensaje fue breve, claro y profundamente evangélico. No trajo predicciones espectaculares, ni secretos esotéricos, sino algo mucho más antiguo y urgente: una llamada a la conversión.

*“Hay que hacer muchos sacrificios, mucha penitencia,
Tenemos que visitar al Santísimo con frecuencia,
pero antes tenemos que ser muy buenos. Y si no lo hacemos,
nos vendrá un castigo.
Ya se está llenando la copa y, si no cambiamos,
vendrá un castigo muy grande.”*

El tono de estas palabras no era el de una amenaza, sino el de una advertencia materna. La Virgen hablaba con la urgencia de quien ve el mal avanzar silenciosamente por la vida de sus hijos. El mensaje señalaba cuatro caminos concretos hacia la salvación: el “sacrificio”, “la penitencia”, “la visita al Santísimo Sacramento”, y sobre todo, “la bondad de vida”. No se trataba solo de actos externos, sino de un cambio interior.

“El mundo no va bien”, parecía decir la Virgen. Pero su mirada no era la del juicio, sino la del amor que suplica conversión. La frase “*ya se está llenando la copa*” evocaba la paciencia divina ante el pecado, una paciencia que no es infinita en el tiempo, aunque sí en el amor. El castigo que menciona no es un deseo de venganza, sino una “consecuencia” que se puede evitar si hay retorno a Dios. El mensaje, pronunciado en el contexto de la Guerra Fría y del creciente secularismo, anticipaba una crisis espiritual más profunda: la pérdida del sentido del pecado, la indiferencia ante la Eucaristía, y la comodidad moral. En ese sentido, el primer mensaje sigue vigente hoy más que nunca.

Hay que hacer muchos sacrificios, mucha
 penitencia. Tenemos que ir al santo
 pero antes tenemos que ser buenos
 no con frecuencia, y sino lo hacemos,
 nos vendrá un castigo.
 Ya se está llenando la copa y uno
 cambiarnos nos vendrá un castigo muy
 grande.
 La Virgen quiere que le ayamos, pero que
 Dios me nos castigue. Conducir Gonzales
 Maria Dolores Mayan
 Jacinta Gonzales Gonzales
 Maria Rosa Gonzales

Foto 38: Primer Mensaje del 18 de Octubre 1961.

El Segundo Mensaje (18 de junio de 1965): “Como no se ha cumplido...”

Cuatro años más tarde, el 18 de junio de 1965, el Arcángel San Miguel transmitió el segundo mensaje en nombre de la Virgen a Conchita González, la única de las cuatro niñas que seguía recibiendo revelaciones. Este segundo mensaje es más directo, más grave, más apremiante. Refleja la reacción del cielo ante el incumplido primer mensaje.

“Como no se ha cumplido, ni se ha dado a conocer al mundo mi mensaje del 18 de octubre, os diré que éste es el último. Antes la copa se estaba llenando; ahora está rebosando. Muchos sacerdotes, obispos y cardenales van por el camino de la perdición y arrastran consigo a muchas almas. A la Eucaristía se le da cada vez menos importancia. Debéis evitar la ira de Dios con vuestros esfuerzos. Si le pedís perdón con el corazón sincero, Él os perdonará. Yo, vuestra Madre, por intercesión del Arcángel San Miguel, os quiero decir que os enmendéis. Ya estáis en los últimos avisos. Os amo mucho y no quiero vuestra condenación. Pedidnos sinceramente y os lo daremos. Debéis sacrificaros más. Pensad en la Pasión de Jesús.”

El tono es inequívocamente más grave. Lo que antes era advertencia, ahora es *última llamada*. La paciencia divina ha sido llevada al límite. El cielo no ha sido escuchado. La copa del castigo no solo se ha llenado, sino que “está rebosando”. Esta imagen refuerza la idea de que el mundo camina hacia su propio colapso espiritual si no hay enmienda.

Lo más impactante de este mensaje es la mención a los “sacerdotes que se pierden y arrastran almas”. En una época donde la autoridad eclesial era incuestionable, esta frase generó incomodidad. Pero es un llamado a la oración por los consagrados, no una crítica destructiva. Indica que incluso dentro de la Iglesia puede haber infidelidad si no se permanece unido a Cristo.

La Eucaristía, de nuevo, aparece como punto central. El mensaje lamenta que se le dé “menos importancia”. En tiempos donde la asistencia a Misa y la adoración al Santísimo han disminuido, estas palabras resuenan con fuerza profética. La Virgen no pide otra cosa que lo que pide el Evangelio: volver al Corazón de su Hijo.

El mensaje cierra con esperanza: Dios perdonará si se le pide perdón de corazón. No

El mensaje que la Santísima Virgen
 a dado al mundo por la intercesión de
 San Miguel. El Ángel hadicho como no
 se ha cumplido y no se ha dado a conocer
 al mundo mi mensaje del 18 de octubre
 os diré que este es el último.
 Antes la Copa estaba llenando ahora esta
 revesando. Los sacerdotes van muchos por
 el camino de la perdición y con ellos más
 almas. La Eucaristia se da menos impor
 tancia. Debemos evitar la ira de Dios sobre
 nosotros, con nuestros esfuerzos. Si le
 pedis perdón con nuestras almas sinceras
 Él os perdonará yo vuestra Madre que por
 intercesión del Ángel San Miguel os quiero
 decir que os enmendéis ya estáis con los
 últimos avisos os quiero mucho y no quiero
 vuestra condenación. Pedidnos sinceramente
 nosotros os lo daremos. Deveis sacrificaros más
 Pensad en la Pasión de Jesús

18-VI-1965

Conchito Gomaral
 +

Foto 39: Segundo mensaje de la Virgen. 18 de Junio 1965.

hay fatalismo. Hay posibilidad de redención. María no deja a sus hijos en el miedo, sino que los señala hacia el camino de salvación: penitencia, reparación, adoración, y oración sincera. Pero advierte: “estáis en los últimos avisos”. Esta frase deja claro que el tiempo de la gracia no es eterno, y que estamos llamados a decidimos ahora, no después.

Ambos mensajes, dados en el contexto de un pueblo escondido y a niñas humildes, resumen la urgencia del mensaje cristiano: conversión, oración, amor a la Eucaristía, penitencia. No contienen nada contrario a la doctrina católica; al contrario, refuerzan sus llamados esenciales. Su tono no es de miedo, sino de compasión ardiente. Son gritos de una Madre que no se cansa de advertir antes que castigar. Garabandal, a través de estos mensajes, no propone novedades teológicas, sino un regreso radical al Evangelio. Y eso, justamente, es lo que hace que sigan siendo tan actuales.

Parte VI: Prioridad de la Palabra de la Virgen.

Cuando hablamos de Garabandal, es habitual que la atención se centre en las apariciones, los éxtasis, los milagros y fenómenos extraordinarios que allí tuvieron lugar. Sin embargo, lo verdaderamente fundamental y trascendente es el Mensaje que la Virgen entregó a las niñas. Este mensaje es el corazón y alma de todo lo ocurrido, la razón última por la que el cielo se hizo presente en ese pequeño pueblo de Cantabria.

Las manifestaciones exteriores, las visiones, los éxtasis, las locuciones son signos visibles, como señales luminosas en medio de la oscuridad, que llaman la atención y despiertan la curiosidad. Pero no son el fin en sí mismas. Son, más bien, instrumentos para atraer la mirada hacia lo esencial: la llamada al cambio de vida, la invitación a la conversión y a la vuelta sincera a Dios. El Primer Mensaje es una invitación amorosa a la mutación. Nos dice, con una sencillez y profundidad conmovedoras, que debemos hacer sacrificios y penitencia. La Virgen nos invita a visitar frecuentemente al Santísimo Sacramento y a vivir una vida buena, llena de amor y entrega.

Este mensaje, sencillo y directo, no necesita grandes fenómenos para ser comprendido. Nos recuerda el llamado constante que la Iglesia nos hace: no podemos vivir sin Dios, sin la Eucaristía, sin la búsqueda sincera del bien. La frase “ya se está llenando la copa” es una

metáfora que nos advierte sobre la gravedad del tiempo que vivimos, sin alarmismo, pero con realismo espiritual. Es, en definitiva, un llamado maternal, de corazón a corazón, para que despertemos y redireccionemos nuestra existencia hacia Dios, antes de que el mal nos lleve por caminos oscuros. La Virgen no quiere castigos, quiere hijos santos.

El Segundo Mensaje el último aviso, es de una urgencia mayor. La Virgen, a través del arcángel San Miguel, dice que “este es el último”, una última advertencia. El tiempo se agota, insiste, la copa no solo está llena, sino que está rebosando. Aquí el énfasis recae en la importancia de la Eucaristía y en la responsabilidad de los sacerdotes, cuyo ejemplo influye en muchas almas. La Virgen señala la gravedad de la indiferencia hacia el sacramento y el peligro de la pérdida espiritual.

Esta gravedad no debe paralizarnos en el miedo, sino impulsarnos a la esperanza y al arrepentimiento. La Madre insiste en que Dios perdonará si el arrepentimiento es sincero. Nos suministra una invitación amorosa y decisiva para que volvamos al camino del bien, antes de que sea demasiado tarde. “Pensad en la pasión de Jesús”

No me canso de repetir, que lo esencial es el Mensaje como núcleo de la experiencia. Por encima de todo, en Garabandal, las manifestaciones externas deben ser consideradas como un medio y no como un fin. El fenómeno de las apariciones es un vehículo para un mensaje eterno. El amor de Dios y la llamada a la conversión.

Con frecuencia, se corre el riesgo de centrarse en la espectacularidad, en el asombro que causan los fenómenos místicos, y perder de vista lo que realmente transforma: el contenido espiritual del mensaje. La Madre celestial no quiere que busquemos señales, sino que cambiemos de vida.

Esto es un reto para todos nosotros, pues nos invita a dejar atrás la superficialidad y entrar en una relación profunda con Dios. Nos llama a vivir una fe activa, que se traduce en oración, penitencia, entrega y adoración.

Y es un mensaje en nuestro tiempo. Hoy, en un mundo que muchas veces se olvida de Dios y vive al margen de los valores evangélicos, los Mensajes siguen siendo tan actuales como cuando fueron dados. Nos recuerdan que la conversión personal es posible y necesaria.

Nos invitan a cuidar la relación con la Eucaristía, que es el corazón de la vida cristiana. Nos invitan a orar por los sacerdotes y a vivir una vida moral coherente. Finalmente, nos llaman a la esperanza, pues el perdón de Dios está siempre disponible para quien lo busca con humildad.

En definitiva, nos invita a no quedarnos en la superficie de las apariciones ni en el asombro ante lo extraordinario, sino a escuchar la voz amorosa de María, que nos llama a volver al Señor y a vivir con intensidad el Evangelio. Esa es la verdadera luz que nos deja esta experiencia: una luz que puede iluminar el corazón de cualquier persona, en cualquier época y lugar.

Parte VII: Garabandal, 40 años después.

En el mes de julio de 2023, el Ateneo de Santander abrió de nuevo sus puertas a un acto de singular trascendencia cultural y espiritual: la conferencia titulada “Garabandal, 40 años después”, organizada por el grupo, *Iniciativa Internacional España con Garabandal*, asociación que desde hace varios años dedica sus esfuerzos a la difusión de los mensajes y enseñanzas vinculados a las apariciones marianas acontecidas en la pequeña aldea cántabra de San Sebastián de Garabandal entre los años 1961 y 1965.

El marco del Ateneo, espacio por excelencia de diálogo intelectual y de encuentro con la cultura, sirvió en esta ocasión para dar cabida a una reflexión de carácter religioso que, sin embargo, trasciende lo puramente devocional, pues se sitúa en el ámbito más amplio de la tradición espiritual de nuestro pueblo y de la historia reciente de la Iglesia. El acto congregó a un público heterogéneo y atento: fieles devotos, estudiosos del fenómeno mariano, sacerdotes y laicos interesados en conocer en profundidad lo que aún hoy sigue suscitando vivo interés en amplias capas de la sociedad.

El grupo, consciente de la actualidad de aquellos mensajes, recorre habitualmente distintas ciudades del país con un itinerario de conferencias, mesas redondas y encuentros destinados a dar a conocer, con rigor y fidelidad, lo sucedido en Garabandal. Se trata de un servicio discreto pero constante, que busca tanto iluminar la memoria histórica como fortalecer la vivencia espiritual de cuantos se acercan a este acontecimiento. El espíritu que

anima a sus integrantes es claro: no se pretende imponer una visión ni adelantar juicios definitivos, sino invitar a la reflexión, a la oración y al discernimiento personal, en comunión con la tradición de la Iglesia.

En esta ocasión, la ponencia que me tocó desarrollar fue glosar uno de los momentos claves de la historia de la apariciones; con palabras aportadas por testigos presenciales como el Dr., Félix Gallego y mi buen amigo Pepe, alcalde pedáneo en otras épocas, nos transportaron a los presentes por los hitos más significativos de aquellos años de apariciones, deteniéndose de modo particular en lo que el pueblo conoce con cariño como el “Milagruco” Esta denominación sencilla hace referencia a la comunión eucarística extraordinaria acontecida, cuando una de las niñas videntes recibió de manera visible la Sagrada Forma en presencia de numerosos testigos. Tal acontecimiento, humilde en apariencia, encierra una hondura teológica y espiritual que lo vincula de manera directa al carácter eucarístico de las apariciones.

En efecto, la Virgen, según transmitieron las videntes, insistió con frecuencia en la necesidad de acercarse a la Eucaristía con mayor fervor y con sincero espíritu de reparación. El milagro eucarístico, si bien de pequeña escala en lo externo, se convierte así en signo elocuente del núcleo del mensaje: la centralidad de la Eucaristía como alimento de la fe y garantía de la presencia real de Cristo en medio de su pueblo. Pude aportar que, precisamente en una época marcada por la secularización y la pérdida de la dimensión trascendente, Garabandal ofrece un recordatorio providencial de lo esencial: la comunión íntima con Cristo en el sacramento del altar.

La conferencia, más allá de la exposición de los hechos, se convirtió en un espacio de meditación y de llamada a la responsabilidad personal. Su historia no puede ser reducida a una mera curiosidad auténtica ni a un fenómeno piadoso de interés local; al contrario, constituye una interpelación a vivir el Evangelio en plenitud, atendiendo a las exhortaciones de la Virgen: oración perseverante, penitencia sincera y amor filial a la Iglesia. El mensaje que allí se proclamó hace más de seis décadas conserva intacta su actualidad, como advertencia contra la tibieza espiritual y como estímulo para el retorno a una vida sacramental más intensa.

Al término del acto, quedó en los presentes la impresión de haber participado en algo más que en una simple conferencia: se trató de un encuentro que unió cultura y fe, memoria y presente, tradición y renovación espiritual. Los asistentes no solo recibieron información, sino que fueron invitados a una actitud de discernimiento y apertura al misterio.

Con la celebración de esta jornada, los miembros de Iniciativa Int. de España con Garabandal, nos reafirmamos en nuestro compromiso de mantener viva la llama de aquellos mensajes marianos, llevando su eco a todos los rincones del país. Y es que, lejos de ser un recuerdo congelado en el pasado, Garabandal sigue ofreciendo hoy, sesenta años después, una luz discreta pero firme para quienes buscan en medio de la confusión contemporánea una guía segura hacia Cristo.

Por este motivo, creo importante aportar mi humilde contribución como testimonio de una labor que, más que conservar la memoria, busca proyectarla hacia el futuro. Pues si algo quedó patente en el Ateneo de Santander, es que Garabandal no ha concluido: sigue interpelando, sigue alentando y sigue llamando a vivir con mayor hondura el misterio de la fe.

Y sin más, aquí van unas notas de lo que aquello fue:

Muchas gracias Dra. Elsa. Un placer estar con estos contertulios de lujo, como el Sr. Jorge, y el Sr. Carlos. Muchas gracias al Ateneo de Santander y a su Presidente.

Efectivamente voy a hablar un poco de la comunión visible que tuvo lugar en el año 1962. O sea que seguimos retrocediendo en el tiempo hacia aquella época con fenómenos maravillosos; me lo contaba un testigo que era el señor Plácido Ruiloba gran amigo mío, cierto día que aterricé por el taller que tenía en Santander.

Después de hacerme pasar a su despacho, me manda sentarme. Al poco rato, le veo que viene con una carpeta debajo del brazo y nada más entrar en la habitación me dice a bocajarro:

“Aquí traigo unos documentos que son muy importantes y que no los quiero guardar en el taller porque tengo miedo de que me los roben. Hoy vamos a hablar del Milagro de la Comunión de Conchita. Lo que ella denominó *Milagruco*”.

Y me fue presentando una especie de panorámica, una fotografía de lo que fue todo aquello..., de cómo sale Conchita en éxtasis de su casa, da la vuelta por detrás, cae de rodillas y si pudiéramos sacar una fotografía en ese momento, veríamos, en la parte podríamos decir izquierda, a Don Benjamín Díaz el señor pastor que solía andar por ahí por el pueblo con sus ovejas.

Está también su prima, está Miguel el hermano de Conchita. A su derecha está de rodillas Pepe que, no se ha soltado de su brazo en ningún momento. Detrás está el señor Alejandro Damians, que llega allí con una cámara que podríamos llamar cámara tomavistas, y que no sabe manejar, que se la ha dejado su primo, que tampoco la sabía manejar y está junto a él acompañándole el doctor Caux un doctor médico cirujano estheticien.

Delante de ellos por casualidad hay otro personaje que es el doctor Félix Gallego enfrente de Conchita; no tiene delante a nadie; lo tiene todo libre para verlo claramente. Le llama la atención poderosamente un halo luminoso que observa en la boca de Conchita. Estos testigos nos aportan creo yo, unos testimonios muy importantes.

Y si me permitís voy a tratar de proyectarlos en la pantalla para que escuchemos al doctor cómo nos cuenta su experiencia.

Yo, voy a proyectarlo aquí, mientras me coloco en un lateral



Foto 40: Dr. Félix Gallego

(Video del Dr. Gallego). “Soy Félix Gallego Bárcena con documento de identidad,”

“El día 18 de julio de 1962, estaba..., día en el que estaba anunciado el milagro de la forma de la comunión de Conchita, estaba yo con Faito Fontanera enfrente de la casa, esperando el momento en que se produjera este

fenómeno”.

“Como yo soy muy poco partidario de las masas, pues..., le propuse a este amigo que nos fuéramos por atrás, que lo íbamos a ver mejor. Dar la vuelta a la casa y cogerla a la salida del camino”.

“Él, no..., no aceptó. Total, que, al poco rato, me fui yo solo; di la vuelta a la casa que hay, y me planté en el camino de la salida de Conchita, doblando la esquina”.

“Y unos instantes después y a unos 15 metros de distancia, veo que viene Conchita. Yo estaba solo y veo que viene Conchita con toda la masa de gente detrás y acto seguido que empiezan a gritar..., empiezan a gritar:”

“¡Qué está, que ya está, que la lleva, que la lleva, milagro!”

“Yo había observado alrededor de la boca de la niña como un halo, luminoso y después de haber hecho yo esta observación, es cuando me convencí de que efectivamente había sucedido este fenómeno”.

“Al gritar la gente que venía..., la gente que gritaba; con ello claro, se elimina la influencia de la sugestión, de que yo me sugestionara, si me entero antes de que la lleva; yo podía..., me podía haber sugestionado de que se había producido este fenómeno y ya luego después, después ya pasó junto a mí y yo me retiré porque ya venía toda la avalancha”.

“Ahora, desde luego la casualidad, que muchas veces lo he pensado, que era yo solo, en el sitio, en el sitio mejor para verlo, para verlo de frente”.

“Esto claro, yo se lo comenté a Plácido y eso también se lo dije a unos amigos. Claro yo tenía recelo a que se diera publicidad a este asunto, debido a mi..., a mi profesión. Pues yo no quería de ninguna forma el salir a lucir con este hecho..., que toda la vida lo recuerdo perfectamente”.

“Fue eso..., yo al ver a la niña instantes antes de saber que llevaba la forma, porque fue al doblar la esquina de la casa donde la vi con esa luminosidad, esa fluorescencia alrededor de la boca. Y nada más”.

También se encontraba, como os decía, en la parte derecha de Conchita, Pepe el famoso Pepe que me contaba también sus experiencias.

Me narró el recuerdo que vivió cuando estuvo delante de Conchita en la comunión visible.

Él notaba, - decía- él notaba que “a mí me daban golpes en la cabeza”. Él estaba arrodillado; “y me daban golpes en la cabeza” y no se daba cuenta que era la cámara, el tomavistas del señor Alejandro Damians, que no sabía manejarla, que no sabía ni sacarla de la funda, pero que estaba intentando sacar algo de la comunión visible. Y consigue sacar los cuatro últimos segundos.

Pepe también insiste en ese halo

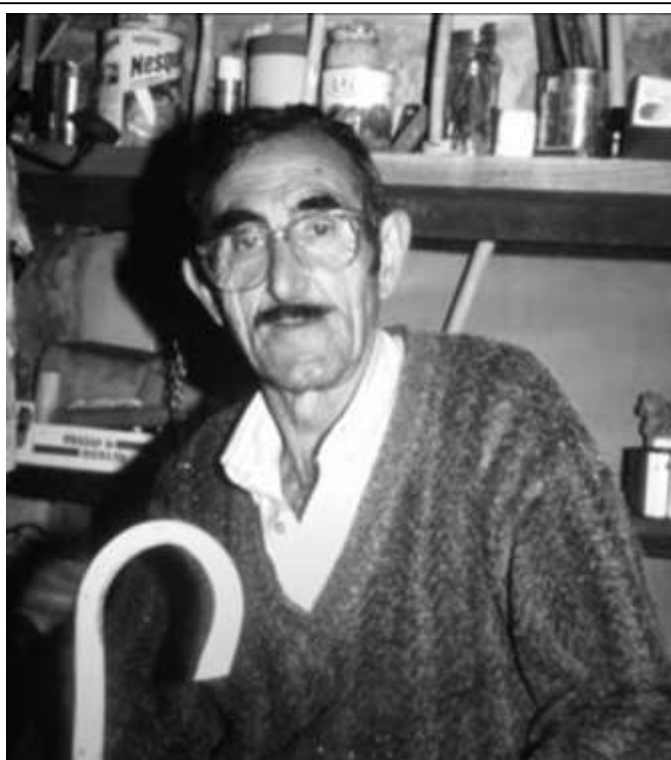


Foto 41: Pepe Díez, en su taller de cachavas.

luminoso que ve en la forma que hay en la lengua de Conchita. Y también quiero..., me interesa que escuchéis a Pepe. Va a ser un minutito nada más, pero me interesa que le escuchéis:

(*Video de Pepe Díez*). “..., está y el espesor como..., como a ingresar también, pero, el no caerse nada del interior de la Hostia es porque tenía la forma de un..., de un, no sé cómo decirlo, alguna vez digo como un anillo, otra vez digo un cerco dorado, al borde del mismo cerco del exterior”.

Así pues, habla de un cerco dorado, alrededor de la Forma que tenía Conchita en la lengua. Como os digo, estaba de rodillas agarrado fuertemente al brazo de Conchita, notaba el golpeteo en la cabeza que no era ni más ni menos que el tomavistas que el señor Damians estaba intentando sacar y poner en funcionamiento.

Noche cerrada, a oscuras, no podía ver donde estaba enfocando la cámara; no tenía película adecuada para sacar de noche, pero así todo, consigue sacar esos cuatro últimos segundos.

Cuando llega este momento, a Plácido le veo que mete la mano debajo de la mesa, en un cajón que tenía allí, saca un sobre y me lo entrega y me dice:

“¡Félix, esto para ti, porque igual en un futuro lo vas a necesitar!”

Y os voy a enseñar lo que me entrego. Ni más ni menos que 30 cm de película de 8 milímetros con 80 fotogramas, que son los que sacó el señor Damians.

Son 80 fotogramas. De los 80 fotogramas, 16 están en negro, no se ve nada, pero quedan otros 64 fotogramas



Foto 42: 30 cm. de película de 8 mm.

Yo no los podía ver en aquel momento. No tenía cámara para poderlo ver. Hoy en día sí, he sido capaz de verlo y he sido capaz de fotografiar esos 64 fotogramas.

Sesenta y cuatro fotogramas. Si os dais cuenta, las cámaras tomavistas de aquella época sacaban a razón de 16 fotogramas por segundo. Cada segundo 16 fotografías; quiere decir que si tiene 64 visibles. Es decir, $16 \times 2 = 32$ y $32 + 32$, son 64.

Son pues 4 segundos.

Cuatro segundos es, lo que se tarda en decir 1, 2, 3, 4, y se acabó. No se ve más, pero la fuerza que tienen esos cuatro segundos son impresionantes, y los voy a proyectar, porque conseguí mediante un escáner, que es un aparatito que es capaz de fotografiar las fotografías, y valga la redundancia, conseguí fotografiar esos momentos, ponerlos uno detrás de otro y proyectarlos como si fuera una cámara de vídeo. Y quiero que lo veáis, quiero que retrocedamos a aquel momento tan impresionante.



Foto 43: Escaneo de la película de 8 mm.

En principio no vais a ver nada, pero luego lo voy a proyectar de una forma un poco más lenta para que lo veáis mejor Y entonces como os digo, os voy a presentar un poquito como lo hice con el escáner. La primera sorpresa que me llevo es que cuando saco el primer fotograma, que era en blanco y negro, porque lo que había ahí era en blanco y negro, la Forma que tenía Conchita en la boca..., la Forma aparece en color rosa con el aro luminoso que nos contaba Pepe, y que nos contaba también el doctor Gallego.

Entonces yo pienso *“Hay que estar con las antenas sacadas; esto es un..., esto es un detallazo de la Virgen que nos está diciendo a gritos ¡qué estoy aquí, escuchad, estoy aquí, escuchad!”* y hay gente que es sensible y nos cuenta que durante la noche ha oído cantar a los pájaros cuando estaba la Virgen paseando por Garabandal y hay gente que es sensible y huele el perfume, el aroma que desprende a rosas la Virgen

Y eso nos lo hace a todos, a todos..., a todos, lo único que hay que estar un poco pendientes con las antenas sacadas para escuchar. Pero quiero que veáis un poquito el

proceso por el cual consigo que podamos ver ahora esos cuatro segundos y los podéis disfrutar.

(Audio íntegro del vídeo de) la película de 8 milímetros, filmada por el Señor Alejandro Damians.

Consta de 80 fotogramas de los
cuales válidos solamente son 64.

Este es el trozo de película que voy a utilizar.

Hay que colocarlo en un soporte adecuado para poderlo introducir y poder
escanear los 64 fotogramas de que
se compone esta película.

Hay que ir pasando uno a uno y grabando el fotograma.

Así es como se ve; es un fotograma en blanco y negro.

El escáner va conectado directamente a la pantalla del ordenador donde se puede
ver la fotografía escaneada, en este caso una de las
primeras que sacó el señor Don Alejandro Damians.

Resaltar que esta primera fotografía aparece con la Forma
ligeramente coloreada de rosa y con un
halo blanco alrededor, cosa extraña puesto que todo era en blanco y negro.

En esta segunda parte del vídeo vamos a ver los 64
fotogramas puestos uno a continuación de otro.

Lo volvemos a repetir.

Y por último lo pondremos a velocidad lenta para que se aprecie mejor.

[Música]

Siento mucho el estado en que se encuentra la película. Lógicamente es una película
donde cada fotograma son 4 milímetros por 3 milímetros. Es como como la uña mía, es
pequeñísima y conseguir ampliarla, pues es bastante difícil.

Pero no quiero terminar mi intervención..., puesto que estamos hablando de hace 40 años cuando estaba aquí el doctor Morales..., volviendo a escuchar las palabras que decía hace cuatro décadas en este mismo lugar.

[Voz del Dr. Morales]

“..., y nada más. Que los años que me quedan de vida, que la Virgen de Garabandal tenga conmigo misericordia y más ustedes que han tenido la paciencia de aguantarme”.
[Aplausos].

Muchísimas gracias



Foto 44: El Dr. D. Luis Morales en el Ateneo de Santander, 1983

Parte VIII: Pamplona con Garabandal.

El pasado 15 de febrero de 2025, el centro cultural Civivox Iturrama de Pamplona acogió la conferencia titulada “Garabandal, 40 años después”, organizada por el grupo *Iniciativa Internacional España con Garabandal*. Esta asociación, que desde hace varios años trabaja con dedicación y constancia, recorre ciudades, Ateneos y parroquias de toda España, con el propósito de dar a conocer y mantener vivos los mensajes transmitidos por la Santísima Virgen, en las apariciones acaecidas en San Sebastián de Garabandal entre los años 1961 y 1965.

El grupo, consciente de la trascendencia espiritual de estos acontecimientos, desarrolla su labor con la firme intención de acercar a los fieles al núcleo de aquellos mensajes: la llamada a la oración, a la penitencia, al amor a la Eucaristía y a la fidelidad a la Iglesia, como tantas veces hemos comentado. En un tiempo en que la fe se ve frecuentemente debilitada por la indiferencia y la secularización, la misión de Iniciativa Int.de España con Garabandal cobra una renovada vigencia, ofreciendo a los creyentes una oportunidad para reflexionar y redescubrir la grandeza del mensaje mariano.

En esta ocasión, la conferencia fue impartida por la Dra. Elsa, el Sr. Jorge, el Sr Román y un servidor, donde me centré en un episodio singular y poco conocido de las apariciones: el extraño caso de la *fotografía* tomada a la Virgen. Relaté cómo, en aquel tiempo, el sacerdote don José Ramón García de la Riva prestó su cámara de fotos a la vidente Mari Loli para intentar de forma totalmente involuntaria que se la besara la Virgen. La escena resulta llamativa por sus circunstancias: la fotografía fue realizada de noche, con una película corriente, sin artificios técnicos, y por una niña que no sabía utilizar aquella máquina. Sin embargo, fue la propia Virgen quien, según el testimonio de la vidente, fue dictando paso a paso las instrucciones necesarias para llevar a cabo la toma fotográfica.

El resultado inmediato de aquella fotografía desconcertó a los presentes; en la imagen no aparecía nada claramente reconocible, sino únicamente manchas y sombras que parecían no tener sentido alguno. Sin embargo, lo prodigioso radica en que, con el paso del tiempo, diversas personas, por especial mediación de la Virgen, han asegurado poder contemplar en dicha fotografía la figura de María, como si la imagen, invisible para la mayoría, quedara reservada para ciertos ojos dispuestos a acoger con fe el misterio.

Este acontecimiento, en apariencia simple e insignificante, encierra una profunda enseñanza espiritual. La fotografía, velada y enigmática, se convierte en un símbolo de la misma experiencia de fe: no todo se muestra con claridad a la mirada humana, y no todos pueden ver lo sobrenatural de la misma manera. Como en el Evangelio, es a los sencillos y a los que creen con corazón limpio a quienes se les concede la gracia de reconocer la presencia de María y, a través de ella, la cercanía de Dios.

La acogida en Civivox Iturrama permitió comprender que este episodio fotográfico no es un mero detalle curioso de las apariciones, sino que remite a un mensaje de hondo contenido espiritual: la Virgen sigue manifestándose como Madre cercana, que guía incluso en lo más sencillo “como enseñar a una niña a usar una cámara que no sabía manejar”, para mostrar que en la fe el protagonismo es siempre de Dios y no de la pericia humana.

El público, que llenó la sala con notable interés, acogió con atención las explicaciones de los conferenciantes y se mostró profundamente conmovido por este testimonio, que une lo extraordinario con lo cotidiano. Una cámara sencilla, una noche en la aldea, una niña obediente y una Madre que enseña: de esa combinación humilde surge un signo que, aún envuelto en sombras, remite a la luz de lo eterno.

Con esta conferencia, el grupo de Iniciativa reafirmó su propósito de seguir llevando a toda España el eco de aquellos mensajes marianos que, pese al paso del tiempo, conservan intacta su fuerza. Garabandal, lejos de ser un episodio concluido, permanece como un llamado vigente: volver a la oración confiada, acercarse con mayor fervor a la Eucaristía y mantener la esperanza viva en medio de las sombras del mundo.

Por ello, me pongo de nuevo a la labor de transcribir lo que fue mi intervención como testimonio de un acto que, más que conmemorar, renueva la certeza de que la Virgen sigue siendo guía y maestra, capaz de transformar lo ordinario en signo de gracia para cuantos, con fe sincera, saben mirar más allá de las apariencias. Comencemos...,

Muchísimas gracias por vuestra asistencia que valoro en su justa medida, en un día soleado como hoy. Estar aquí pendiente de lo que tenemos que contaros, con tanta ilusión por vuestra parte es muy honroso para nosotros.

Y sin más preámbulos, voy a pasar a contaros mis pequeñas experiencias. Dejarme que me ponga de pie porque yo necesito moverme. Ocurrió un 12 de septiembre del 61; quiero precisamente hablaros de un detalle insólito conocido como *la fotografía de la Virgen*. En Garabandal sucedieron cosas fuera de lo corriente que no son normales.



Foto 45: Conferencia en Pamplona el 15 de Febrero 2025

La doctora Elsa Martí nos ha hablado también de esos fenómenos extraños que ocurrían. Pero a nivel de la calle se notaba también que la gente se encontraba muy, muy perdida. No sabía por dónde salir. Yo recuerdo una vez que estuve con Josefina, era la mujer del doctor Félix Gallego que llega uno de los primeros días cuando estaban las apariciones en su comienzo; pues hombre, a los doctores siempre se les tenía un poco más de consideración y sobre todo si en la familia había alguna persona enferma, pues siempre le pedían un poco el consejo a ver qué les podía decir.

Estaban en casa de Loli, y quiero deciros que “el pueblo era muy sencillo, y era muy religioso, todo lo que tenía lo daban; era terriblemente pobre” y me decía Josefina,

“Mira a nosotros nos dijo el padre de Loli, Ceferino, que una de las hijas estaba malita y que a ver si por favor podía subir a mirarla porque tenía fiebre a ver qué le podía decir, y yo pues sí, subió mi marido, pero yo como era su mujer subí detrás - me decía ella- y yo por curiosidad, también subí detrás”. Y dice que subió a la habitación de Loli y me dice,

“¡Félix, se me cayó el alma a los pies! Aquello era una estancia donde había en el suelo paja y nada más y ese era el dormitorio de Loli. Cuatro tablas y paja para dormir”.



Foto 46: El pueblo en la época de las apariciones

Para que os hagáis una idea de dónde estamos, quisiera que cerréis un poco los ojos y

hagáis un viaje mental. Nos trasladamos en el espacio a la zona de la base de Peña Sagra, la Peña Sagrada, a Garabandal, y en el tiempo a ese año 1961 donde como muy bien ha dicho Elsa no había más que piedras y barro por el suelo, no había otra cosa; es la época en que se le pierde el rosario del padre Luis Andreu y efectivamente aparece debajo de una piedra tapada por el barro cosas que no entendían y sin embargo aparece por indicaciones de la Virgen; la Virgen en la doble faceta de mensajera y de Madre que viene a enseñarles y les enseña a las crías cómo tienen que rezar pero también les enseña a jugar y precisamente el acontecimiento de la foto de la Virgen se enmarca un poco dentro de los juegos.

Es lo que utiliza la Virgen para ir adoctrinándolas. Vamos, yo me quedo maravillado cuando les oigo a las niñas que le dicen a la Virgen; claro la Virgen iba con un vestido blanco con un manto azul y le dicen a la Virgen:

“¡Ábrete el manto para ver cómo es el vestido, que queremos ver las florecitas que tienes!” Y la Virgen se abre el manto para que la vean. Es una Madre también, cuando está con las niñas en la iglesia; les deja que jueguen en la iglesia; otros se echan las manos a la cabeza diciendo,

¡Eso no puede ser!

La Madre es la Madre y les deja a las niñas que jueguen en la iglesia; cuando se caían en la iglesia y formaban esos cuadros estáticos tan bonitos, no se les ponían las prendas ni los vestidos de forma indecorosa. Seguían manteniendo su posición.

Eso no quiere decir que no serían respetuosas, porque la Virgen les decía que tenían que tener mucho respeto por la Eucaristía y hasta tal punto llegaba, que cuando las niñas salían de la iglesia lo hacían andando al revés para no darle la espalda al Sagrado Corazón, al Sagrario, estaba ahí Jesucristo.

Efectivamente, el pueblo era terriblemente humilde y claro que montaba algarabía y se movían y chillaban dentro de la iglesia, por eso el obispado dijo que había que cerrar la iglesia. No entendía que estaban jugando con la Madre, y luego si tengo tiempo..., os diré otra cosa al final de la sesión donde veréis hasta qué punto les dejaba que jugaran en la iglesia.

Como digo era un pueblo muy muy humilde, muy muy pobre. Había un regato por el medio del pueblo que cuando lo atravesaban por al lado de la iglesia tenían que poner unos

tableros a modo de puente para poder cruzarlo ya que el pueblo era barro, era piedra y terriblemente humilde. La Virgen sigue enseñándoles obediencia, enseñándoles caridad, enseñándoles a rezar; había que ver a las niñas como oraban cuando rezaban sin estar en éxtasis, era terrible, es que parecía una carrera. No se les podía entender. Y en ese mundo es donde se va a producir este fenómeno que llamo yo de la fotografía de la Virgen.

Aparece un personaje muy importante que es el sacerdote Don José Ramón García de la Riva un párroco de la diócesis de Barro en Asturias, que llega muy al principio de las apariciones al pueblo. Cuando las niñas estaban en éxtasis tenían la costumbre de coger piedritas del suelo y se las daban a la Virgen para que las besara y luego esa piedrita estaba ya bendecida por la Virgen. Decían las niñas, “Pues esta para Angelita..., y esta bésala que es para Loli que me ha dicho que quiere una piedrita..., y esta otra es para José Luis que me ha dicho también que quiere tener una piedrita besada por la Virgen”.

Cuando llega este sacerdote Don José Ramón García de la Riva y ve que solamente le daban piedritas, dice “vamos a ir un poco más adelante” y él en su parroquia compra rosarios, compra crucifijos y los sube al pueblo para que las niñas se lo den a besar a la Virgen. Como muy bien nos ha dicho la Dra. Elsa, directamente cuando estaban en éxtasis, no les podían dar nada. No eran capaz de conectar su mundo con nuestro mundo físico, pero sí a través de otra niña, aunque no estuviera en éxtasis; sí les podía dar los rosarios, les podía dar las cadenas, les podía dar los crucifijos, para que los besara la Virgen, puesto que a través de ese beso que había dado la Virgen a ese objeto, -dijo- *que luego su Hijo, Jesucristo haría milagros*.



Foto 47: Medalla besada por la Virgen

Y, por cierto, tengo la suerte de tener dos pequeñas reliquias, dos pequeños trocitos de misal besados por la Virgen que los tengo aquí y luego os lo voy a dejar para que si alguno quiere besarlo lo pueda hacer y que la Virgen le pueda ayudar. Luego recordarme que os lo deje. Así pues, este don José Ramón García de la Riva llevaba objetos para que los besara la Virgen y en un momento determinado, nos tenemos que remontar al día 12 de Septiembre del año 1961 a las 4 de la madrugada: A la Madre le gustaba mucho aparecerse de noche; las niñas le preguntaban, “¿Por qué quieres que nos levantemos tan pronto con lo bien que estamos en la cama y con todo lo que nos cuesta?”

“Porque tenéis que hacer sacrificios -decía la Virgen- ya que por la noche es cuando más peca la gente y hay que hacer sacrificios, tenéis que rezar por la gente”. Insistía en la importancia del rosario, insistía muchísimo la importancia de la Eucaristía, el respeto siempre a la Eucaristía; pues como os digo, ese día Don José Ramón García de la Riva solía venir con grupos de gente desde su Asturias querida como peregrinos para que

vieran el pueblo, para que conocieran a las niñas, para que rezaran, para que subieran a los pinos donde se aparecía muchas veces la Virgen y solía traer pues cadenas, medallas para que les fueran dando, pero ese día y a esa hora ya no tenía nada más. Son las 4 de la madrugada y están en casa de Conchita. Está Loli y Jacinta en éxtasis. Conchita está consciente y junto a ella el padre José Ramón. Lo único que tiene en la mano es una máquina de fotos, la máquina de fotos que utilizaba él para, para sacar fotos de lo que pasaba por allí y no se le ocurre mejor cosa que dársela a Conchita para..., pues, como decía antes para que se la dieran a las niñas..., para que se la dieran a la Virgen, y que la besara y entonces cuando le da la máquina de fotos, la coge el Loli en éxtasis y dice:

“¡Uy, una máquina de fotos! pero qué máquina más mala, si no, si no te veo”.

Entonces parece que empieza a escuchar unas instrucciones, sí unas instrucciones de lo que tenía que hacer. Yo no tengo la máquina que tenía Don José Ramón porque el buen hombre todo lo que tenía se lo dejaba a la gente y al final se quedaba sin ello.

“Es que yo dejo esto, dejo todo, pero luego no me lo devuelven...,”

A ver si puedo poner la primera diapositiva. Ángel ¿estás por aquí? o se ha marchado ya, baja por favor. Pon la diapositiva 01 ..., si la podemos ver, porque ahí es donde vamos a empezar la historia.

Yo tengo contacto con todo el tema de la fotografía de la Virgen a través de una revista que se llama, se llamaba *Garabandal* editada por la organización “Los trabajadores de la Virgen del Monte Carmelo” que la regentaba un señor que era Joe Lomangino, un americano de origen italiano.

Entonces en esa revista, aunque está en inglés, pero bueno creo que la podremos ver, aparece un artículo sobre la famosa fotografía sacada a la Virgen, porque es que resulta, que hay una fotografía sacada a la Virgen.

Es muy curioso porque esa fotografía que saca el padre de Don José Ramón García de la Riva, él lo explica en un libro que escribió y que lo tiene que editar en Francia también, unas cosas que son curiosas y rarísimas y en ese libro empieza a decir todo lo que va sucediendo cuando le entrega la máquina de fotos a Conchita.

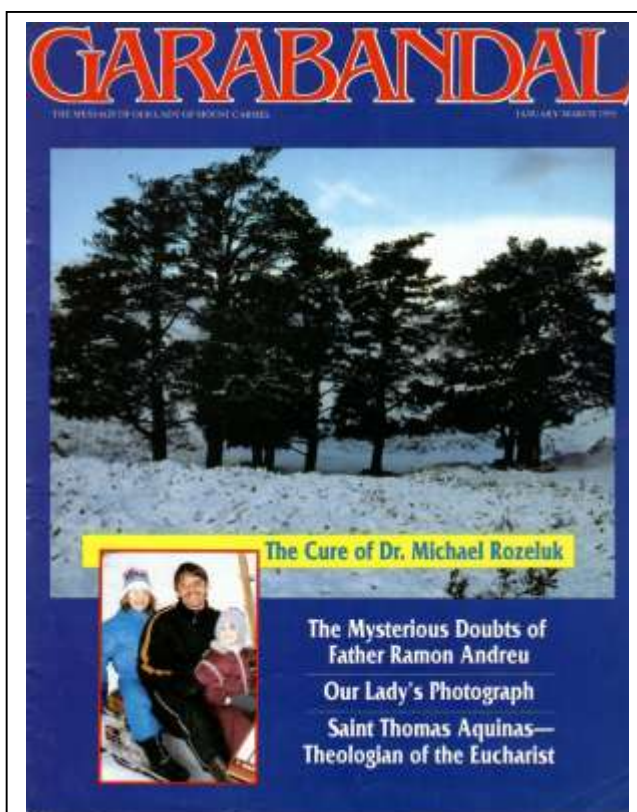


Foto 48: Portada de la revista GARABANDAL



Foto 49: Cámara de fotos del abuelo

Bueno, mientras el técnico nos va preparando la diapositiva yo os voy a explicar un poco cómo era la máquina de fotos que se utilizaba en aquella época y que le pasa el padre Don José Ramón a Loli que estaba en éxtasis. Sí, yo estoy convencido de que hoy en día, a cualquier joven, a cualquier adolescente, le decimos que nos saque una fotografía, coge el móvil y sin ningún problema nos saca una fotografía.

Pero yo os doy esto ahora, a vosotros y os digo que saquéis una

fotografía con esto, estoy convencido de que, si aquí estamos ahora a 180 personas, pocas saben sacarme una fotografía con esta máquina.

Bueno, pues se ve que Loli empieza a hablar con su visión y le dice:

“¡Ah! qué tengo que desenfundar”, claro iba en una funda, en aquella época se valoraba mucho las cosas y no es como ahora que tienes el móvil, se te cae y se te rompe la pantalla. No..., no, había que desenfundar, había que quitar la funda. Esta era la máquina de mi abuelo que era idéntica o muy parecida a la que tenía Don José Ramón.

La voy a sacar de la funda. Igual alguno la ha visto en casa del abuelo esta máquina de fotos, pero claro esto si miras y aprietas el botón de darle aquí, no sale ninguna foto, no sale nada y se le oye a la niña que repite lo que le estaba diciendo la visión:

“¡Qué tengo que apretar el botón del fuelle!” y sin mirar, haciendo lo que le dice la Visión aprieta y abre el fuelle de la máquina, primer paso que hay que dar y que si no lo dais no hay forma de sacar la foto y lo hacía despacio, iba despacito ella hablando.

“¡Ah sí que ya te veo, que ya te veo, Ah! ¿pero que todavía no puedo sacar la foto? ¿Ah que tengo que pasar el carrete?”

Pues claro, esto no era automático habría que pasar el carrete, muy bien y cuando ya había pasado el carrete, claro esto hay que hacerlo porque no son automáticas, son manuales

y si no pasas el carrete, se supone que si vuelvas a sacar la fotografía se superpondrá con la que hemos sacado antes, y quiere disparar, pero...

“¡Ah que no puedo, que no puedo!”

¡Ah, qué tengo que subir esto para arriba! El seguro y entonces ya sale la foto, y le saca la foto a la Virgen..., y le saca la foto a la Virgen y luego se ve que dice:

“¡Ah! te voy a sacar otra”.

Pero ya no tiene que escuchar, ya directamente ella lo hace, se lo había aprendido. Pasa el rollo, sube el seguro y le saca la segunda foto a la Virgen e incluso, le llega a sacar la tercera foto a la Virgen, pero claro, la cámara tiene un rollo que saca fotografías con luz natural.

Loli y Jacinta estaban en casa de Conchita; la casa de Conchita tiene, podíamos decir la parte de la cocina, que es una casa como de edificio bajo y va adosado con otro inmueble donde unas escaleritas suben a una especie de pasillo que daba paso a los dormitorios, donde estaban las niñas y se encontraban precisamente en la escalera que sube hacia este corredor. La luz que creo había, era una bombilla de 40 watios para todo la parte de arriba y para de contar; el rollo sí, dispuesto para sacar películas con luz normal (que no había) y lógicamente no estaba preparado para sacar, si no se utilizaba flash. Esta tiene aquí para poner flash, pero no tenía flash en aquel momento y lo más importante, la máquina de fotos saca cosas físicas saca figuras que están aquí, allá, etc.

Entonces, pues lógicamente cuando sale, cuando saca la fotografía el padre Don José Ramón, pues coge la máquina se la lleva para su Asturias querida y revela las fotografías.

Cuando la revela no se ve, no se ve nada, pues unas manchas que han salido por ahí y no se ve nada más. El caso es que una vez que ya ha sacado las fotografías él se va para su tierra las revela y allí no se ve absolutamente nada. Se ven manchas, no se ve nada más, se ven unas manchas. Se las manda a Garabandal, se las manda a Loli y..., pues Loli tampoco ve nada, pero siempre había gente por ahí que andaba pululando y que si podía dar esto que si podía dar lo otro...,

Entonces como la niña habitualmente solía dar estampas que le traía la gente para que se las besaran, entre las estampas, este señor hacer la trampa, mete la fotografía de la Virgen y cuando Loli le está dando para que la bese, al llegar a la estampa, la fotografía que era la de la foto de la Virgen se queda parada y....,

“¡Ah, ah! que en esta estás Tú. ¡Ah! y que se te ve aquí. ¡Ah vale! Vale”.

Coge la retira porque no había que besarla y sigue dando las restantes. O sea que sí,

efectivamente había salido. Había salido algo, y sí me gustaría que pudiéramos escuchar a ver lo que dice el padre Don José Ramón García de la Riva porque yo fui a entrevistarme con él.

Yo tenía ilusión de conocerle, yo andaba detrás de que me dijera..., yo tenía ilusión de que me dijera un poquito, porque él tenía el diario de Don Valentín, era un diario donde el cura párroco iba relacionando todo lo que pasaba día a día.



(*Aparecen proyectadas las diapositivas en la pantalla*). Ah mira qué bien. Ya está, no lo muevas, ni tocar, ni tocar. Mirar, Nuestra Señora..., la fotografía de Nuestra Señora. Esta es la diapositiva que quisiera que veríais sobre la revista *Garabandal*, de Los Obreros de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Cosa curiosa porque aquí hay, hay coincidencias; aparece aquí la fotografía de este doctor Rozeluk que va a tener luego mucha importancia.

Rozeluk este, es un doctor dentista..., es dentista que sufrió un accidente muy fuerte y fue curado besando una de las medallas que tenía una reliquia del pequeño trocito del misal de Loli. Incluso aquí en la revista habla de la cura de este doctor. Está muy relacionado con *Garabandal*. Llega a montar..., estaba en Canadá, llega a montar un centro *Garabandalista*, y luego va a ser el que primeramente proporcione una copia de la foto de la Virgen porque las fotos que tenía Don José Ramón desaparecen y nadie las encuentra por ninguna parte; la primera sale a raíz de este señor.

Pasa por favor, si puedes a la segunda. Entonces, ahí estamos, en la revista habla del sacerdote Don José Ramón García de la Riva que ha escrito un libro, está en francés, pero es lo que había en aquella época "Las memorias de un cura rural" donde yo un poquito pues

voy entendiendo lo que en este libro va poniendo y ahí es donde describe todos los pasos que va siguiendo la niña para sacarle la fotografía a la Virgen. Pasa a la siguiente por favor.

(Leo). Historia de la fotografía de la Virgen, el 12 de septiembre como os he dicho del año 1961. Es muy sabido que muchas de las personas que asistían a las apariciones entregaban a las niñas objetos religiosos. Don José Ramón le entrega la máquina de fotos. Pasa la siguiente Ángel por favor Esa es la máquina que tenía Don José Ramón que es prácticamente como la que yo os he enseñado. Para sacar la foto a la Virgen empieza,

“¡Te voy a hacer una fotografía!”
“¡Uy! qué máquina más rara”,

pero es que no podía ver nada si la tenía todavía dentro de la funda. si todavía no podía ver nada

“¡Ah! ahora ya te veo” y empezó a recibir órdenes.

Se veía que la visión le iba diciendo lo que tenía que hacer, Mari Loli también cuando oye esas cosas dice:

“¡Qué cosa más rara, qué cosa más rara!”

Estaba el brigada Álvarez Seco; bajaba un día de Tudanca. iba hacia Puente Nansa donde tenía el cuartel y en mitad en Cosío, se encuentra con la madre de Jacinta que le dice, señor Don Álvarez, que resulta que Loli ha sacado una fotografía a la Virgen y hay gente que cuando mira la fotografía ve a la Virgen (luego la proyectaré) ..., que cuando miran a la foto ven a la Virgen.

“¡Ah! pues yo voy a subir a Garabandal a ver qué es eso”. Sube allí a casa de Ceferino el padre de Loli y le suelta a bocajarro...,

“¡Qué me han dicho que Loli ha sacado una fotografía a la Virgen; yo quiero verla!”

Pruebas muy personales

cerca, observé que las gentes y las niñas volvían a subir hacia los Pinos, y me aparté hacia la izquierda para dar paso, y quedar de nuevo el último para subir a mi marcha.

Las niñas venían en mi busca y yo no lo advertía, hasta que el padre de Loli, Ceferino, me dijo en alta voz:

—“Que le dan a besar el Crucifijo”. Entonces me di cuenta de lo que intentaban hacer. Oí que una señora decía de modo que se podía percibir:

—“Mira, era un Sacerdote a quien las niñas esperaban”.

Este comportamiento y distinción para con los sacerdotes pudo ser notado siempre. He podido comprobar que a los sacerdotes les tenían las niñas gran respeto y consideración. Generalmente durante los éxtasis delante de los sacerdotes y en el interior de las casas, les daban a besar el crucifijo “de rodillas”.

9.5. Historia de la fotografía de la Virgen

Relato este caso porque lo creo interesante -fui testigo presencial- y porque a primera vista -sin saber los detalles de la realización- puede despistar a alguna persona.

El 12 de Septiembre de 1961 y de doce a cuatro de la madrugada, en casa de Conchita, asistí a un éxtasis muy prolongado de Loli y de Jacinta, precisamente en la habitación que en los tiempos de Apariciones tenía Conchita para dormir.

Ya es sabido que muchas de las personas que asistían a las Apariciones entregaban a las niñas objetos religiosos para que se los dieran a la Virgen a besar durante los éxtasis.

Por mi parte ya les había dado cuanto tenía, pero hoy -ni me explico por qué razón- le entregué a Conchita mi máquina de fotografías metida en su funda y para que se la diera a Loli. (También es sabido de todos, que con las niñas en éxtasis sólo nos podíamos comunicar sirviéndonos de otra niña que no lo estuviera).

179

Foto 51: Historia de la fotografía de la Virgen

“Ah pues sí, pues sí”, le contesta Ceferino.

“Mire, aquí la tiene”

Era una copia, pues en papel no había otra cosa en aquella época en papel y se pone a mirarla y dice,

“¡Ay que la veo, que la veo, que veo a la Virgen!” Pasa la siguiente foto, pasa la siguiente, la siguiente, “la veo, pero ¿y por qué no se ve más claro? –decía- ¿por qué no se ve más claro?”

Don José Ramón también les dice a las niñas. “Preguntadle a la Virgen a ver por qué no se ve más claro, que solamente lo ven ciertas personas, porque en la fotografía no se ve nada”, y que la Virgen le responde a Loli.

Memorias de un Cura de Aldea, Garabandal 1961-2011

bía funcionar con la máquina. Nunca la había tenido en mano. A propio intento lo he podido comprobar delante de su padre Ceferino, en su casa de entonces.

Podría añadirse a esta valoración un sentido más espiritual: Este hecho es un ejemplo de cómo la Santísima Virgen, Reina de la Humildad, condescendía con las niñas hasta jugar con ellas, permitiéndoles hasta ciertos límites. Su presencia no es reconocible en la foto porque la Fe que Dios nos pide no ha de basarse en un Milagro determinado. La Virgen no accede por completo al deseo de la niña porque *“aunque hubiera aparecido claramente visible en la foto, no por eso creerían más”*.

Foto 52: Del libro, “Memorias de un Cura de Aldea”

“¡Es que, aunque se vería mejor, no creerían, no creerían! ¡Aunque hubiera aparecido claramente en la foto, no me creerían!”

Pasa a la siguiente por favor bien Esto es lo que os he contado ya. Vete a la siguiente,

bien, vamos a escuchar a Don José Ramón García de la Riva lo que me contó a mí, cuando yo fui a su parroquia:

Fue en casa de Conchita, arriba... subieron las niñas en éxtasis. Estaba Jacinta y Mari Loli y entonces yo llevaba esto... ya no llevaba cosas, que las dieran a besar a la Santísima Virgen.

Y entonces yo llevaba esta máquina... tal como está y le dije... no, no le dije nada. Tenía esto y cuando ella estaba hablando así con la Virgen, le dijo:

-Hazle una foto a la Virgen- y dice...

-Ay, es una cámara.

Y empezó a mirar para arriba... y parecía como si le dijese algo la visión. Entonces dijo:

(Cada paso que teóricamente dio la niña con la cámara, D. Ramón me lo indicaba con gestos tan exuberantes, que temía en cualquier momento, quedarme sin el micro colgado de su sotana, como consecuencia de algún fortuito golpe. Hasta tal punto, que, en dos ocasiones, decidí cambiar su ubicación por otra más segura).

-Anda, que tengo que abrir aquí... Hizo así, y bajo esto así, y después dice:

- ¡Ah!, Ya te veo, ya te veo. ¡Ah!, que tengo que...

Bueno ella no bajaba la vista... que ella hacía todos los movimientos que decía la Virgen, y ella con esto, con este botón hizo así. Y esto salía, es una Kodak... que esto es una joya... sí, sí vamos a quitar esto... porque las cosas, eran:

Primero, abrir esta... después desenfundar... después abrir el fuelle... después ella, a todo esto, hacía así... y después volvía a hacer... Dice:

- ¡Ah! Que tengo que... que pasar el carrete.

Hizo así... paso el carrete, y dice... se puso a hacer así otra vez y dice:

- ¡Ah!...

Esto era, con bastante tiempo. No es como nosotros, que, aunque yo esté hablando muy despacio, el tiempo era mucho más... pero las cosas eran así, como lo hacían... así.

Allí me descubrió el nombre... el día aquel..., el nombre mío.

- ¡Ah!, Que tengo que dar aquí (el seguro) ... sí, y va. y mira y dice:

-Ya te veo, qué cosa más... Al principio, ella al hacer así, antes de desenfundar, al hacer así, dice: - ¡Ay! Que máquina más mala... que no te veo... o no sé qué decía.- ¡Ah! qué tengo que desenfundar.

Después, el abrir el fuelle, después el pasar el carrete, y después tenía que disparar el disparador. Hizo así... y después ya nada más hacer esta fotografía, hizo otras dos, pero ya a velocidad.

Bajar esto, pasar el carrete, y disparar. En el cliché... yo no lo tengo. Lo tiene el doctor San Juan. Yo no sé, si oiría usted hablar de él en Barcelona. Era un psiquiatra o algo así.

El caso es que él acaparó, muchísimas cosas; murió, y sabe Dios dónde están las cosas. El abad de allá... de Bélgica, o no sé de donde... me mandó una carta diciéndome que, si le podía mandar el cliché, para hacer él... y le dije...-Pues no, mire usted, yo estas cosas, yo no me puedo desprender de ellas. Total, que me quedé también sin él... porque el doctor San Juan la llevó y no me la volvió. Es lo de la máquina.

Y luego un cierto tiempo... quizás un mes, que en la... yo le decía (a Jacinta) que le dijera a la Virgen:

- ¿Por qué no había salido? (ya había revelado la foto) ... qué ¿por qué no había salido? ¿Por qué había salido mal? Porque algunas veces, mirando, se veía a la Virgen. Pero, no todos la veían... o no solamente los que estuvieran en gracia... o el pecado.

No no, indistintamente. Porque una vez, vino un francés... un francés que vio la foto y dijo... era un ateo... venían unos amigos con él... y aparte me dijeron que era ateo, y que se yo... y le dieron la foto, y miró... empezó a quedarse blanco y pues yo no supe nada más, porque yo no iba a preguntarle. Pero sí, se vio que se quedó conmocionado. El seguramente vio algo.

Yo La vi varias veces. Otras veces no, en fin. Que es una cosa así, surrealista, pero cuando se ve, se ve. Se ve la Virgen.

Entonces yo le decía...

- ¿Hay que ponerla en posición normal? Pregunté, tímidamente.

-Sí, hay que coger la así normal. Y dijo... bueno.

Dile eso... qué ¿por qué?... tal. (Le preguntaba a Jacinta, sobre la foto en cuestión, obtenida en la casa de Conchita)

- ¡Ah! Bueno... estuve en los éxtasis y tal... pero no pude, no me acordé de preguntárselo. Y después de mucho tiempo, y que se yo, ... Entonces, dice ella...[Jacinta] me acordé, y le pregunté y me dijo que, aunque saliera mejor no iban a creer, que, aunque hubiese salido mejor, no lo iban a creer.

Y esta fue la cosa de la foto.

La foto... yo tenía, tengo diapositivas y cosas de esas, pero ni se dónde andan... pero hay una que es de la misma foto.

Entonces al proyectarla en la pared... una vez el padre Ramón María Andréu, pues en una pared de allí, de Valmorio, en un colegio... pues salía mucho más que esto. Y yo la vi... vi la Virgen... la cara, el pelo. El pelo así, largo por aquí y que le caía por aquí, por el vestido y bueno...

-De medio cuerpo para arriba... y la cara preciosa. Una cara, de una señora, pero La ves como Ella te la presenta (la foto)

Tiene que ser una cosa milagrosa, porque si no, no me explico... como algunas veces puede salir la Virgen y como se puede ver, pero, de hecho, es una cara preciosa.

En cierta ocasión se proyectó una diapositiva en una, en una pared y entonces estaba con el padre Andreu. Esa diapositiva esa proyección que hizo la vio..., porque claro a la

Virgen la veían no solamente los que creían en la Virgen o los que tenían fe, también la veían los que no eran creyentes, - *(lo vuelvo a repetir)* concretamente me dice- que *la vio un ateo..., y que la vio un ateo y que vio que se quedó blanco se quedó..., se le iba al color y claro yo no quise preguntarle nada, pero seguro, seguro que vio algo seguro que vio algo.*

Lo mismo que vio el brigada y también Don José Ramón vio a la Virgen.

Muy bien. Bueno pues como veis tuve la oportunidad de conocer al padre Don José Ramón; tuve la oportunidad de estar con él, me atendió de maravilla ahí en donde tenía su parroquia. Y bueno pues yo me quedé, ..., con las ganas, también de ver la fotografía. Él lo había repartido todo y no tenía nada el pobre hombre, pero bueno. Un día de repente eh me llaman de Garabandal, me dicen. Eh Félix, que hay aquí un libro, que han escrito sobre la *Virgen María fotografiada en San Sebastián de Garabandal*. Digo yo ¡qué cosa más rara!

Sí, el escritor, el autor lo ha dejado para ti porque sales mencionado en el libro. Bueno, pues más extraño, y resumiendo, resulta que el autor, (yo antes tenía una página Web donde iba escribiendo un poco mis cosas, lo que iba viendo, había escrito también lo que me había dicho Don José Ramón García de la Riva), y este era un hombre que

se dedicaba, con unos tratamientos especiales de las fotografías, a ver la imagen oculta que estaba detrás de esas fotografías, y claro yo hablaba en la Web de la fotografía que había sacado Loli a la Virgen. Entonces este hombre leyó el artículo mío se emocionó y bueno. Nos pusimos en contacto; yo le dije que haba hablado con el padre Don José Ramón García de la Riva. Él se puso en contacto con Don José Ramón y tanto fue su entusiasmo que al final se decidió y escribió un libro, un libro que es este que tenéis aquí de Uel Edamr



que lógicamente es un pseudónimo; este hombre se metió mucho en el tema y un día quedó con Don José Ramón ahí en la *campuca* y que quería ver la máquina de fotos, y que quería ver también alguna fotografía si es que la tenía, yo no sé cómo se las apañó que consiguió que don José Ramón subiera ese día a la *campuca*.

Dice que se quedó decepcionado porque subía con las manos fuera de la sotana, que ahí no traía nada y pensó,

“A este hombre se le ha olvidado lo que me tenía que traer”, porque Don José Ramón era muy despistado el hombre, pero no..., que cuando llega a la altura de él que mete la mano en el bolsillo de la sotana le saca la cámara, una cámara similar a la que habéis visto, se mete la mano en el otro bolsillo y le saca la fotografía.



Foto 54: La cámara de fotos del padre D. José Ramón de la Riva.

A ver si podemos poner la siguiente, por favor. Bueno esa es la cámara que veis, es parecida la que os he enseñado yo. Pasa a la siguiente por favor, y aquí veis la cámara de

Don José Ramón con la fotografía famosa, que es la que yo quiero que veáis, a ver si vosotros viéndola veis también algo. A ver si se puede poner la siguiente fotografía. Bueno, esta es la casa de Conchita, eso es lo que teóricamente tenía que haber salido en la fotografía porque está desde la escalera, hacia lo que es el corredor y lo



Foto 55:: Cámara de fotos y fotografía que sacó Loli.

único que se ve, son las vigas que había en la pared del techo. Esta la sacó también este amigo mío, que ya somos muy amigos, y lo que igual sí tenemos que hacer, es bajar un poquito la luz porque yo quiero poner ahora la fotografía que él consiguió de Don José Ramón para que la podamos ver tranquilamente. La dejamos como un ratito pequeñito para que la veáis sin prisas Si podéis por favor, quitar un poquito la luz de ambiental para que se pueda ver bien. Esta es la fotografía de la Virgen. (*Ver fotografía de la Virgen*).

Bueno muy bien muchas gracias. Seguimos a la siguiente por favor. Un momentito, mirar. Antes hemos dicho que el tema de los juegos..., mirar aquí tenemos un artículo del señor Andrés Otero Lorenzo que nos cuenta como él vio a las niñas jugando en la iglesia, porque se lo permitía la Virgen, donde se subían las niñas al coro. Si conocéis un poquito la iglesia de Garabandal, en la parte de atrás está el coro donde hay una barandilla para que no se caiga la gente, al suelo de la iglesia, donde están los bancos y a las niñas no se les ocurre mejor cosa que ponerse de pie encima de la barandilla en éxtasis y ponerse por allí a pasar para adelante y para atrás por la barandilla.

Las niñas que están en visión se ven unas a otras; pero si una sale del éxtasis, y las otras no, éstas dejan de ver a la que ha salido..., volviéndola a ver si ella vuelve a entrar.

17. Don Andrés Otero Lorenzo, de quien hablaremos más adelante, presencié por estas fechas de julio-agosto de 1961, un espectáculo extraordinario, del que hay muchos testigos: el misterioso «juego» de las niñas (en éxtasis) por el coro o tribuna de la iglesia parroquial... Repetidamente ellas, con la cara en alto y entendiéndose con alguien invisible, se subían a la barandilla de dicho coro sin mirar donde ponían los pies, y caminaban por el borde de fuera, con peligro continuo de caer y matarse, y se echaban abajo... (como si se posasen en el suelo) y volvían a subir.

La primera vez que las vio así sobre la barandilla, o fuera de ella, nuestro hombre corrió a prestarles el posible auxilio, diciendo todo asustado: «¡Se caen y se matan!»; y no podía comprender la tranquilidad de Ceferino, padre de Loli, que sin moverse le decía: «*Pierda cuidado, no les pasa nada*».

— 131 —

Foto 56: Página 131 del libro del Dr. Gobelás.

Y claro este hombre cuando lo ve por primera vez, dice

“*Que se caen y se van a matar*” y sin embargo Ceferino padre de Loli que sin moverse le decía, “*pierda cuidado que no le va a pasar nada*” porque ya había visto que alguna vez que se habían caído, habían bajado como un papelito despacio, despacio y se posaban en el suelo sin ningún tipo de contrariedad.

“¿*Juegos de niñas?*”. Claro que sí. ¿Se lo permitía la Virgen? Claro que sí. porque la Virgen utilizaba el juego para..., para educarles. Pasa a la siguiente por favor.

(Imagen del Dr. Morales). Quiero terminar con esta frase del Dr. Morales:

“Yo pido nada más una cosa, Tozudos de Garabandal, ser Humildes..., que si habéis sino tozudos es porque la Virgen ha querido. Estad seguros que la Virgen se apareció a las niñas como hoy modernamente se puede demostrar”.

“Y nada más, que los años que me quedan de vida, que la Virgen de Garabandal tenga conmigo misericordia y más con ustedes que han tenido la paciencia de aguantarme”.

Muchísimas gracias.



Foto 57: El Dr. Morales años después de las apariciones.

o o o O O O o o o



Foto 58: Fotografía sacada por Mari Loli a la Virgen

PRESCRIPTORES

PRESCRIPTORES

María Guimón Ybarra,

II Congreso Internacional Virgen de Garabandal

(18 octubre 2025)

“Tengo tres pedidos...”

El primero de Iniciativa internacional España con Garabandal...

En su nombre y en el mío propio daros las gracias a todos los que estáis aquí, a todos los laicos creyentes y a los creyentes en los mensajes y en la Virgen de Nuestra Señora del Carmen de Garabandal.

Desde el corazón de esta iniciativa ¡Gracias por venir, gracias por vuestro sí a los mensajes, gracias por acudir, querer seguir profundizando en los conocimientos de las personas que han estudiado Garabandal y que nos han enriquecido con sus experiencias y conocimiento en el pasado y en el presente!

El segundo, agradecer a los sacerdotes que han apoyado esta iniciativa en sus encuentros y en este primer congreso ...

Sabemos que son tiempos difíciles, pero aun así queremos animaros desde el respeto a que sigáis diciendo SÍ a nuestra Señora de Garabandal, a que sigáis enriqueciéndonos, siendo nuestro faro, nuestro soporte a las personas que tenemos esta creencia y queremos seguir aprendiendo con todos vosotros y hacer un camino juntos.

La tercera es personal, una petición propia

Que lo que paso en este pueblo y sigue pasando todos estos años lo veamos como una gracia divina, un regalo que nos ha dado el cielo para salvar su creación porque la creación de nuestro Señor tiene que ser salvada. Nosotros para ello tenemos que poner nuestro granito de arena.

En mi caso Garabandal ha supuesto un antes y un después en mi largo proceso de conversión Sabemos que a Garabandal acuden personas con distinto grado de conversión... Yo vine por curiosidad, porque un día me dijeron. - “Has escuchado hablar de Garabandal, has oído que ahí se apareció la Santísima Virgen”. - Y es cierto, al principio te mueve la curiosidad, esa primera semilla es fundamental.

Eso es lo que os quiero pedir a todos vosotros, los que leéis este libro hoy, sembrar esa semilla, lo que la Santísima Virgen pidió, difundir los mensajes por todo el mundo. Porque vosotros los que estáis con Garabandal, sois la semilla.

Es arduo, porque a veces nos tachan de locos o iluminados. Otras veces difícil porque no nos prestan atención, pero no desfallezcamos, aunque nunca conozcamos si ese momento ha dejado una semilla en la persona que la induzca a querer saber más de estas apariciones.

Vosotros tranquilos, que la Santísima Virgen se va a preocupar de hacer sembrar esa semilla. No tengamos vergüenza, sigamos haciéndolo, a pesar de que son tiempos son difíciles y nuestro Señor Jesús nos avisó que ello no es tarea fácil.

Siempre me gusto lo que él decía *“Cuando veáis pasar estas cosas a vuestro alrededor no temáis, alzá la cabeza, y alegraros que vuestra liberación está cerca...”* (Lucas 21:28)

¡NO os olvidéis ‘Estamos en el equipo vencedor! Así que mucho ánimo y mucha fuerza para todo...

o o o O O O o o o

Mamen Paramio**"LO DIFÍCIL ES NO CREER"**

A veces nos preguntamos por qué hacemos las cosas, y eso me pregunto yo ahora, por qué me metí en la Iniciativa, bueno creo que me metí por convicción. Fue Elsa la que me habló de estas apariciones, yo no tenía ni idea ni había oído hablar nunca de ellas, pero Elsa me recomendó que leyese el libro "Se fue con prisas a la montaña" del P. Eusebio García de Pesquera, yo al principio estaba un poco reacia a ello, pues no me apetecía nada ese verano leer un libro sobre apariciones, de seiscientas y pico páginas, me daba mucha pereza, pero Elsa me animaba todos los días diciéndome que si lo había empezado, que era un libro muy bonito con una historia preciosa de las apariciones de la Virgen a unas niñas y que me iba a encantar.

Como vi que le hacía ilusión que lo leyera, me dije, bueno voy a empezar a leerlo y me puse a ello y fue ya en las primeras páginas cuando el libro me enganchó, al principio por las inocentes niñas de 11 y 12 años, luego por el pueblecito de cuento, perdido y aislado en un lugar de Cantabria, y los vecinos tan sencillos y que con una fascinación y fe inquebrantable seguían a las niñas en todas sus apariciones, siendo testigos de todos sus momentos místicos, de todas las cosas increíbles que hacían las niñas cuando estaban en éxtasis y de la cantidad de peregrinos que acudían de todas partes del mundo a ver dichas apariciones, y a los que acogieron con total desprendimiento aún con los escasos medios de los que disponían.

Me interesó de inmediato la historia y el libro se me hizo corto, pues está contado dinámicamente, al final cuando terminé de leerlo no tenía la menor duda que esas apariciones habían sido reales, no habían sido un delirio de las niñas y que ellas no podían haberse inventado semejante historia, por mucho que tuvieran una imaginación calenturienta, mucho menos con la edad que tenían y la mentalidad de entonces, hay que retroceder a esa época, a los años 1961, y trasladarse a esa pequeña aldea montañesa, que con un centenar de vecinos como mucho se dedicaban a la ganadería y la agricultura con los pocos medios que había por aquel entonces.

Al mes siguiente de leer el libro, Elsa me invitó a una peregrinación a Garabandal y yo me apunté encantada, nos fuimos un sábado por la mañana desde Madrid, cuando subimos a Los Pinos me gustó mucho el lugar, tan tranquilo, tan bonito con esos pinos y esos prados

tan verdes del norte, la verdad que invitaba al recogimiento y te entraba una sensación de paz maravillosa, en lo alto de un pino estaba guarecida en su hornacina la bonita imagen de la Virgen del Carmen de Garabandal.

Por la noche ese mismo día de vuelta a Madrid, comentando nuestras impresiones en el autobús me preguntaron qué me había aparecido a mí Garabandal, yo les conté cómo conocí las apariciones y porqué leí el libro y les dije una frase que me salió del alma y que verdaderamente se ha quedado unida para siempre a la Iniciativa, porque sinceramente esa frase lo dice todo.

"LO DIFÍCIL ES NO CREER"

Mamen Paramio

o o o O O O o o o

Pilar Ybarra Azcarraga

" Dejar que los niños se acerquen a mí..."

Con estas palabras tan preciosas nuestro Señor ya nos explica el valor que tiene la relación con los niños así nos lo demostró con las grandes apariciones, donde los niños están presentes.

Sabemos en la Iniciativa Internacional de España con Garabandal, el gran poder de difundir y enseñar las apariciones y mensajes a las cuatro niñas.

Necesitamos la colaboración de los padres, por supuesto de los colegios y de todas las personas que conociendo la verdad de todo lo que allí ocurrió, puedan enseñar a los niños como la Virgen se acerca a ellos que son los más sencillos de corazón y los más fáciles de poder siempre decir la verdad.

Intentamos por medio de pequeños concursos que los niños acogen con mucha alegría, que cada día se sepa más estos milagros que allí ocurrieron.

Tenemos que conseguir que cada día más los niños conozcan estas grandes hazañas.

¡¡ La gran aventura de Garabandal!!

Pilar Ybarra Azcarraga

o o o O O O o o o

Pablo Echave-Sustaeta

¡En Garabandal hay mensajes que debemos difundir!

La primera vez que fui a San Sebastián de Garabandal, Cantabria, habiéndome recomendado esa experiencia un hombre verdaderamente polifacético, Ignacio Pérez de la Sota, no sentí nada especial.

Pero la segunda vez, subiendo desde la Iglesia de Garabandal hasta Los Pinos, y posteriormente a la Cruz al final del Rosario, fue una sensación increíblemente intensa y placentera, que hace que de vez en cuando quiera volver.

Esa sensación motivó que fuese escuchando vídeos y leyendo sobre el tema, dándome cuenta de la verdad que hay tras la brillante frase de Mamen Paramio, subiendo a Los Pinos: "Lo difícil es no creer".

No entiendo la postura de la Iglesia, porque si yo fuese parte de ella, diría en primer lugar a quienes hayan podido comprobar directamente o mediante vídeos, ¿la experiencia "Os dais cuenta de la verdad que os queríamos transmitir?" Y en segundo lugar, diría "En todo colectivo puede haber personas que no merezcan estar en él, pero que eso no distraiga de lo buenísimo que puedan aportar otras", y sobre todo, que no distraiga de los mensajes de amor y esperanza que hay en Garabandal, mensajes que nosotros debemos hacer lo posible para tenerlos en cuenta y también para difundirlos.

Pablo Echave-Sustaeta, Técnico de Turismo

o o o O O O o o o

Enrique Álvarez

La Virgen no nos engañó

Podría decirse que hay dos tipos de devotos de Garabandal: los que han vivido un hecho extraordinario y los que han llegado a él -a Ella- por las vías ordinarias de la gracia.

Los primeros tienen una historia, pequeña o grande, que contarnos. Han recibido un signo repentino, una intuición potente, o un suceso inexplicable que les ha hecho ver y creer de modo súbito. Muchos de estos se hallan en los libros sobre las apariciones de Garabandal; otros, no famosos, nos han sido contados en privado.

Los segundos no han tenido esa suerte. Han llegado a la certeza de estas apariciones por una vía de estudio y oración, de crítica y oración, de discernimiento y oración. La curiosidad les hizo interesarse por este fenómeno religioso, aparentemente tan ambiguo, tan contradictorio, y un buen día comenzaron a entender, a atar cabos, a verlo claro, pero no sólo con la cabeza sino más aún con el corazón,

Yo pertenezco a este segundo tipo de devotos. Pasé mi juventud muy imbuido por el ambiente negacionista de la diócesis de Santander y no entraba en mi magín que el escándalo de estas apariciones correspondiera a una realidad auténtica u ortodoxa. La Providencia se aprovechó de mi inclinación *non sancta*, o digamos profesional, a los fenómenos religiosos alternativos para abrirme los ojos, poco a poco, a una historia admirable, hermosísima y portentosa del obrar mariano en favor de la humanidad toda, un obrar cercano en el tiempo, y un tiempo tan crítico, el que se abrió para la Iglesia con el arranque del Concilio Vaticano II, precisamente en el año 1961.

Pero tuve la suerte de que mi fervor por Garabandal nunca me arrastró a una fe ingenua, a una credulidad temeraria. Y digo suerte porque, sin la asistencia de alguien, quizá la persona que más sabía del caso, que fue testigo de casi todo, y que creía, pero dudaba, que vacilaba entre aferrarse obediente al negacionismo del obispado o asentir a lo que habían visto sus propios ojos en aquella aldea y en aquellas niñas (me refiero a Plácido Ruiloba), sin sus consejos y su documentación, yo me hubiera despeñado fácilmente por el precipicio del fanatismo y de la fantasía.

Así, han pasado los años desde 1999, en que empezó mi acercamiento a Garabandal, hasta hoy, y no sólo he visto crecer imparable el número de los creyentes en estas apariciones, sino que he podido madurar mi fe en ellas -en Ella-, asentándola sobre una base sólida, que ha superado las pruebas de los críticos e impugnadores, de fuera y sobre todo de dentro de la Iglesia misma.

Garabandal (1961-1965) no fue sólo un conjunto de fenómenos maravillosos que sobrepasaron claramente los umbrales de lo natural. Fue también una enseñanza, una estupenda catequesis de la Virgen a unas niñas y a unos “como niños”, que es lo que debiéramos ser siempre los católicos. “Si no os hacéis como niños” ...

Por desgracia, todavía hay muchos sabios y discretos en la Iglesia que piensan que aquello de la aldea cántabra fue una ilusión, una burla o un engaño diabólico como la copa de un pino (de nueve pinos). Pero yo les replico a esos doctores con las palabras que escribió San Luis María Grignon de Montfort, ese santo mariano tan alabado por Juan Pablo II:

“Allí donde esté María no puede estar el espíritu maligno, y una de las señales más infalibles de que somos gobernados por el buen espíritu es el ser muy devotos de la Virgen María, pensar y hablar frecuentemente de ella (...) Jamás un fiel devoto de María caerá en herejía o ilusión”.

o o o O O O o o o

Jesús Mata

¿Para qué se aparece la Virgen?

Querido lector, si has llegado hasta aquí, demuestras al menos un mínimo interés en el tema de las apariciones marianas y concretamente en la de la Virgen del Carmen de Garabandal. Lo primero que te diría es que no desdeñes las demás pues todas ellas conforman un puzzle y todas las piezas son imprescindibles para ver su composición. Quizás ya conozcas algo de Fátima, Lourdes, etc. y ahora llegues hasta aquí, San Sebastián de Garabandal. Cada uno llega de manera distinta y te cuento como llegué yo.

Todo comienza casi con el siglo con un viaje a Roma donde descubrí al Padre Pío. Que pecado más grande de omisión el de los miembros de la Iglesia, sacerdotes, obispos y cardenales (la Iglesia no peca, sus miembros sí), el no hablarnos, el no hacernos ver a un segundo Cristo en la tierra, un alma víctima elegida por Dios para llevarnos a Él. Un sacerdote con absolutamente todos los carismas para ayudarnos a llegar a la meta, es decir, el cielo. ¡¡¡¡¡Hay que gritar a los cuatro vientos, conozcan a este hombre...!!!!!!

Leyendo sobre las maravillas de este capuchino descubro que realizó un milagro con un personaje que luego fue trascendente en la historia de Garabandal, Hoy Lomangino; busquen y lean. Después de quedar parcialmente curado en un viaje de Joy a San Giovanni Rotondo, este le comentó al Padre Pío que tenía intención de ir a un pueblecito del norte de España donde decían se estaba apareciendo la Virgen y que si él lo aconsejaba. El Padre Pío le contestó "certo e vero", vayan a ese pueblecito que ahora está allí la Virgen.

Leer esto despertó en mí la curiosidad y el interés y desde entonces no he dejado de venir a Garabandal. Luego he descubierto que estas apariciones tienen muchos otros avalistas y para mí como bancario lo de los avalistas es muy importante. Descubrir que Teresa de Calcuta era ferviente creyente, como el Padre Gabriele Amorth, el exorcista de la diócesis de Roma, quien llegó a decir que parecía que todos los demonios se habían levantado contra Garabandal por las maravillas que desvelaba nuestra madre allí, como el Papa Pablo VI, quien tenía sus propios observadores y llegó a decir: "es la historia más hermosa de la humanidad desde el nacimiento de Cristo, es como la segunda vida de la Santísima Virgen en la tierra y no hay palabras para agradecerlo". Todo esto fue determinante en que yo mismo me formase mi propio criterio.

Después de estos testimonios que más me da que un curita de la HOAC, amenazase a las niñas con no darles la comunión si no negaban lo que para el pueblo sencillo de Dios era evidente. A ese sacerdote, el cielo todavía no se lo lleva pues le está dando tiempo de que

se arrepienta públicamente, al igual que hizo el doctor Morales y Dios tenga en su gloria, en el Ateneo de Santander.

Lean y descubran por Vds. mismos las maravillas que allí acontecieron, lean "Se fue con prisas a la montaña" del Padre Pesquera, lean al Padre Materné Laffineur, sacerdote de gran hondura espiritual y testigo de innumerables éxtasis, lean lo que opina el gran teólogo español de la época, el Padre Royo Marín, al Padre José Ramón García de la Riva quien escribió "memorias de un cura de aldea", al Padre José María de Dios, quien escribió "el gran portento de Garabandal"; más actual tenemos libros del Padre Justo Lofeudo y además tenemos innumerables laicos escribiendo sobre el tema. Por favor lean, lean, lean y formen su propio criterio.

Para preguntas más profundas como ¿para qué se aparece la Virgen? y ¿porque ahora? ya hay que ir a la mística. Tenemos una respuesta maravillosa que el mismo Jesucristo le da a la gran mística española María de Jesús de Agreda y que está publicada en su magna obra "La Mística Ciudad de Dios" respuesta que sirve incluso para el cardenal Arturo Fernández

Dice el Señor: "Mientras llegue mi hora, en la cual el mundo conocerá la causa justa de mi indignación, mi enojo, mi justicia, mi equidad, he de manifestar mi misericordia para que mi amor no esté ocioso, ahora que los mortales están en las tinieblas de la ignorancia, cuando mi ley santa se desprecia por la inicua materia, quiero abrir una puerta para que por ella entren a mi misericordia, una lucerna para que se alumbren en las tinieblas de su ceguedad; bienaventurados los que encontraren este tesoro, felices los que entendieran sus enigmas, quiero que sepan cuánto vale la intercesión de la que fue remedio de sus culpas, dando en sus entrañas vida mortal al inmortal; quiero que vean las obras maravillosas de mi poderoso brazo con esta pura criatura y mostrarles muchas que están ocultas por mis altos juicios".

"En la primitiva Iglesia no los manifesté porque son misterios tan magníficos, que se detendrían los fieles en escudriñarlos y admirarlos, cuando lo necesario era que el Evangelio se estableciera".

Desde luego es imposible explicarlo mejor y después de esto es mejor que empiecen ya a reflexionar y que yo no diga nada más que, lean y mediten, lean y mediten. Esperando que estas líneas les acerquen un poco más a Garabandal les mando a todos un abrazo

Jesús Mata, un peregrino

o o o O O O o o o

Francisco José Rodríguez García

PRESCRICION MEDICA SOBRE LAS APARICIONES DE GARABANDAL

Francisco José Rodríguez García, natural de Salamanca, licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Salamanca y especializado en Pediatría en el Hospital Clínico Universitario, quería manifestar que,

Conocí Garabandal en el año 2020 en plena pandemia covid 19, allí me informé de los acontecimientos ocurridos en los años década de los 60, y al ser niñas de 11 y 12 años las protagonistas y dada mi profesión, me llevó a investigar y documentarme a través de videos in situ, testificaciones oculares e informes médicos de profesionales, que exploraron in situ a las niñas en éxtasis y fuera de ellos. Niñas psicológicamente totalmente normales, exploradas fuera de sus éxtasis.

Como Pediatra, quiero ratificar a la Doctora Elsa Martí Barceló en todas sus afirmaciones y apreciaciones médicas sobre Garabandal descritas en sus conferencias presenciales por España, así como en las redes sociales.

En los acontecimientos de Garabandal, se aprecian dos escenarios posibles, uno lo protagonizan las niñas con las supuestas visiones de apariciones de Nuestra Señora, en las que rezan, sonríen, juegan, gesticulan, se mueven, y

El otro escenario, que corresponde al público de todo tipo de profesiones, observando todo aquello que ocurre con las niñas en sus supuestas visiones, por tanto, testigos directos diversos en las más de dos mil apariciones.

En este último escenario, quería poner de manifiesto, como se desafían las ciencias que actualmente conocemos, que me hacen concluir, que, al no ser explicables científicamente dichos acontecimientos, son sobrenaturales.

A nivel Pediátrico médico hacer hincapié como en los éxtasis se abolían los reflejos automáticos fotomotor, palpebrales, de arco reflejo doloroso; así como después de carreras veloces no sudaban, ni se congestionaban las facies, no había taquicardia en la exploración, estaban frescas como lechugas y qué decir de esa sincronía perfecta a plomo, fulminante de las caídas en éxtasis, sobre piedras, imposible de imitar sin estar en éxtasis.

A nivel de la ciencia Física, como esas levitaciones, esos incrementos de peso cuando estaban en éxtasis para los demás y entre ellas se levantaban como plumas, esas paradas repentinas cuando iban a gran velocidad, desafiando las leyes de gravedad y de la inercia del movimiento.

A nivel de la ciencia Química, cómo se explica el "milagruco".

A nivel de la Ley de probabilidades de las Matemáticas, como se explicaría que acertasen siempre 100% a devolver a sus propietarios, en hiperextensión cervical, cada una de las medallas, anillos, rosarios, en dos mil apariciones.

A nivel de Filosofía de pensamiento, como se explica que identificaban a sacerdotes camuflados de laicos o daban a besar la cruz a gente escondida.

Por último, referirme al Lenguaje empleado por las niñas en los mensajes de Nuestra Señora, analizando fehacientemente tanto la forma como el contenido de los mensajes, el primero es más sencillo, pero el segundo es demoledor, ya que es imposible que niñas de esa edad pudieran inventárselos; pero yo diría que no solo niños, sino también cualquier adulto normal, ya que expresiones como la copa se está llenando o rebosando son términos más bien apocalípticos de seres con mucho conocimiento bíblico; y que decir ya del lenguaje premonitorio de que muchos sacerdotes, obispos y cardenales llevarán a la perdición muchas almas...cosa que como todos sabemos se ha cumplido con los escándalos de la pederastia ,¿quién de nosotros humanos puede predecir lo futurible?

o o o O O O o o o

Sergio González-Gay

¿Qué supuso Garabandal para Miguel Ángel González-Gay Domenech?

No se puede hablar de él sin tener en cuenta a su esposa María Asunción Mantecón Calvo, fue ella, la que le animó a subir, la que le insistía. Fueron testigos de los éxtasis fenómenos sobrenaturales, bendición de objetos del milagruco...

La vida de Miguel, era la de un católico normal-frio, asistía a misa los domingos, y poco más. Hombre muy trabajador, muy honrado y gran padre de familia, con un despacho profesional de abogado y Director comercial de una empresa con más de 3500 trabajadores, directivo del Racing de Santander en la época que vendieron a jugadores como Santillana y realizaron un campo nuevo, presidente del Club de regatas, presidente de la federación de ajedrez, organizando el primer torneo internacional en España...

A pesar de haber visto todos los fenómenos, un sacerdote les dijo que esos mensajes no podían ser verdad y lo dejaron un poco de lado, pero María Asunción le seguía animando y contactaron con Placido Ruiloba y empezaron a estudiarlo... la curación de sobrino por medio de una reliquia y un día en que María Asunción le insistió rezar un Rosario... vio venir una gran bola de fuego que le hablaba y le dijo que tenía que ser su brazo en la tierra, al llegar a casa el rosario colgado en la mesita de noche le faltaba el brazo.

Animado y respaldado por su esposa, empezó a dar conferencias, participo en congresos, iba a la televisión y dejando todos los cargos humanos, organizó mes a mes una subida penitencial a Garabandal desde 1968, en la que meditaba un viacrucis y se celebraba la santa misa con especial adoración eucarística. En aquella época defender Garabandal no era nada bien visto y ya casi no subía gente, por haberse acabado las apariciones.

Tras el congreso de Zaragoza, tomo la determinación de ayudar a la gente a rezar, se trasladó a Italia, tradujo los directorios de oración del Padre Pio, allí con el Padre Enzo se entendía sin saber italiano ni él castellano. Siguió trabajando como Director comercial de Dolomíticos y cerró el despacho de abogados. Tenía que viajar por toda España para realizar exportaciones, y lo compaginaba con fundar cenáculos por todas las provincias.

Sus amistades se tornaron en la de los sacerdotes, y sus viejos amigos, algunos, se mofaban de él. A pesar de las presiones fue fiel y se dedicó a la Virgen, a promover y cumplir su mensaje, animado por otros como El P. Eusebio G. de Pesquera, P. Porro que vio como se le iluminaba un cuadro de Garabandal y gritaba por toda la casa, D. Francisco

Sánchez Ventura, Padre Rey, Ángel M^a Rojas, P. Santiago, P. Bueno, P. Lucio, P. Loring, Hno. Miguel, Mamie, P. José Ramón de la Riva y una entrañable e inseparable amistad con D. Francisco Sánchez Ventura..., promovió realizar las imágenes del viacrucis y de la Campana en Garabandal, en la que su escultor D. Jesús Otero se convirtió, realizó un reportaje sobre apocalipsis marianas-últimos tiempos y daba charlas por toda España...

Su vida tornó a ser un hombre de misa diaria, lecturas de los santos, María Valtorta, escritura de viacrucis mensuales y subidas penitenciales y noches de reparación eucarística, encuentros marianos de un fin de semana, ejercicios espirituales en semana santa.

Tomó la firme determinación que lo importante era rezar, y así lo promovía, con cariño, animaba al cambio, a mejorar, a ser mejores...

Supo que se moría y nos avisó 5 días antes, pidiendo extremaunción y confesión... Garabandal supuso un cambio radical de vida para Miguel Ángel y su familia, una vida con valores que llenaban de verdad y una gran Paz y alegría, ni de lejos comparable con la felicidad que le dio su anterior vida mundana. Ya no había la bañera llena de langostas, sino el rosario diario rezado en familia, sin importarle las protestas de sus hijos..., pasó de agotar las noches mundanas a levantarse a las 6 de la mañana a hablar y dar gracias al P. Eterno desde la ventana, de disfrutar de las fiestas mundanas, a disfrutar de las visitas al santísimo y estar con su familia.

María Asunción siempre le animó, acompañó, y estuvo con él cuando le atacaban, criticaban, se burlaban, le animaba y acompañaba a ir aquí y allá, siempre adelante, como escuderos de nuestra Madre de Garabandal, y allí arriba estarán bajo su manto, por haber promovido Garabandal un lugar donde iban muchos en plan de risa, notaban algo especial y se producía una conversión y un gran cambio de vida.

Garabandal supuso un cambio de vida, en la que había mucha Paz y alegría, auténtica Paz y alegría. *Opinión de su hijo Sergio.*

o o o O O O o o o

Rafa Navarro R.

“Bendita locura”

Por herencia familiar, siempre he tenido una gran devoción a Nuestra Madre la Virgen, y con mi mujer e hijos hemos acudido con mucha frecuencia a muchos santuarios y lugares de culto marianos. Solo se puede querer bien lo que bien se conoce, y por eso no quise ir a Garabandal hasta que tuviera una conciencia cierta, con la mayor objetividad posible, de la veracidad de lo allí acontecido, leyendo los principales libros publicados, escuchando decenas de testimonios de testigos, así como las declaraciones de muchos santos que han manifestado su reconocimiento explícito a la certeza de estas apariciones Marianas, como el P. Pio de Pietrelcina, la M. Teresa de Calcuta, la M. Maravillas, o los Papas Juan Pablo II, y Pablo VI, coetáneo de las apariciones y que las consideró *“la historia más hermosa de la humanidad desde el nacimiento de Cristo”*.

Fruto de esta reflexión pronto percibí, de forma inequívoca, que los mensajes de la Virgen en Garabandal eran un fiel reflejo y continuación de los de Fátima, que se complementan a la perfección, constituyendo a mi juicio la mayor y más importante aparición mariana de todos los tiempos, tanto por su contenido como por el contexto histórico en que tuvieron lugar en la historia de la salvación humana.

Yo denomino a mi conversión en Garabandal como *“bendita locura”*, como igualmente la consideró así un amigo a quien recomendamos ir allí en peregrinación. Mi mujer y yo exclusivamente hemos experimentado esta misma fuerza de la gracia de Dios en una peregrinación a Tierra Santa. Le debo a ella profundo agradecimiento de mi *“bendita locura”* pues fue la primera que me habló de Garabandal y me hizo ver hace unos años la película *“Garabandal. Solo Dios lo sabe”*, y ya más recientemente también a mi admirado y entrañable amigo Javier Paredes, (catedrático de historia y gran apóstol de Garabandal) que me invitó al 1er Congreso Internacional de Garabandal del 17/19 octubre del año pasado.

Garabandal ha cambiado absolutamente para mí la percepción que la importancia suprema de la Virgen María tiene en la historia de la Salvación, adquiriendo un sentido práctico que respaldaba todo lo que teóricamente con anterioridad me habían enseñado sobre Nuestra Santísima Madre. Es una inabarcable escuela de virtudes, de enseñanzas, de

profundidad mística, ... escuchadas ahora por boca de la Virgen María, comunicada a través de cuatro sencillas niñas, y que desde Garabandal se percibe con una extraordinaria claridad.

La Virgen en Garabandal anunciaba la existencia del mal, y efectivamente el demonio ha estado muy activo tratando de evitar que haya frutos de conversión que lleven a muchas almas hacia una vida de mayor entrega, contemplación y frecuencia de sacramentos. Incompresible, en cualquier caso, que aún pueda estar pendiente su definitivo reconocimiento oficial por la Iglesia Católica ante la evidente sobrenaturalidad de los hechos allí constatados. Dios sabe más.

o o o O O O o o o

Leticia Blanco Gordón de Stromsdorfer,
Fundadora de la comunidad Apóstoles de María Reina de la Paz.
Pachacamac -Perú

**Hay que dar a conocer la grandeza de las Apariciones de nuestra Señora del
Carmen de Garabandal.**

“Cuando comencé mi caminar mariano de la mano de la Virgen en el año 1991, tenía 19 años de edad y empecé a descubrir muchas de las diversas apariciones de nuestra Madre. Dentro de ellas también conocí las apariciones del monte Carmelo de Garabandal. Pasaron unos años y pude ver varios videos de los éxtasis de las niñas subiendo a los pinos; leí libros sobre los mensajes de Garabandal y cuando leía y veía estos videos sobre las apariciones de Garabandal sentía en mi corazón que tenía que ir a ese pueblo tan bendecido por la Virgen.

Ya había tenido la gracia en esos años de conocer varios santuarios marianos, pero me faltaba conocer Garabandal. Llegó el año 2006 y vino a visitarnos desde España a Perú, el padre Luis María Tejerina, sacerdote jesuita, un sacerdote de edad avanzada, que había estado muchísimas veces en Garabandal. Cuando me refiero a “muchísimas veces”, quiero decir, más de 60 veces, ya que vivió desde joven muy cerca al pueblo de Garabandal y él nos compartió sus experiencias vividas ahí.

Hicimos una linda amistad con el padre Luis María y quedamos en que, si yo volvía a España por cualquier motivo, el mismo me recogería del aeropuerto de Madrid y me llevaría a conocer Garabandal.

Exactamente en el mes de noviembre de ese mismo año, 2006, tuve la gracia de llegar a Madrid y el padre Luis María, me esperaba con María José, del grupo carismático que el dirigía, ellos me recibieron y partimos a Garabandal.

Fueron seis horas de camino, ese trayecto fue lleno de oración y testimonios. Rezábamos el Rosario, cantábamos y alabábamos a Dios. El padre compartía conmigo sus experiencias de Garabandal y así fue que llegamos alrededor de las 2 de la tarde.

El Padre Tejerina había conseguido hospedarme en la pensión de Paquita, la cuñada de Conchita, pensión que está ubicada frente a “la Calleja”. Desde que Paquita quedó viuda ya no atendía la pensión, pero por la gran amistad y cariño que le tenía al padre Luis María, nos hospedó a los tres ahí.

Paquita nos iba narrando acontecimientos, de los cuales ella misma fue testigo, nos enseñó un rosario grande que la Virgen había besado varias veces y que Conchita se lo había dejado de recuerdo y pude besar el crucifijo del Santo Rosario, ponerlo en mi pecho y frente pidiéndole a la Virgen que sane mis heridas y me bendiga abundantemente.

Después de esta charla, subimos a los pinos, era la primera vez que yo pisaba aquel camino llamado la Calleja, donde Conchita junto con las otras tres niñas tuvieron por primera vez la aparición del Arcángel San Miguel, un 18 de junio de 1961. Mientras íbamos subiendo, el Padre Luis María iba narrando lo que había sucedido en ese entonces, 1961-1965, en todo ese trayecto hacia los pinos, la narración era intercalada con oraciones.

Mi corazón ya no podía más de emoción, cuando por fin llegamos a la cima, donde se encuentran los famosos pinos de Garabandal, aquel lugar donde tantas veces nuestra Madre Santísima se había aparecido.

Nos quedamos los tres con el Padre Luis María, María José y yo contemplando la imagen de la virgen que está en el pino principal y realmente mi corazón y todo mi ser no tenían palabras para expresar lo que sentía en ese momento; me parecía estar experimentando la alegría del Tabor.

Luego empezamos a cantar al Espíritu Santo, seguidamente nos unimos los tres clamando, que venga un nuevo Pentecostés sobre nosotros y la iglesia, fue un momento muy fuerte de oración y el padre Luis María nos impuso las manos sellando esa efusión del Espíritu a los pies de Nuestra Señora del Carmen De Garabandal.

Ya no quería bajar de los pinos, pero obviamente tuvimos que hacerlo para ir a la capilla estar con Nuestro Señor y después de estar largo rato orando ante el sagrario regresamos a la pensión de nuestra querida amiga Paquita. Al día siguiente, antes de volver hacia Madrid, nuevamente en los pinos tuvimos un momento fuerte de oración; en mi corazón pude experimentar un llamado íntimo con Jesús Eucaristía, a pesar, de que yo desde hace varios años atrás iba a misa diaria, este encuentro fue algo muy especial.

Partí de ese santo lugar más que renovada y feliz, quedando fuertemente marcada por la experiencia vivida ahí, con la certeza de que la presencia de la Santísima Virgen se respira al recorrer todo el pueblo.

Durante estos años he tenido la gracia de peregrinar muchas veces a Garabandal.

Llegó el año 2016, año jubilar de la Misericordia, estando un día en oración, sentí claramente que el Señor Jesús ponía estas palabras en mi interior: “Garabandal no ha sido lo suficientemente conocido, tienes que dar a conocer este lugar donde mi Madre se apareció tantas veces, lleva a sacerdotes del Perú, de peregrinación a Garabandal porque ellos tienen que estar preparados para lo que acontecerá en el futuro”.

Fue tan fuerte esta inspiración que nuestro Señor ponía en mi corazón que hablé con varias hermanas de nuestra comunidad diciéndoles que teníamos que empezar a movernos y tocar puertas de personas generosas que nos pudiesen ayudar económicamente para enviar a muchos sacerdotes del Perú a este bendecido lugar, esta inspiración que el señor me dio, fue

en el mes de marzo. A pesar de que me parecía increíble poder conseguir los medios para cubrir el pasaje y estadía de un sacerdote, el 13 de mayo, estaban partiendo de Lima, cuatro sacerdotes, con los gastos cubiertos, con dos hermanas de la comunidad que los acompañaban, estos sacerdotes viajaban para estar en Lourdes y Garabandal. Fue una bendición muy grande el poder conseguir este viaje, no sólo para un sacerdote si no para cuatro.

Los frutos de esta primera peregrinación de sacerdotes a Garabandal fueron muy importantes, ya que vinieron renovados espiritualmente y con una mayor devoción a la Santísima Virgen.

En estos 9 años que han transcurrido, por gracia de la providencia divina, hemos podido enviar a 17 sacerdotes: P. Carlos Sánchez, P. Juan Meza, P. Guzmán Tineo, P. Jorge Pasco, P. Inocencio Llamas, P. Martín Scott, P. Ariel Zúñiga, P. Mesías Saravia, P. Linder Rozas, 10. P. Augusto Meloni, 11. P. Héctor Ramírez, 12. P. Neyser Briceño, 13. P. Mariano de Jesús, 14. P. Edison Mendoza, 15. P. Carlos Mejía, P. Moisés Osorio, P. Eduardo Sayán

Solo me queda decir... ¡Gracias Señor Jesús!... ¡Gloria a Dios, Aleluya!... “Y gracias Madre Santísima por estos hijos tuyos predilectos que han podido experimentar tu presencia maternal tan cerca de ellos”

¡GARABANDAL ESTÁ VIVO!

Leticia Blanco Gordón de Stromsdorfer, Fundadora de la comunidad Apóstoles de María Reina de la Paz. Pachacamac –Perú

o o o O O O o o o

Concepción Moreno Giraldo. Medina de las Torres

25 agosto 2025

“Hay que ser muy buenos”

Las apariciones de Garabandal, pienso que son la manifestación del Amor de Dios hacia los hombres en tiempos convulsos y de mucha confusión, dónde los valores se han ido desplazando como consecuencia del alejamiento de Dios y se ha ido imponiendo una triste apostasía.

Para reconducir la situación, Dios envió a su Madre a Garabandal y eligió la sencillez y humildad de cuatro niñas. De esta manera, confunde a los sabios y eruditos de nuestro tiempo.

Garabandal es un lugar de esperanza, donde se nos dice: “No todo está perdido”. Para ello, tenemos a su Madre, que en estos tiempos apocalípticos tiene mucho que decir.

Personalmente pienso, que la historia de Garabandal está inacabada y en su momento el cielo intervendrá para terminar lo iniciado. Quizás, todo esto tenía un propósito, que culminará con la realización del Triunfo prometido en Fátima.

Simplificando, Garabandal es una escuela de María que nos recuerda el camino perdido. Ella, es el puente que sin duda nos va a llevar a Jesús que debe reinar como lo prometió a Bernardo de Hoyos.

Garabandal, es una historia de Amor inconclusa y María es la “Esperanza de un Nuevo Amanecer”.

El mensaje de Garabandal, es tan sencillo que, al parecer, no se le ha dado la importancia que debía. “Hay que ser muy buenos”, es decir, seguir las Leyes de Dios y transitar por el camino señalado.

Como Madre de la Iglesia, advirtió del peligro que corría, y el tiempo ha dado la razón a las niñas de cuanto se les había comunicado al respecto, si bien, hay ciertas profecías pendientes de realización.

Sobre todo, Garabandal es profundamente Eucarístico, porque Ella, como Madre de Jesús, es “Madre de la Eucaristía”, centro de la vida de la Iglesia. De ahí, su importancia. Eucaristía y sacerdocio al unísono, van de la mano. Sin sacerdotes no hay Eucaristía, y sin Eucaristía, no hay Iglesia. Cuidemos a nuestros sacerdotes que son los representantes de Cristo en la tierra y recemos por ellos.

Gracias por hacerme partícipe en la divulgación de los “Mensajes de la Virgen”, con los cartelitos del I y II Congreso de la Virgen del Carmen de San Sebastián de Garabandal.

o o o O O O o o o

Abraham Miranda (1930-1999)

**Cofundador de la “Asociación para la Investigación y
Difusión de la Historia de Garabandal”**

Ella nos lleva de su mano a Jesús

“¡Hermanos, amigos, almas hambrientas de Cristo, hijos todos de Dios vivo y verdadero! GARABANDAL ES VERDAD. Proclamadlo así a los cuatro vientos a todos cuantos quieran o iros y a los que no os atiendan, gritad les también: GARABANDAL ES CIERTO. Que nada, ni nadie os arredre ni os imponga silencio. A pesar de los pusilánimes, de los débiles, los escrupulosos, a pesar de los escribas y fariseos que, aludidos en las palabras del Ángel, se revuelcan con saña y atacan a María, su Vencedora desde toda la Eternidad, con nuevas y sutiles armas que hacen mella en las conciencias más honestas; ante ellos, sobre todo, decid bien fuerte: " ¡Basta! MARIA ESTA AQUI. Es su obra. Ella lo quiere. Ella es el ULTIMO refugio ante la ira de Dios Todopoderoso"

Pero al mismo tiempo que nuestra boca habla, nuestra alma que trabaje porque sabed que Garabandal, que es verdad, es también lucha, es amor, es abandono. Garabandal es accésit, y es sobre todo y ahora más que nunca: humildad. Humildad para implorar a María, humildad para aceptar las risitas por creer en apariciones, humildad para aceptar el ridículo de no poder y no querer callar a María. Garabandal es callada y silenciosa humildad que habla y explica sólo a María. Para que Ella nos lleve de su mano a Jesús.”

o o o O O O o o o

Pepita García

Quiero testificar lo que vi...,

En agosto de mil novecientos sesenta y dos, cuando tenía quince años, fui a casa de unos tíos a pasar con ellos un mes de vacaciones.

Mis tíos vivían en un pueblo que distaba de Garabandal algo menos de cuarenta km. A los pocos días de estar allí, llegó una prima, hija de mis tíos con los que estaba, junto a su marido y una hija muy pequeñita. Al llegar nos hicieron partícipes de lo que estaba sucediendo en Garabandal. A los tres o cuatro días de su llegada, nos fuimos a Garabandal. Recuerdo que fuimos por la tarde, y vimos montones de gravilla acumulada al lado de la carretera en algunos tramos, seguramente para parchear desperfectos del terreno. Los accesos a Garabandal creo que fueron arreglados bastantes años después.

Al ir acercándonos al pueblo me inundaba el temor y la incertidumbre ante un hecho desconocido para mí, y no exenta de esperanza por si también yo podría ver a la Virgen.

Cuando llegamos al pueblo dimos una pequeña vuelta por allí, y no vi gente a no ser unos pocos lugareños, parecía un pueblo tranquilo. Pronto nos encaminamos al bar. Posteriormente nos sentamos en la escalera de casa de Loli. Por la noche me rindió el sueño y sentada en la escalera me dormí. Sobre las tres o cuatro de la madrugada, mis primos me despertaron, habían oído ruido de gente que se aproximaba y pensaron que podía tratarse de las apariciones. Me incorporé rápidamente y bajé los cuatro o cinco escalones de la escalera de casa de Loli y me puse delante del todo frente a la puerta de entrada al bar. En ese momento, hubo una avalancha de gente que yo al llegar al pueblo no había visto y se llenó la estancia. Cantidad de gente quedó fuera, dentro no cabían más.

Las niñas cuando llegaron no estaban en éxtasis, el éxtasis empezó poco después de su llegada. Pregunté quiénes eran las niñas, y una vez lo supe, como pude me puse a su lado. Las niñas al empezar la aparición estaban de pie, mirando todas ellas al mismo punto y así estuvieron un tiempo. Después de aquello las cuatro niñas cayeron a la vez de rodillas y me impresionó el ruido tan fuerte que hicieron al arrodillarse y seguían mirando hacia arriba todas ellas. Estuvimos rezando el rosario de rodillas, aquello se me hizo eterno no sólo por estar de rodillas sino por la falta de espacio; si de pie malamente podías moverte, de rodillas era imposible. Posteriormente al terminar de rezar, las niñas se pusieron en pie y todos hicimos lo que las niñas, nos levantamos. Las niñas de pie estuvieron otro rato con la Virgen presentándole los objetos que la gente había depositado para que la Virgen los besase o

bendijera; después las niñas entregaban a cada persona lo que había besado la Virgen sin confundirse, teniendo la cabeza hiperextensión mirando hacia arriba, por lo tanto, sin ver lo que iban entregando. Nadie dijo: esto no es mío os habéis confundido. Las niñas también daban a besar el crucifijo a algunas personas.

El éxtasis que tuvieron las niñas en casa de Loli fue larguísimo, pero no puedo precisar el tiempo. Después de todo esto, las niñas salieron de la casa de Loli a una velocidad tremenda, la gente las seguíamos como podíamos. Empezaron la subida a Los Pinos por la cuesta tan empinada, y las piedras del camino, teníamos que ir mirando al suelo todo el tiempo: había piedras enormes en pico, redondeadas, unas sobresalían, otras estaban como hundidas; subir de madrugada por aquel camino era toda una aventura.

Las niñas con la cabeza en hiperextensión y en éxtasis avanzaban de una manera que la gente no podíamos seguir las. En un momento determinado, dejé de verlas por la cantidad de gente que había, y porque se habían adelantado mucho, era imposible seguir las, no volví a verlas hasta que pude llegar a Los Pinos. Era una noche clara, yo diría de luna llena. Llegamos a Los Pinos y recuerdo que al terminar en la parte izquierda del camino había matorrales altos o Pinos. Las niñas estuvieron en éxtasis desde que empezaron en casa de Loli, en la subida a Los Pinos y en Los Pinos continuaban.

Estuvimos en Los Pinos bastante tiempo, pero menos que en casa de Loli. En un momento dado, las niñas salieron del éxtasis e iniciaron la bajada al pueblo y toda la gente detrás de ellas. No puedo precisar la hora que sería, solo recuerdo que llegamos a casa de mis tíos a las ocho de la mañana. Después de bajar andando desde Garabandal hasta el pueblo de Cosiό y de recorrer en coche desde Cosiό al pueblo de mis tíos poco menos de cuarenta km. Desde entonces he regresado a Garabandal tres veces. A mis setenta y ocho años sigo recordando Garabandal con un agradecimiento grande a la Virgen por el privilegio de ser testigo de aquellas apariciones. Cuando voy a Garabandal nunca vuelvo de vacío, allí experimento el amor de María de manera especial. La Virgen ha dejado en mi un sello en el corazón y el deseo de volver.

Quiero testificar lo que vi, viví y experimenté; para mí ciertamente la Virgen se apareció en Garabandal. Pido al Señor y a la Virgen que la iglesia estudie todo lo que allí aconteció. Mientras tanto, me acojo con esperanza y obediencia a nuestra Madre la iglesia, solo doy fe de lo visto, vivido y experimentado con aquellas apariciones para mí inolvidables y auténticas de Garabandal.

o o o O O O o o o

Dra. Rosa Duque

Lo que significa ...Garabandal para Mí

Es un honor para mí haber participado el 13 de Junio 2024 en Valladolid defendiendo desde el punto de vista médico pediatra, que lo soy, la sobrenaturalidad de las manifestaciones extraordinarias que sucedieron en las apariciones de Nuestra Madre a estas cuatro niñas en Garabandal y seguir haciéndolo en el primer Congreso de octubre 2024 con Iniciativa Internacional España con Garabandal.

Para mi Garabandal es la presencia cercana de nuestra Madre del cielo que nos muestra cuan cerca está de cada uno de sus hijos y cuan Madre es para cada uno de nosotros, hasta qué punto es madre y actúa como madre.

Siempre desde que conocí los hechos que allí ocurrieron, me he sentido “llamada” en muchísimas ocasiones, a acudir a Garabandal, a fundirme en un abrazo con ese corazón de Madre que me decía “ven” ...y que estuviera donde estuviera, no podía dejar de atender esa llamada.

Según me iba acercando experimentaba como Ella estaba esperándome con los brazos abiertos y ya cuando estaba cerca, llegando con el coche, era como si desde lejos ya Ella supiera que estaba llegando y me viera acercarme.

Son muchos años de vivir esta misma experiencia ...A veces he subido con el alma rota, otras veces, perdida sin saber que debía hacer, otras veces a presentarle una enfermedad grave de alguien querido, y siempre, siempre, allí he experimentado la presencia cercana de mi Madre del Cielo.

o o o O O O o o o

Román Serrano Martínez**Mis ojos fueron testigos de innumerables hechos sobrehumanos**

Año 1961. San Sebastián de Garabandal, pequeña aldea montañesa enclavada en los alrededores de Peña Sagra, próxima al macizo de los Picos de Europa. En aquella época, dicha aldea estaba como olvidada del variopinto escenario técnico-político existente: No tenía acceso por carretera, no había prácticamente luminarias públicas y sus calles eran un entresijo de piedras y barro. Pues bien, a ese lugar, que podíamos considerar como remoto, llegué yo, a lomos de un caballo, acompañando a Eustaquio Cuenca, indiano de la aldea, a su hijo Daniel y a su sobrino Victoriano, con el propósito de intentar mejorar el conocimiento de las asignaturas de Ciencias de los dos mozalbetes.

Nuestra llegada tuvo lugar siendo un poco más de las 18 horas del día 18 de Junio, fecha y hora donde los seises hacen acto de presencia con cierta contundencia. El recibimiento de los lugareños nos asombró a los cuatro, al comentarnos que cuatro chiquillas del lugar (Mari Cruz, Jacinta, Mari Loli y Conchita), decían que habían acabado de ver un ángel en una calleja perimetral.

A partir de ahí, los sucesos extraordinarios que tuvieron inicio con esta premisa, entraron en una dinámica impetuosa, inolvidable, para todos aquellos que tuvimos ocasión de contemplarlos, entre los cuales me encuentro.

Mis ojos fueron testigos de innumerables hechos sobrehumanos protagonizados por las cuatro chiquillas, a las que, entiendo, podemos calificar ya como videntes. Sus profundos éxtasis, sus correrías nocturnas por las callejas del lugar, mirando al cielo, con los brazos elevados en forma de cruz, hacia adelante y hacia atrás, sin girarse, a velocidad de vértigo, su devolución de objetos, llevado a cabo por Conchita, en profundo éxtasis, tras haber sido besados por la Virgen, a sus dueños, sin haber visto ni el objeto ni a la persona dadora, así como otra serie de acontecimientos relevantes, han dejado en mi mente, como no puede ser de otra manera, una profunda huella y, por supuesto, una percepción insoslayable de que todos esos fenómenos exceden, con mucho, de lo que podíamos considerar como naturales, su esencia es la sobrenaturalidad.

Todo ello, de una manera más descriptiva, está contemplado en un pequeño librito, que escribí y edité, cuyo título es *Incógnitas*. En el mismo, en el que se incluye la comunión de Conchita en el 1962, comparo, a los que podemos llamar Ecos Marianos, con una Ecuación Diofántica, de tal manera que, si llegara a existir una cierta afinidad entre las acciones de las chiquillas y las reacciones del personal ilustrado que pudieran dar lugar a unas conclusiones suficientemente motivadas, el Misterio Garabandalista estaría resuelto, en caso contrario, quedaría por resolver.

Por mi parte, como, a pesar de mis veinte años por aquella época, no me consideraba un lunático, puedo manifestar y manifiesto lo que ya he dejado entrever con anterioridad, es decir, la sobrenaturalidad de los fenómenos que yo he podido contemplar.

Y, es que, al final, los mensajes que, como receptoras, nos trasladaban las videntes no creo que puedan ser muy diferentes a los que, en su día, pudieran acontecer tanto en Lourdes como en Fátima, siendo la esencia de los tres la misma: Que seamos unas buenas personas y no unos mal nacidos.

Román Serrano Martínez.

Testigo Presencial 1961-62

o o o O O O o o o

Rosa M^a García Santiago

¿Qué es Garabandal para Rosa María García Santiago?

Conozco Garabandal porque la Virgen del Carmen me lo presentó.

Tenía referencias de oído, fue a través de la Misión Eucarística en la que sirvo al Señor, donde en una charla conozco a Elsa, Jorge, Román y Cuca y les propongo que se acerquen a nuestra parroquia, en Martos (Jaén) para llevar su mensaje sobre Garabandal a todos los adoradores de Una Hora con el Señor. Fue gratificante como el Señor nos une hablando en un mismo lenguaje y de inmediato me dijeron si. Este hágase lo dijeron a la Virgen.

El sábado 13 de enero de 2023 Iniciativa España con Garabandal, por primera vez en una parroquia, dan su testimonio de fe, sobre los mensajes de la Virgen del Carmen y de forma muy especial nos relataban el milagruco (milagro eucarístico). Esto sin duda es Garabandal para mí, la EUCARISTÍA.

Mi primera visita a Garabandal la realizo el 25 de octubre de 2024 y recuerdo la intensidad de la llamada de la Virgen, estando toda la noche en adoración, junto al sagrario de la iglesia.

El 24 de mayo de 2025 (justo un año de la partida de mi madre al cielo), el grupo de adoradores es invitado a hacer una ofrenda floral y allí estamos. En una peregrinación que comienza a las dos de la madrugada para recorrer más de mil kilómetros de ida y otros tantos de vuelta; y estar con la Virgen. Al poner el pie sentimos que sin haber nada en un lugar tan pequeño, allí está todo, es como la EUCARISTIA. En el momento de la ofrenda en los pinos toco la guitarra y canto para la Virgen, se toman imágenes y videos donde al visualizarlos más pausadamente se aprecia como el sol palpita, como si fuese un corazón latiendo, el sol de la Eucaristía: “Jesús vivo, fuente de luz, vida y gracia; que ilumina y alimenta el alma.”

La Virgen del Carmen de Garabandal nos lleva a su hijo Jesús, presente y real en la Sagrada Eucaristía.

“Este es mi cuerpo...Esta es mi sangre...”(Mt 26, 26-28)

“Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.” (Mt 28, 20)

Rosa María García Santiago (natural de Jaén, nacida en 1978). Maestra y Directora de un Centro Educativo

o o o O O O o o o

Rubén Machí Martínez

Garabandal: consuelo, esperanza y don celestial

Garabandal ha sido para mí un faro de luz en medio de las noches más oscuras de mi vida. En sus promesas, milagros y mensajes he encontrado la fuerza para sostener mi fe en Dios cuando todo parecía desmoronarse. Ha sido refugio en la tribulación, alivio en el sufrimiento y manantial inagotable de esperanza. Gracias a Garabandal, mi amor por la Virgen María y mi devoción a los santos se han encendido con un fuego nuevo y más ardiente.

Siento que Garabandal es una misión sagrada, un llamado divino al que, por pura gracia, se me ha concedido el honor de responder. Ser partícipe en su difusión es contemplar cómo Dios toca y transforma los corazones en los rincones más lejanos del mundo. Es descubrir que estas apariciones son un instrumento providencial de unidad para la Iglesia Católica y un anticipo del gran designio que el Señor prepara para la humanidad.

Garabandal es un tesoro escondido, una perla preciosa que, aunque hoy permanezca oculta a los ojos de muchos, un día brillará ante el mundo entero como prueba del amor inmenso de Dios. Ahora quienes lo anunciamos nos sabemos pequeños, ignorados, incluso despreciados. Custodiamos un don incalculable, portamos pruebas vivas de su verdad y, sin embargo, apenas somos escuchados. Pero llegará la hora en que las promesas se cumplan y la injusticia se volverá justicia. Así como el apóstol Juan permaneció fiel junto a la cruz de Cristo, también nosotros permanecemos firmes, aun en la soledad y en el desprecio, sosteniendo la antorcha de Garabandal, siendo testigos fieles.

Vendrán días aún más duros, cuando la cercanía del gran milagro provoque burlas, acusaciones y el rechazo de los más íntimos. Muchos nos abandonarán, incluso nuestras propias familias dudarán de nosotros. Mas esa oscuridad será la antesala del amanecer glorioso, el marco donde resplandecerá con mayor fuerza la belleza del cumplimiento de cada profecía.

Por todo ello, conocer y creer en Garabandal es para mí un honor inmerecido, un don inmenso que guardo en mi corazón con profunda gratitud a Dios.

Rubén Machí Martínez (administrador grupo Facebook Garabandal)

o o o O O O o o o

José Ignacio Arnedo Bedoya

¡La verdad nos hará libres!

¡Qué poco caso le hemos hecho a la Virgen María!

En las últimas apariciones Marianas, después de que en Fátima la Virgen pidiera que se consagrara Rusia a su Sagrado Corazón y que no se hiciera como ella lo dijo, la Virgen se aparece en Garabandal para pedir mucha oración y contar lo que estaba ocurriendo en la iglesia.

Como era tan grave lo que estaba ocurriendo, la iglesia decidió taparlo en vez de corregirlo.

Aun hoy, siendo tan evidente que ese mensaje se ha cumplido con creces y que la Virgen no mentía, siguen intentándolo que no se conozca.

¡La verdad nos hará libres!

o o o O O O o o o

Juan José Martín Estévez

Allí hubo un antes y un después...,

Atrás quedaba aquel día en el que mi vida cambiaría por completo. Era Garabandal, sí, o mejor, Quien estaba allí. Todo comenzó el 17 de septiembre de 2016 cuando fui por primera vez a ver a Nuestra Madre la Virgen del Carmen de Garabandal. Fueron sensaciones muy extrañas pero reconfortadoras las que recorrían mi cuerpo mientras que mis lágrimas hacían el resto. Algo había cambiado de una forma tan profunda. Era algo inexplicable. No existían palabras para describir lo que estaba ocurriendo en mi interior.

Desde el corazón entendí el auténtico significado del bien y del mal. Todo cobraba sentido. ¿Para qué? ¿Por qué? de mi vida. Ese día elegí el camino de Dios. Ahora veía las cosas de otra manera. Parecía que mi corazón estaba con mis ojos. En fin, lo cierto es que todo cambió de forma radical. Esto es todo lo que es Garabandal para mí y lo que supuso. Allí hubo un antes y un después. Podría seguir contando más, pero eso corresponde a otra historia. Garabandal es un trocito del cielo donde cambió mi vida. Desde aquel día sigo yendo todos los meses, siempre con la misma alegría con un ramo de rosas amarillas.

Me resultaba curioso que me preguntaran sobre las flores, cuando siempre me decían que les contara mi experiencia en Garabandal. Veréis, desde aquella dichosa fecha, o mejor, bendita fecha, me comprometí a llevarle un ramo de rosas. 25 rosas de color amarillo. ¿El por qué? Quizás por felicidad de volver a verla, arrepentimiento o inicio de una nueva vida. No sé, pero me sentía feliz y seguro que ella también. ¿A qué madre no le gusta que su hijo le regale flores?

Lo cierto es que la rosa siempre me fascinaba. Además, describía muy bien mi vida desde entonces. Un tallo recto con espinas representaría mis flaquezas y debilidades, mis pecados y, al final, esa flor tan maravillosa. Ella, la Virgen del Carmen de Garabandal, dulce y tierna y flor de las flores. Ella, esa flor preciosa que me enseñó el camino de Dios.

Tu hijo, *Juan José Martín Estévez*

o o o O O O o o o

Raúl Rodríguez

NO HAGAS PLANES CUANDO VAYAS A GARABANDAL

La cuarta o quinta vez que fui a Garabandal comprobé que no hay que hacer planes cuando uno va a ese increíble lugar. Allí los planes los hace Dios a través de nuestra Madre la Virgen María. Recuerdo aquel viaje porque salí a dar un paseo por el pueblo a primera hora de la mañana, de pronto vi cómo un pájaro entraba por la puerta de una casa, comía unas migas de pan y volvía a salir a la calle. Ese pájaro soy yo. También yo voy a ese bendito pueblo a probar el alimento del Cielo y a engordarme con la gracia santificante.

El libro “Garabandal hora X” comienza de la siguiente manera:

“Subid a Garabandal

No perdáis la ocasión

De aprender a pedir perdón.

Llevad los corazones encendidos:

Id allí, y COMPUNGÍOS...

Postraos allí de rodillas

Ante la “Flor de las Maravillas” ...

Los cielos se abrirán,

Y sobre vosotros caerán

Las gracias de la Trinidad”.

Antes de subir a Garabandal deja todos los planes, deja las ideas del pensamiento, deja todas las maquinaciones y los cálculos de la mente, deja el control, deja todo eso que te abruma del mundo. Déjalo. Abandónalo.

¿Qué quiere decir no hacer planes cuando se va a Garabandal? Que, si uno va a ese lugar santo con el corazón contrito, la Virgen será la que haga los planes, será Ella la que ‘decida’ todo lo que allí sucede. Ten por seguro que lo que a partir de ese momento suceda se acompañará con los planes que Dios tiene trazados para ti. No hacer planes es reconocer la urgente necesidad de Dios, y que sea Dios el que de verdad tome las riendas de nuestra vida.

Raúl Rodríguez

Escritor y director de cine

o o o O O O o o o

Rolf Foerschler

..., que definitivamente, mi padre abrazara la religión católica.

Mi nombre es Rolf Foerschler, hijo de Máximo Foerschler,.

Mi padre era un buen hombre alemán y luterano, que nunca pensó en ser un católico practicante. Eso sí, siempre respetándonos a la familia el serlo.

La historia de su conversión se inicia cuando conocimos la muerte del padre jesuita Luis Andreu, al que nos unía una gran amistad, dado que era el hermano de mi padrino de bautismo.

Esto hizo que mis padres junto con el padre jesuita Ramón Andreu, hermano de Luis, organizaran una visita a San Sebastián de Garabandal, donde mi padre experimentó una serie de acontecimientos que hicieron que se planteara su adhesión a la religión católica.

Un primer acontecimiento fue que yendo en coche y ya cerca del destino, tuvieron un accidente y el padre Ramón se lesionó seriamente el pie. Desde Cosío subieron en un coche de alquiler hacia Garabandal, teniendo que hacer el último tramo a pie y por barro.

Mi padre no paraba de preguntarse qué hacía él allí, siendo protestante. Y con la sensación de que eso no iba con él, y se sentía solo un mero espectador.

Al llegar había un médico de Santander que reconoció al padre Ramón y le diagnosticó con mucha probabilidad una rotura ósea.

A mi padre y a él les alojaron en una casa particular en una habitación de 2 camas.

A las 12 de la noche se oyeron voces de que abrieran la puerta, que venía Jacinta en éxtasis. Subió a la habitación, se acercó al padre Ramón, le susurró algo, e, ignorando a mi padre, le dio a besar la cruz y se empezó a despedir de la visión. En ese momento el padre Ramón pensó en que sería bueno que mi padre participara de esta bonita experiencia y le diera también la cruz a besar. Jacinta, que estaba dándole la espalda, en ese momento lanzó la mano con la cruz hasta los labios de mi padre y se la dio a besar, sin que él tuviera que hacer ningún movimiento para acercar los labios a la cruz. Jacinta volvió del éxtasis y se fue rápidamente.

Al día siguiente Ramón dijo misa en la parroquia y pidió a mi padre que le pusiera cerca una silla, por si no podía estar tanto tiempo de pie. Mi padre, aunque no tenía ni idea de la misa, se quedó por si tenía que ayudarle. Al terminar la misa y viendo que andaba perfectamente, le preguntó, y él se puso a hacer flexiones delante de mi padre, para

demostrarle que estaba perfectamente y que todo el mal había desaparecido. Algún tiempo después supimos que la niña le dijo al padre Ramón que la Virgen le había transmitido que estaba curado.

Después de todo esto, mi padre regresa a Madrid pensando en todo lo ocurrido, y planificando otra visita a Garabandal, porque sentía una necesidad de volver, como si algo le estuviera esperando.

En la siguiente visita, a la que yo ya asistí, es cuando ocurrieron los hechos que hicieron que definitivamente mi padre abrazara la religión católica. Hechos de los que fui testigo y de difícil explicación, si no fuera algo sobrenatural. Y sobre todo viniendo de unas niñas con poca cultura y muy jóvenes.

Además de ser testigos de muchos éxtasis, de reconocimiento de objetos y personas consagradas, de lo que ya se ha hablado mucho,

Lo que verdaderamente impacta a mi padre es que al final de un éxtasis de Mari Loli y Jacinta, le llaman y le apartan en una pequeña estancia, para contarle lo que la Virgen les ha dicho de él.

Le hacen un repaso de los acontecimientos vividos por él durante toda su vida, especificándole sus estados de conciencia y estados de ánimo en todos los casos. De algunos de los hechos que le relataron, ni el mismo se acordaba, y se los recordaron ellas. Otros solo los sabía él, ni mi madre siquiera.

Todo ello las dos niñas al tiempo y quitándose la palabra una a la otra.

Al final de todo ello, le dijeron que la Virgen había dicho que, aunque no era católico, era muy buena persona.

Después de todo lo acontecido, mi padre se fue con el padre Ramón a Loyola, donde el padre iba a dar unos ejercicios espirituales, y le propuso descansar unos días allí. A los dos días de estar allí, le pidió al padre Ramón que le dijera los trámites que eran necesarios para hacerse católico.

Desde entonces mi padre fue un ferviente católico y se dedicó a contar el mensaje de la Virgen en San Sebastián de Garabandal por todo España y Alemania.

Incluso mandó un resumen de lo vivido por él y de su conversión por correo certificado y urgente, con acuse de recibo, al Obispado de Santander, sin la más mínima respuesta.

Rolf Foerschler, hijo de Máximo Foerschler.

o o o O O O o o o

Allí estuvo ELLA

Para la mayoría es desconocido, para algunos es solo un pueblo cántabro, para los más privilegiados Garabandal es EL PUEBLO, el pueblo con mayúsculas, es el lugar escogido por la Virgen en España para traernos su mensaje de esperanza, es el bellissimo rincón, bajo los Pinos, donde rezar el Santo Rosario se convierte en la unión de las almas.

En mi infancia tuve la suerte de estudiar en un colegio de monjas, El Santo Ángel de la Guarda, cuya congregación se fundó en Santander y Palencia. La localización tan cercana a Garabandal, hizo que, aunque yo solo tenía entonces seis años, las hermanas nos hablaran con pasión de las apariciones de la Virgen, de las niñas que, - tan pobres como angelicales-, veían cada día y cada noche a nuestra Madre en los Pinos. Eso hizo crecer en mí y en mis compañeras una suerte de afectos y admiraciones infantiles que nunca se me olvidarán. ¡Pero las hermanas, un día, dejaron de hablarnos de ellas, de las visitas, de los mensajes y aquellas vivencias durmieron en nuestros corazones, pero, -! qué suerte más grande! -, no para siempre.

Y hace cuatro años la Dra. Elsa Martí Barceló entro como un huracán en nuestras vidas para acercarnos, de nuevo, a la Virgen del Carmen de Garabandal. La llamada fue como tsunami. Los que habíamos oído hablar de las apariciones quisimos ir, sin dudarlo, a rezar allí, juntos, el Santo Rosario y con el corazón entusiasmado y grandes esperanzas nos montamos en un autobús fletado para la primera peregrinación a Garabandal.

Subir la cuesta empedrada donde las cuatro niñas, de rodillas y con las manos entrelazadas, miraban al cielo y subían sin la menos muestra de dolor, ya es de por si un momento tan emocionante como inspirador. Cada vez que tengo la suerte de echar a andar "la caminata" es como una subida a un trocito de cielo donde sabemos que está nuestra Madre, donde sabemos que sonreirá al escuchar nuestras oraciones y donde daremos voz a su valiosísimo mensaje tan silenciado durante años.

Estar en los Pinos de Garabandal me da paz, sosiego, creo que me hace mejor persona, siempre que dejo los Pinos y vuelvo a bajar ya tengo ganas de volver y, sobre todo, me da fe.

Garabandal me ha acercado muchísimo más, -y ya en mi madurez-, a la Virgen. Sé que allí estuvo ELLA conversando con las niñas, entregándolas un valioso mensaje que sigue entre nosotros. Se también que la Dra. Elsa Martí, médicos, sacerdotes, psicólogos y

una multitud de creyentes no estamos equivocados. Lo notamos, lo apreciamos, lo sentimos, lo estudiamos y lo comprobamos. La Virgen del Carmen sigue estando en Garabandal, en su precioso pino, donde cada día, cada sábado, nos espera para rezar el Rosario, para decir que allí estuvo ELLA y que sigue estando entre nosotros.

¿Que qué significa para mi Garabandal? Significa fe, significa amor, oración, unión, esperanza y vida. No soy teóloga, no soy investigadora solo soy comunicadora y lo que he querido comunicar es solo lo que siento, lo que allí se vive cuando se va, con sencillas palabras, con sentimientos, con emociones.

¿Acaso podíamos pensar que la Virgen no iba a venir a España?

Belén Junco, periodista escritora

o o o O O O o o o

Julián Miguel

(Responsable Galicia)

Testimonio de Fe:**¿Qué me hace difundir las apariciones marianas de la Virgen del Carmen de Garabandal?**

Mi historia comienza en un momento decisivo de mi vida, el 10 de octubre de 2009 a las 22:00h.

Yo había crecido en una familia cristiana, con valores firmes, pero el camino que había elegido estaba lleno de dudas, incertidumbres y noches de inquietud. La mundanidad me rodeaba, la tristeza pesaba en mi corazón y sentía que mi vida carecía de rumbo.

En agosto de ese mismo año, en medio de mi dolor interior, invoqué a mi ángel de la guarda: “**¡Isabel!**”.

Entonces, en lo más profundo de mi alma, resonó una pregunta que cambió mi vida:

—¿Confías en mí? ¿Estás dispuesto a ir?

Con toda la fuerza de mi ser respondí: “Sí”.

Me envió a un Cursillo de Cristiandad en Málaga. Yo pensé: ¿cómo podría ir? Pero ella ya se había adelantado... ¡me había inscrito!

Ese encuentro fue un antes y un después: mi vida se transformó para siempre.

Desde entonces descubrí que mi verdadera felicidad estaba en hacer el bien a los demás, en hablar de Jesús y de su misericordia. Cada testimonio compartido, cada palabra de fe, llenaba mi corazón de paz.

Pasaron algunos años y mi ángel **Isabel** volvió a guiarme. Esta vez, me habló de algo que marcaría aún más mi camino: las **apariciones de la Virgen en Garabandal**.

Me sumergí en todo lo que encontraba: testimonios, documentos, relatos... Pasaba noches enteras sin dormir, devorando cada palabra. Cada día mi entusiasmo crecía más, hasta que tomé la decisión de viajar a aquel pueblo bendecido.

No quise hacerlo solo. Llevé conmigo a mi madre y a una amiga suya. Fueron tres días inolvidables en **Garabandal**

¡Qué intensidad espiritual! Cada instante estaba lleno de emociones y gracias: la iglesia y sus misas, las calles recorridas en oración, el rezo del rosario diario.

El momento más especial fue el sábado por la tarde. Participamos en el rosario en (**Los Pinos**) acompañados por las monjas, sus cantos y su música.

Ese día también conocimos al padre José Luis Saavedra, cuya presencia reforzó aún más la experiencia.

Desde entonces, difundir las apariciones de la Virgen del Carmen de Garabandal se convirtió en parte esencial de mi misión. Lo hago con alegría y convicción, porque sé que en ese testimonio se manifiesta el amor de María y la misericordia infinita de su Hijo.

Llevaba el corazón lleno de muchas ilusiones y mi alma abierta a la fe. ¡Qué gran regalo!

No podía creer en el aire, la magia inundaba todo el pueblo. Parecía que mis pies volaban y mi corazón no paraba de latir, a mil por hora.

Con todo lo vivido sabía que todo era cierto y, después de vivir esa experiencia, no pude hacer más que compartirlo.

Hablé a todo el mundo sobre estos hechos, tanto a creyentes como a personas que no eran cristianas.

Nuestra madre, nos ama y bajo su mano quiere guiarnos a Jesús.

¿Qué más honor puedo tener, hasta mi ocaso?

Y la Virgen me inundó con otra gracia: conocer a Elsa Martí Barceló, quien estaba difundiendo estas apariciones por toda España a través de la asociación (*Iniciativa Internacional España con Garabandal*). Ella me animó a participar en el proyecto y a realizar la misma misión en Galicia.

o o o O O O o o o

Antonio Peláez.

Mi testimonio de Garabandal

Corría el año de 1961. Yo tenía diez años y estaba viviendo en Santander España, lugar donde había nacido mi padre y donde habíamos llegado procedentes de México, para estar una temporada en compañía de mis padres y mis tres hermanos.

Yo, me encontraba lleno de ilusiones infantiles, era el mes de mayo, y esperaba con entusiasmo un partido entre el Real Madrid y el Racing de Santander, que como caso curioso, aquel año se encontraba en primera división, y aquel partido estaba por celebrarse a finales de ese mes; y también otro acontecimiento por el cual algunos meses ya me había preparado, y esperaba también con gran ilusión, mi Primera Comunión, programada para el 13 de junio, el día de mi santo, y que haría junto con mi hermano Luis Miguel, dos años más chico que yo.

Mi mayor anhelo, era vestir la camiseta del Real Madrid, con el número 9 de Di Stéfano, y aunque me sentía traidor por vivir yo en Santander, era la verdad, y el poder ir a Madrid a presenciar ese partido en el Santiago Bernabéu, y ver junto a la Saeta Rubia a Gento y a Puskas, y aprovechar para comprar nuestros trajes de primera comunión era algo que me daba mucha ilusión. Aunque mi madre, con esa ternura que solo tienen las mamás, me dijo: “Toño, en esta ocasión, tendrás solo un traje blanco: el de tu Primera Comunión”, y además no será el uniforme de general del Corte Inglés, sino el blanco que vimos primero en Galerías Preciados, el del hábito de los dominicos.

Bueno, para no hacer la historia larga, la convencí que al menos tuviera los dos, y después de que el Racing perdió contra el Madrid, el 31 de mayo de regreso a Santander, pero con un acontecimiento que cambiaría para siempre mi vida, ya que sufrimos un trágico accidente de carretera en el que mi madre perdió la vida. Aún recuerdo y la verdad no es algo que quiera recordar, que al bajarme del auto y ver las condiciones en que se encontraba mi madre, solo mire al cielo pidiendo ayuda, un milagro, buscando consuelo, porque aquello no se veía nada bien, sabía que, si ella regresaría a casa, tendría que ser por un milagro de Dios.

De regreso en Santander, mi padre hospitalizado, mis hermanos lastimados al igual que yo, ¿pero en donde estaba mi madre? ya no se encontraba entre nosotros. Mi Primera Comunión tuvo que posponerse.

Por cosas absurdas de los familiares, que seguramente lo hacían para que no sufriéramos, no nos decían nada sobre el estado de mi madre, pero era más doloroso el vivir con la ilusión de regresaría algún día, aunque en el fondo sabiendo de que no, y esa era la verdad, porque ella había muerto aquel mismo día del accidente, el día de la visitación de María, quien aquel día me había visitado a mí.

Hice mi primera comunión el 15 de Julio, un día antes de la Fiesta de la Virgen del Carmen, la Virgen de Garabandal, y mi consuelo era que mi madre estuviera en el cielo, y que la Virgen del cielo entonces, tendría que ser mi madre, ya que ese tiempo de tanto dolor, supe por mis tías y porque todo en mi entorno hablaba de que muy cerca de nosotros, en un pueblito llamado San Sebastián de Garabandal, la Virgen se estaba apareciendo a cuatro niñas, de la misma edad que la mía. Cuando lo escuché, sentí que la Virgen me había escuchado, y que venía a llenar el vacío de la madre que acababa de perder. Desde ese día, adopté a la Virgen María Santísima, como mi Madre aquí en la tierra, y lo ha sido hasta el día de hoy.

Pocos días después, regresamos a México. Mi madre quedó en el Panteón de la Almudena, en Madrid. Mis tres hermanos y yo volvimos con mi padre a México, cargando en el corazón esa ausencia y esa nueva certeza: de que tenía una Madre en el cielo.

Pasaron muchos años, y fue como un llamado providencial que, después de haber realizado la película *Mirando al Cielo*, en el 2023, sobre la vida de San José Sánchez del Río, el camino me llevara nuevamente a España, para conocer a un grupo de personas muy ligadas a Garabandal, que nos recibieron con un cariño inmenso y además nos abrieron las puertas también para presentar la película en varias ciudades de ese maravilloso país. Fue que, a través de ellas, volví a reencontrarme con la Virgen de Garabandal, esa misma Virgen que desde el cielo, había sido mi Madre en la tierra desde aquel día de mayo, en el que perdí a la mía

Hoy, al recordar todo esto, estoy convencido de que mi madre: María de Lourdes, y la Virgen de Garabandal, han caminado juntas conmigo todos estos años. Una, la de la tierra y que se fue al cielo, para pedirle a la otra, a la del cielo, para que desde allí viniera a la tierra para quedarse conmigo. No me queda más que agradecer, a la Iniciativa Internacional de España con Garabandal, su cariño, su ejemplo y su entrega, y además porque a través de ellos, *la Madre del cielo me haya confirmado que todo lo que aquí he relatado, así fue...*

o o o O O O o o o

Laura Cortés García

¿Qué es para mí Garabandal?

Lo primero que me sale es un reto, algo tan bonito que hay que proclamarlo al mundo, ganas de que el mundo entero pueda vivir la experiencia que he tenido yo y tantos otros, necesidad de dar a conocer el prodigio Divino, la venida Providencial de la Virgen, darlo a conocer a todo el mundo, por lo que ha venido y lo que significa, Misterio, Fe, Silencio, Amor. Ella quiso traer un mensaje al mundo para la conversión de las almas y hay que difundirlo.

En mis círculos cercanos saben de mi pasión por Garabandal, lo que viví allí fue como estar en el cielo, ya que sentía la Presencia de la Virgen, hasta en las piedras. Entendía todo lo que había leído y supe que era verdad. Las caras de esas niñas transformadas y espirituales eran sobrenaturales, como todo lo que aconteció, que en el pueblo se podría ir reconociendo. Es un sitio mágico, lleno de María.

La Magia de Garabandal me inundaba desde hace tiempo, me había llamado la atención una aparición tan prodigiosa, tierna y espectacular a unas niñas que con verlas no dejaba duda al entendimiento. No dejaba de ver vídeos y libros.

Mi primera visita a Garabandal fue por una casualidad, llevaba a un enfermo terminal. Después de descartar Fátima, se decidió ir a Garabandal. Finalmente, no vino ni él ni su familia, por lo que fui sola. Me encontré un paraíso. Ahí me llamaba “mi Mamá” (eso me decía el dueño del hotel que me esperaba), porque tuve un percance con una rueda que estalló y me obligó a quedarme más tiempo hasta que la arreglé, así que me quedé unos días más. La Virgen me había acompañado toda mi vida, tengo muchos ejemplos, pero ese era un llamado. Me esperaba y lo que encontré no es fácil de describir, una Presencia que inundaba el corazón de Amor.

EL pueblecito, tan sencillo y bonito, la gente, los pinos, la Iglesia... en todos los sitios se respiraba algo especial. Creo que se necesita una experiencia personal para interiorizarlo.

Mientras caminaba sola, un día me encontré a Jacinta que me dio a besar la Cruz besada por la Virgen. Después, con el tiempo, me di cuenta de que había obrado una transformación en mí. De alguna forma me había cambiado y la sentía conmigo. Me encontré una segunda vez con Jacinta, y le pregunté si tan pequeñas tenían tanta Fe. Ella me respondió encogiéndose, con los ojos sonrientes, unos ojos que habían visto a Nuestra Señora, estaban

como quemados y de una profundidad abismal. Desde entonces me he vuelto “Garabandalista”, no paré de inundarme todos los días con información de una forma apasionada. Me llenaba, lo necesitaba.

Había sido providencial este primer viaje. El segundo también. Anécdotas para contar... En este viaje estalló la misma rueda que en el primero, la delantera izquierda, otra vez. Me parecía que eran cosas de la Virgen, me hacía sonreír. Eso me obligó a quedarme más tiempo, en este viaje que iba a Asturias. Fue el 15 de Agosto, así que me quedé a escuchar la Misa en Garabandal. Mis hijos vinieron a comer y conocer Garabandal, y ya proseguí mi viaje. Había conseguido llevar a mis hijos sin haberlo preparado.

Acudí al “I Congreso Internacional Virgen de Garabandal”, del 17 al 19 de Octubre del 2024, organizado por la Iniciativa Internacional España con Garabandal, no recuerdo como tuve esa suerte, y luego en alguna otra ocasión. El Congreso sobrepasó mis expectativas por la carga emocional que había, la participación de tantos, la fe que se desbordaba, y los eventos, que fueron espectaculares todos.

Hoy me alegro de poder dar testimonio. Además de la conversión del paciente que iba en el primer viaje, después de un año de no parar de llorar, y de dolores, aún sin ir, tuvo una transformación interior, y se sintió culpable de no haber seguido a Jesús antes, no había culpas, no le conocía. Feliciano murió feliz, dando a conocer el mensaje de la Virgen, con pasión y Fe. He visto más conversiones, puedo enumerar varias, dentro de ellas mi hermano Quino, que ha recuperado una fe que le da fuerzas para seguir gracias a la Virgen. También la de mi madre, que poco antes de morir me dijo “Lo primero, hay que ser muy buenos”, como si alguien le hablara, mientras sostenía la medalla de Garabandal.

Que Dios bendiga a todos y cada uno de los militantes de esta Iniciativa, doy gracias a Dios por haber conocido a tanta gente maravillosa que da tanto.

Si no se ha reconocido, a como tantas apariciones marianas en España, “Tierra de María”, como tampoco se ha reconocido ningún milagro español en Lourdes, podría deberse a la falta de verdad que inunda el mundo de la mano del maligno, obstaculizando las Comisiones que se hicieron y callando la evidencia. Como dijo Benedicto XVI, según reveló Jorge Fernández Díaz una conversación privada con él, “El diablo quiere destruir España, sabe los servicios prestados por España a la Iglesia de Cristo, conoce la misión de España, la evangelización de América por España, el papel de España durante la Contrarreforma, la persecución religiosa en los años 30 del pasado siglo.... El diablo ataca más a los mejores, y por eso ataca especialmente a España, y la quiere destruir. No lo conseguirá. Pero apliquen las cuatro herramientas necesarias para derrotar al diablo en esta batalla. La primera, la

humildad. La segunda, la oración. La tercera, el sufrimiento. Y la cuarta, la devoción a la Santísima Virgen. Tenga confianza. El diablo no destruirá España.” Hay que tenerlo en cuenta siempre.

Dios tiene sus tiempos, y Garabandal se reconocerá, como dijo Pablo VI: “Es la historia más hermosa de la humanidad desde el nacimiento de Cristo. Es como una Segunda Vida de la Santísima Virgen en la tierra”.

Laura Cortés García, médico.

o o o O O O o o o

Carlos Martínez Vara de Rey

QUE SIGNIFICADO TIENE GARABANDAL

*“Dios ha visitado a los gentiles para elegir de entre ellos
a un pueblo consagrado a su Santo Nombre”*

(Apóstol Santiago, primer Concilio de Jerusalén, Hch 15,14)

Durante la Cena del Jueves Santo, Nuestro Señor anunció la Nueva Alianza que con su Sangr¹ iba a sellar con la humanidad durante su dolorosa Pasión. Una Nueva Alianza depositada en un Nuevo Israel² –La Iglesia Católica - donde un pueblo concreto iba a asumir la noble misión de expandir la verdadera Fe por todo el orbe. “Poca cosa es que tú me sirvas para restaurar las tribus de Jacob, y convertir al remanente de Israel; **por lo cual te pondré por luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra**” (Is 49,6.)

Esta responsabilidad la asumieron - no con poco sudor y sacrificio - nuestros padres y constituye para nuestra generación un orgullo inmenso constatarlo y recordarlo. Consciente y obediente de ese designio del Cielo, la Santísima Virgen quiso bilocarse en enero del año 40 para entregar a este noble pueblo una señal que representase esa lealtad y verdadera Fe: el Pilar depositado por los Ángeles a orillas del Ebro, “en prueba de que nunca faltará la Fe en esta *Tierra de María*”.³

Rio Ebro o *Íbero*, bautizado por descendientes de Eber - muchos de ellos portadores de los genes que Dios anunció a Abrahán⁴ como fecunda descendencia – y que uniría **dos lugares sagrados** elegidos por Nuestra Madre para sellar ese compromiso celestial que convertiría a nuestra nación en noble “Tierra de María”: El Pilar de Zaragoza y San Sebastián de Garabandal. Al principio de la Cristiandad y en este final de los tiempos, la Santísima Virgen ha querido hacerse presente y tutelar a este pueblo⁵ para respaldar el anuncio que Santiago el Menor hiciese en aquel Concilio de Jerusalén.

Por ello, si en Zaragoza la Madre nos marcó la misión, en Garabandal nos anuncia el Milagro “más grande jamás acontecido después de la Eucaristía”, que además hará cumplir las Sagradas Escrituras y diversas profecías en lo referente a la reunificación de las Doce

Tribus, el Triunfo de los Sagrados Corazones y la Señal permanente que guíe a los peregrinos hacia el **nuevo Monte Carmelo**. (Jeremías 30 y 31; Ezequiel 37)

Como reza el Primer Salmo dictado por Nuestra Señora (Garabandal Hora X) los verdaderos Hijos de Dios que hayan cumplido sus preceptos, subirán a Garabandal con humildad y el corazón contrito para encontrarse con el Corazón Inmaculado de una Madre que nos espera allí, como refugio sagrado y para engendrar en cada peregrino al Corazón Sagrado de su Hijo.

Por ello, este Monte Carmelo, o nuevo “Monte Sion” se convertirá el día del Gran Milagro en la “Jerusalén Celestial” que descienda del Cielo para que Dios establezca allí su Morada entre los Hijos del Cordero inscritos en el Libro de la Vida, como anticipo a lo revelado por San Juan en Apocalipsis 21.

Garabandal será el centro geográfico y espiritual del mundo y hasta ese día constituye un camino de perfección – subida al Monte Carmelo – como antorcha que guía los pasos de todos aquellos cristianos que meditando la Pasión de Cristo y con el corazón compungido busquen encontrarse con el Corazón Inmaculado de una Madre que jamás dejó de amar a este pueblo que diera tantos Santos y Misioneros.

Así se cumplirá la profecía de Abdías (v.20) ***“Los deportados de Jerusalén que están en Sefarad, subirán salvadores al Monte de Sión y el Reino será de Yahvé”***.... Como reza el Padrenuestro: ***Adveniat Regnum Tuum***

¹ “Este Cáliz representa la Nueva Alianza, en mi Sangre, derramada por vosotros” (Lc 22,20)

² “Oíd, cielos, y tú, tierra, escucha; porque habla Yahvé: “He criado hijos y los he engrandecido, mas ellos se han rebelado contra Mí. ¡Ay de ti, nación pecadora, pueblo cargado de culpa, raza de malvados, hijos corrompidos! Habéis abandonado a Yahvé” (Is 1, 2-4 y 8-9)

³ “Mis ojos se habían clavado con gran amor en esta bendita y amada tierra del agrado divino, donde el Señor sería servido glorificado y amado más que en ninguna otra parte del mundo, por gentes nobles y de buen corazón” “Columna de apoyo era mi divino hijo para mí; en ÉL me sostuve durante los días aciagos de dolor y amargura Roca y ciudadela en la que me refugiaba”. Si en Zaragoza debía permanecer una Imagen, símbolo de mi Presencia, también debía quedar una columna que simbolizara la gran fortaleza de Aquel que con sus manos sostiene el universo” (María Estrella de Evangelización, Barcelona 1999. Consuelo, Cap 8 y 9.

⁴ Génesis 15, 4 “Un hijo de tus entrañas te ha de heredar. Y le sacó fuera y dijo: “Mira el cielo y cuenta las estrellas, así será tu descendencia”. Génesis 17,9-10 “Tu pues guarda mi Pacto, y tu descendencia después de ti en la serie de sus generaciones. . . Este es el Pacto que habéis de guardar entre Yo y vosotros, **y tu posteridad después de ti**”.

⁵ PARÁBOLA DE LOS VIÑADORES: «Hará perecer de mala muerte a los malvados y **arrendará la viña a otros viñadores**, que le paguen los frutos a su tiempo. Por eso os digo que **os será quitado el Reino de Dios y será entregado a un Pueblo** que rinda sus frutos...” (Mt 21, 33-46).

o o o O O O o o o

Javier Guimón

Todo lo que ocurrió es parte de un plan mayor de salvación.

Encontré Garabandal en un momento en mi vida de búsqueda activa de manifestaciones, hechos y cuestiones que pertenecen a nuestro mundo tanto físico como espiritual y que están revestidas de un halo de misterio o que no tienen explicación clara trascendiendo muchas veces a la razón o a lo aceptado por la ciencia.

El nombre de Garabandal es lo suficientemente distinto y especial como para hacerse memorable y reconocible, con lo que después de encontrármelo un par de veces en lecturas que tratan esos temas decidí investigar qué pasó allí. ¿Podría ser que de verdad nos estén advirtiéndolo de algo importante? ¿Y si es verdad? Pronto me cautivó la historia y debido a la gran cantidad de testimonios y pruebas irrefutables de la veracidad de los hechos relatados, comencé a estudiarlo concienzudamente.

Finalmente he llegado a la conclusión, con total convencimiento, que todo ocurrió realmente y que es parte de un plan mayor de salvación, que es crítico conocer, que yo también soy el destinatario directo de esos mensajes y testimonios como ayuda para adentrarme con decisión en un proceso de conversión sincera, comprometida (que me llevará toda la vida) y para que lleve toda esta información a más hermanos para que puedan también ellos emprender su propio camino de conversión.

Espero que mi testimonio pueda ser de ayuda y con ayuda del Señor pueda servir a despertar a más hermanos.

Javier Guimón

o o o O O O o o o

Carlos Javier López Rodríguez,
Cádiz

GARABANDAL

Como dice una Plegaria que a veces cantamos:

"Cuántas veces te recé, Señora..." y no fue hasta 2022 cuando caminé en tiempos de Romería hacia El Rocío, pasando por Santander, para descubrir Garabandal.

Allí La Virgen del Carmen, me hacía vibrar alto como en el Rocío lo consigue cada año María en su advocación Almonteña, y me hacía sentir una paz y una energía especial envuelta en silencio y contemplación de una naturaleza en su estado puro, donde todo te acerca a un encuentro interior con tu esencia o tu ser y te hace pensar que la venida del Espíritu Santo que celebramos en PENTECOSTES también debe asentarse en lugares tan bellos y energizantes como ese entorno, para su Mayor Gloria.

Desde esta calma, anhelaba conocer mejor que paso en ese pueblecito de la montaña cántabra, para comprender que vino a hacer La Virgen a España cuando yo era un niño, y como que nunca escuché nada de lo que allí pasó pese a tan significativas manifestaciones religiosas, que ahora valoro desde el respeto al momento histórico de nuestra Iglesia y su necesaria evolución.

Sentí una peregrinar diferente, y aunque no pensaba volver, Ella, movió muchas cosas para acercarme allí de nuevo atrayéndome para acudir a un Congreso en 2024 para que pudiese valorar de forma integral, qué pasó allí de 1961 a 1965.

Aquel lugar que aún sigue vivo, como un rescoldo bajo la arena, prenderá con llama para dar luz en muchos corazones, si lo damos a conocer y lo avivamos al compartirlo como Ella nos pidió.

Su Maternal Amor al ser Madre nuestra y Madre de Dios, nos acerca a Jesús y sus enseñanzas en unos tiempos donde la salud espiritual puede ser fuente de esperanza y paz, ya que en unos simples Mensajes se nos pedía actuar con determinación antes y ahora para el bien nuestro y de la humanidad. Como psicólogo clínico valoro esta dimensión espiritual y para mí es un factor de protección que favorece el despertar de nuestra conciencia y el bien de nuestra Alma.

De una cosa estoy seguro: Garabandal si lo conoces lo amas; y lo traen al presente personas que tienen un encargo para estudiarlo y defenderlo porque La Virgen lo quiere así.

Poder leer o escuchar tantos testimonios en directo o grabados gracias a la Iniciativa Internacional España por Garabandal ,hacen aumentar mi fe y me ayuda a valorar aspectos importantes de mi religiosidad católica ,que se suman a lo por mi conocido en 36 años de Rocío, o a lo vivido en peregrinaciones a Santiago o Medjugorje pero con la novedad de darme un nuevo sentido en mi caminar espiritual : Me ilusiona pensar que La Virgen se aparecía aquí en España, y que su Presencia se puede Sentir en Garabandal aunque hayan pasado años ya que La Reina de los Cielos no da puntada sin hilo (como se dice por aquí), y con su Mediación ,si Ella lo permite, seguiremos conociendo "Sus Cosas" en tiempo y forma, ya que son parte de Los Planes De Dios aunque no alcancemos a conocerlos en nuestra dimensión humana.

Quitar arena era parte de la tarea después de tantos años (y había mucha), pero ya creo que es el momento de que toda la madera nueva que van aportando personas ilusionadas de muchos países puede preparar una nueva hoguera que se irá viendo desde lo Alto, y eso puede alegrar a La Blanca Señora y a su Hijo ,Nuestro Señor.

Carlos Javier López Rodríguez

o o o O O O o o o

Pablo A. González Herrera

GARABANDAL. QUÉ HA SIGNIFICADO PARA MÍ.

Hablar de Garabandal y de lo que para mí ha significado equivale a hablar de una revitalización de mi fe, en términos generales. Supuso, desde que comencé a leer en el libro del Padre García de la Riva sobre los acontecimientos de la pequeña aldea cántabra, traducir en lo concreto de la vida los puntos fundamentales de mi fe católica. Sobre todo, lo que se refiere al inconmensurable amor de Dios a sus hijos, que nos mandaba a Su Madre para confirmarnos que era también Nuestra Madre, una buenísima Madre preocupada por la salvación eterna de sus hijos.

Madre de Dios y Madre Nuestra, que vivió en el pueblo, que se hizo presente en miles de apariciones para demostrarnos su amor, pero también para que cambiásemos y advertirnos de lo que iba a pasar si no lo hacíamos. Leer sobre la historia de sus apariciones ha sido y sigue siendo como una catequesis completa sobre las verdades de la Iglesia Católica, a través de hechos sucedidos sin ninguna explicación natural, para el que quisiese ver...porque es sabido que Dios no se deja ver por quien no le busca...con Garabandal he podido tocar lo sobrenatural en numerosas ocasiones, como me ha pasado leyendo la vida de algunos santos.

Verdaderamente, hay que esforzarse para no creer en Garabandal, o buscar lo que interesa para no creer, olvidando que en el platillo de la balanza sobre Garabandal pesa muchísimo más lo que ayuda a creer firmemente en las apariciones que lo que no lo hace. Y en ese sentido, y como el núcleo de las apariciones son los dos mensajes formales, Garabandal ha significado que tengo que cambiar, ajustar mi conducta al contenido de los Mensajes. Tratar de ser más bueno, hacer sacrificios, penitencia, visitar más al Santísimo, pensar en la Pasión de Jesús, rezar mucho por la Iglesia y los sacerdotes. Garabandal es un programa de vida que hay que poner en práctica. Por mi bien, por el bien del prójimo, por el de la Iglesia y por el del mundo. Dios así me lo conceda, por Su gracia.

Fdo: Pablo A. González Herrera

o o o O O O o o o

Ramonín, pastor de Garabandal

Podría contar tanto....

Toda la vida he sido pastor, y mis ovejas eran las más guapas de Cantabria....

Yo presentía que iba a pasar algo en los Pinos Las apariciones que veía siempre de noche, nunca de día, pues entonces no me gustaba que la gente me viese porque estaba muy acomplexado...

Quiero dejar constancia de lo que yo vi porque vi muchas cosas...

Noche de noviembre, en la que había mucho hielo y yo tenía mucho frío... Estando en los Pinos llegaron unos mexicanos de Cosío y me dijeron..." Pero, ¿Qué haces aquí con este frío intenso?" Entonces, yo les pregunte si tenían un mechero para hacer lumbre. Al ver todo helado Ellos me dijeron que, si estaba loco, que no había palos.... Me puse a escarbar 8 cm y saqué unas raizucas secas e hice fuego a pesar de estar todo muy mojado... Fue una cosa especial, ¿tuvo que ver con la Virgen? ... ¡Pienso que sí...!

Muchas veces vi como las niñas salían en éxtasis dando a besar el crucifijo... Recuerdo el día en el que habría más de ¡5000 personas y no me quedo corto!... Desde la plaza a los pinos, todo lleno de gente, el que quería, no podía cruzar porque era imposible... Entonces tuve un presentimiento que en vez de empezar las niñas por el pueblo empezaría por mí, que estaba arriba en los Pinos Y así fue, las niñas empezaron a caminar calleja arriba y empezaron por mí a dar a besar el crucifijo... Lo que pensé se cumplió.

Otra vez estaban las niñas en la Calleja, y yo que estaba al lado del padre de Jacinta, que era primo mío, presencie como un chaval de 21 años, de esos que lanzan pesos, con el permiso de mi primo, intento mover a la niña y no pudo...

También tengo recuerdos del Dr. Ortiz, con el que subía muchas veces por la noche a los Pinos... Era muy bueno conmigo...

Él sabía que me colaba en casa de mi primo, que me escondía debajo de la mesa en la Taberna de Ceferino cuando interrogaba a las niñas y le preguntaba sobre los mensajes de la Virgen... Nunca me dijo nada, era muy amable.

También vi a Conchita cuando vino al funeral de su hermano... me dijo ¡Qué alegría Ramonín! Y le dije..., la alegría mía de verte , amablemente me dijo que me veía muy bien ...

Otra de las noches, en la plaza, después del éxtasis escuche como le preguntaron a una de las niñas sobre el mensaje que había traído la Virgen... Cuando Ellas dijeron “Aquí hay un sacerdote protestante vestido de paisano” Y él dijo “ese soy yo....

Cuando subo a Garabandal, me siento muy bien..., podría estar allí todo el día ...

Podría contar tanto....

Ramonín, pastor de ovejas.

o o o O O O o o o

Javier Vildósola

Va a pasar algo antes del Milagro...,

En toda esta historia extraordinaria de Garabandal, que ya dura 64 años, cada uno es instrumento, algo en lo que ya insistió Jacinta en su día. Mi papel, desde entonces, ha consistido en frenar la acción de quienes en su momento quisieron eliminar unos acontecimientos sobrenaturales, en vez de escuchar las advertencias del Cielo indicando que no vamos bien, que hemos de rectificar y enderezar el rumbo.

Es evidente que se está llevando a cabo una extraordinaria labor. La "Iniciativa" es todo un éxito, algo que hace pocos años hubiera parecido algo impensable. Gracias a todo este esfuerzo extraordinariamente oportuno muchos, muchísimos, están conociendo lo que debería de haberse sabido desde hace mucho tiempo.

Y hay algo sobre lo que Conchita ya dijo en su momento. Va a pasar algo antes del Milagro que va a arruinar todo este esfuerzo. No sé de qué se trata, pero ahora le encuentro el sentido a la advertencia de que el Milagro será visto por muy pocos.

“Un día, poco antes de que el milagro se produzca, ocurrirá algo que traerá como consecuencia que mucha gente deje de creer en las apariciones de Garabandal; tales dudas o deserciones no se deberán al excesivo retraso del milagro”

Recogido por GARCÍA DE PESQUERA en la página 466 de "Se Fue con Prisas a la Montaña."

Ese día, fue el 6 de diciembre de 1963, Conchita tuvo un éxtasis de madrugada de una hora y media de duración aproximadamente y, al finalizar hizo dos anuncios, uno el que acabo de citar. El otro fue que <<el día del milagro desaparecerá la nota que ella dejó firmada en Santander dando a las apariciones por no auténticas>>

Al parecer se refería al documento que el Dr. Piñal la obligó a firmar en julio de 1961.

Ya digo que no acierto a intuir siquiera la naturaleza de semejante aviso, pero si veo dos consecuencias. La primera es que será algo muy contundente y la segunda, que todo el esfuerzo que se está llevando a cabo, todo repito, se vendrá abajo, pero es mi humilde opinión.

Lo positivo es que marcará el momento de ir a Garabandal porque sucederá poco antes de que se produzca el Milagro.

No cabe duda, al menos así lo entiendo, es que en esa advertencia está contenida toda la labor que hoy se está llevando a cabo, por eso se indica que "mucha gente dejará de creer en Garabandal"

¿Cuándo hubo muchos que creyeron en las apariciones? Durante aquellos años y después decayó mucho la fe en ellas. Y el milagro ya se sabía entonces que llegaría después de muchos años de espera.

De todas formas, no sabemos a ciencia cierta los designios de la Providencia y por lo tanto lo único que podemos hacer es cumplir el Mensaje de la Virgen.

Javier Vildósola, antropólogo del equipo.

Miembro de la 2ª Comisión diocesana en 1989-1991, de Santander.

o o o O O O o o o

Ángel García Guzmán

Los mensajes de la Virgen están cumpliéndose

Hola soy Ángel y pertenezco a Iniciativa España con Garabandal porque desde que conocí los acontecimientos de San Sebastián de Garabandal, me he visto llevado por un impulso especial a promover y difundir lo que allí ocurrió.

En primer lugar diré que es muy llamativo que a pesar de que hubo tantas apariciones, según está documentado más de 2000 ocasiones en las que la Virgen se apareció a las niñas, y durante un largo periodo, desde el 1961 hasta 1965, lo que produjo un notable impacto en la población española, que en algunos momentos acudió masivamente a la aldea, como atestigua la hemeroteca de la época, no contó nunca con un tratamiento serio y honesto por parte de la jerarquía eclesiástica de aquellos años, la cual tenía un gran peso en la opinión pública.

Esto hizo que se acabara subestimando lo que sucedió a San Sebastián y tras algunas tensiones en la sociedad especialmente en la cántabra la cosa acabó olvidándose.

Las chicas tuvieron que abandonar la aldea para no estar en el foco de una sociedad que, al no contar con el reconocimiento de la Iglesia, empezaba a dudar de ellas y a orientar lo sucedido hacia escenarios de esoterismo o brujería.

Son hasta cierto punto comprensibles los recelos de la iglesia de la época a dar crédito a lo que allí sucedió por el contenido de los mensajes, más teniendo en cuenta que estaban inmersos en el desarrollo del Concilio Vaticano II.

Sin embargo, si vemos el asunto desde el presente y considerando los tiempos que nos está tocando vivir, creo que los mensajes de la Virgen están cumpliéndose y, en consecuencia, a pesar de la frustración que produce el poco entusiasmo, también de la iglesia actual en profundizar en el tema, considero que es ya urgente difundir lo que ocurrió en San Sebastián entre la población que todavía se considera católica antes de que sea demasiado tarde.

Soy consciente que no es lo que más le agrada escuchar a los católicos contemporáneos ya que no son mensajes de consuelo ni de esperanza sino más bien dramáticos. Se trata de las advertencias de una madre que ve preocupada que sus hijos van por el mal camino. En definitiva, son mensajes que una madre da cuando ya no tiene otro remedio y debemos considerar que si Ella nos habla así es porque nos ve en serio peligro.

Es, por tanto, momento de revisar nuestra vida y considerar si la corriente mundana nos está llevando a la perdición.

o o o O O O o o o

Margaret Mazzucco (EE.UU.)**Si no tienes Fe, no puedes creer en nada**

Me llamo Margaret Mazzucco, soy de EEUU e igual que todos los que están aquí explicando cómo han llegado a conocer a Garabandal y su significado para ellos, entiendo que estoy implicada porque la Virgen ha querido que lo esté. Por pura “casualidad” llegué a conocerlo. La providencia divina nos lleva a todos por caminos donde estamos llamados a servir. Al conocer Garabandal y los acontecimientos sobrenaturales que allí ocurrieron me llamaron especialmente la atención por coincidir con mi propia experiencia de lo divino. En mi experiencia, y por lo que sabemos a través de las escrituras, hay ciertos rasgos propios de las huellas de Dios en el mundo: la pobreza, lo menos esperado, lo humilde, el rechazo de los poderosos, el sufrimiento, la autenticidad, la sencillez, el amor...el milagro. Garabandal es todo ello.

Vivo desde hace 18 años en España, y recientemente conocí San Sebastián de Garabandal donde, yo creo, ocurrió la más importante aparición de la Virgen María de los últimos tiempos. Como todo lo de Dios tiene su significado, me di cuenta de que España (que llegó a descubrir con Colon América, hace tantos años) ha sido la mayor difusora de la Fe de todos los países, y por eso quizás, Dios ha querido recompensarla con la más extensa visita de su madre la Virgen María, jamás producida en la tierra.

A pesar de haber vivido la mayor parte de mi vida en EEUU, nunca había oído hablar de Garabandal, ni siquiera de las tres videntes que acabaron viviendo en mi país. En España, muchos tampoco conocen las apariciones de Garabandal, o peor aún, no creen en ellas, otros tantos desconocen las palabras de Nuestra Señora tan relevantes para nuestros tiempos. Por eso la Iniciativa Internacional España con Garabandal es tan importante. Yo creo que es imprescindible que los mensajes que comunicó nuestra Madre en San Sebastián de Garabandal tengan toda la difusión posible, antes que sea demasiado tarde.

En una ocasión tuve la suerte de conocer en persona a Jacinta, una de las cuatro videntes, ya de avanzada edad y de visita en Garabandal desde EEUU. Tuvo la cortesía de

recibirnos en el portal de su casa y bendecirnos con la misma cruz que beso la Virgen cuando hablaba con ella. Yo ingenuamente aproveché para preguntarle cómo podría uno creer en la verdad de las apariciones, de las que ellas mismas han llegado, en un momento dado, a dudar. Su respuesta me llegó muy profundo. “Hay que tener Fe. Si no tienes Fe, no puedes creer en nada”. Con la gracia de Dios, rezo que todos tengamos Fe, para ver más claro las obras de Dios.

o o o O O O o o o

José Ramón García Hernández

ANTICIPO DEL PARAISO.

Y subió a prisa a la Montaña...y de esta forma me trasladó Nuestra Madre de Garabandal. Me agarró firmemente y me llevó de la mano, un 25 de junio de 2017.

Como condición previa sin yo sospecharlo, me consagré a Nuestra Madre en el Cerro de los Ángeles el día de la Virgen del Perpetuo Socorro según la consagración de San Luis María Grignon de Monfort junto a mi hermano Oscar García-Hernández y a otros hermanos de Emaus Boadilla. Sólo se puede entender que cuando te entregas totalmente a María, Nuestra Madre te lleva donde tú no esperas. Así ha acontecido totalmente en esta última década.

El instrumento no podía ser otra persona que el Ministro Jorge Fernández Díaz, auténtico apóstol de Garabandal. Poco pensábamos los dos que una conversación sobre Venezuela en el Congreso de los Diputados cuando ambos ejercíamos como tal, nos llevaría juntos a Garabandal. Allí visualizamos en primicia en un proyector sobre un fondo blanco de pared “Garabandal, solo Dios lo sabe” buscando un camino que la Providencia ya había dispuesto. Todo de la mano de ese “regalo con el que el Señor ha compensado a Su Madre” por la terquedad opaca de sus otros hijos que no quieren comprometerse con la verdad. Allí visitamos la casa del Hogar de los Siervos y Siervas de la Madre para descubrir que la Virgen de Coromoto, patrona de Venezuela está junto al retrato de esa montañesa Virgen del Carmen de Garabandal.

Conocer a Jacinta y compartir su amor por el Sagrado Corazón, hablar con Conchita y su ánimo para tanta gente buena. Hablar con mi padre, Ramón, que en los 60 escuchó recitar el Ave María en griego, y tantas gracias particulares a personas cercanas. Una muestra indudable del amor de la Virgen por sus hijos. Y ver crecer una comunidad “garabandaliana” de consagrados a la Virgen de amistad de los Simó, de Sagrario, de Miguel, de tantos que no caben para citarlos.

Buscar la verdad junto con los que entregan su vida por Nuestro Señor. Participar en innumerables reuniones. Pero ese es el equipo en el que quiero que me encuentre siempre Jesús. Estoy convencido de que la negativa a buscar la verdad es lo que ha convertido a Garabandal en el encuentro favorito de muchos de los que tenemos hambre y sed de justicia.

o o o O O O o o o

María Teresa Rodríguez del Barrio

Accidente en los Andes

Muchas veces me he preguntado qué me llevo a conservar ese amor por Garabandal durante tanto tiempo y cada vez descubro una nueva razón, y esta, más válida y certera que la anterior. Y me doy cuenta como “alguien”, ha ido manejando mi vida, marcando mi camino desde pequeña, con un fin muy claro: conducirme al Cielo.

El primer conocimiento que tuve sobre Garabandal fue cuando era pequeña y vivía con mi abuela en Potes, un pueblito del Valle de Liébana bastante cercano a la aldea. En realidad, en esa época era mi abuela la que acudía sin falta a las apariciones de la Virgen, y a su regreso, entre risas y asombros, nos iba transmitiendo a mi hermana y a mí, todo lo que allí pasaba; cómo esas niñas caminaban “pa’tras” “pa’tras” con gran velocidad, mirando siempre hacia arriba con una expresión arrebatada en su rostro, iluminado por la felicidad de lo que estaban viendo: la Virgen María; también nos contaba las cosas inexplicables que hacían, como reconocer a los sacerdotes que iban de incógnito, entregar entre las decenas de objetos dados a besar por la Virgen, a cada uno el suyo, sin mirar sus rostros, atentas solo a la visión de la Madre. Y un sinfín de cosas más que no tienen explicación humana.

Desde ese momento Garabandal se quedó en mi corazón, formando parte de mi niñez, como un recuerdo muy querido. Cuando regrese a Uruguay, mi país de origen, dos años después de la última aparición, nadie había oído hablar de Garabandal, hasta que ocurrió el accidente de los Andes y las mamás de los 16 sobrevivientes comenzaron a rezarle a una estampita que encontraron “casualmente” en el banco de una Iglesia: era Nuestra Señora del Carmen de Garabandal. Nunca habían escuchado hablar de esa aparición, pero su fe en Ella, y su perseverancia en el rezo del Rosario pidiendo el regreso de sus hijos, hizo el milagro, y esos 16 chicos volvieron después de estar 72 días perdidos en la Cordillera.

Aunque este hecho despertó un poco la curiosidad de la gente por conocer más sobre Garabandal, esta se ocultó enseguida en una especie de misterio que no permitía seguir indagando, en parte debido tal vez a la prohibición que pesaba por parte de la Iglesia o porque se desconocía internet por aquellos tiempos, pero más que nada porque la Virgen lo quiso así.

Ahora, después de tanto tiempo, Garabandal resurge en el corazón de cada persona con gran fuerza, porque Ella así lo ha decidido. Nuestra Madre actuó en Garabandal como lo

hizo en su vida, con humildad y prudencia, rodeada de silencio. Dejándonos mensajes sencillos, pero de gran significado. “Haced lo que Él os diga” les dijo a los sirvientes en Caná de Galilea, con la misma bondad que nos dice en Garabandal, “tenéis que ser muy buenos...”. O el mal llamado “milagruco” que para mí debería llamarse “gran milagro” ya que el mismo Jesús Eucaristía ¡se hizo presente en la lengua de Conchita! ¿No fue este un hecho enormemente significativo? Un gran Milagro de Amor, el Amor mismo nos dijo: aquí estoy.

Cada rincón de Garabandal nos habla de Su presencia maternal y así lo fuimos viendo a través de las obras que surgieron en estos años de aparente silencio: el Centro de acogida para Eventos y peregrinos “House for Mary” construido por Gay, un estadounidense devoto de la Virgen del Carmen de Garabandal; la Cofradía de la Santa Cruz de Santo Toribio de Liébana con un Centro para sacerdotes y peregrinos, El Hogar de la Madre, fuente de innumerables vocaciones religiosas y sacerdotales.

Evangelización y Consagración a Dios, ¿no es justo eso lo que el Señor nos pide? ¿Puede un mal árbol dar frutos buenos?

Garabandal tiene mucho para decir.

Todos los años regreso a Garabandal, y como el Hijo pródigo, con humildad y pidiendo perdón, despojándome de las capas de mundanidad que me alejen de Él, y con la mirada en alto, la busco a Ella que es la que me lleva de la mano cada vez, a esa pequeña aldea.

o o o O O O o o o

Juan Ignacio Martí Barceló (Quico)

Las pruebas eran irrefutables

Conocí Garabandal hace más de tres años...

Un poco forzado por mi hermana Elsa, fui a este maravilloso lugar en un autobús con 30 personas, ida y vuelta en el día desde Madrid. Desde que me monté en él ¡todo fue sorpresivo e inesperado! Ya al subir me encontré con un ambiente muy distinto al que había imaginado. Escuché con atención con que fervor rezaban el Santo Rosario las personas que venían conmigo, las confidencias y anécdotas que compartían a pesar de ser yo para ellas un extraño. Su entusiasmo, ilusión y alegría me causaron un gran asombro, allí nadie se quejaba de madrugar, nadie se quejaba de la paliza que suponía ir y volver en el día, solo se pensaba en llegar y estar con la Santísima Virgen. El esfuerzo quedó en el olvido, anulado por la expectativa de un encuentro muy especial.

Llegada a San Sebastián de Garabandal ...

Después de 6 horas de viaje, por fin, llegamos a Garabandal, subimos a los Pinos y por fin me encontré por primera vez con la Santísima Virgen de Garabandal. Fue entonces cuando una vez terminado de rezar el Santo Rosario le di las gracias por haberme traído, por querer que estuviese en este encuentro de tanta complicidad. Fue entonces cuando le agradecí que me permitiese darme cuenta de lo que tanto me había cuidado, después de once años de operaciones muy serias, que me diese la oportunidad de preguntarme qué esperaba de mí y lo más importante, que me hiciera entender su mensaje para poder trasladarlo a los demás .La Santísima Virgen te da consuelo, te protege , te ayuda , te cuida y te enseña que seguir rezando es la mejor manera de hablar con Dios. Ella es la intercesora, la que nos ayuda a resolver nuestras dificultades...

Os cuento esto, por qué, el otro año, volvieron los problemas a mi vida. Problemas que gracias a la oración en cadena de muchas personas se arreglaron sin explicación médica y que paso a relatar...

Agosto 2024.- “¡Tienes que volver a operarte! ...

¿Qué me dices?... Si, tienes un nuevo problema cardíaco” Tras finalizar mis días de vacaciones del mes de agosto, así recibía la desagradable sorpresa de que tenía que volver a pasar por el quirófano tras ser intervenido previamente en el mes de julio para ponerme un marcapasos...

Mentiría si dijese que no tuve miedo... tuve miedo y mucho. Sobre todo, después de

recordar lo vivido, tras operarme hace 36 años a corazón abierto para colocar 2 by pass coronarios. Y ahora, años después, la pesadilla se repetía ...

No tenía salida era obligado hacerlo, tenía una arteria importante del corazón obstruida al 75 % y era urgente la operación ... Las pruebas eran irrefutables.

Y fue entonces cuando me enteré por mi hermana que dos compañeros suyos, Juan y Mari Carmen, médicos jubilados residentes en Garabandal, me habían encomendado a la Virgen en su particular cadena de oración... una cadena a la que se incorporaron todos mis familiares y por supuesto amigos de esta gran Iniciativa de España con Garabandal.

Cuando entré en el quirófano, el cirujano cariñosamente me habló y me dijo, ¡Ha llegado el momento!, ya sabes lo que vamos a hacer, vamos a colocarte unos stents. Inmediatamente en mis pensamientos invoqué a la Santísima Virgen para que me protegiera y me ayudara para que todo fuera bien ...

Cuando desperté, mi familia me comentó lo que tras la intervención el médico dijo.... “Las cañerías estaban limpias, no hemos tenido que colocar ningún stent”

Cuando mi mujer y mi hermana, sorprendidas, le preguntaron al cardiólogo y al cirujano que intervino, cómo esto era posible, ellos dijeron que no se lo explicaban pues todas las pruebas confirmaban una importantísima obstrucción...

Pero yo enseguida entendí lo que había sucedido, la Virgen me había escuchado e intervenido y acudido de nuevo en mi ayuda.

¡Garabandal ha transformado mi vida! Me ha hecho actualizar sentimientos dormidos, una fe que tenía olvidada, en fin. ahora hablo más con Ella, y sobre todas las cosas le pido que nos de salud a mi mujer y a mí para seguir disfrutando de esa gran familia que hemos formado en estos años

Es por ello que ahora quiero compartir este sentimiento con todos vosotros y lo que me hace que hoy escriba estas breves palabras para comentaros lo que con orgullo pienso y siento que ¡soy, un peregrino feliz, devoto de la Santísima Virgen del Carmen de Garabandal!

La visito de forma incondicional, dos veces al año, en esas maravillosas peregrinaciones exprés que organiza esta Iniciativa, ida y vuelta en el día desde Madrid. Unas convivencias maravillosas donde aprendo cada día más sobre lo que significa tener fe que es lo que mi hermana siempre me repite ... ¡tener fe no es solo creer en la existencia de Dios, tener fe es mucho más, es defender lo que Él defiende y cumplir con lo que Él nos pide!

o o o O O O o o o

Santiago Rospide

El orgullo de ser hijos de España

Cuando uno piensa en la gesta colombina y los que detrás de ella atravesaron el Atlántico en esas naves que hoy parecen casi de “papiro”, no para de asombrarse y admirar la gallardía, el valor y la intrepidez de esos hombres que dejándolo todo en su patria vinieron a nuestras tierras de variados paisajes y colores, a defender una causa que nuestra santa reina Isabel aprobaba y Dios bendecía.

Pero hay un dato que diferencia cabalmente la epopeya hispánica de otras, hay un dato que supera a las otras, y ese dato es sobrenatural porque es la Fe de estos bravos conquistadores que, junto a los cientos de sacerdotes y religiosos, vinieron a la América con el único propósito de traer a Jesucristo y a su Santísima Madre. Esta misma María que bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen de Garabandal hoy nos reúne a todos, de un lado y del otro del océano, para venerar aquí en nuestra querida madre patria.

Sentimos orgullo decimos, pero no el orgullo del vanidoso o del soberbio que sólo responden apegados a cosas terrenales. No, nosotros sentimos verdadero orgullo por esta España que lo dio todo por la causa más noble, pues España nos enseñó el camino que nos conduce a la salvación eterna.

Por eso hoy decimos, gracias España por la fe, gracias España por la lengua, gracias España por haber dado todo no solo por llevar a Cristo allende los mares y tierras sino también por haberlo defendido donde allí fuera agraviado su nombre.

Con solo recordar los nombres egregios de Isabel la Católica, Carlos I, Felipe II y tanto otros héroes y santos españoles que defendieron la fe que Recaredo recibió un día en la pila bautismal y que propagada por todo el mundo hizo de España la defensora de la Cristiandad.

Una misma fe y una misma lengua nos une. Pero, no quisiéramos terminar estas palabras sin olvidar que fue gracias a la Virgen Santísima que en nuestra Hispanoamérica la fe se propagó y multiplicó por doquier. María, la Guadalupana, que cariñosamente como buena Madre convenció a san Juan Diego a aceptar su maternal protección y desde entonces América fue de María y María de América. Por eso hemos venido aquí, a los pies de los Pinos de Garabandal, para venerarte, agradecerte y pedirte por esta España de hoy y por nuestra América hispana, y porque una vez más te decimos a viva voz: ¡Ave María Purísima! ¡Viva la Virgen!

Coronel (R) Santiago Rospide. Peregrino de la Argentina.

o o o O O O o o o

Xavier Chérrez (Iniciativa EE UU)

Iban juntos un ministro, una médico y un testigo...

Estimada Elsa.

En marzo, de este vigésimo quinto año del segundo milenio, recibí el enlace de una conferencia, recién colgada en internet. Y tan inesperada como instantáneamente: me cautivó. Y ya ni el tiempo, ni el espacio me parecerán lo mismo. Ni los años, ni los días, ni el significado que damos a las fechas...

Descubrí que desde del plano de la física, quién además esté interesado en el continuo espacio-tiempo no se podrá aburrir ya jamás, si se adentra en conocer lo acontecido en San Sebastián de Garabandal.

Una visión reducida al plano de la física no era en absoluto la razón de ser de lo acontecido, tampoco el sentido o el significado de lo sucedido. Pero aquellos días, aportaron eso también, y de regalo.

Quien estuvo allí entonces o a quien hoy se adentra en los hechos de Garabandal, se le presenta accesible una sensación complementaria, tan útil como inefable, de comprender mejor qué no son: ni el espacio, ni el tiempo.

Me refiero a la conferencia de marzo que ofrecisteis en Pamplona, Jorge, Félix y tú. En Pamplona de Navarra, aclaro esto porque la Hispanidad ha llevado la estela del nombre de esta ciudad a casi una veintena más de lugares; en una geografía tan global como el interés del contenido de lo que expusisteis aquella tarde.

A fecha de hoy no ha pasado mucho tiempo: 5 meses. Desde entonces hay muchos aspectos importantes de la vida que ya no me parecen lo mismo. Y todo para bien. No, no. Decir para bien es ridículamente mezquino, todo para insuperablemente mejor...

Será casual que me llegara vuestra conferencia como me llegó, pero, tiene mucha gracia para mí, que fuera precisamente un amigo mío, Ángel, y no otro, quien preparara vuestra llegada, la anunciara, os precediera y presentara. Y que después fuera también, Ángel, quien lo filmara, editara y difundiera. Hay algo sospechosamente muy chistoso en el modo en el que las circunstancias me invitaron a entrar en esta historia...quizás se debería estudiar la existencia de un “sentido del humor” infame...

El padre Eusebio García de Pesquera recogió y dejó escrito entre las notas a pie de página de su libro “Se fue con prisas a la montaña”, que la Virgen comentó a las niñas como

ella, durante su vida en la tierra, se perfumaba las borlas de sus babuchas...babuchas... Si es posible que después de más de dos mil años nos siga llegando tal nivel de cercanía y humanidad, me pregunto: ¿por qué no también va a mantener otro tanto de sentido del humor?

Me alegra enormemente pensar así. ¿Por qué no?

Quien ya conozca la historia de lo acontecido en San Sebastián de Garabandal entre 1961 y 1965 entenderá mejor lo que refiero. Y a quien no conozca la historia de aquello ...le escribo estas líneas. Porque se lo debo.

Vuestra exposición de lo sucedido me impactó desde el principio de la grabación.

Considero que ayuda mucho en vuestra comunicación que los tres juntos, no sois un equipo de ponentes al uso; parece más bien un disparate o el inicio de un chiste: “Iban juntos un ingeniero, una médico y un testigo y entonces bla, bla, bla...” O mejor: “Iban juntos un ministro, una médico y un testigo y entonces bla, bla, bla...”

Pero claro...el rigor de vuestra exposición, el conocimiento detallado en fechas, protagonistas y contenido, sumado a lo complementario de vuestros puntos de vista e interpretación funciona a nivel comunicativo como un mazazo.

Lo difícil es no creer...copio esta frase, que va a acabar siendo de muchos.

Otra cosa, ¿cómo podía ser que acontecimientos de tal magnitud y tan cercanos en tiempo y espacio sean hoy desconocidos para tantos?

Consulté inmediatamente en mi entorno cercano acerca de Garabandal, y comprobé que en mi ignorancia no estaba solo. Consulté a una amiga muy cercana, cántabra, por cierto, y no había oído hablar de tal pueblo nunca.

¿Enhorabuena a todos los que decidieron que de tal pueblo se dejara de hablar? Desde luego, lo consiguieron.

Navarra y Cantabria son provincias muy cercanas, y en un mismo país. Las fechas transcurridas entre 1961 a 1965 no son de un tiempo lejano. Muchos de los testigos viven a fecha de hoy y siguen comunicando de viva voz y por experiencia propia lo que vivieron.

Sin embargo, éste sigue siendo mayoritariamente un pueblo desconocido en España. Y, lo sucedido allí, ha ido siendo crecientemente ignorado, ocultado, omitido u olvidado.

Sin duda a los hijos de este pueblo no les hace falta que nadie les explique hasta que punto la demanda de novedad incapacita a los medios de comunicación de masas de, paradójicamente, propiciar una buena comunicación de lo importante y trascendente. Mezclando sin criterio inteligente lo irrelevante con lo fundamental.

Lo acontecido en esas montañas entre 1961 a 1965 es de tal magnitud, es tan grande, es tan importante para todos: que no se puede mantener su ocultamiento, con silencio o ninguneos.

Inevitable y humildemente, todo aquel que lo conoce contribuye a compartir los mensajes de lo que allí se desveló. Incluso aquellos que no pueden arriesgar a equivocarse. Esperemos pacientemente a que cada cual cumpla su función.

Porque, esa ternura sobrenatural que atravesó el espacio y el tiempo entre esas montañas cántabras, no se puede tapar.

Contra Garabandal... no se puede.

Xavier Chérrez Bermejo

o o o O O O o o o

Antonio Jesús Teba Anguita

Con cariño y afecto para Iniciativa Internacional España con Garabandal.

En un retiro de Emaús en abril del 2021 llega a mis oídos la conversión de un hermano en Garabandal. A partir de este encuentro meses más tarde algo en mí empieza a removerse recordando mi vida pasada “cuando siendo consciente de mi llamada a la vida consagrada y sabiendo el amor tan grande a la Virgen María, me aparté de Ella y no fui valiente de entregarme a su Hijo”. Empecé a interesarme por Garabandal y las apariciones habidas del 61 al 65 y sentí como María me llamaba a Garabandal.

Tres meses más tarde con mi familia fui a visitar la aldea. Desde el primer momento de la llegada notamos que era un lugar muy especial” Me sentía igual que en el Santuario de nuestra señora de Lourdes en Francia, donde de joven visitaba a nuestra Madre para esclarecer mi discernimiento vocacional en un sitio lleno de paz, amor a María y serenidad de espíritu”, este clima nos invitó a la oración mientras subíamos por la Calleja a los Pinos.

La presencia de María no nos dejó indiferentes en aquel lugar bendecido del Cielo, y en la Iglesia delante del Sagrario entendimos en nuestros corazones la necesidad de volver a Garabandal.

Al año siguiente en la festividad del Pilar once peregrinos de Fuengirola partimos rumbo a esta aldea. Todos pudimos vivir durante cuatro días esa impregnación de María en nuestros corazones, rosarios en los pinos rozando el cielo, Eucaristías rebosantes del Amor de Dios, y confesiones llenas del Espíritu Santo. Volvimos llenos del amor de María y con la necesidad urgente de contar lo vivido, dar a conocer la experiencia y el lugar de aparición mariano a toda nuestra comunidad, así como a los grupos de Emaús.

A partir de esta divulgación se empieza a conocer aún más a la Virgen del Carmen de Garabandal y se inician numerosas peregrinaciones con más de trescientos cincuenta peregrinos a la Aldea Cántabra, no solo de Andalucía sino de otros puntos de España y de Norteamérica. Por mediación de María contactamos con el Rvdo. Dº. Manuel Orta quien ha sido nuestro director espiritual en la mayoría de las peregrinaciones.

Al escuchar los testimonios de los peregrinos en Garabandal, sus conversiones, sus encuentros con la oración, la Eucaristía y la reconciliación sentimos la necesidad de llevar más almas a Jesús y a María.

Durante estos años se fue discerniendo la creación de una asociación sin ánimo de lucro para dar a conocer los lugares Marianos sí como del Sagrado Corazón de Jesús. En febrero

del 2025 queda constituida la “Asociación con el Corazón hacia Jesús y María”.

“Esa paz, amor a María y serenidad de espíritu que empecé a sentir en Lourdes y la volví a descubrir en Garabandal ha de llegar a todas las almas del mundo entero”.

Fdo. Antonio Jesús Teba Anguita.

Presidente de la asociación con el Corazón hacia Jesús y María

o o o O O O o o o

Carmen Sánchez

Rezar el rosario en los pinos es una sensación muy especial

Hola a todos, soy Carmen Sánchez (Pitufa), apodo cariñoso que me puso Elsa.

Os voy a contar como me embarque en esta empresa. En este mundo en el que vivimos va tan deprisa que no nos paramos a pensar en las cosas que desde pequeñas nos inculcaron nuestros padres, pero Elsa me contó un día su experiencia en los Pinos de Garabandal de cómo le cambió su vida, me habló del pueblo y de las niñas a las que se les apareció Virgen, me quedé impresionada con lo que pasó allí y desde el primer momento le dije a Elsa que contara conmigo para lo que quisiera.

Yo que he estudiado en las Teresianas, un colegio de monjas, se supone que debería conocerlas, pero nunca nos hablaron de ese lugar y menos de las apariciones, lo mismo ni las monjas las conocían.

En cuanto Elsa me dijo que iba a hacer una peregrinación a Garabandal me apunté y fue una de las mejores experiencias de mi vida, pues ese lugar tiene algo especial, se respira paz y tranquilidad y estando allí y sabiendo ahora lo que sé de esta historia tan bonita, como dice nuestra amiga Mamen "Lo difícil es no creer".

Cuando llego me parece poco tiempo el que estoy y cuando me voy siempre estoy deseando volver. Rezar el rosario en los pinos es una sensación muy especial, allí es como si se parara el mundo, ver a la gente rezar contigo con esa fe es impresionante.

El año pasado Elsa organizó el primer Congreso Internacional Virgen de Garabandal y todos los de la Iniciativa preparamos todo con mucho cariño, cada uno tenía su cometido y a mí me tocó ser la choferesa del clero y llevar a los sacerdotes a sus alojamientos, un día Manolín se vino conmigo a llevarlos y no encontrábamos a un sacerdote, vaya susto nos llevamos estuvimos buscándolo durante un montón de tiempo y resulta que estaba ya en su habitación descansando.

Con Garabandal, ha habido un antes y un después en mi vida.

Me alegra ver que cada vez son más los países que se unen a esta Iniciativa y espero que al II Congreso, se unan muchos más y todos juntos recemos a la Virgen e imploremos la gracia del Espíritu Santo para evitar que el demonio acampe a sus anchas por el mundo y como decía la Virgen se pierdan muchas almas.

Gracias a Dios todavía hay mucha gente con fe que reza con devoción.

o o o O O O o o o

Dr. Fernando Caro Mateo

Es importante dar a conocer estas apariciones

¿Por qué creo en las apariciones de San Sebastián de Garabandal?, esta es la pregunta que mi amiga y compañera Elsa Martí me hizo hace ya un tiempo. La respuesta sencilla sería por Fe, que es una gracia de Dios por la que se cree en cosas sin haberlas visto pero además de por esto, que por su propia naturaleza de don no depende de mí, por una serie de hechos objetivos que he ido documentando desde que allá por 2016 escuche hablar de estas apariciones.

Los hechos de Garabandal que relatan tantos testigos tales como marchas estáticas, levitaciones, cambios de peso, inmunidad a estímulos externos y otros muchos que no voy a seguir enumerando no se pueden explicar de manera natural y es imposible que tantos testigos de distintas partes del mundo y de distinta condición hayan sido víctimas de una histeria colectiva o de una alucinación, ahora bien si estos fenómenos no son naturales ¿a qué se deben?, pues como dice nuestro Señor en los santos evangelios: “por sus frutos los conoceréis” y es que un árbol malo no da frutos buenos y los frutos de Garabandal son todos buenos en el orden natural y espiritual tales como conversiones, curaciones física y espirituales, vocaciones a la vida religiosa o sacerdotal.

Todo ello hace que aquellas apariciones de hace ya más de 60 años sean para mi confiables de sobrenaturalidad y dignas de difusión y estudio por parte de la iglesia y del pueblo fiel. Como dice mi amigo don Jorge Fernández Díaz no vamos a llorar por la leche derramada, pero es importante dar a conocer estas apariciones y sobre todo sus mensajes para no seguir desperdiciando este caudal de gracias que Dios Padre nos regala con la mediación de nuestra Santa Madre la Virgen en su advocación del Carmen.

Animo al lector a indagar sobre estos hechos extraordinarios, calificados por su santidad san Pablo VI como una segunda vida de la Virgen en la tierra, a conocer los mensajes y las profecías que contiene para estos tiempos que vivimos y a ser posible a que se acerque a esa pequeña aldea cántabra donde nuestra Madre del Cielo no espera con los brazos abiertos.

Dr. Fernando Caro Mateo.

o o o O O O o o o

Juan Cruaños

Las Apariciones de Garabandal

Las apariciones de Garabandal son un soplo de aire fresco y puro.

En cuanto supe de ellas, mi corazón se llenó de alegría por conocer todo lo que allí aconteció. Necesitaba saber más y a medida que iba descubriendo los maravillosos acontecimientos de Garabandal, el carácter y sencillez de las cuatro niñas, como narraban sus conversaciones con la Virgen María, no tuve la menor duda de su veracidad, me convencí enseguida lo mismo que sigo pensando ahora: es una historia de amor, si de amor.

Amor con mayúsculas de nuestra Madre hacia todos nosotros, sus hijos, sus dos Mensajes y su cumplimiento es camino directo hacia nuestra salvación.

Con el paso del tiempo Garabandal se ha convertido en un modo fundamental en mi vida, llenando una parte que estaba vacía en mi interior.

La necesidad de dar a conocer los Mensajes de Garabandal, tal como nos pidió la Santísima Virgen, debe ser una de nuestras principales metas diarias.

¡¡Salve María!!

(Juan Cruaños)

o o o O O O o o o

Laura Díaz de Peláez (México)

¿Por qué difundir el mensaje de Garabandal...?

Soy Laura, de México, mariana desde hace tiempo, pero siempre que pensaba en María, pensaba en la Virgen de Guadalupe, que, aunque sé que sólo es el vestido, Guadalupe, para mí era la Virgen. Pero por Antonio, mi esposo, empiezo a escuchar, a ver y conocer a la Virgen del Carmen de Garabandal, y además del amor con que él me lo comenta, me adentro en el mensaje y ya la Virgen para mí puede vestirse de diferentes formas.

¿Por qué difundir el mensaje de Garabandal...?

Porque Ella, es nuestra madre, porque lo único que una madre quiere para sus hijos es su bien y en Garabandal nos muestra el camino, y en ese camino nos pide:

- Conversión, que nuestro corazón se vuelva a El, que se vuelva humilde y sencillo.
- Oración, que recemos con sinceridad, con profundidad, que aprovechemos las gracias que nos da el Rosario.
- Que seamos buenos
- Amor a la Eucaristía, que la valoremos, que la procuremos, que la recibamos con fe y devoción, que la adoremos, porque sin ella no hay conversión, que la Eucaristía, sea el corazón de nuestra fe.
- Que pidamos gracias, cuantas gracias se pierden en el mundo porque no se las pedimos, Ella nos pide que la busquemos y que confiemos: "Pedid y se os dará".
- Sacrificio, hacer pequeños sacrificios, no sacar el sacrificio de nuestra vida, que sean sencillos, pero hacerlos, con ellos podremos ayudarnos a crecer nosotros y ayudar mucho a los demás.

¿Qué si hay un aviso y un castigo dentro del mensaje...? Sí, porque todos los actos tienen consecuencias, pero por eso es importante difundir el mensaje de Garabandal, porque su objetivo es: " Que seamos buenos" y siendo buenos, salvaremos al mundo

Laura Díaz de Peláez

P.D. Además de que nos ha dado la oportunidad de conocer a gente maravillosa que se ha unido al mensaje de la Virgen del Carmen de Garabandal: "SEAN BUENOS"

o o o O O O o o o

Margarita del Valle Huerta

Llamaba la atención la pobreza y la sencillez del pueblo.

La primera vez que fui a Garabandal en el verano de 1961 tenía 14 años y lo que allí vi fue sorprendente, ¡No podía imaginar tal cosa!

En visitas posteriores, acompañando a una tía, vi cosas extraordinarias: marchas estáticas, niñas en éxtasis imposible de levantarlas del suelo...

La entrada en éxtasis era repentina y fuerte pero una vez terminado el trance, no había la más mínima señal de haberse lastimado.

Sostenían en sus manos grandes manojos de objetos para dar a besar a la Santísima Virgen (medallas, cadenas, alianzas...etc.) y, una vez besados, nos daban a cada uno de nosotros el que nos correspondía.

Llamaba la atención la pobreza y la sencillez del pueblo.

Durante muchos años pensé que Garabandal fue un fenómeno real, pero no sabía calificarlo ¿Era una aparición de la Santísima Virgen?

Con el paso del tiempo, leyendo los mensajes, resulta evidente que fueron proféticos y muy sencillos de entender. Entonces era imposible pensar que llegaríamos a las situaciones que profetizaron...

También quiero resaltar que, con el paso de los años, tuve la oportunidad de encontrarme con las videntes, ya mujeres, y conservan la misma sencillez de aquellas niñas inocentes de aquellos años...

Margarita del Valle Huerta

o o o O O O o o o

Soraya Sesto (Puerto Rico)

He visitado San Sebastián de Garabandal ..., al menos en 20 ocasiones

Estimados amigos devotos de la Virgen del Carmen de Garabandal,

Puerto Rico es tierra mariana. Desde la Virgen de Belén en el siglo XVI hasta nuestra patrona, la Virgen de la Providencia, han hecho de nuestra isla su terruño. En Puerto Rico, el amor a la Virgen del Carmen es centenario porque es Patrona de los pescadores y en específico es patrona de mi pueblo natal de Aguadilla. No en balde, en esta tierra fértil al amor de María, se ha desarrollado un gran amor a Nuestra Madre, la Virgen del Carmen de Garabandal. Y las extraordinarias apariciones de la Virgen en este pueblito de Cantabria y la importancia de sus mensajes para la iglesia de todos los tiempos, nos han llevado a crear un Círculo de Devotos de la Virgen de Garabandal que hace siete años hace trabajo pastoral y formativo para acercar a todos nuestros compueblanos a la Virgen y sus enseñanzas.

En estos tiempos debemos ser muy concretos y documentar las acciones reales y concretas que Nuestra Madre está realizando en nuestras vidas y comunidades: Ella como intercesora a nombre de nuestro Señor Jesucristo y administradora y expendedora de las gracias y los dones celestiales. A nombre de nuestro Círculo deseo compartir con ustedes un relato cronológico de los frutos de la Virgen del Carmen de Garabandal en Puerto Rico.

A modo de contexto debo decir que durante los pasados 40 años he visitado San Sebastián de Garabandal con mis padres o mi familia en al menos en 20 ocasiones. Estas visitas se han llevado a cabo casi siempre durante Semana Santa para coincidir con las celebraciones y muchas precedidas por una visita a doña Josefa Villa de Gallego, una gran apóstol de Garabandal.

El relato comienza en el 2017 cuando durante la acostumbrada visita a la Residencia Gallego, me informaron de la nueva película que se estaba produciendo sobre las apariciones de Garabandal y me invitaron a llevarla a Puerto Rico para que fuera presentada, como en España. Me explicaron que la película se había hecho con un grupo de voluntarios y ofrecieron conectarme con la persona encargada de su distribución en España. Luego de la velada, subimos a Garabandal como era costumbre llegando allí en Martes Santo. Pasamos los días mayores participando de los eventos en la Parroquia de San Sebastián, subiendo a los Pinos, haciendo el Camino del Rosario y compartiendo con otros peregrinos. El Domingo de Resurrección salimos en auto de Garabandal directo a Madrid Barajas, luego del Rosario de la Aurora.

Pasó un año hasta la Semana Santa del 2018 y nuevamente regresamos a casa de doña Josefa Villa de Gallego a la acostumbrada visita antes de subir a la montaña. Al llegar a casa me preguntaron si habíamos ya llevado la película de Garabandal a Puerto Rico. Con tristeza tuve que admitir que no había hecho nada durante el año transcurrido. Les aseguré que tomaríamos acción y que esta petición no caería en el olvido. Luego de la visita, subimos a Garabandal para las celebraciones de Semana Santa. Mi familia suele quedarse en la Posada Nuestra Señora del Carmen en la ‘Plaza’ al lado de la Iglesia de San Sebastián. Nada más llegar y saludar a los dueños se me acercó una mujer joven y me preguntó si yo era puertorriqueña. Evidentemente había reconocido mi acento. En ese momento conocí a Rosibel Santos y su familia, Julio, su esposo, y su hija, Stella, todos puertorriqueños visitando Garabandal. Entablamos conversación informalmente y Rosi pasó a explicarme que acababa de conocer en los Pinos a Belén, la actriz de la película de Garabandal, solo Dios lo sabe, y que estaba vestida de monja. Que hablaron y que Belén le pidió que llevara la película de Garabandal a Puerto Rico. Evidentemente, la Virgencita estaba insistiendo en su petición.

La fecha del estreno fue fijada por los exhibidores, Caribbean Cinemas, para el 18 de octubre 2018. El 18 de octubre es el día del primer mensaje de la Virgen en Garabandal. También la primera aparición de San Miguel Arcángel a las niñas fue un 18 (de julio de 1961). Luego de la presentación exitosa de la película Garabandal, solo Dios lo sabe, en Puerto Rico, con más de 12,000 personas que durante cuatro semanas se dieron en las salas de cine comercial, el grupo pensó que ya había cumplido con la petición de la Virgen. Contentos y satisfechos, cada uno volvió a su vida normal. Solo habían pasado dos semanas cuando el distribuidor me llamó para decirme que le habían ofrecido una película sobre las apariciones de la Virgen en Fátima. Y claro está, no podíamos decirle que no a Fátima. Al ser una aparición aprobada por la Iglesia, nos comunicamos de inmediato con el Arzobispo de San Juan, Roberto González, quien accedió a preparar una carta de apoyo para compartirla con las parroquias de Puerto Rico invitando al pueblo a ver la película. La película de Fátima fue muy bien recibida y estuvo tres semanas en las salas de cine.

Esta experiencia se repitió, con películas de San Ignacio de Loyola, de Claret, de Madre Teresa, de Sor Faustina, El beso de Dios, Purgatorio, La misionera de San José y San Miguel Arcángel, etc., hasta que decidimos que era necesario organizar el esfuerzo. Para ello escogimos el nombre de Cine Fe. Desde octubre 2018 y por los pasados siete años, Cine Fe ha llevado a cabo su misión de llevar películas católicas al cine comercial de tal manera que haya opciones que inviten al público a la reflexión, al crecimiento espiritual y a la cercanía a Dios. Ha distribuido más de 60 películas. Las últimas cuatro películas estamos distribuyendo son: Triumph of the Heart (sobre San Maximiliano Kolbe), Kit de Santidad (sobre Carlo Acutis), Día 8 (sobre el apostolado del Padre Emiliano Tardif) y Solo Javier.

A raíz de la presentación de la película Garabandal, solo Dios lo sabe, surgió el deseo de reunirnos mensualmente para conocer más sobre las apariciones, sobre los mensajes de

la Virgen y sobre lo que Dios quiere de cada uno de nosotros. Para esto solicitamos permiso al párroco de la Iglesia de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, Monseñor José Emilio Cummins, que nos permitiera reunirnos en la Iglesia y que oficiara la Santa Misa para comenzar cada reunión. Los encuentros se llevaron a cabo los primeros sábados de mes. A los tres meses del primer encuentro el Monseñor Cummins quiso organizarnos y nos dio el nombre de Circulo de Devotos de la Virgen de Garabandal, con carismas para atraer a las familias y a los jóvenes a la fe. También permitió que se entronizara el cuadro de la Virgen del Carmen de Garabandal en nuestra parroquia acogedora. Ya hace más de siete años que nos reunimos. Cada encuentro comienza con la Santa Misa, seguida de un desayuno y de un encuentro de formación con una charla. Desde que comenzaron hemos invitado a personas como: don Jorge Fernández Díaz, don Rafael Samino, el Padre Rolando (párroco de Garabandal), la Dra. Elsa Martí, don Josú Aguilera (Garabandal está vivo), Santiago Lanús, don Javier Vildósola, Padre José Luis Saavedra, Padre Pedro Reyes, Padre Miguel Norbert, Fray Aníbal Rosario, doña Ana De León, don Félix Pascual, don José Enrique Ramírez, don Francisco Jiménez, don Pedro Leal, don Román Martínez del Cerro, etc.

Los numerosos y concretos frutos de Nuestra Madre de Garabandal en Puerto Rico nos motivaron a formar parte de la Iniciativa de El Mundo con Garabandal. Los mensajes de la Virgen son de vital importancia para nuestra sociedad y nuestra iglesia y hay que difundirlos. La iniciativa se ha convertido en punta de lanza para lograr su difusión en España y en numerosos países del mundo. Adelante, que el tiempo apremia.

Soraya Sesto (Puerto Rico)

o o o O O O o o o

Ana Beatriz Becerra (Colombia)

La Virgen llora en Garabandal, el 16 de octubre 2022

Era una mañana soleada, pero con frío, las calles empedradas de Garabandal eran transitadas por peregrinos hispanoamericanos, que aquel 16 de octubre de 2022 a las 10:30 am visitaban la parroquia de aquel lejano pueblo de Cantabria.

Se encontraban peregrinos de Colombia en su mayoría, también formaban parte, personas de Estados Unidos, México, Perú y Argentina. Todos con la ilusión de visitar a Nuestra Señora de Garabandal con la compañía del padre Gerardo Piñeros, sacerdote del archidiócesis de Medellín (Colombia).



Lo que ocurrió esa mañana de octubre, marcaría la vida de todos los que se encontraban allí presentes... dentro del grupo de peregrinos estaba “Juanita”, una señora que, con mucho esfuerzo físico debido a su enfermedad, viajó desde Estados Unidos para participar de aquella peregrinación. En la parroquia había unas veinte personas, solo se escuchaba el susurro de las súplicas y oraciones que con devoción hacían los fieles. Juanita iba con su hijo que viajó solo por acompañar a su madre, más no con un fin religioso, ya que era agnóstico. Sin embargo, fue él, el primero en ver caer unas cuantas lágrimas de la imagen de la Virgen que se encuentra dentro de la parroquia. En ese momento, él, un poco desconcertado gritó fuerte “la Virgen están llorando” señalándola. Los peregrinos no pudieron ignorar ese grito, se acercaron a la Virgen y con sus cámaras de celulares lograron no solo tomar fotografías, sino que a su vez captaron en video aquellas lágrimas que con tanto amor y dolor caían suavemente del rostro de la Virgen.

No obstante, las bendiciones para Juanita y su hijo no pararon allí, ya que ella llevaba dieciocho años tomando medicamentos para el dolor de las piernas y caminando con la ayuda de un bastón...al salir de la Iglesia quiso subir a

los pinos en acción de gracias por la manifestación de la Virgen que pudo ver su hijo incrédulo y todo el grupo de peregrinos. Al empezar la difícil subida aquella persona de sesenta años sintió en su corazón una voz que le decía: “suelta el bastón y deja los medicamentos”. Ella con toda su fe hizo caso al llamado y por primera vez después de dieciocho años pudo andar sin la ayuda de aquel viejo bastón. La peregrinación continuaba hacia Lourdes, París y Roma, y durante todo el recorrido no le hizo falta ni el bastón, ni los medicamentos. El caso de Juanita y la manifestación de la Virgen aquel diecisiete de octubre de 2022, son solo una muestra de las tantas cosas que ocurren en Garabandal. Por lo tanto, quien peregrina a Garabandal, no sólo se ira con el recuerdo de aquel lindo pueblito, sino que además llevará consigo una de las más grandes experiencias espirituales que pueda sentir un católico fiel a la verdad.

Ana Beatriz Becerra Martínez (Periodista católica colombiana)

o o o O O O o o o

(+) Francisco Sánchez Ventura

“Las Negaciones de Garabandal”

“La verdad es que, en el momento de escribir el libro, lo principal, para mí, era lo positivo: esos hechos incomprensibles para nuestra razón humana y que con tanta fuerza despiertan la fe y el amor de la Virgen.

Esto era lo fundamental, con vistas a una proyección apostólica, al deseo de difundir unos mensajes y de llamar la atención de las masas sobre unos acontecimientos de posible trascendencia universal. No sé si logré mi propósito, a pesar de que a diariamente recibo cartas del mundo entero que vienen a confirmar cierto impacto en la finalidad perseguida”

o o o O O O o o o

Hortensia Andrés Pérez y José Luis Manso Ayuso

Garabandal....

La Virgen María en la Tierra fue sencilla, humilde y sobre todo Madre...

Eso es lo que Ella, les enseñó a esas cuatro niñas en el puebluco de San Sebastián de Garabandal donde tantas veces se apareció tanto a M.^a Cruz, M.^a Loli, Jacinta y Conchita.

Sintiéndose Madre les enseñó a rezar, a visitar a los enfermos, siendo obra de misericordia rezar por las almas del purgatorio y de los enfermos, uniendo a su Mandato la virtud de la caridad.

¡Si hasta les preguntaba por sus familias y los animales! Comprensión de una Madre pendiente de todo. Así seguimos hoy llamándola: La Virgen del del Carmen de Garabandal. Su gran preocupación: la conversión de los pobres pecadores....

Sus dos Mensajes lo más importante...

Si a estas cuatro niñas, que vieron y oyeron a la Virgen tantas veces de cerca, Ella las pidió dar a conocer al mundo esos dos MENSAJES ¡Obedezcámosla!

Todas las iniciativas tienen que dar FRUTO porque Ella es la que lo hace todo. Con firme ESPERANZA. ¡Qué bien hace DIOS las cosas!

Garabandal lo es todo, poniendo a la Virgen del Carmen de Garabandal, donde la corresponde, Re-enseñando a esas niñas lo que es el Amor hacia todos y pidiendo encarecidamente por la Eucaristía y además meditando su Pasión, visitándolo ante el Santísimo.

Sí, sigamos dando a conocer los mensajes de Garabandal. Sigamos haciéndolo con la esperanza de que algún día la iglesia lo estudie y apruebe, siendo obedientes a la Jerarquía eclesiástica.

Así Garabandal será internacional, conocido en todo el mundo. Así la Iglesia con prudencia lo estudiará y la esperanza florecerá... ¡Garabandal está vivo! Estos congresos, está iniciativa dan su merecido al ser espontáneos.

Hortensia Andrés Pérez. José Luis Manso Ayuso.

o o o O O O o o o

FOTOGRAFÍAS

<u>Página</u>	<u>Foto</u>	<u>Título</u>
XII	01	De izda. a dcha. Félix, Jorge, Elsa, y Román
018	02	Hornacina de la Virgen
022	03	Las cuatro niñas en éxtasis en el cuadro
023	04	El Dr. Morales preguntando a las niñas
028	05	El Dr. Ortiz tomando el pulso a una niña en éxtasis
030	06	Conchita en trance extático
031	07	Álbum familiar del Dr. Puncernau
032	08	Juego de “tirar la piedra”
034	09	Cuadro escultórico, caídas en éxtasis
036	10	Loli y Jacinta en éxtasis
038	11	Del álbum familiar del Dr. Puncernau
039	12	Jacinta da a besar un rosario
040	13	Loli y Jacinta persignándose a la vez
041	14	Rosarios y medallas besados por la Virgen
164	15	P. Ramón Andreu y su hermano, padre Luis
167	16	Encarna, el padre de Román y Conchita
168	17	María Jesús con Román
169	18	Conchita con el padre de Román
171	19	Emilia González y Pilar García de Blanes
172	20	Don Valentín Marichalar
173	21	Las niñas de Garabandal con su maestra

174	22	Carta comunicando el viaje a Garabandal
175	23	Las cuatro protagonistas
176	24	Mari Loli cargando heno.
177	25	Parroquia de Garabandal
179	26	Mari Loli con su hermana
180	27	Cementerio de Garabandal
183	28	Aniceta con los padres de Román
184	29	Aniceta con Emilio y Conchita
185	30	Conchita jugando al diábolo
187	31	Vivienda construida donde la socarreña
187	32	Francis hijo, Sari y autor
189	33	La Sagrada Forma en la boca de Conchita
192	34	Román, Toya y el padre A. M. Rojas S.J.
194	35	Mari Loli en éxtasis
195	36	Padre J. L. Saavedra con Toya y Román
196	37	El padre Loring S. J. con Toya y el autor
211	38	Primer Mensaje, 18 de Octubre 1961
213	39	Segundo Mensaje, 18 de Junio 1965
218	40	Dr. Félix Gallego
220	41	Pepe Díez en el taller de cachavas
221	42	30 cm. de película de 8 mm.
222	43	Escaneo de la película de 8 mm.
224	44	El Dr. Morales en el Ateneo de Santander
226	45	Conferencia en Pamplona el 15 de Febrero 2025
227	46	El pueblo en la época de las apariciones
229	47	Medalla besada por la Virgen
230	48	Portada de la revista GARABANDAL
231	49	Cámara de fotos del abuelo

233	50	Artículo de “La fotografía a Nuestra Señora”
234	51	Historia de la fotografía de la Virgen
235	52	Del libro “Memorias de un cura de aldea”
238	53	Página del libro “Memorias de un cura de aldea”
239	54	Cámara de fotos del padre D. José Ramón
239	55	Cámara de fotos y fotografía que sacó Loli
240	56	Página 131 del libro del Cr. Gobelás
241	57	El Dr. Morales después de las apariciones
243	58	Foto que conserva el padre D. José Ramón

o o o O O O o o o

GARABANDAL..., LO DIFÍCIL ES NO CREER

BIBLIOGRAFÍA

- Alba Cereceda J.M. (1962). *Informe sobre Garabandal*, Barcelona,.
- Brigada Álvarez Seco J., *Informe sobre Garabandal*, en Pérez R., 1991.
- Daley, H. (1991). *Miracle at Garabandal*. New York. Our Lady of Mount Carmel de Garabandal.
- Damians, A. (2013), *Testigo de Garabandal*, en Fundación HM, Garabandal, Lumezzane.
- Lanús, S. (2023), *Madre de Dios y madre nuestra, Fátima, Ámsterdam y Garabandal*, Madrid, Ed. San Román.
- De Dios J.M. (1969), *El gran portento de Garabandal: Teología, opiniones críticas y puntualizaciones*, Zaragoza, 1969.
- Edams, U. (2018). *La Virgen María fotografiada en Garabandal*. Madrid. Bubok editorial.
- Fernández Díaz, J. (2025). *El tiempo de María*. Madrid. Ed. Nueva Era.
- García de la Riva, J. R. (2011), *Memorias de un cura de aldea*, Madrid, Ed. Arca de la Alianza,
- García de Pesquera, E. (1979 y 2009). *Se fue con prisas a la montaña*. Pamplona. Litografía G. Huarte e hijos.
- García de Pesquera, E. (1982). “*Maran Atha*” *¡El señor vuelve!* Zaragoza. Ed. Círculo.
- González, C. (1965). *Diario de Conchita*. New York. Nuestra Señora del Carmen de Garabandal.
- Kelly, Ed. (2017). *A Walk to Garabandal*. Texas. Goodbooksmedia.com
- Laffineur, Fr. M. and Le Pelletier, M.T. (1992). *Star on the mountain*. New York. Library of Congress.
- Laffineur M. (1976), *La estrella en la montaña*.
- López de San Román J.L., (2012). *La verdad sobre Garabandal*, Valladolid,
- Martínez del Cerro, R. (2022). *P. Jorge Loring, S.J.* Madrid, Ed. Voz de Papel.

Martínez del Cerro, R. (2018). *Miguel Martínez del Cerro y Gómez*. Madrid, Ed. Buenas Letras.

https://www.religionenlibertad.com/uploads/files/2025/06/24/garabandal_luz_fe.pdf

<https://carifilii.es/la-evocacion-de-un-testigo-de-garabandal-apunta-a-la-pregunta-clave-es-una-gran-profecia/amp>

Obispado de Santander, (1970). *Declaraciones oficiales de la jerarquía sobre Garabandal*, Santander, Artes Gráficas Bedia.

Ochayta Piñeiro, F. (2001), *Estudio sobre Garabandal*, Sigüenza,

Pascual, Félix A. (2022). *Garabandal (1), Experiencias de un peregrino*. Bilbao. Auto-edita.

Pascual, Félix A. (2024). *Garabandal (2), Testimonio de los principales testigos*. Bilbao. Auto-edita.

Pelletier J. (1972). *Dios habla en Garabandal*, traducido al chino en 1972.

Pelletier J. (1970) *Nuestra Señora viene a Garabandal*.

Pérez, R. (1991). *Garabandal, el pueblo habla*. Madrid. Industrias. Gráficas. Grupo Centro, S.A.

Porro Cardenoso J., *El misterio de Garabandal en la teología católica*, Zaragoza,

Puncernau R. (1974), *Informe médico sobre las videntes de Garabandal*, Barcelona.

Roman-Bocabeille, Chr. (1987). *El misterio de las apariciones de Garabandal*. Barcelona. Gráficas Ramón Sopena.

Saavedra, J.L. (2023), *Garabandal, a la luz de la historia*. Salamanca. Ed. Asociación Elisabeth Van Keerbergen.

Saavedra J. L. (2016). *Garabandal, mensaje de esperanza*, segunda edición,

Sánchez Ventura y Pascual, F.(1970), *El interrogante de Garabandal*, Zaragoza,

Sánchez-Ventura y Pascual, F. (1965). *La incógnita de Garabandal*. Zaragoza. Ed. Círculo.

Sánchez-Ventura y Pascual, F. (1966). *Las negaciones de Garabandal*. Zaragoza. Ed. Círculo.

Villa de Gallego, M. J. (1994). *Los pinos de Garabandal iluminaran al mundo*. Barcelona. Rondas.

Villa de Gallego, M. J. (2002). *Los milagros o favores de nuestra Madre de Garabandal*. Zaragoza. Ed. Círculo.

o o o O O O o o o

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer de forma muy especial...

A nuestras queridas niñas de Garabandal: Conchita, Loli, Jacinta y M.^a Cruz su valentía y generosidad, haciéndonos participe de sus vivencias...

A las familias de las niñas y a los habitantes de este maravilloso pueblo por su amabilidad y hospitalidad...

A las personas que no están, pero viven en el recuerdo, conformando lo que nosotros consideramos un pasado vivo: los confidentes, testigos de las Apariciones incluidos en este maravilloso libro, testimonio de amor a la Santísima Virgen de Garabandal...

A los responsables de los países que forman parte de esta iniciativa con los que compartimos la lealtad y el compromiso de difundir los Mensajes de Nuestra Señora de Garabandal...

A los responsables de todas las ciudades de España, por su dedicación y entrega a esta encomiable causa ...

A los sacerdotes que desde la prudencia nos han acompañado en todos nuestros encuentros dentro y fuera de España...

A todos los que con pasión os habéis unido a esta iniciativa tras ser partícipes, cómplices de nuestros encuentros...

A todos los que peregrinos que venís con la ilusión de compartir un ratito con la Virgen en los Pinos y con su hijo...

A todos los que colaboráis activamente en la creación de un Centro de Documentación como legado para nuevas generaciones...

A todos los niños que con sus dibujos, poesías y redacciones contribuyen alegrar el corazón de Nuestra Madre...

¡Agradeceros, sin duda, porque sois los mejores! Valientes, incondicionales soldaditos del mejor ejército, mejor por estar capitaneado por una jefa muy competente, la Virgen del Carmen de Garabandal.

o o o O O O o o o

EPÍLOGO

Llegar al final de estas páginas es, en cierto modo, regresar al principio: a Garabandal mismo, con su aire de aldea de montaña, sus senderos empinados y ese silencio que parece guardar secretos antiguos. Lo que aquí hemos compartido no pretende agotar el misterio, sino apenas rozarlo, dejar constancia de lo que hemos visto, oído, estudiado o sentido.

En estas líneas se han encontrado voces distintas: la del médico que descubre en la frontera entre ciencia y fe un campo fértil de preguntas; la del historiador que reconoce que todo acontecimiento espiritual se enraíza en una trama cultural; la del testigo que, desde su juventud, palpó la sencillez del pueblo tocado por lo sobrenatural; y la del peregrino constante que, durante treinta años, ha subido una y otra vez la montaña como quien busca, en cada visita, renovar su esperanza. Todas estas miradas, tan diversas como complementarias, se han unido en un mismo propósito: ofrecer un testimonio sincero de cómo Garabandal sigue hablando hoy.

Porque lo verdaderamente esencial no es sólo la crónica de unos hechos ocurridos en la década de los sesenta, sino la huella que estos dejan en las almas que se abren a su mensaje. Quien se acerca a Garabandal con el corazón dispuesto descubre que allí, en la humildad de lo pequeño, late una invitación a la conversión, a la oración y a la confianza en la misericordia de Dios.

Este libro no concluye en sus páginas, pues su verdadero desenlace se encuentra en la experiencia de cada lector. Quizá, al cerrar estas hojas, surja el deseo de conocer el pueblo, de recorrer sus caminos, de escuchar con el alma atenta lo que en aquel lugar se sigue respirando. Y si esa inquietud nace, entonces habrá valido la pena escribir.

Garabandal permanece, como un signo discreto pero elocuente, en medio de la montaña cántabra. Sus mensajes, envueltos en sencillez, continúan desafiando la indiferencia del mundo actual. Y nosotros, los autores, dejamos aquí nuestro testimonio convencidos de que, al final, lo difícil no es creer en lo que allí sucedió, sino negarse a escuchar la voz que desde allí todavía nos llama.

He aquí nuestra obra como mejor hemos sabido hacerla. Nuestro éxito estaría en que vosotros, lectores, la apreciéis y juzguéis favorablemente. Nuestra satisfacción ya la hemos ganado con la convicción de habernos esforzado en una labor beneficiosa y de gran espíritu mariano.

San Sebastian de Garabandal, Septiembre 2025

LOS AUTORES

Esto no se puede olvidar, esto lo tiene que conocer todo el mundo. (Pepe Díez, alcalde pedáneo de S.S. de Garabandal)

No puedo decir nada más importante que el mensaje de Nuestra Madre. (Mari Cruz González)

Conchita, no vengo solo por ti, sino que vengo por todos mis hijos, con el deseo de acercarlos a nuestros corazones... Dame para que pueda besar todo lo que traes, mi Hijo por medio de este beso que yo he dado aquí, hará prodigios. Repártelos a los demás. (Diario de Conchita)

A quien Dios quiere hacer santo, lo hace devoto de la Virgen. (San Luis María Grignon de Monfort)

“Lo que de verdad ha habido en Garabandal, lo que nosotros debemos ver ...es una muy cuidadosa intervención del cielo, para ayudarnos en estas horas tan difíciles de la Iglesia y del mundo” (P. García de Pesquera)

La historicidad médica de los hechos de Garabandal, comportamientos imposibles de realizar “a voluntad por las propias niñas” de la que hay muchos testimonios gráficos, es incontrovertible. (Ricardo Puncernau)

Ni una duda de que allí ha habido algo sobrenatural. Esto es admirable, admirable en todos los aspectos. (Dr. Celestino Ortiz)

En la aldea, los humildes montañeses dicen... “lo que hemos visto, lo hemos visto” ...Han visto y han entendido porque estaban allí. Otros doctores de la teología habrían podido estar allí y no vieron... No vieron los signos, no creen, condenan... (Ramón Pérez)